ARISTÓFANES

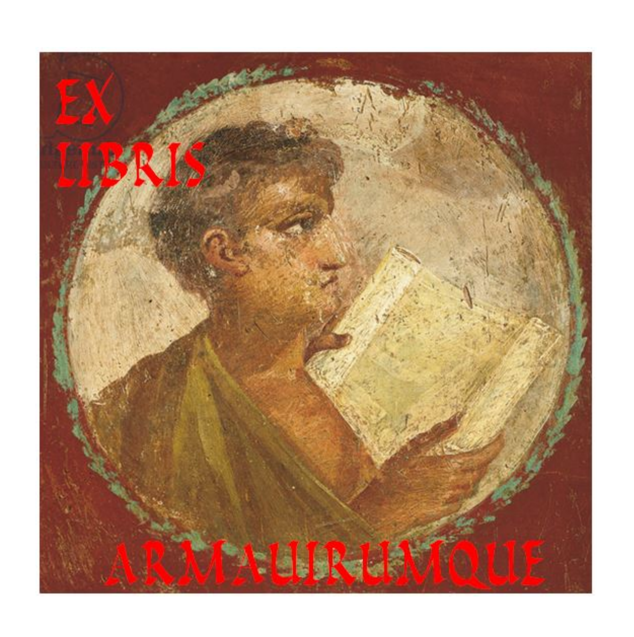
COMEDIAS II

LAS NUBES - LAS AVISPAS
LA PAZ - LOS PÁJAROS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS M. MACÍA APARICIO



BIBLIOTECA GREDOS


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

© EDITORIAL GREDOS, S.A., López de Hoyos, 141, Madrid,
para la versión española. www.editorialgredos.com
© 2007, RBA Coleccionables, S.A., para esta edición
Pérez Galdós, 36. 08012 Barcelona

Diseño: Brugalla
ISBN: 978-84-473-5417-7

Depósito legal: B.32625-2007

Impresión:
CAYFOSA (Impresia Ibérica)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Impreso en España – Printed in Spain



LAS NUBES

PRÓLOGO

La obra y su contexto

Pericles y Arquidamo habían muerto ya en el año 423, cuando Aristófanes presentó esta pieza al concurso de las Dionisias; Cleón y Brásidas, líderes a la sazón de Atenas y Esparta, respectivamente, habían llevado la guerra que las oponía a una cota muy alta de encarnizamiento y violencia, tras modificar la estrategia inicial que siguieron ambas ciudades cuando se inició el conflicto en 431. En los años inmediatamente anteriores a 423, el poeta había compuesto comedias muy críticas con Cleón y muy comprometidas con los partidarios de la paz, encabezados por Nicias. Además de *Los acarnienses* (425) y *Los caballeros* (424), había hecho representar dos obras que no han llegado hasta nosotros: *Los comensales* (427) y *Los babilonios* (Dionisias de 426), una despiadada sátira de Cleón y las autoridades de Atenas, que molestó extraordinariamente a este último. El político arremetió contra el poeta en el Consejo[1], pero fue defendido por los miembros de la clase social de los caballeros, enemigos políticos del demagogo. En las fiestas Leneas del 425

[1] Cf. *Los acarnienses*, v. 380.

triunfó con *Los acarnienses*, y en las elecciones del año 425-424 el partido de la paz obtuvo una gran victoria. Sin embargo durante ese año se produjo el inesperado éxito de Cleón en Pilos, que relata Tucídides (IV 28-42), que Aristófanes ridiculizó en *Los caballeros*, obra con la que, sorprendentemente, ganó el concurso de las Leneas del 424 (o no tan sorprendentemente, si hacemos caso de la imagen de Cleón que transmite Tucídides: un completo indeseable, que cuando partió hacia Esfacteria para la expedición que luego concluiría con éxito, levantó una expectativa de felicidad fuera cual fuese el resultado de su empresa, pues el éxito beneficiaría a Atenas y el fracaso libraría a la ciudad de su persona). Sin embargo, las Leneas pusieron en grave aprieto a nuestro poeta, porque ahora, reforzado Cleón por su victoria, le acusó de ser extranjero y hacerse pasar por ateniense (y eso que ambos eran del mismo pueblo, Cidateneón). Aristófanes[2] dice que tuvo que «hacer un poco el mono» para librarse esta vez. Desde entonces dejó ya casi por completo de ocuparse de Cleón (casi, porque en 422 volvió a la carga indirectamente contra él en *Las avispas*) y buscó para esta ocasión una víctima diferente de sus críticas: la encontró en Sócrates, en cuya figura centra su atención en *Las nubes*. Todo ello refleja con bastante claridad, creemos, la influencia que la situación política tuvo en el desarrollo de la Comedia en Atenas.

El concurso del año siguiente enfrentó sólo a tres poetas: Cratino, vencedor con *La botella*, Amipsias, que en *Conno* presentó una sátira a costa de ese personaje, maestro musical de Sócrates, y Aristófanes, que quedó tercero (y último) en el concurso. El filósofo era, pues, personaje de una comedia dos veces el mismo año. ¿Por qué? Porque Sócrates debía de ser una auténtica figura en Atenas; era conocido –y, en algunos casos, sufrido– por todo el mundo y había servido valientemente a su patria como solda-

[2] Cf. *Las avispas*, de 422, vv. 1285 ss.

do. Lamentablemente no conservamos la obra de Amipsias, y al no poder contrastarla con ésta no es posible hacerse una idea de los gustos y preferencias del público ateniense que vio ambas; pero el hecho es que *Las nubes* fue derrotada por sus dos rivales, lo que decepcionó profundamente a Aristófanes, quien[3] la tenía por la mejor de sus obras. De todas formas, esta pieza influyó hasta un punto que no es posible precisar con exactitud en la condena de Sócrates en el 399, unos veinticinco años después.

Sócrates, en efecto, fue juzgado y condenado, acusado por Meleto, Ánito y Licón de no creer en los dioses de la ciudad e introducir dioses nuevos y de corromper a los jóvenes, una acusación de impiedad, la única posible tras la amnistía decretada después de la reconquista del poder por los demócratas tras el breve interregno de los Treinta Tiranos. El propio Sócrates en varios pasajes platónicos dice que las acusaciones que se le hacían eran antiguas, y menciona esta comedia, a la que dice temer más que al propio Ánito. Sin embargo, que *Las nubes* hubiera seguido viva en el recuerdo de los jueces de Sócrates después de tantos años es poco verosímil, a no ser que aceptemos su conservación, bien fuera por medio de representaciones posteriores fuera de los certámenes teatrales de la ciudad de Atenas, o bien por su difusión en copias escritas en el, a la sazón, incipiente y floreciente mercado del libro, un procedimiento muy corriente, sobre todo en las obras menos favorecidas por el éxito.

Platón y Jenofonte presentan una imagen de Sócrates muy distinta de la de *Las nubes*, y de nada vale tratar de justificar los rasgos negativos con que lo dibuja Aristófanes para mitigar la posible responsabilidad de éste en la condena de aquél, ni tratar de negarlos para contento de sus discípulos, que en la práctica son sus hagiógrafos. Carece de sentido preguntarse cuál fue el auténtico Sócrates, porque la Comedia no es Historia ni trata de serlo,

---

[3] Vv. 524. ss; cf. *Las avispas*, 1045, ss.

sino un género literario que caricaturiza la realidad y sus personajes, y lo hace del modo más exagerado que sea posible para que la situación resulte ridicula y, mediante la risa del público, obtener el premio por el que compite. Pero, ¡cuidado!, la caricatura y la exageración no pueden sobrepasar ciertos límites; es imprescindible que el objeto de las burlas sea reconocible: este Sócrates es, pues, en algún aspecto, verdadero.

Como la versión más conocida de Sócrates es la favorable, la presentada por sus discípulos, de creer a éstos no se justifica presentarlo encaramado a una cesta, preocupado por los fenómenos atmosféricos, pues Sócrates aprendía de las personas más que de las cosas; tampoco tendrían relación con el método socrático los instrumentos que se encuentran en su escuela, cuya misma existencia es injuriosa, pues Sócrates conversaba con la gente al aire libre. En cuanto a la ridicula iniciación, de tipo pitagórico, a la que el filósofo somete en la obra (vv. 253 ss.) al neófito Estrepsiades, no es sino un añadido cómico gratuito; no parecería de recibo tampoco tachar a Sócrates de irreligioso, y especialmente calumniosa parece la afirmación de que cobraba dinero por sus enseñanzas, una práctica que[4] el filósofo equiparaba a la prostitución.

En realidad todo eso representa el conjunto de ideas nuevas que Aristófanes critica por su efecto pernicioso en la ciudad, y en todas las comedias pueden reconocerse dos partes, un tema que preocupa al poeta y una acción cómica para solucionarlo[5]. El tema que preocupa a Aristófanes es esta vez la crítica de la nueva educación, y lo desarrolla en su comedia. Cierto es que la actitud de Sócrates en esta comedia no es probablemente la propia de ese personaje (o no es sólo exclusivamente suya), sino la de otros personajes: pitagóricos, filósofos de la naturaleza y, sobre todo, so-

---

[4] Cf. PLATÓN, *Apología*, 19d.

[5] Cf. K.D. KOCH, *Kritische Idee und komisches Thema*, Bremen, 1965.

fistas; pero desde el punto de vista del autor, aglutinar todo eso en una sola figura, la de Sócrtaes, es sencillo y eficaz. Además tiene su fundamento: Sócrates es sólo uno más entre los personajes reales parodiados en las comedias de Aristófanes, una caricatura de trazo grueso pero suficientemente identificable. Con toda seguridad las sencillas gentes de Atenas no serían capaces de distinguir sutiles diferencias filosóficas entre los dos Sócrates, el de sus discípulos y el de Aristófanes, pero todos ellos reconocerían sin ninguna dificultad al quisquilloso filósofo, a quien, por cierto, se retrata con bastante fidelidad al modelo platónico en los vv. 363 ss.

Por otra parte, a diferencia de los sofistas y otras clases de filósofos a los que el poeta habría podido criticar quizá con más razón, Sócrates ofrecía algunas ventajas: la Comedia ateniense es política, se desarrolla en el estrecho marco de la polis, y Sócrates estaba muy a mano, vivía en Atenas, donde cualquiera podía encontrárselo a diario; tenía, además, una apariencia física, a juzgar por los retratos que conocemos, ya de por sí cómica y no estaba exento de un fino sentido del humor. En esa situación casi habría sido una sorpresa que no fuese él el ridículo representante de las novedades educativas que iban minando el viejo orden y que debían ser fustigadas –como ha de serlo toda novedad– por los poetas de la Comedia.

El desarrollo de *Las nubes* difiere del de otras piezas en que al poeta le preocupan asuntos relacionados con su ciudad. Aristófanes no hace que su protagonista, el *héroe cómico*, trate de arreglarlo directamente mediante un plan más o menos descabellado. Estrepsiades no se enfrenta a la nueva educación, sino que se entrega a ella y trata de sacarle partido a sus condenables enseñanzas. Sólo al sufrir las consecuencias en su propia persona prenderá fuego a la escuela de Sócrates, origen y propagadora de esas ideas. Puede que esa forma sesgada e inusual de presentar el tema fuera una de las razones que hacían a Aristófanes estimar a esta comedia por encima de las demás.

Estrepsiades es un hombre de cierta edad, aparentemente un labrador acomodado, a quien su boda con una mujer de alcurnia

y, sobre todo, el hijo de ambos, Fidípides, un apasionado por los caballos[6], le han puesto al borde de la ruina. Vecino de la escuela de Sócrates, cómicamente llamada *caviladero*, donde, según se dice, enseñan a hacer pasar por bueno lo malo –la crítica más usual contra los sofistas–, pretende enviar allí a su hijo para que aprenda, pero éste se niega y ha de ir él. Allí, tras la contemplación de toda la parafernalia de sus instrumentos pseudocientíficos y del mismísimo Sócrates, suspendido sobre una cesta para ver desde bien arriba el aire y sus fenómenos, recibe las enseñanzas del maestro en persona: se acabó Zeus, y Remolino es ahora el dios supremo; contempla también el doctrino a las diosas Nubes, que formarán el coro que da nombre a la pieza y que enseguida ejecutará la parábasis, que, proceda de donde proceda (hablaremos de ello más adelante), no es la de la primera representación de la pieza, ya que en ella el poeta se queja de la derrota de la misma.

Pero el viejo ni aprende ni ve qué utilidad práctica pueden tener las sutilezas gramaticales que le explica Sócrates, y es expulsado de la escuela. No sin dificultades convence a su hijo para que vaya él. Fidípides entra en la escuela, pero ahora lo instruirán los propios Argumentos personificados, el Justo y el Injusto. Por medio de un agón ellos intentarán convencer al muchacho de sus ventajas respectivas. Lo aprendido por el hijo es aprovechado por Estrepsiades, quien, en una especie de escena episódica, se deshace de dos acreedores sirviéndose de las pocas enseñanzas que él mismo aprendió y de lo que le ha contado su hijo. Que esto sea así es, en realidad, una sorpresa, pues por lo general, las escenas de esta clase son protagonizadas por los verdaderos implicados y fue Fidípides, no Estrepsiades, quien aprendió en el caviladero a deshacerse con argumentos injustos de los que reclaman justa-

[6] En cuya figura muchos han querido ver, quizá sin razón, una representación de Alcibíades, el sobrino de Pericles.

mente el pago de una deuda. Pero tras ese éxito momentáneo, el viejo sale de su casa lamentándose de haber sido golpeado por su hijo, y acto seguido sostiene con él un segundo agón en el que éste demuestra que es justo pegar a un padre y dispuesto está a argumentar que lo es también hacer lo mismo con la madre. Estrepsiades no aguanta ya más, y con la ayuda de un esclavo, echa abajo y prende fuego a la escuela de Sócrates.

Las nubes *en la producción de Aristófanes*

Entre las once comedias que conservamos íntegras del total de cuarenta y cuatro que la tradición atribuye a Aristófanes, *Las nubes* es, cronológicamente, la tercera, y la única de esas once que ocupó el último puesto del concurso. Una lista completa, incluyendo título, fecha probable, concurso y puesto obtenido, se ofrece en la obra de Rodríguez Monescillo[7], los fragmentos de las obras perdidas están recogidos en la edición de Kassel y Austin[8].

Como dijimos al comienzo, el poeta, aparentemente forzado por las circunstancias, abandona en ella los temas de contenido netamente político que había seguido en sus anteriores producciones y aborda otro tema de interés para su polis: la crítica de la nueva educación.

La tenía –se ha dicho también– en la más alta estima y, sin embargo, fue derrotado por «rivales vulgares» (v. 524). Como los jueces de aquel concurso, los críticos modernos se han dividido en el juicio estético de esta obra. La opinión de su autor, sin embargo, es la más extendida entre los modernos, aunque no faltan estudiosos de la escuela analítica más hipercrítica que le han se-

---

[7] Cf. RODRÍGUEZ MONESCILLO, *Aristófanes. Comedias I. Los acarnienses*, Madrid, 1985.

[8] R. KASSEL y C. AUSTIN, *Poetae Comici Graeci*, vol. III, 2, Berlín, 1984.

ñalado toda clase de defectos e incoherencias, por haberle aplicado un método crítico excesivamente riguroso, al que ninguna obra, antigua o moderna, resistiría sin daño. Se ha llegado a decir que lo que tenemos no procede de Aristófanes, sino de algún mediocre bizantino que corrigió para mal la obra de aquél.

Aun así, es verdad que la estructura de esta comedia se ajusta menos a las formas habituales de la Comedia Antigua que otras, como *La paz* o *Los acarnienses*, de la primera época de la producción aristofánica; pero eso hace de *Las nubes* una obra nueva y personal, alejada del camino más o menos trillado de modelos y formas bien establecidos, algo de lo que el poeta se sentía íntimamente orgulloso. A continuación, señalaremos brevemente tres de esas diferencias.

En primer lugar puede que la más notable afecte a la figura del protagonista: un pobre hombre cuyo éxito no se ve por ningún lado y que nada tiene en común con los protagonistas de otras comedias, unos triunfadores, auténticos superhéroes, como el Pistetero de *Los pájaros* o el Trigeo de *La paz*. Estrepsiades es poco más que un estúpido.

En segundo lugar, tampoco el coro actúa aquí como en otras piezas. Por lo general, el coro en Aristófanes suele comprometerse, directa y unívocamente, con las tesis del protagonista, ya sea desde el principio, como en *Lisístrata* y *Los caballeros*, o tras convertirse a su causa, como en *Los acarnienses* o *Los pájaros*; pero en esta comedia el coro de nubes no muestra una actitud unitaria a lo largo de la pieza.

Finalmente difiere también de otras en la presencia de dos agones, el segundo de los cuales se parece, en realidad, a las escenas episódicas yámbicas de otras piezas, que faltan en ésta; no es tampoco habitual la duplicación de la parábasis (hay una secundaria en los vv. 1113-30) ni que sean necesarios más de tres actores para poder representar los personajes de la obra, y en esta comedia hacen falta cuatro: son necesarios en la escena en que disputan los dos Argumentos en presencia de Fidípides y Estrep-

siades. Igual número es preciso al comienzo de *Lisístrata* y cinco, caso único, al principio de *Los acarnienses*[9].

Varios indicios apoyan la existencia de más de una versión de *Las nubes*, que, de haber existido, habría realizado el propio Aristófanes, su hijo Araro o un bizantino aprovechado. La queja de la parábasis por el fracaso de su obra es, quizá, el indicio interno fundamental. Respecto a la fecha en que dicha redacción (o al menos la de esta parábasis) pudiera haberse hecho, es un tema excesivamente complicado para un prólogo como éste: remito a la bibliografía general sobre Aristófanes presentada en el primer volumen y a la propuesta de que se hiciera entre los años 420 y 417.

Pruebas externas las encontramos en dos de los Argumentos (números VI y VII) de la obra, esos resúmenes que algunos filólogos de la Antigüedad aportaron como comentario y explicación de estas obras, y en dos escolios, esas notas marginales que recogen en algunos manuscritos los comentarios de estudiosos antiguos a lugares concretos: son escolios a los vv. 533 y 591. Remito para el detalle de esto otra vez a mi trabajo recién citado. Argumentos y escolios mencionan explícitamente la remodelación de la obra, pero ésta no fue completa, porque el conjunto que conservamos no carece de incoherencias y contradicciones, como hemos señalado.

En nuestra opinión y como resumen, es innegable la existencia de al menos dos versiones de esta comedia: Aristófanes, que estaba orgulloso de su obra y decepcionado por su fracaso y por la imposibilidad de volver a hacerla competir –modificada o no– en los concursos oficiales de las fiestas dionisiacas atenienses, donde con carácter general puede afirmarse que todas las obras, año a año, eran de estreno, trabajó en ella afanosamente para darle, en forma de libro escrito, la difusión que, a su juicio, me-

[9] Cf. K. J. Dover, *Aristophanes. Clouds,* Oxford 1968, págs. LXXVIII-IX.

recía. Ello explica, de paso, su influencia en el juicio de Sócrates, que se celebró más de veinte años después de su primera puesta en escena.

Quienes lean ahora esa comedia o asistan a una representación de la misma en alguno de los cada vez más númerosos Festivales de Teatro Clásico podrán juzgar por sí mismos si Aristófanes acertaba al valorar especialmente esta comedia suya o si fue el jurado del concurso cómico de las Grandes Dionisias del año 423 el que acertó al ponerla en el último lugar, por detrás de las comedias de Cratino y Amipsias.

ARGUMENTOS

I

Cierto viejo de nombre Estrepsiades, agobiado por las deudas que tiene por culpa de la afición de su hijo a la cría de caballos, le pide a éste que acuda a la escuela de Sócrates y aprenda el Argumento Inferior, por si pudiera, sosteniendo en el tribunal razones contrarias a la justicia, vencer a sus acreedores y no devolver nada a ninguno de los prestamistas. Pero el muchacho no quiere, y decide acudir él mismo a aprender, y llamando a un discípulo de Sócrates se pone a hablar con él. Cuando la máquina giratoria descubre la estancia, se ve a los discípulos, sentados en círculo y muy sucios, mirando hacia un mismo lugar, y al propio Sócrates, suspendido en el aire dentro de un cesto desde el que otea y observa los objetos celestes. Luego termina por recibir al viejo y convoca a los dioses en quienes ellos creen: Aire, Éter y Nubes. Ante la invocación, llegan las Nubes en función de coro y, tras unas explicaciones bastante convincentes por parte de Sócrates sobre fenómenos naturales, se vuelven ellas hacia el público y dialogan con él acerca de muchos temas. Después, el viejo, una vez instruido, hace reír, mostrando en público parte de lo que ha aprendido, y cuando a causa de su incapacidad para aprender es expulsado del caviladero[1], trae por la fuerza a su hijo y lo pone al

[1] Aristófanes acuña una palabra correctamente formada mediante el sufijo *-terion* pero inexistente en griego. Nuestra traducción intenta reproducir el artificio.

lado de Sócrates. Éste hace salir al teatro ante él al Argumento Injusto y al Justo, los cuales mantienen una discusión; el joven elige al Injusto y éste le enseña. El padre lo recibe tras su aprendizaje y se porta muy insolentemente con los acreedores y ante el éxito se lleva a su hijo para darle un banquete; pero durante una discusión respecto a lo que tendrían que hacer en ese banquete, el padre recibe unos golpes de su hijo y se pone a gritar, pero su hijo consigue enredarle y convencerle de que es justo que los padres reciban golpes de sus hijos, y el viejo, muy enfadado por la contienda con su hijo, prende fuego al caviladero de los socráticos y lo derriba. La pieza es de las más vigorosamente compuestas.

II

Un padre quiere que su hijo sea un socrático; ansia la plena dedicación de aquéllos al lenguaje especioso y la sutileza de sus palabras para decir lo contrario de lo que significan. Un coro de Nubes dice palabras muy piadosas y demuestra la impiedad de Sócrates. Hay otras críticas acerbas contra ese hombre, y uno de los discípulos es un parricida fuera de lo común. Luego hay un incendio de la escuela de Sócrates. El poeta dice que de toda su obra esta pieza es la más bella y la escrita con más oficio.

III

1. La obra está escrita a propósito contra el filósofo Sócrates, en la idea de que sus enseñanzas a los jóvenes de Atenas eran perniciosas, porque había ciertas disputas entre cómicos y filósofos, y no es, como dicen algunos, porque el rey Arquelao de Macedonia prefiriera a aquél a Aristófanes.

2. El coro de la comedia se situaba en la *orquestra,* lo que hoy se llama tablado. Y cuando hablaba con los actores, miraba hacia

la escena, y cuando en ausencia de los actores recitaba los anapestos, se giraba hacia la gente, y eso se llama estrofa[2], y los yambos son tetrámetros. Después cantaban la antistrofa y volvían a recitar tetrámetros de los mismos versos, en un número total de dieciséis. Eso se llama epirrema y la comparecencia entera del coro, parábasis. Aristófanes en *Los Caballeros*[3] dice: «Si algún antiguo maestro de comedia nos hubiera obligado a recitar versos cara al público para hacer la parábasis...»

IV

Compuso esta comedia contra Sócrates, porque creía en cosas del estilo de Nubes, Aire y otras similares y porque quería introducir dioses extraños. Para acusarlo utilizó un coro de nubes, y por eso la obra lleva ese título. Hay dos versiones de *Las nubes.* Los acusadores de Sócrates fueron Ánito y Meleto.

V

Dicen que Ánito y Meleto obligaron a Aristófanes a escribir *Las nubes* porque querían comprobar previamente cómo les sentaba a los atenienses oír hablar mal de Sócrates. Tomaban precauciones, en efecto, porque aquél tenía muchos enamorados y, sobre todo, los amigos de Alcibíades, que hicieron que esta obra del poeta, escrita contra aquél, no venciera en el concurso. El prólogo de *Las nubes* está compuesto con gran ritmo y destreza. Se trata de un viejo paleto, molesto con su hijo que está lleno de ideas de hombre de ciudad y disfruta de su buena posición gas-

---

[2] La palabra significa en griego «giro, vuelta».

[3] En los vv. 506-7.

tando el dinero a manos llenas. En efecto, la casa de los Alcmeónidas, con la que se entronca el mozo por su madre, estuvo siempre dedicada, como dice Heródoto[4], al mantenimiento de troncos de caballos y consiguió numerosísimas victorias en Olimpia, en Delfos, en el Istmo y en Nemea, así como en otras muchas competiciones. Así que al muchacho le pareció eso de buen tono y se inclinó por el comportamiento de la familia de su madre.

VI

Las primeras *Nubes* se representaron en las Grandes Dionisias durante el arcontado de Isarco, cuando venció Cratino con *La Botella* y Amipsias con *Conno.* Por esa razón, Aristófanes, que quedó detrás sorprendentemente, consideró necesario volver a presentar unas segundas *Nubes* y echar en cara al público lo que había hecho con él. Esa vez tuvo aún menos fortuna[5] y ya no volvió a poner en escena ninguna versión nueva. Cuando las segundas Nubes, el arconte era Aminias.

VII

Esta obra es igual que la primera. Fue preparada parte por parte, como si el poeta hubiera tenido la intención de volver a representarla, pero no lo hizo por quién sabe qué razón. En cada

---

[4] La familia, a la que pertenecieron Pericles y Alcibíades, es citada por el de Halicarnaso en muchos lugares de su obra. El autor de este *Argumento* se refiere probablemente a VI 125ss.

[5] No consta que hubiera jamás una segunda representación —no confundir con versión, redacción— de la obra, por lo que hemos de entender esta frase en el sentido de que el poeta trató de volver a competir con esa pieza y ni siquiera fue admitida al concurso, cf. Argumento VII.

una de sus partes ha sido objeto de corrección: en ciertos lugares hay circunloquios; en otros, incisos, y se han hecho cambios en la organización y en el diálogo entre los personajes. Como resultado de toda esa elaboración se aprecia ante todo que la parábasis ha cambiado, así como la escena en que el Argumento Justo habla con el Injusto y, finalmente, aquélla en que se prende fuego a la estancia de Sócrates.

PERSONAJES

Estrepsiades[6]
Fidípides
Criado de Estrepsiades
Discípulos de Sócrates
Sócrates
Coro de Nubes
Argumento Justo
Argumento Injusto
Acreedor 1[7]
Acreedor 2[8]

---

[6] Es, como tantas veces, un nombre parlante. Relacionado con *strépho,* «volver, (hacer) dar vueltas», significa algo así como «revoltoso, inquieto» (cf. v. 450), en probable alusión a las vueltas que da en la cama y en su cabeza en busca de una solución a sus problemas. También podría hacer referencia a su actuación final, cuando pone patas arriba la escuela socrática.

[7] Sin duda se trata de Pasias, mencionado en el v. 22; lo demuestra la referencia contenida en el v. 1223.

[8] Es posible que se trate de Aminias, nombrado en el v. 31, pero cuando aparece en escena este acreedor no se menciona la cuantía de la deuda que Estrepsiades tiene con él, por lo que la identificación no es segura.

LAS NUBES

(Representa una plaza en la que se ven dos casas. A un lado está la de Estrepsiades, en ella hay dos lechos ocupados; al otro, la de Sócrates, que es muy pequeña y cuya puerta está cerrada.)

ESTREPSIADES

(*Incorporándose*) ¡Joder, qué noche tan larga, Zeus Soberano, interminable! ¿Nunca se hará de día? Pues ya hace rato que oí el gallo, y los criados roncan: eso no habría ocurrido en otros tiempos. Mueras pues, tú, guerra, por muchos motivos, como, por ejemplo, que no pueda yo castigar a mis criados[9]. Y tampoco se despierta de la noche el buen joven que a mi lado está, sino que tira pedos, arrebujado entre cinco cobertores. Pues bien, si te parece, ronquemos bien tapados. *(Vuelve a meterse en su catre y enseguida se levanta de nuevo.)* Mas no puedo, pobre de mí, conciliar el sueño, mordido por los gastos, el pesebre y las deudas por culpa de este hijo mío. Él gasta melena y monta a caballo, con-

---

[9] En tiempos de paz, los criados que se portaban mal eran castigados enviándolos al campo, donde las faenas eran más duras. La guerra había acabado con esa posibilidad, pues el campo estaba en poder enemigo, sometido a incursiones esporádicas y a la invasión anual.

duce un tiro de caballos y sueña con caballos. Y mientras tanto yo me siento morir cuando veo la luna trayendo las veintenas, pues los intereses aumentan. Enciende luz, esclavo, y sácame la libreta para que pueda leer a cuántos les debo y calcular los intereses. Veamos qué debo: doce minas a Pasias. ¿De qué le debo doce minas a Pasias? ¿Por qué se las pedí? Ah, fue cuando compré a Copatero[10]. Infeliz de mí, antes me hubiera dado un golpe en un ojo con una piedra.

FIDÍPIDES

(*En sueños*) Filón, haces trampa, conduce por tu carril.

ESTREPSIADES

He aquí la desgracia que ha acabado conmigo: hasta dormido sueña con caballos.

FIDÍPIDES

¿Cuántas vueltas dará en carrera un carro de guerra?

ESTREPSIADES

A mí, tu padre, bien de vueltas me haces dar tú. Bueno, a ver en qué deuda me metí después de lo de Pasias. Tres minas a Aminias por un pescantillo y un par de ruedas.

FIDÍPIDES

Que se revuelque ese caballo[11] y luego mételo en casa.

ESTREPSIADES

Idiota, a fuerza de hacerme dar vueltas me has dejado fuera de mi

---

[10] El caballo toma el nombre de la letra que como marca lleva en sus ancas, una *koppa* en este caso, como una *san* (letras ambas fuera del uso alfabético normal) es la del Sánfora del v. 123 y del v. 603 de *Los Caballeros.*

[11] Para secarse el sudor en el polvo después de la carrera.

hacienda, porque ya he perdido algunos juicios, y otros dicen que van a exigir un aval por los intereses.

FIDÍPIDES

(Despertando) Padre, ¿por qué estás molesto y no paras de dar vueltas en toda la noche?

ESTREPSIADES

Me ha echado de las mantas a bocados un demarco[12].

FIDÍPIDES

Déjame dormir a mí un poco, hombre de dios.

ESTREPSIADES

Eso, tú duerme, pero entérate bien de que todas esas deudas se volverán contra tu cabeza. Ay, ojalá hubiera muerto de mala muerte la casamentera que me indujo a casarme con tu madre. Yo vivía una agradabilísima vida rústica, entre el fango, sin lavar, tumbado cuando quería, con abejas, ganado y orujo en abundancia; luego me casé con la sobrina de Megacles, hijo de Megacles, yo, un paleto, con una de la ciudad: altanera, voluptuosa y con las maneras de Cesira. Cuando me casé con ella, acostado a su lado olfateaba yo el vino joven, las bandejas de higos, la lana, la abundancia; pero ella, los perfumes, el azafrán, los besos a tornillo, el derroche, la glotonería, Afrodita de los Cipotes y la Haceniños. No puedo decir, sin embargo, que fuera perezosa, porque tejía, y yo, enseñándole este manto que llevo, encontraba el pretexto para decirle: «Mujer, tejes demasiado tupido[13]».

---

[12] Como en los vv. 12-13, hubiera sido de esperar aquí la mención de pulgas y chinches. Los demarcos o jefes de demo tenían como función principal el establecimiento del censo de su demo.

[13] Hay un juego de palabras, pues en sentido figurado «tejer» es sinónimo de fornicar.

CRIADO

No nos queda aceite en la lámpara.

ESTREPSIADES

¡Ay de mí! ¿Por qué me encendiste la bebedora? Ven aquí, que vas a llorar.

CRIADO

¿Por qué he de llorar?

ESTREPSIADES

Porque le pusiste una mecha de las gordas *(vuelve a su monólogo)*. Después, cuando nos nació este hijo nuestro a mí y a mi buena mujer, discutimos enseguida sobre cómo llamarlo, y ella añadía un –ipo al nombre: Jantipo, Caripo o Calípides, en tanto que yo proponía el nombre de mi abuelo, Fidónides[14]. Así pues, el asunto quedó sin decidir algún tiempo y finalmente llegamos al acuerdo de llamarle Fidípides. Ella tomaba en sus brazos al niño y le decía con mucho mimo: «Cuando seas mayor, subirás en tu carro a la Acrópolis, como Megacles, con un vestido púrpura». Y yo le decía: «Cuando traigas las cabras de vuelta del Feleo, como tu padre, vestido con una pellica...». Pero no hizo ningún caso de mis palabras, sino que derramó su hipomanía sobre mis bienes. Conque ahora, después de cavilar una salida toda la noche, sólo he podido encontrar un camino divinamente dispuesto, por el que, si convenzo a éste, podré salvarme. Mas quiero despertarle primero. ¿Cuál será el modo más dulce de despertarlo? ¿Cuál? ¡Fidípides, Fidipidito!

---

[14] Los nombre formados sobre *hippos* eran frecuentes entre la nobleza y, en este caso, toda una premonición sobre la futura afición del mozo. El Fidónides que propone el padre significa «ahorrativo». El niño llevará finalmente un nombre mixto.

FIDÍPIDES

¿Qué, padre?

ESTREPSIADES

Bésame y dame tu diestra.

FIDÍPIDES

Ya está. ¿Qué sucede?

ESTREPSIADES

Dime, ¿tú me quieres?

FIDÍPIDES

Sí, por este Posidón Hípico aquí presente.

ESTREPSIADES

No me vengas a mí con Hípicos, por favor, que ese dios es el culpable de mis males; pero obedéceme, hijo, si verdaderamente me quieres de corazón.

FIDÍPIDES

¿En qué quieres que te obedezca?

ESTREPSIADES

Cambia cuanto antes de comportamiento y ve a aprender lo que yo te indique.

FIDÍPIDES

Habla. ¿Qué me pides?

ESTREPSIADES

¿Me obedecerás?

FIDÍPIDES

Te obedeceré, por Dioniso.

ESTREPSIADES

Mira ahora hacia allí. ¿Ves esa puertecita y esa casita?

FIDÍPIDES

Las veo. ¿Qué sucede realmente, padre?

ESTREPSIADES

Ése es el caviladero de mentes sabias; dentro habitan unos hombres que hablan del cielo y te convencen de que es una estufa que nos rodea y que nosotros somos las brasas. Si se les paga dinero, enseñan a ganar, hablando con la razón o sin ella.

FIDÍPIDES

¿Quiénes son?

ESTREPESIADES

No sé exactamente su nombre; sólo que son caviladores concienzudos, buenos y honrados.

FIDÍPIDES

¡Bah! Pura chusma, los conozco. Los que dices son sólo unos bocazas de faz pálida, que andan sin sandalias. De ellos son el desdichado Sócrates y Querefonte[15].

ESTREPSIADES

¡Eh, eh, calla, no digas idioteces! Si te importan algo las gachas de tu padre, hazte uno de ellos y abandona tu afición por los caballos.

---

[15] A él alude Fidípides con lo de la palidez. Querefonte era un individuo enfermizo, que sólo salía de noche, por lo que tenía el mote de «vampiro», cf. *Los pájaros*, 1296; 1564. El que camina descalzo es Sócrates.

FIDÍPIDES

No, por Díoniso; habrías de darme los faisanes que cría Leógoras.

ESTREPSIADES

Ve, te lo ruego, tú a quien quiero más que a nadie, ve y aprende.

FIDÍPIDES

¿Y qué quieres que aprenda?

ESTREPSIADES

Dicen que entre ellos se encuentran los dos Argumentos, el Superior, tal como es, y el Inferior. Y dicen que uno de ellos, el Inferior, consigue vencer defendiendo las causas más injustas, conque si tú me aprendieras ese Argumento Injusto, de todas las deudas que tengo por tu culpa no pagaría a nadie ni un solo óbolo.

FIDÍPIDES

No te obedeceré, pues con la piel descolorida no me atrevería a mirar a la cara a los caballeros[16].

ESTREPSIADES

En ese caso no comerás a mis expensas, por Deméter; ni tú, ni tu yunta, ni el Sánfora, sino que te mandaré a los cuervos, fuera de mi casa.

FIDÍPIDES

Mi tío Megacles no consentirá que esté sin caballo. Ea, me voy adentro, no me preocupo por ti.

---

[16] La permanencia en el «caviladero» haría perder a Fidípides el elegante bronceado de la piel, producto de la vida deportiva al aire libre, propio de los caballeros, la clase social a la que trata de emular.

ESTREPSIADES

Pues lo que es yo, aunque caído, no me quedaré tumbado, sino que tras rogar a los dioses iré personalmente al caviladero y haré que me enseñen. ¿Cómo podré aprender yo, un viejo torpe y desmemoriado, las sutilezas de los razonamientos exactos?. Es preciso ir. ¿Cómo es que en esta situación ando con dilaciones y no estoy golpeando la puerta? *(Llama)* ¡Chico, chaval!

DISCÍPULO

¡Vete a los cuervos! ¿Quién es el que golpea la puerta?

ESTREPSIADES

El hijo de Fidón, Estrepsiades de Cicinna[17].

DISCÍPULO

Quienquiera que seas eres un ignorante, que por culpa de esa patada que despreocupadamente le has arreado a la puerta me has hecho abortar una idea genial.

ESTREPSIADES

Perdóname, es que yo vivo muy lejos, en el campo. Mas cuéntame ese descubrimiento abortado.

DISCÍPULO

No está permitido decírselo más que a los discípulos.

ESTREPSIADES

Dímelo, entonces, sin miedo, pues aquí donde me ves vengo como discípulo al caviladero.

[17] Estrepsiades se presenta con la identificación completa a la manera ateniense: nombre propio, nombre del padre y demo del que se es natural. Otro tanto puede verse en el v. 898 de *Las tesmoforias*.

DISCÍPULO

Te lo diré, pero has de considerarlo un secreto. Sócrates preguntó hace un momento a Querefonte cuántas veces salta una pulga lo que miden sus patas. Resulta que una de ellas le había picado en una ceja a Querefonte y se posó de un salto en la cabeza de Sócrates.

ESTREPSIADES

¿Y cómo hizo la medición?

DISCÍPULO

Con suma habilidad. Tras fundir cera, cogió a la pulga y metió sus dos patas en la cera, y cuando estuvo fría, le nacieron en torno a ella unas pérsicas[18]. Con sólo quitárselas, medía el espacio saltado.

ESTREPSIADES

¡Oh Zeus Soberano, qué sutileza de mente!

DISCÍPULO

Pues qué dirías, si supieras otro pensamiento de Sócrates.

ESTREPSIADES

¿Cuál? Cuéntamelo, por favor.

DISCÍPULO

Querefonte le preguntó qué opinaba respecto al canto de los mosquitos: si lo hacían con la boca o con el ano.

ESTREPSIADES

¿Y qué dijo él respecto al mosquito?

---

[18] Tipo de sandalias o zapatillas usado por las mujeres, cf. *Lis.* 229.

DISCÍPULO

Dijo que el intestino del mosquito es estrecho, y a través de él, delgado como es, el aire avanza con fuerza, derecho hasta el ano, y luego el culo, una cavidad cóncava justo al lado de esa estrechez, resuena por la fuerza del aire.

ESTREPSIADES

O sea, que el culo del mosquito es una trompeta. Triplemente feliz él por esa investigación tan a fondo. Seguro que en caso de ser acusado, se libraría en el juicio quien tan profundamente conoce el intestino del mosquito.

DISCÍPULO

Y hace bien poco una lagartija le impidió hacer un gran descubrimiento.

ESTREPSIADES

¿Cómo? Cuéntamelo.

DISCÍPULO

Él estaba investigando el curso y los movimientos de la luna, y cuando miraba hacia lo alto con la boca abierta, una lagartija le cagó encima desde el techo.

ESTREPSIADES

Me encanta: una lagartija cagándose encima de Sócrates.

DISCÍPULO

Y anoche no teníamos nada para cenar.

ESTREPSIADES

Bien, ¿y cómo se las apañó con vistas a la pitanza?

DISCÍPULO

Extendió sobre la mesa una fina capa de ceniza con una brochita curvada, luego cogió un compás... y afanó un manto en la palestra.

ESTREPSIADES

¿Por qué admiramos al viejo Tales? Abre, abre aprisa el caviladero y muéstrame enseguida a Sócrates, que me muero por ser su discípulo. Vamos, abre la puerta. *(Se abre la puerta y se ve una serie de individuos pálidos y macilentos en extrañas posturas de meditación.)* ¡Por Heracles! ¿De dónde son esos bichos?

DISCÍPULO

¿De qué te sorprendes? ¿A quién se te parecen?

ESTREPSIADES

A los prisioneros laconios de Pilos[19]; pero, ¿por qué miran hacia el suelo esos de allí?

DISCÍPULO

Investigan lo que hay bajo tierra.

ESTREPSIADES

Bulbos es lo que buscan. *(A los discípulos)* No caviléis eso, que yo sé dónde los hay bien grandes y hermosos. ¿Y qué hacen esos otros, completamente inclinados hacia el suelo?

DISCÍPULO

Ésos observan el Érebo, por debajo del Tártaro.

---

[19] De resultas de la inesperada y resuelta acción de Cleón, los espartiatas bloqueados en Esfactería fueron hechos prisioneros y guardados en cárceles de Atenas. Es de suponer que en ellos no les daría mucho el sol, ni tendrían muy buen aspecto, lo que explica las palabras de Estrepsiades.

ESTREPSIADES

¿Y por qué mira su culo hacia el cielo?

DISCÍPULO

Porque aprende astronomía por su cuenta *(A unos que se han puesto junto a la puerta)* Vamos, entrad, que Él no os encuentre allí.

ESTREPSIADES

¡No, no, por favor! Que se queden, para que pueda comunicarles un asuntillo mío.

DISCÍPULO

Es que ellos no pueden pasar demasiado tiempo al aire libre.
(El discípulo y Estrepsiades se internan en la casa, en la que hay diversos raros cachivaches)

ESTREPSIADES

Por los dioses, dime qué es todo esto

DISCÍPULO

Ésta es la Astronomía.

ESTREPSIADES

¿Y esto, qué?

DISCÍPULO

La Geometría.

ESTREPSIADES

¿Y para qué sirve esto?

DISCÍPULO

Para medir la tierra.

ESTREPSIADES

¿La que se reparte en lotes[20]?

DISCÍPULO

No, la tierra entera.

ESTREPSIADES

Me gusta eso que dices, el invento es democrático y útil.

DISCÍPULO

Ante ti tienes desplegada toda la tierra. ¿Ve Esto es Atenas.

ESTREPSIADES

¿Qué dices? No lo creo, pues no veo tribunales en sesión[21].

DISCÍPULO

Ten por seguro que ese territorio es el Ática.

ESTREPSIADES

¿Y dónde están los cicinneos, mis paisanos?

DISCÍPULO

Ahí dentro. Y, como ves, ahí está Eubea, está tendida junto al Ática, todo lo larga que es.

---

[20] A veces, las tierras de ciudades sometidas por Atenas se repartían por sorteo en lotes entre colonos atenienses. Éstos recibían el nombre de clerucos, palabra procedente de *kléros*, que designa la ficha de sorteo.

[21] Sin exagerar mucho podría decirse que Atenas era la ciudad de los juicios: seis mil jueces componían los tribunales de la Heliea, cuya actuación, repartidos en diez secciones, era casi diaria. Para fustigar esa afición a los juicios y la utilización de los Tribunales con fines políticos Aristófanes escribió *Las avispas*.

ESTREPSIADES

Lo sé; quedó tendida por obra nuestra y de Pericles[22]. ¿Y dónde está Lacedemonia?

DISCÍPULO

¿Dónde? Es ésa de ahí.

ESTREPSIADES

¡Qué cerca de aquí! Mejor sería que cavilarais cómo alejarla lo más posible de nosotros.

DISCÍPULO

No puede hacerse.

ESTREPSIADES

A joderse, entonces, por Zeus. ¡Vaya ¿Quién es ese hombre que está en la cesta colgada?

DISCÍPULO

Él.

ESTREPSIADES

¿Qué él?

DISCÍPULO

Sócrates.

ESTREPSIADES

¡Oh Sócrates! Vamos, tú, llámamelo con un buen grito.

[22] Alude a su sumisión al imperio ateniense tras su conquista por fuerzas de Atenas mandadas por Pericles en 445 a. C., cf. TUCÍDIDES, I 114.

DISCÍPULO

Llámalo tú mismo, yo no tengo tiempo *(se va).*

ESTREPSIADES

¡Sócrates, Socratín!

SÓCRATES

¿Por qué me llamas, criatura efímera?

ESTREPSIADES

Ante todo dime, por favor, qué haces.

SÓCRATES

Camino por el aire y cavilo respecto al sol.

ESTREPSIADES

Así pues, al menos es desde una cesta y no desde el suelo desde donde tú miras por encima a los dioses.

SÓCRATES

Jamás habría descubierto cómo son en realidad los asuntos celestiales, si no hubiera suspendido mi pensamiento y mi sutil inteligencia, mezclándolos con su pariente el aire. Si permaneciendo en tierra observara lo de arriba desde abajo, jamás lo habría descubierto. Y no es por otra razón, sino porque la tierra arrastra hacia sí a la fuerza el jugo del pensamiento. Le pasa exactamente lo mismo que a los berros[23].

ESTREPSIADES

¿Qué dices? ¿El pensamiento arrastra el jugo hacia los berros? Vamos, querido Sócrates, baja ahora aquí junto a mí y dame los conocimientos por cuya causa he venido.

---

[23] El berro de fuente o berro de agua es una planta que vive en lugares húmedos.

SÓCRATES

¿Y a qué has venido?

ESTREPSIADES

Quiero aprender a hablar, pues los intereses y unos acreedores implacables me llevan y me traen, y mis bienes están hipotecados.

SÓCRATES

¿Y de dónde te viene el no darte cuenta de que estabas endeudado?

ESTREPSIADES

Me ha dejado baldado la enfermedad de los caballos, ¡joder cómo comen! Mas enséñame uno de tus dos Argumentos, el que no paga nada de lo que debe, y te juro por los dioses que te pagaré el suelde que tú exijas.

SÓCRATES

¿Por qué dioses vas a jurar? En primer lugar los dioses no son moneda que aceptemos nosotros.

ESTREPSIADES

¿Y por qué juráis? ¿Por trozos de hierro como en Bizancio?

SÓCRATES

¿Tú quieres saber a ciencia cierta cómo es de verdad el asunto de los dioses?

ESTREPSIADES

Sí, por Zeus, si es que existe.

SÓCRATES

¿Y trabar conocimiento y conversación con las Nubes, nuestros dioses?

ESTREPSIADES

Más que nada.

SÓCRATES

Siéntate entonces sobre el jergón sagrado.

ESTREPSIADES

Ya estoy sentado.

SÓCRATES

Ahora coge esta corona.

ESTREPSIADES

¿Para qué la corona? Ay de mí, Sócrates, no vayáis a sacrificarme, como a un Atamante[24].

SÓCRATES

No, todo eso se lo hacemos a nuestros iniciados.

ESTREPSIADES

¿Y qué ganaré yo?

SÓCRATES

Te harás un experto de la palabra, unas castañuelas, harina en flor. Ea, cógela sin miedo.

ESTREPSIADES

Por Zeus, en eso sí que no me engañas. Así espolvoreado, seré harina en flor.

---

[24] Protagonista de la tragedia perdida de Sófocles del mismo nombre, que era llevado de esa guisa al sacrificio.

SÓCRATES

(Solemne) Guarde silencio el anciano y preste atención a la plegaria. ¡Oh, señor soberano, Aire inconmensurable, que la Tierra tienes suspendida; oh, Éter brillante, y vosotras, Nubes, diosas venerables de rayos y truenos, elevaos, apareced ante mí, el gran cavilador, señoras, desde lo alto!

ESTREPSIADES

(Ridículamente solemne) Aún no, aún no; no antes de que me cubra así para no resfriarme. ¡Mira que no haber cogido, desdichado de mí, ni un mal gorro al salir de casa!

SÓCRATES

(Nuevamente solemne) Venid, pues, oh veneradísimas Nubes, a mostraros a este hombre: estéis asentadas en las sagradas cumbres del Olimpo sacudidas por la nieve, o en los jardines de vuestro padre, Océano, organicéis un coro sagrado para las Ninfas, o en las bocas del Nilo metáis sus aguas en aguamaniles de oro, o tengáis la laguna Meótide o la nevada roca del Mimanto, acoged mis palabras, aceptad mi ofrenda y complaceos con los ritos sagrados. *(Desde la lejanía se van acercando las Nubes, el coro que da nombre a la pieza)*

CORO

(Estrofa) Nubes siempre vivas,
elevemos visibles nuestro ser vaporoso, fácil de mover.
Partamos del padre Océano de profundo resonar
hacia las cumbres de los elevados montes
de cabellera arbórea
para desde allí
otear las cúspides visibles desde lejos,
las cosechas y la sagrada tierra roturada,
el murmullo de los sagrados ríos
y el sordo estrépito del ponto,

pues brilla incansable el ojo del Éter
con sus resplandecientes rayos.
Ea, disipemos la bruma sombría lejos
de nuestras formas inmortales y contemplemos
la tierra con ojos de lejano mirar.

SÓCRATES

Oh Nubes venerabilísimas, evidentemente habéis oído mi llamada. *(A Estrepsiades)* ¿Has oído su voz y a la vez un mugiente trueno divino?

ESTREPSIADES

Os adoro, diosas veneradísimas, y a vuestros truenos quiero contestar con unos cuantos cuescos —hasta ese punto me aterran y me atemorizan—. Y con el permiso divino y hasta sin él ahora mismo me giñaré.

SÓCRATES

No te burles ni hagas como esos poetastros cómicos. Ten respeto, que un gran enjambre de diosas avanza entre cánticos.

CORO

(Antistrofa) Doncellas portadoras de la lluvia,
vayamos a la ilustre tierra de Palas a ver el país muy
[amado
de Cécrope, cuna de grandes hombres.
En él se celebran secretos misterios en los que
la casa que recibe a los iniciados
se abre en las santas ceremonias.
Hay también ofrendas a los dioses del cielo,
templos de alto techo y estatuas,
procesiones sacratísimas en honor de los Bienaventurados
y sacrificios a los dioses con hermosas coronas y festejos
en todas las estaciones

La fiesta de Bromio es en primavera[25]*;*
se exaltan los coros de voz melodiosa
y la musa de grave sonido de las flautas.

ESTREPSIADES

Por Zeus te lo ruego, Sócrates, explícame quiénes son ésas, cuya voz emite tan solemne canto. ¿Son quizá heroínas?

SÓCRATES

En absoluto, sino las celestiales Nubes, las grandes diosas de los hombres ociosos. Ellas nos proporcionan conocimientos, diálogo, saber, capacidad de asombrar, facundia y habilidad para enredar las cosas y derrotar a los rivales.

ESTREPSIADES

Por eso al oír su voz mi alma ha emprendido el vuelo y ansía ya decir sutilezas y discutir bobadas respecto al humo, refutar argumentos con argumentos y oponer a un razonamiento otro. Conque, si es posible, deseo verlas ya a las claras.

SÓCRATES

Mira ahora hacia el Parnés, que ya las veo descendiendo de él con mucha calma.

ESTREPSIADES

¿Dónde? Señálamelo.

SÓCRATES

Allí avanzan en tropel, por las cañadas y los matorrales; por allí, de costado.

---

[25] Las Grandes Dionisias, o Dionisias Urbanas, se celebraban en el mes de marzo.

ESTREPSIADES

¿Qué sucede que yo no las veo?

SÓCRATES

Junto a la entrada.

ESTREPSIADES

Ya, por fin; aunque apenas las distingo.

SÓCRATES

Bueno, ahora ya las ves, si no tienes unas legañas como calabazas.

ESTREPSIADES

Por Zeus, sí que las veo, ¡oh veneradísimas! Es que ya ocupan todo el espacio.

SÓCRATES

Así que tú no sabías que éstas son diosas y no las tenías por tales.

ESTREPSIADES

No, por Zeus. Yo creía que eran bruma, rocío y vapor.

SÓCRATES

Es que, por Zeus, no sabías que éstas alimentan a numerosos sofistas, adivinos de Turios[26], expertos en medicina, melenudos que sólo se ocupan de sus anillos y de sus uñas, dobladores de estrofas para coros cíclicos, embaucadores aéreos y vagos a quienes alimentan sin mover un dedo, porque ellos las hacen Musas de sus versos.

---

[26] No son los que proceden de allí, sino los que desde Atenas fueron enviados a aquella ciudad de la Magna Grecia en ocasión de la fundación de esa colonia, realizada en época de Pericles, en la que participaron hombres tan ilustres como el historiador Heródoto y el arquitecto Hipodamo de Mileto, que trazó los planos de la futura ciudad.

ESTREPSIADES

Ya. Por eso sus poemas hablan del impetuoso avance de las húmedas nubes que detienen los rayos del sol, de los rizos de Tifón el de las cien cabezas y de las violentas tempestades, y también de las aéreas y húmedas, pájaros de curvado pico que por el aire nadan, y de la lluvia de las nubes de agua de rocío. Y en pago a todo eso se hartan de rodajas de mújol, enormes y exquisitas, y de carne de tordo.

SÓCRATES

Así es gracias a ellas. ¿Y no es justo?

ESTREPSIADES

Pero dime, si realmente son nubes, qué les pasa que parecen mujeres. Las otras nubes no son así.

SÓCRATES

¿Pues cómo son?

ESTREPSIADES

No lo sé de cierto. Se parecen a copos de lana volantes, en absoluto a mujeres, por Zeus, y éstas tienen nariz.

SÓCRATES

Responde ahora a lo que te pregunte.

ESTREPSIADES

Di enseguida qué quieres.

SÓCRATES

¿Has visto alguna vez mirando hacia lo alto una nube semejante a un centauro, una pantera, un lobo o un toro?

ESTREPSIADES

Desde luego, por Zeus. ¿Y qué?

SÓCRATES

Se convierten en lo que quieren, y si ven a alguno de esos melenudos cubiertos de vello, como el hijo de Jenofantes[27], se hacen iguales a centauros para burlarse de su loca afición.

ESTREPSIADES

¿Y si ven al ladrón de fondos públicos de Simón, qué hacen?

SÓCRATES

Se vuelven al punto lobos, para mostrar qué clase de individuo es ése.

ESTREPSIADES

Claro. Por eso ayer, cuando vieron a Cleónimo el tiraescudos, al percibir que era un completo cobarde se convirtieron en ciervos.

SÓCRATES

Y ahora, ¿ves?, en cuanto han visto a Clístenes, en mujeres[28].

ESTREPSIADES

Os saludo, pues, señoras; y ahora, como nunca jamás lo hayáis hecho con otro, haced resonar para mí vuestra voz por toda la extensión del cielo, reinas del mundo.

---

[27] El poeta ditirámbico Hierónimo, un individuo velludo y pederasta, lo que explica la comparación. No tiene que ver con el homónimo mencionado en *Acarnienses* 389 y *Asamblea* 201.

[28] La «confusión» de Clístenes con una mujer es tópica, véase por ejemplo *Las tesmoforias*, 240 y 573.

CORIFEO

Te saludo, anciano hace tiempo nacido, perseguidor de las palabras gratas a las Musas; y tú, sacerdote de las más sutiles fantochadas, explica qué deseas de nosotras, pues a ningún otro de los que actualmente cavilan sobre las cosas del cielo prestaríamos atención, excepto a Pródico. A él por su sabiduría y sus opiniones, y a ti por los aires que te das caminando por las calles, por tu mirar de soslayo, por las muchas penalidades que sufres por andar descalzo y por la gravedad que muestra hacia nosotras tu semblante.

ESTREPSIADES

¡Oh Tierra, qué voz; qué santa, solemne y prodigiosa!

SÓCRATES

Ellas y sólo ellas son diosas. Todo lo demás es farfolla.

ESTREPSIADES

Y dime, por la Tierra. ¿El Olímpico Zeus no es para vosotros un dios?

SÓCRATES

¿Qué Zeus? No digas tontunas, no hay Zeus.

ESTREPSIADES

¿Qué dices tú? ¿Y entonces quién llueve? Descúbreme eso ante todo.

SÓCRATES

Pues éstas. Te lo demostraré con pruebas definitivas. Veamos. ¿Dónde has visto tú alguna vez llover sin nubes? Pues bien, él tendría que hacer llover con el cielo claro, sin la presencia de éstas.

ESTREPSIADES

Sí, por Apolo, ése que has aportado sí que es un buen argumento. Y antes teníamos por verdadero que Zeus meaba a través de una criba. Pero explícame quién truena, cosa que a mí me hace temblar de miedo.

SÓCRATES

Son éstas las que truenan al rodar.

ESTREPSIADES

¿Cómo es eso, tú que ante nada te detienes?

SÓCRATES

Cuando llenas de agua se ven obligadas a moverse, por fuerza se quedan colgadas, llenas como están de lluvia; y luego, cayendo pesadamente unas sobre otras, estallan y retumban.

ESTREPSIADES

¿Y el que las obliga a moverse quién es? ¿No es Zeus?

SÓCRATES

En absoluto, sino el aéreo Remolino[29].

ESTREPSIADES

¿El Remolino? De eso no tenía ni idea: ya no es Zeus nuestro soberano, en su lugar reina ahora el Remolino. Pero no me explicas nada concreto sobre el trueno y el retumbar.

---

[29] La palabra griega significa tanto remolino como copa o cualquier vasija de cerámica que da vueltas en el torno del alfarero; ello explica el juego de palabras del v. 1472; véase también *Avisp.* 618 y su nota.

SÓCRATES

¿No me oíste decir que las nubes al caer unas sobre otras llenas de agua retumbaban a causa de lo apretadas que están?

ESTREPSIADES

¿Y qué? ¿Por qué he de creérmelo?

SÓCRATES

Te lo explicaré a partir de ti mismo. ¿Nunca después de haberte atiborrado de sopa en las Panateneas se te ha revuelto el estómago y de pronto se ha puesto a dar sonoros retortijones?

ESTREPSIADES

Sí, por Apolo, y me hacía sufrir mucho. Y los jugos retumbaban como el trueno y hacían un ruido terrible: primero despacio, ¡papax, papapax! y luego, aumentando, ¡papapapax! y al cagar, una retahíla de truenos toda seguida, ¡papapapax!, como ellas.

SÓCRATES

Considera tú la pedorrera que armas con un estomaguito de nada. ¿Cómo no van a dar ellas unos truenos tremendos siendo el aire inmenso?

ESTREPSIADES

Por esa razón se parecen los nombres: trueno y pedo. Y dime de dónde procede el rayo, resplandeciente de fuego, y por qué al lanzarse sobre nosotros abrasa a unos y apenas chamusca a otros. Es evidente que Zeus lo lanza sobre los perjuros.

SÓCRATES

¿Y cómo, idiota anclado en los tiempos de Crono, antigualla, si dispara contra los perjuros no ha dejado hechos un tizón a Simón, Cleónimo y Teoro? Y mira que ésos son perjuros a modo; pues no, lo tira contra su templo, contra el cabo ático de Sunio y con-

tra las encinas más frondosas. ¿Con qué propósito? Las encinas, desde luego, no perjuran[30].

ESTREPSIADES

No sé, pero parece que tienes razón. ¿Qué es entonces el rayo?

SÓCRATES

Cuando el aire seco se eleva y se encierra dentro de éstas, las sopla desde dentro como una vejiga y después, sin remedio, las rasga y se sale fuera con gran violencia a causa de la presión, y la fuerza y el fragor hacen que él mismo se encienda.

ESTREPSIADES

Por Zeus, ni más ni menos que eso es lo que me pasó a mí una vez en las Diasias. Puse a asar el cuajar de una víctima para mis parientes y se me olvidó darle unos pinchazos; aquél se hinchó, y de repente estalló y me echó a los ojos toda la mierda que tenía dentro y me quemó la cara.

CORIFEO

Hombre que ansías obtener la más grande sabiduría de nosotras, qué feliz vas a ser entre todos los atenienses y helenos, si tienes retentiva, eres cavilador y la perseverancia reside en tu alma, si no te fatigas ni de caminar ni de aguantar a pie firme, si soportas bien el frío y no estás siempre con ganas de comer, si no pruebas el vino y te alejas de los gimnasios y demás idioteces de esa clase y, como cuadra a un hombre inteligente, piensas que lo mejor es triunfar actuando y planeando con la lengua como arma.

---

[30] ¿Hay aquí una sutil crítica de Aristófanes a la confianza de los hombres en los oráculos de Zeus? Téngase en cuenta que en Dodona las profecías se tomaban interpretando el sonido de las hojas de una encina agitadas por el viento.

ESTREPSIADES

Lo que es por alma endurecida, atención que no se somete al sueño y estómago frugal, acostumbrado a las privaciones y contento con un poco de berza, pierde cuidado, que por tenerlo me prestaría sin miedo para caldera de forja.

SÓCRATES

¿En adelante no creerás en otros dioses que en los nuestros, el Caos, las Nubes y la Lengua, esos tres?

ESTREPSIADES

Ni siquiera conversaría con los demás, ni aunque me encontrara con ellos, ni les ofrecería sacrificios ni libaciones ni incienso.

CORIFEO

Dinos ahora con confianza qué hemos de hacer por ti, en la seguridad de que no fracasarás en el intento tú que nos honras y nos reverencias y tratas de ser un hombre capaz.

ESTREPSIADES

Señoras, lo que os pido es apenas nada: ser hablando el mejor de los helenos con cien estadios de diferencia.

CORIFEO

Así será por lo que a nosotras respecta. En el futuro y a partir de este momento nadie conseguirá hacer que se aprueben más mociones en la Asamblea que tú.

ESTREPSIADES

No, lo mío no son las propuestas importantes; no es eso lo que yo ansío. Sólo lo necesario para volver las sentencias a mi favor y escabullirme de mis acreedores.

CORIFEO

Conseguirás, pues, lo que quieres; tus deseos no son exagerados. Ea, ponte sin miedo en manos de nuestros servidores.

ESTREPSIADES

Así haré, confiado en vosotras, pues la necesidad me acucia por culpa de los caballos marcados con la *koppa* y de ese matrimonio que me ha hecho cisco. Y ahora, que hagan lo que quieran con este cuerpo mío. Se lo entrego. Golpes, hambre, sed, suciedad, frío, mi piel a tiras para un odre, si he de librarme de las deudas y cobrar entre la gente fama de duro, elocuente, audaz, resuelto, desvergonzado, urdidor de embustes, lengua suelta, pilar de los tribunales, código viviente, castañuela, zorro, vivales, astuto, ladino, escurridizo, embaucador, punzante, canalla, revoltoso, brusco, basura. Si al encontrarse conmigo me dan esos títulos, adelante, que hagan lo que tengan que hacer, y si lo desean, por Deméter, que me hagan embutido y se lo ofrezcan a los caviladores.

CORIFEO

Tiene éste un ánimo nada timorato, sino bien dispuesto. Sabe que si aprende eso de mí, alcanzará entre los hombres una gloria de proporciones celestiales.

ESTREPSIADES

¿Qué va a sucederme?

CORIFEO

Pasarás todo el tiempo a mi lado y llevarás una vida que envidiarán todos los hombres.

ESTREPSIADES

¿Veré yo eso realmente algún día?

CORIFEO

Tanto que siempre habrá muchos sentados a tu puerta, deseando trabar contacto y conversación contigo y planear con tu ayuda negocios y alegaciones[31] por valor de muchos talentos, a la altura de tu inteligencia. *(A Sócrates)* Ea, intenta enseñarle a este viejo lo que te propones; remueve sus pensamientos y prueba su buen juicio.

SÓCRATES

Vamos, pues. Cuéntame tú mismo cómo es tu carácter, para que, bien enterado de cuál es, plante ante ti ahora mismo nuevos artilugios.

ESTREPSIADES

¿Qué pasa, por los dioses? ¿Piensas tomarme al asalto como a una muralla?

SÓCRATES

No, sólo quiero hacerte unas breves preguntas. ¿Tienes buena memoria?

ESTREPSIADES

Depende, por Zeus. Si me deben algo, un memorión; pero si yo debo, lástima, un total desmemoriado.

SÓCRATES

¿Está entre tus cualidades la facilidad de palabra?

ESTREPSIADES

Facilidad de palabra, no; de engañar, sí.

---

[31] Cada una de las dos partes litigantes presentaba por escrito todas sus alegaciones, testimonios y demás pruebas en que basaba su posición en el juicio. La inmensa mayoría de los ciudadanos necesitaba ayuda para cumplir esos requisitos.

SÓCRATES

¿Y cómo podrás aprender entonces?

ESTREPSIADES

Perfectamente, no te preocupes.

SÓCRATES

Bien, procura captar enseguida cualquier sesuda indicación que te haga respecto a las cosas celestes.

ESTREPSIADES

¿Qué dices? ¿He de coger las cosas al vuelo, como el perro la comida?

SÓCRATES

(Para sí) Vaya individuo ignorante y estúpido éste. *(A Estrepsiades)* Me temo, vejete, que te hacen falta unos cuantos palos. Veamos. ¿Qué haces si alguien te golpea?

ESTREPSIADES

Aguanto los golpes y luego espero un poco y tomo testigos, y luego, casi sin dilación, voy a juicio.

SÓCRATES

Vamos, al suelo ese manto.

ESTREPSIADES

¿He hecho algo mal?

SÓCRATES

No, pero para entrar es preciso ir desnudo.

ESTREPSIADES

No pretendo entrar a hacer un registro[32].

SÓCRATES

Al suelo. ¿Qué estás mascullando?

ESTREPSIADES

Dime sólo una cosa. ¿Si soy aplicado y me esfuerzo por aprender, a cuál de los discípulos me pareceré?

SÓCRATES

En nada diferirá tu apariencia de la de Querefonte.

ESTREPSIADES

Infortunado de mí; voy a ser un medio muerto.

SÓCRATES

Deja de decir sandeces. Ea, acompáñame por aquí y date prisa.

ESTREPSIADES

Pon primero en mis manos una torta de miel, que me da miedo entrar, como si descendiera a la cueva de Trofonio.

SÓCRATES

Vamos, anda. ¿Por qué remoloneas ante la puerta? *(Entran)*

CORIFEO

Ea, ve contento por tu valentía. Que tenga suerte ese hombre, porque habiendo avanzado hasta las honduras de la vida tiñe su persona de juveniles empresas y se ejercita en la sabiduría.

---

[32] Cuando se acusaba a alguien de robo y se entraba en su casa a registrarla en busca de lo robado, era preciso entrar desnudo, a fin de evitar que se introdujera en ella el objeto reclamado para inculpar al acusado.

Señores del público, voy a deciros la verdad, hablando con entera libertad. Sí, por Dioniso que me ha criado. Ojalá lograra la victoria en el certamen y la reputación de sabio, porque yo que os tenía por un público enterado y a ésta por la más inteligente de mis comedias, que me había hecho trabajar mucho, decidí dárosla a probar a vosotros antes que a nadie y me vi derrotado sin merecerlo por unos rivales vulgares. Eso es, pues, lo que tengo que reprocharos a vosotros los listos, en cuyo honor me tomé yo tantas molestias. Mas, pese a todo, jamás traicionaré yo a los que entre vosotros son juiciosos. En efecto, desde que aquí mismo vosotros, personas ante quienes es un placer hablar, prestasteis la mejor acogida a mi Prudente y a mi Daoporculo[33], y yo —aún era una jovencita y no me estaba permitido parir— hube de hacer de mi hijo un expósito, que otra joven cogió y recibió en sus brazos y a quien vosotros criasteis y educasteis generosamente, desde ese preciso momento tengo yo una prueba fidedigna de vuestra comprensión. Así pues ahora, como aquella Electra, esta comedia viene a ver si se encuentra con un público igual de entendido. Ella reconocerá en cuanto lo vea el mechón de pelo de su hermano[34]. Observad qué discreta es ella de natural: lo primero es que viene aquí sin haberse cosido un trozo de cuero, basto, rojo en el extremo, para hacer reír a los niños; no se burla de los calvos ni se contonea en danzas lascivas ni hay un viejo que a la vez que recita los versos sacude bastonazos a otro personaje para que no se note lo malísimos que son los chistes; tampoco ha hecho irrupción en escena con antorchas en las manos, ni grita «¡huy, huy!», sino que ha en-

---

[33] Personajes de *Los convidados*, la primera comedia que escribió Aristófanes, que data de 427 a. C. En aquella ocasión, quizá porque no tenía aún la edad requerida, si es que había un límite mínimo de edad, para actuar como *chorodidáskalos*, como instructor del coro, el poeta tuvo que delegar en otros su presencia en el concurso, como dice metafóricamente en los vv. 531 ss.

[34] Un mechón del cabello de Orestes fue reconocido inmediatamente por Electra; del mismo modo, esta comedia reconocerá en cuanto lo vea al entendido público que tan bien ha acogido al poeta otras veces.

trado confiada sólo en sí misma y en sus versos. Y yo, pese a ser un poeta de tal categoría, no voy por ahí presumiendo de melena[35], ni intento engañaros a vosotros, repitiendo un argumento dos y hasta tres veces, sino que siempre estoy inventando nuevos temas que presento ante vosotros, temas completamente distintos entre sí y siempre ingeniosos. Cuando Cleón era el amo, yo le golpeé en el vientre, y cuando cayó, no tuve estómago para cebarme en él; mis rivales, en cambio, en cuanto Hipérbolo les dio ocasión de cogerle, no han parado de ponerle verde al infeliz, y también a su madre[36]: el primero fue Éupolis, que puso en escena su *Marica*[37], repitiendo vergonzosísimamente mis *Caballeros* y añadiéndole una vieja borracha por culpa de la danza del *córdax* —un personaje que ya antes había creado Frínico— a la que se comía un monstruo marino. Luego fue Hermipo el que escribió una comedia contra Hipérbolo y luego ya todos se meten con Hipérbolo, imitando mi comparación de las anguilas[38]. Que no se divierta con mis comedias el que se ríe con las de ésos mas si conmigo y con mis hallazgos os lo pasáis bien, en el futuro se os tendrá por hombres de buen juicio.

SEMICORO 1

(Estr.) Al encumbrado dueño de los dioses,]
al gran Zeus soberano,
llamo el primero al coro;

[35] Es decir, dándose importancia. Melena gastaban los pertenecientes a la clase de los caballeros. En la alusión hay, además, un chiste que el poeta hace a costa de sí mismo, ya que Aristófanes (cf. *Paz* 768) era calvo.

[36] Hipérbolo, el vendedor de lámparas de numerosos pasajes (cf. entre otros, *Cab.* 739, *Paz* 690), asumió el liderazgo del pueblo a la muerte de Cleón en Anfípolis. Murió en el exilio, denostado por todos, cf. TUCID. VIII 73. Su madre es tachada de usurera por Aristófanes en los vv. , 842ss. de *Las tesmoforias.*

[37] Seudónimo para Hipérbolo, equivalente al Paflagonio, usado por Aristófanes en *Los caballeros,* referido a Cleón.

[38] Véase *Cab.* 864ss.

y al muy poderoso señor del tridente,
salvaje sacudidor de la tierra y del salino mar;
y a nuestro padre el renombrado,
el Éter venerabilísimo que todo lo vivifica;
y al guía de los corceles, que
con sus fulgurantes rayos llena
el suelo de la Tierra, grande divinidad
entre dioses y mortales[39].

CORIFEO

Sapientísimo público, prestad atención hacia aquí. Os reprochamos a la cara que nos hayáis tratado injustamente: hacemos por la ciudad más que cualquier dios, y entre todos ellos sólo nos dejáis sin sacrificios y libaciones a nosotras que velamos por vosotros. En efecto, cuando se prepara una expedición carente de sentido, nos ponemos a tronar o a llover; y cuando elegisteis estratego a Cleón el curtidor, ese enemigo de los dioses, enarcamos las cejas y obramos portentos, y a través del rayo estalló el trueno, la luna abandonó los caminos y el sol se guardó inmediatamente su mecha dentro de sí y dijo que no luciría para vosotros si elegíais a Cleón. Pero aun así lo elegisteis, y es que se dice que las decisiones equivocadas son el sello de esta ciudad y que cuantos errores cometéis vosotros los dioses se encargan de volverlos en provecho vuestro[40]. Sin embargo, fácil será explicaros que también eso acabará por favoreceros: si pilláis al rapaz Cleón en flagrante delito de soborno y desfalco y le metéis según la antigua costumbre el cuello en el cepo, todo lo que ha pasado, aunque en su momento fuese una equivocación, se tomará en algo provechoso para la ciudad.

---

[39] Posidón y Helios son los dioses no citados nominalmente.

[40] La propensión de los atenienses a equivocarse es un tópico que se menciona también en *Los caballeros*, v. 1055. La facilidad con la que esos yerros se tornan en beneficios, en *La asamblea...*, vv. 473-74, allí sin mencionar explícitamente a los dioses.

SEMICORO. 2

(Antíst.) Ven tú también a mi lado,
Febo, señor de Delos, dueño de la roca
Cintia[41] *de elevado pico,*
y tú, la dichosa, que en Éfeso tienes un templo
todo de oro donde te veneran las mozas de Lidia;
y la diosa de nuestra comarca,
la que lleva la égida, Atenea, dueña de la ciudad;
y el que ocupa la roca
Parnasia y entre antorchas brilla
eminente entre las bacantes de Delfos,
Dioniso, el amigo de los cortejos festivos.

CORIFEO

Cuando nos disponíamos a dirigirnos hacia aquí, nos encontramos con la Luna y nos encargó que, tras saludar a atenienses y aliados, os hiciéramos saber que está enfadada, pues dice que le va muy mal con vosotros aunque os ayuda en todo, y no de boquilla, sino por las claras. Ante todo, os hace ahorrar más de una dracma al mes en antorchas: como que todo el mundo al salir por la noche dice, «no compres antorchas, esclavo, que hay una hermosa luz de luna». Y dice que os beneficia en muchas otras cosas y vosotros ni siquiera lleváis correctamente la cuenta de los días, sino que los andáis cambiando hacia arriba y hacia abajo[42], de modo que dice que los dioses la amenazan continuamente cada vez que se quedan sin banquete y han de irse a casa sin haber tenido la fiesta que les correspondía según la cuenta de los días. Es que los días en que habría que hacer sacrificios dais tortura y dic-

[41] El monte Cinto, en el que el mito sitúa el nacimiento de Apolo y Ártemis, es un pequeño cerro en la minúscula isla de Delos.

[42] Los meses eran lunares, cf. el v. 16, en el que Estrepsiades se lamenta de lo deprisa que pasan las veintenas, con el consiguiente vencimiento de los intereses de los préstamos. La Luna se queja aquí de las constantes reformas del calendario.

táis justicia y muchas veces que nosotros los dioses guardamos ayuno llorando a Memnón o a Sarpedón, vosotros hacéis libaciones y os divertís. Por esa razón, cuando Hipérbolo salió *hieromnámon*[43] este año en el sorteo, nosotros los dioses le arrebatamos enseguida la corona, conque ahora sabrá ése que hay que regular por la Luna la vida de cada día.

SÓCRATES

(Saliendo de su casa) Por la Respiración, por el Caos y por el Aire, nunca vi un hombre tan paleto, tan lerdo, tan poco emprendedor ni tan incapaz de recordar nada; un tipo que cuando está aprendiendo cosas que son tan sólo tontunas las tiene olvidadas antes de haberlas aprendido. Aun así, lo llamaré a la puerta, que venga aquí a la luz. ¿Y Estrepsiades? Ven aquí con tu catre.

ESTREPSIADES

No me dejan sacarlo las chinches.

SÓCRATES

Deprisa, déjalo en el suelo y presta atención.

ESTREPSIADES

Ya está.

SÓCRATES

Veamos cuál de las cosas que nunca te han enseñado quieres aprender primero, dime. ¿Quizá algo de medidas? ¿Ritmos? ¿Versos?

---

[43] Son funcionarios públicos con variadas atribuciones en la esfera del culto. Aquí se refiere al representante de cada estado en el consejo anfictiónico de la liga ático-délica. Una ley del año 380 fijaba sus cometidos y la duración de su cargo, que en Atenas era de un año.

ESTREPSIADES

De medidas[44], porque no hace mucho un vendedor de harinas me sisó dos quénices.

SÓCRATES

No te pregunto eso, sino cuál es a tu juicio el metro más bello. ¿Es por ventura el trímetro o el tetrámetro?

ESTREPSIADES

Yo no pongo ninguno por delante del semisextario[45].

SÓCRATES

No dices más que tonterías.

ESTREPSIADES

Apuéstate conmigo que el semisextario no es un tetrámetro.

SÓCRATES

A los cuervos, que eres un cateto y un zoquete. Quizá aprendas deprisa algo sobre los ritmos.

ESTREPSIADES

¿De qué me servirán a mí los ritmos con vistas a la harina?

SÓCRATES

Lo primero, para quedar bien en reuniones, distinguiendo qué ritmo va por enoplios y cuál por dáctilos.

---

[44] La palabra *metriké* alude tanto a la medición de cosas, sentido que toma Estrepsiades, como a la de versos, la Métrica, a la que alude Sócrates.

[45] Medida de capacidad equivalente a cuatro quénices (4 l. aproximadamente). En ese sentido es, como dice Estrepsiades, un tetrámetro.

ESTREPSIADES

¿Por dáctilos[46]? Pero si ya lo sé, por Zeus.

SÓCRATES

Dime, pues, qué otro dáctilo hay sino el de la poesía épica.

ESTREPSIADES

(Hace el gesto de la higa) En tiempos, cuando aún era un niño, éste.

SÓCRATES

Mira que eres basto y bruto.

ESTREPSIADES

Es que no quiero aprender nada de eso, infeliz.

SÓCRATES

¿Entonces qué?

ESTREPSIADES

Aquello, lo que te dije, el Argumento Injusto.

SÓCRATES

Pero es necesario que aprendas antes otras cosas, como por ejemplo, qué cuadrúpedos son realmente de género masculino[47].

ESTREPSIADES

Es que yo sé los masculinos, si no estoy loco: carnero, cabrón, toro, perro, ratón...

---

[46] El *dáctilo* debe su nombre a la semejanza de la secuencia de sus cantidades con la de los huesos del dedo. Estrepsiades, naturalmente, aprovecha el equívoco.

[47] Para reflejar los equívocos traduzco libremente algunas palabras que también ofrecen esa peculiaridad en castellano, en lugar de las que aparecen en el original.

SÓCRATES

¿Ves lo que te pasa? Llamas al femenino ratona igual que al masculino.

ESTREPSIADES

¿Y cómo es eso?

SÓCRATES

¿Cómo? ratón y ratón.

ESTREPSIADES

¿Y cómo he de llamarlos, por Posidón?

SÓCRATES

«Ratona» a la una, y «ratón» al otro.

ESTREPSIADES

¿Ratona? Muy bien, por el Aire. Como que sólo por esa enseñanza llenaré tu mortero de harina hasta el borde.

SÓCRATES

Míralo, de nuevo un error: dices mortero, en masculino y es femenino.

ESTREPSIADES

¿Cómo es eso? ¿Pongo yo al mortero en masculino?

SÓCRATES

Desde luego. Igual que si dices Cleónimo.

ESTREPSIADES

¿Y eso? Explícate.

SÓCRATES

Para ti lo mismo valen mortero y Cleónimo.

ESTREPSIADES

Pero, amigo mío, Cleónimo no tiene mortero, es en una artesa redonda donde él amasa. Pero bueno, ¿cómo he de decir desde ahora?

SÓCRATES

¿Cómo? Mortera, igual que dices Sóstrata.

ESTREPSIADES

¿La mortera? ¿En femenino?

SÓCRATES

Así hablarás correctamente.

ESTREPSIADES

Entonces será mortera, Cleónima...[48]

SÓCRATES

Has de aprender también de nombres: cuáles son masculinos y cuáles femeninos.

ESTREPSIADES

Yo sé cuáles son femeninos.

SÓCRATES

Dilos pues.

ESTREPSIADES

Lisila, Filina, Clitágora, Demetria...

---

[48] La palabra griega para mortero es un femenino de la 2.ª declinación (temas en –o), en la que casi todas son masculinos; en cuanto a Cleónima, es un nombre de mujer, pero posiblemente Estrepsiades está sugiriendo feminizar el nombre de Cleónimo, el tiraescudos, un completo cobarde, cambiándole la terminación al nombre.

SÓCRATES

¿Y qué nombres son masculinos?

ESTREPSIADES

Muchísimos: Filóxeno, Melesias, Aminias...

SÓCRATES

Pero bribón, ésos no son masculinos.

ESTREPSIADES

¿No los consideráis masculinos?

SÓCRATES

En absoluto. A ver, ¿cómo llamarías a Aminias si te lo encuentras?

ESTREPSIADES

¿Cómo? Pues así: «¡Eh, eh, Aminia!»[49].

SÓCRATES

¿Lo ves? Das nombre de mujer a Aminias.

ESTREPSIADES

Justo es, porque no ha hecho el servicio militar. ¿Por qué he de aprender lo que todo el mundo sabe?

SÓCRATES

Da igual, por Zeus. Bueno, te recuestas aquí... *(Le señala el catre)*

ESTREPSIADES

¿Y qué hago?

---

[49] Este nombre es un masculino de los temas en –a (1.ª decl.); en estos nombres, el vocativo tiene la misma forma que el nominativo de las palabras de género femenino, que en esa declinación son mayoría.

SÓCRATES

Invéntate una historia. Puedes sacarla de tus asuntos.

ESTREPSIADES

¡No, ahí no, por favor! Si he de hacerlo, permíteme que me la invente tumbado en el suelo.

SÓCRATES

No puede hacerse de otra manera.

ESTREPSIADES

Desdichado de mí, hoy sí que se las voy a pagar a las chinches.

CORO

(Estr.) Cavila, revisa, haz dar vueltas dentro de ti a todas
las posibilidades sin dejar resquicios.
Y cuando no encuentres salida, ¡pronto!,
salta hacia otro proyecto de tu mente
y quede fuera de tus ojos el sueño que al ánimo complace.

ESTREPSIADES

¡Atatay, atatay!

CORIFEO

¿Qué te pasa, qué tienes?

ESTREPSIADES

Muerto estoy, pobre de mí. De la litera salen para morderme los corintios[50] y se comen mis costados y se me beben el alma y me arrancan los cojones y me hacen un túnel en el culo. Acabarán por matarme.

---

[50] Sorpresa basada en la similitud del comienzo de las dos palabras, chinches y corintios, en griego. Los corintios recibían además ese mote.

CORIFEO

Déjate de esos lamentos tan tétricos.

ESTREPSIADES

¿Y cómo, cuando se ha ido a paseo mi hacienda, a paseo mi piel, a paseo mi vida, a paseo mis sandalias[51], y para colmo de todas esas desgracias, por estar cantando durante la guardia[52] por poco me voy a paseo yo.

SÓCRATES

¡Eh, tú! ¿Qué haces; no cavilas?

ESTREPSIADES

¿Yo? Sí, por Posidón.

SÓCRATES

¿Y qué has cavilado?

ESTREPSIADES

Si las chinches dejarán algo de mí.

SÓCRATES

Morirás de la peor muerte.

ESTREPSIADES

¡Qué ingenuo! Hace ya un rato que he muerto.

---

[51] Al lado de las otras esa queja resulta ridículamente insignificante. La bajada de nivel, buscada a propósito, produce un evidente efecto cómico.

[52] O sea, perder el tiempo en tonterías.

SÓCRATES

No es cuestión ya de ablandarse, sino de cubrirse la cabeza para pensar, pues has de encontrar una idea fraudulenta que te permita escaparte. *(Sócrates se retira un momento)*

ESTREPSIADES

¡Ay de mí! ¿Quién me pondría encima una idea escaqueadora hecha de piel de embustero?

SÓCRATES

Bien, vamos a ver qué hace ahora ese tipo. Eh, tú, ¿duermes?

ESTREPSIADES

Yo no, por Apolo.

SÓCRATES

¿Tienes algo?

ESTREPSIADES

Nada por Zeus.

SÓCRATES

¿Nada nada?

ESTREPSIADES

Nada. Sólo la polla en la mano derecha.

SÓCRATES

Vamos, tápate enseguida y ponte a cavilar.

ESTREPSIADES

¿Sobre qué? Tú eres quien ha de decírmelo, Sócrates.

SÓCRATES

Descubre primero tú qué es lo que quieres y dímelo.

ESTREPSIADES

Ya has oído mil veces lo que quiero: saber de qué modo me libraré de pagarle a nadie los intereses.

SÓCRATES

Pues vamos, tápate la cabeza, divide tu mente en pequeñas parcelas y estudia detenidamente el asunto, organizándolo y observándolo como es debido.

ESTREPSIADES

¡Pobre de mí!

SÓCRATES

No temas. Y si alguna idea no te ofrece salida, abandónala y pasa a otra, y luego vuelve a poner tu mente en marcha y sopésalo bien todo.

ESTREPSIADES

¡Ay, Socratito de mis entretelas!

SÓCRATES

¿Qué te pasa, abuelo?

ESTREPSIADES

Tengo una idea para escaquearme de los intereses.

SÓCRATES

Expónla.

ESTREPSIADES

Dime primero...

SÓCRATES

¿Qué?

ESTREPSIADES

Si yo me comprara una maga tesalia y robara una noche la luna y luego encerrándola en una cajita redonda como un espejo, la tuviera vigilada...

SÓCRATES

¿De qué te serviría realmente eso?

ESTREPSIADES

¿De qué? Si la luna no sale, no tendría que pagar los intereses.

SÓCRATES

¿Y eso por qué?

ESTREPSIADES

Porque los vencimientos de los préstamos son mensuales.

SÓCRATES

Buena idea. Voy a proponerte otra cuestión que también requiere destreza. Si alguien te lleva a juicio por cinco talentos, dime cómo te escabullirías.

ESTREPSIADES

¿Cómo? ¿Cómo? No lo sé, pero he de encontrar el medio.

SÓCRATES

No estés constantemente dirigiendo tu mente tan sólo a tu persona, deja a tu pensamiento vagar por el aire, como si fuera un abejorro atado por una pata.

ESTREPSIADES

He encontrado una forma inteligentísima de escabullirme de ese juicio; seguro que tú estarás de acuerdo conmigo.

SÓCRATES

¿Cuál es?

ESTREPSIADES

¿Has visto alguna vez en las tiendas de potingues esa piedra bella y diáfana que usan para encender fuego?

SÓCRATES

¿Te refieres al cristal[53]?

ESTREPSIADES

Eso es. Bien, ¿qué pasaría si yo cogiera uno, y cuando el secretario estuviera tomando nota de la demanda, yo me plantara a cierta distancia de cara al sol y borrara todo lo escrito referente a mi causa[54]?

SÓCRATES

Sabia idea, por las Gracias.

ESTREPSIADES

Ay, qué contento estoy por haber borrado de un golpe mi juicio por cinco talentos.

SÓCRATES

Vamos, ahí va otra, cógela a toda prisa.

---

[53] El llamado *espejo ustorio*, que prende fuego al concentrar a su través los rayos del sol en un punto determinado.

[54] Aprovechando que se escribía sobre tablillas enceradas.

ESTREPSIADES

¿Qué?

SÓCRATES

¿Cómo te librarías, si metido en un juicio estuvieras en un tris de perderlo por falta de testigos?

ESTREPSIADES

Eso está tirado, es muy fácil.

SÓCRATES

Dilo, pues.

ESTREPSIADES

Pues lo digo. Cuando quedara sólo una causa, antes de llamar a juicio a la mía, saldría corriendo a ahorcarme.

SÓCRATES

Eso no tiene ningún sentido.

ESTREPSIADES

Sí, eso haría, por los dioses, porque nadie me pondría un juicio si estuviera muerto.

SÓCRATES

Estás loco. Lárgate, no quiero seguir instruyéndote.

ESTREPSIADES

¿Y eso por qué? Sí, por los dioses, Sócrates.

SÓCRATES

Es que enseguida olvidas lo poco que aprendes. A ver, dime qué es lo primero que aprendiste hace un momento.

ESTREPSIADES

Bien, veamos. ¿Qué fue lo primero, qué fue lo primero? ¿Qué cosa era ésa en la que molíamos la harina? ¡Ay de mí! ¿Y cuál era?

SÓCRATES

¿Por qué no te vas a los cuervos y te mueres, viejo estúpido y desmemoriado?

ESTREPSIADES

¡Ay! ¿qué va a ser ahora de mí, desgraciado? De cierto que moriré, si no aprendo a mover mi lengua. Ea, Nubes, aconsejadme algo útil.

CORIFEO

Nosotras, anciano, te aconsejamos que si tienes un hijo mayor lo envíes en tu lugar para que aprenda.

ESTREPSIADES

Sí que lo tengo, y bien guapo y bien bueno que es, pero no quiere estudiar. ¿Qué voy a hacer yo?

CORIFEO

¿Y tú se lo consientes?

ESTREPSIADES

Es que es robusto y vigoroso de cuerpo y procede de mujeres de alto copete, con los aires de Cesira. No obstante, iré en su busca, y si no quiere, lo echaré sin remedio de mi casa *(A Sócrates)* Y tú, entra y espérame un rato. *(Vuelve a su casa)*

CORO

(Antíst.) ¿Te das cuenta de que enseguida tendrás
[muchísimas ventajas.

gracias sólo a nosotras entre todos los dioses?
Dispuesto está ése a hacer
todo cuanto le pidas.
Y tú, mientras ese hombre está fuera de sí y visiblemente [exaltado,
aprovéchate y exprímelo todo lo que puedas,
y sin tardanza, pues esos asuntos suelen cambiar mucho.

ESTREPSIADES

Por la Bruma, que no seguirás ahí tan tranquilo. Vamos, vete y cómete las columnas de Megacles[55].

FIDÍPIDES

Pero padre, hombre de dios, ¿qué te pasa? No estás en tus cabales, por Zeus Olímpico.

ESTREPSIADES

Mira mira, «por Zeus Olímpico». ¡Qué estupidez, creer en Zeus a tu edad!

FIDÍPIDES

¿De qué te ríes verdaderamente?

ESTREPSIADES

De ver que eres un bebé chapado a la antigua. No obstante, acércate, que vas a saber algo más. Te diré una cosa cuyo conocimiento hará de ti un hombre. Pero ojo con decírselo a nadie.

FIDÍPIDES

Aquí estoy. ¿De qué se trata?

---

[55] El otrora rico Megacles había consumido su fortuna y sólo tenía ya las columnas, es decir, el esqueleto de su casa.

ESTREPSIADES

Hace un momento juraste por Zeus.

FIDÍPIDES

Lo hice.

ESTREPSIADES

¿Ves qué cosa tan buena es aprender? No existe Zeus, Fidípides.

FIDÍPIDES

¿Quién, entonces?

ESTREPSIADES

Remolino reina después de haber destronado a Zeus.

FIDÍPIDES

¡Arrea, qué bobadas dices!

ESTREPSIADES

Entérate de que eso es así.

FIDÍPIDES

¿Quién lo dice?

ESTREPSIADES

Sócrates de Melos[56] y Querefonte, que sabe de huellas de pulga.

FIDÍPIDES

¿Y tú has llegado a un extremo de locura tal como para creer en unos hombres biliosos?

---

[56] Sócrates era ateniense, no melio, pero si lo era Diágoras, conocido por su ateísmo; confundir a Sócrates con él equivale a acusar a aquél de ateo. Véase el prólogo respecto a los rasgos de personalidad de Sócrates.

ESTREPSIADES

Contén tu lengua y no digas nada inadecuado de unos hombres instruidos y con cabeza, cuyo espíritu ahorrativo les impide cortarse el cabello y ungirse nunca con aceite o ir a los baños públicos a lavarse. En cambio tú estás derrochando mis bienes como si yo estuviera muerto. Mas ea, hazlo por mí. Ve allí a aprender.

FIDÍPIDES

¿Qué cosa de utilidad podría aprender nadie de ésos?.

ESTREPSIADES

¿De veras? Toda la sabiduría humana. Conocerás de ti mismo cuán cerrado e ignorante eres. Pero aguárdame aquí un momento.

FIDÍPIDES

¡Ay de mí! ¿qué he de hacer con mi padre fuera de sus cabales? ¿Le llevo a juicio por locura o les cuento su desvarío a los fabricantes de ataúdes?

ESTREPSIADES

(Vuelve con una pareja de ratones) Vamos a ver cómo llamas tú a éste, dímelo.

FIDÍPIDES

Un ratón.

ESTREPSIADES

Muy bien, ¿y a ésta?

FIDÍPIDES

Una ratón.

ESTREPSIADES

¿Los dos lo mismo? Para partirse de risa. No sigas con eso en el futuro: llama ratona a ésta y ratón a éste.

FIDÍPIDES

¿Ratona? ¿Aprendiste esas habilidades cuando entraste ahí hace un rato junto a los nacidos de la tierra?

ESTREPSIADES

Ésas y otras muchas. Pero lo que aprendía en cada ocasión lo olvidaba enseguida por culpa de mis muchos años.

FIDÍPIDES

Ya, y por eso perdiste el manto.

ESTREPSIADES

No lo he perdido, sino que me ha valido para estudiar.

FIDÍPIDES

¿Y las sandalias, dónde las echaste, hombre sin seso?

ESTREPSIADES

«Las gasté en lo que era necesario», como Pericles[57]. Mas ea, ponte en marcha, vayamos. Por una vez, comete un error por obedecer a tu padre que yo sé que en una ocasión, cuando tenías seis años y aún tartamudeabas, te hice caso a ti y con el primer óbolo que gané como heliasta te compré un carrito de juguete en las Diasias.

---

[57] Durante la campaña ateniense en Eubea (cf. nota 22), los espartanos, al mando de Plistoanacte, su rey, invadieron el Ática y se retiraron (TUCID. I 114). Parece ser que Pericles sobornó a Plistoanacte para que lo hicieran, pues éste fue desterrado de Esparta acusado de ello (TUCID. II 21), pero Pericles no habría querido explicar el gasto (cf. PLU. *Per.* 22.3) de diez talentos que costó el asunto y lo justificó con la frase de Estrepsiades.

FIDÍPIDES

Andando el tiempo te lamentarás de esto.

ESTREPSIADES

Muy bien por obedecer. *(Se acercan a la casa de Sócrates)* Sal aquí, Sócrates, aquí, que te traigo a este hijo mío, convencido mal de su grado.

SÓCRATES

Es todavía un mozalbete y no está baqueteado en cestas colgantes como las de aquí.

FIDÍPIDES

Tú sí que estarías baqueteado, si te colgaran del techo.

ESTREPSIADES

¡Vete a los cuervos! ¿Cómo te atreves a maldecir al maestro?

SÓCRATES

Ya ves, colgar. Qué bobamente lo ha dicho y con el pico bien abierto. ¿Quién podría enseñar alguna vez a ése a librarse de una condena, a citar ante el tribunal o a poner una voz lastimera, capaz de convencer? Y eso que Hipérbolo lo aprendió por un talento.

ESTREPSIADES

No te preocupes, maestro, que es listo por naturaleza. Cuando era un mocoso de apenas este tamaño, hacía casitas de barro, naves de madera, armaba carritos de cuero y con cáscaras de granada hacía unas ranas que ni te figuras. Haz por que él aprenda los dos Argumentos, el Superior, tal cual es, y el Inferior, que defendiendo posiciones injustas es capaz de derrotar al Superior; y si eso no es posible, por lo menos el Injusto, sea como sea.

SÓCRATES

Él mismo aprenderá de los propios Argumentos; yo me voy. *(Sócrates se retira y salen los dos Argumentos, discutiendo acaloradamente)*[58]

ARGUMENTO JUSTO

Ven aquí, déjate ver por el público, si tan valiente eres.

ARGUMENTO INJUSTO

Vamos donde quieras. Acabaré contigo mucho mejor hablando ante mucha gente.

ARGUMENTO JUSTO

¿Tú me liquidarás? ¿Y quién eres?

ARGUMENTO INJUSTO

Un argumento.

ARGUMENTO JUSTO

Sí, pero inferior.

ARGUMENTO INJUSTO

Sin embargo te derroto a ti, que te dices superior.

ARGUMENTO JUSTO

¿Qué haces de inteligente para ello?

ARGUMENTO INJUSTO

Descubro ideas novedosas.

---

[58] Según el escolio al v. 889, estos personajes aparecen en escena en jaulas como si fueran pájaros (gallos de pelea según DOVER, op. cit., pág. XC), pero ello no cuadra con las condiciones de esta comedia y debe de referirse a la primera versión.

ARGUMENTO JUSTO

Eso está ahora en auge por culpa de estos imbéciles. *(Señala al público)*

ARGUMENTO INJUSTO

No lo son, sino sabios.

ARGUMENTO JUSTO

Acabaré contigo miserablemente.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Haciendo qué? Di.

ARGUMENTO JUSTO

Diciendo cosas justas.

ARGUMENTO INJUSTO

Que yo refutaré, y te derrotaré. Afirmo que ni siquiera existe la justicia.

ARGUMENTO JUSTO

¿Que no existe dices?

ARGUMENTO INJUSTO

A ver, ¿dónde está?

ARGUMENTO JUSTO

Junto a los dioses.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Cómo puede haber justicia, si Zeus que encadenó a su padre no está muerto?

ARGUMENTO JUSTO

Me empiezo a poner enfermo; dadme una palangana.

ARGUMENTO INJUSTO

Eres un viejo imbécil y pasado de moda.

ARGUMENTO JUSTO

Y tú, un degenerado y un sinvergüenza.

ARGUMENTO INJUSTO

Me estás echando flores.

ARGUMENTO JUSTO

Y un payaso.

ARGUMENTO INJUSTO

Me pones una corona de lirios.

ARGUMENTO JUSTO

Y un parricida.

ARGUMENTO INJUSTO

Me estás cubriendo de oro sin darte cuenta.

ARGUMENTO JUSTO

En otros tiempos lo estaría haciendo con plomo.

ARGUMENTO INJUSTO

Pero ahora ésos son elogios para mí.

ARGUMENTO JUSTO

Eres demasiado descarado.

ARGUMENTO INJUSTO

Y tú, un carcamal.

ARGUMENTO JUSTO

Por tu culpa ningún mozalbete quiere ir a la escuela, pero un día se sabrá qué enseñas a los idiotas de los atenienses.

ARGUMENTO INJUSTO

Estás hecho un asco.

ARGUMENTO JUSTO

A ti, en cambio, te va muy bien; y eso que antes eras un mendigo, que afirmaba ser el minio Télefo[59] mordisqueando de su morral ideas de Pandéleto.

ARGUMENTO INJUSTO

¡Ay, qué sapiencia...!

ARGUMENTO JUSTO

¡Ay, qué locura...!

ARGUMENTO INJUSTO

...la que has recordado.

ARGUMENTO JUSTO

...la tuya y la de esta ciudad, que alimenta a individuos como tú, que pervierten a los jóvenes.

---

[59] Hijo de Heracles y Auge, fue tema de una tragedia perdida de Eurípides, frecuentemente parodiada por Aristófanes (cf. sobre todo, *Los acarnienses,* vv. 425ss.). Herido por Aquiles antes de la guerra de Troya, supo por un oráculo que sólo podría curarlo quien lo hirió. Cubierto de harapos, Télefo se presentó en Áulide y prometió a los aqueos mostrarles la ruta hacia Troya, si Aquiles consentía en curarlo.

ARGUMENTO INJUSTO

Ni aun siendo Crono enseñarás a ése.

ARGUMENTO JUSTO

Sí, si se trata de salvarlo y no de que se ejercite sólo en la charlatanería.

ARGUMENTO INJUSTO

(A Fidípides) Ven aquí y deja a ése con sus locuras.

ARGUMENTO JUSTO

Llorarás, si le pones la mano encima.

CORIFEO

Dejaos de peleas e insultos. Muestra tú lo que enseñabas a los hombres de antaño y tú la educación moderna, para que éste pueda decidir con quién quiere estudiar después de oíros discutir vuestras razones.

ARGUMENTO JUSTO

Estoy dispuesto a hacerlo.

ARGUMENTO INJUSTO

También yo.

CORIFEO

Bien. ¿Quién hablará primero[60]?

ARGUMENTO INJUSTO

Se lo cedo a ése. Luego, lo que él diga me proporcionará a mí oca-

[60] Como suele ocurrir en los combates singulares de la épica, en los que el que ataca primero suele ser el perdedor, en los agones de las comedias de Aristófanes el que defiende sus ideas en primer lugar pierde casi siempre.

sión de disparar contra él con palabras e invenciones novedosas, y finalmente, si aún sigue gruñendo, morirá bajo el peso de mis ideas, con la cara y los ojos llenos de picaduras como de abejorro.

CORO

(Estr.) Ahora van a demostrarnos, fiados en su hábil manejo
de la palabra, el pensamiento y la reflexión que se
plasma en ideas, cuál de los dos es mejor hablando.
[Es ahora y aquí
cuando pasa por el trance de más alto riesgo la sabiduría,
respecto a la cual nuestros amigos sostienen una disputa
[decisiva.

CORIFEO

Vamos, tú que has coronado a los antiguos con tantas costumbres nobles, dinos lo que más te plazca y danos a conocer tu personalidad.

ARGUMENTO JUSTO

Hablaré, entonces, de cómo era la educación antiguamente, cuando yo iba viento en popa proclamando la justicia y la cordura estaba bien vista. Ante todo, era necesario que no se oyera la voz de un solo niño hablando; tenían que ir andando por las calles, en ordenadas filas, hacia la casa del maestro de música, juntos todos los de la misma aldea y desnudos, aunque la nieve cayera tan tupida como harina. Lo primero que aquél les enseñaba era una canción —bien fuera la de *La terrible Palas destructora de ciudades* o la de *Canción que lejos nos lleva*— que cantaban con las piernas separadas, entonando la armonía que habían recibido en herencia de sus padres. Y si uno de ellos se ponía a hacer bromas o soltaba un gorgorito al estilo de las ridículas inflexiones de voz de hoy en día que puso de moda Frinis recibía una buena tunda de golpes como culpable de atentar contra las Musas. Sentados en casa del maestro de gimnasia, los chicos tenían que extender sus

muslos hacia delante, a fin de no mostrar a los de fuera nada indecente y después, al levantarse de nuevo, alisar la arena y procurar no dejar a sus enamorados ninguna huella de sus atributos. En aquellos tiempos ningún joven se untaba con aceite por debajo del ombligo para que pudieran florecer en sus vergüenzas pelusilla y rocío como en los melocotones ni se acercaba a su amante atiplando la voz y ofreciéndose a sí mismo con la mirada. En los banquetes no les estaba permitido echar mano a las cabecitas de rábano ni arrebatar a los mayores el anís y el apio ni hacer melindres con la comida ni reír a carcajadas ni cruzar las piernas.

ARGUMENTO INJUSTO

Antiguallas, cosas de las Dipolias, llenas hasta los topes de cigarras, de Cecidas y de bueyes sacrificados[61].

ARGUMENTO JUSTO

Pero ésas son las enseñanzas con las que mi método de educación produjo los héroes de Maratón; en cambio tú enseñas a las generaciones de ahora a envolverse en mantos, y yo me siento morir cuando se ven forzados a bailar en las Panateneas y llevan el escudo bien por delante del cipote, sin preocuparse de Tritogenia. Conque, muchacho, elígeme a mí, el Argumento Superior con entera confianza y aprenderás a odiar el ágora y a alejarte de los baños públicos; a sentir vergüenza ante lo que es vergonzoso y a encenderte si alguien te toma el pelo; a levantarte de tu asiento si se acercan personas de edad; a no portarte mal con tus padres y a no realizar, en suma, ningún acto vergonzoso que pueda manchar tu imagen de persona respetable. No irás de un brinco a casa de

---

[61] Como su nombre indica, las Dipolias eran fiestas en honor de Zeus como protector de la ciudad, en ellas se sacrificaban bovinos; Cecidas (nos apartamos del texto de la edición de Coulon, que da otra lectura, conjetura de Nauck) es un antiguo poeta ditirámbico; respecto al uso de las cigarras de oro, véase *Los caballeros*, 1332.

bailarinas, para evitar que, boquiabierto por el espectáculo y alcanzado de lleno por las manzanas[62] de una putilla, pierdas tu buena reputación; no replicarás en nada a tu padre, ni llamándole Japeto le echarás en cara su edad, gracias a la cual tú fuiste criado en la niñez.

ARGUMENTO INJUSTO

Si le haces caso, muchacho, por Dioniso que serás igual que los hijos de Hipócrates[63] y te dirán caprichito de mamá.

ARGUMENTO JUSTO

No. Así pasarás el tiempo en el gimnasio, reluciente y fresco como una flor, y no discutiendo en el ágora idioteces sin sentido, como hacen ahora, dejándose arrastrar por asuntos de minucia, especialidad de embaucadores que, pese a su presunción, no saben nada de nada. Tú bajarás a la Academia[64] y allí correrás bajo los olivos sagrados, coronado de juncos ligeros, al lado de otro sensato joven de tu edad, entre aromas de zarzaparrilla, ocio y álamo blanco perdiendo la hoja, gozando de la primavera, cuando el plátano cuchichea con el olmo. *(Desde aquí hasta el final, más rápido)*

Si haces lo que te digo y dedicas a ello tu atención tendrás siempre el pecho fuerte, la piel brillante, los hombros anchos, la lengua corta, el culo grande, la polla pequeña. Pero si te comportas como los de ahora, tendrás la piel pálida, los hombros estrechos, el pecho débil, la lengua larga, el culo breve y el nabo grande; se-

---

[62] En sentido erótico, como las de Helena, que se mencionan en *Lis.* 153.

[63] Era un pariente de Pericles, cuyos hábitos higiénicos dejaban mucho que desear (cf. *Tesm.* 272). Sus tres hijos, Telesipo, Demofonte y Pericles eran criticados por guarros y maleducados; tenían, además, según Éupolis, la cabeza apepinada, como su ilustre pariente.

[64] Cerca del cementerio de Dipilón se hallaban esos jardines en los que Platón fundó su escuela. Estaban dedicados a Academo, un héroe ateniense que ayudó a Cástor y Polideuces a encontrar a su hermana Helena, raptada por Teseo.

rás capaz de proponer largos decretos y tendrás a bien considerar bueno todo lo vergonzoso y vergonzoso lo bueno, y además estarás lleno de las mariconerías de Antímaco.

CORO

(Antíst.) ¡Oh tú que practicas la gloriosa sabiduría a la que torres defienden,
qué dulce es la flor de sensatez que reside en tus palabras!
Sí, felices eran los que vivieron en los tiempos antiguos.
Contra eso, pues, dueño de la Musa de sutil ingenio,
has de decir algo novedoso, pues éste ha dejado el listón muy alto.

CORIFEO

Parece que necesitas un plan extraordinario para enfrentarte a éste, si quieres superarle y no dar ocasión de que se rían de ti.

ARGUMENTO INJUSTO

Pues bien, hace ya tiempo que me ahogaba y deseaba en lo más hondo de mis entrañas echar por tierra todo eso con ideas opuestas. Y es que la razón por la que los pensadores me llamaron Argumento Inferior es que yo fui el primero que pretendió oponer razones a la ley y a la justicia. Y merece mucho más de diez mil estateras lograr el triunfo cuando se han elegido las razones más débiles. Mira cómo tiro yo por los suelos esa educación en la que confía éste, que afirma que su primera prohibición será la de que te bañes en agua caliente. *(Al Argumento Justo)* ¿Pues qué motivos tienes para censurar los baños calientes?

ARGUMENTO JUSTO

Que son una cosa malísima y hacen unos blandengues a los hombres.

ARGUMENTO INJUSTO

¡Alto ahí! Te acabo de coger por enmedio[65] y sin posibilidad de fuga. Dime de entre los hijos de Zeus cuál es a tu juicio el de alma más valerosa y el que más trabajos soportó.

ARGUMENTO JUSTO

A ninguno considero yo superior a Heracles.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Y dónde has visto tú alguna vez «baños de Heracles» fríos[66]? Y pese a eso, ¿quién más valiente que él?

ARGUMENTO JUSTO

Estas cosas, estas cosas son esas que los mozalbetes se pasan el día cotorreando, y las que tienen llenas las casas de baños y vacías las palestras.

ARGUMENTO INJUSTO

Censuras también que se pase el tiempo en el ágora, y yo en cambio lo alabo, pues si fuera algo indigno, jamás habría hecho Homero de Néstor un hombre de ágora[67], e igual de los demás sabios. Dejo eso y paso a la lengua que, según ése, no deben ejercitar los jóvenes y según yo, sí. Y afirma, además, que hay que ser templado, y ésos son dos males grandísimos *(al Argumento Justo)* ¿pues a quién has visto tú que le haya sucedido alguna vez algo bueno por ser templado? Ea, menciónalo; habla y refútame.

---

[65] En numerosas ocasiones (cf., por ejemplo, *Asambl.* 260; *Lis.* 438), Aristófanes utiliza expresiones tomadas de la lucha en la palestra.

[66] Los griegos llamaban asi a las aguas termales.

[67] Uno de los epítetos del anciano rey pilio es, en efecto, *agoretés*, cf. *Il.* I 248; IV 293.

ARGUMENTO JUSTO

A muchos. Peleo, por ejemplo, consiguió gracias a eso un cuchillo.[68]

ARGUMENTO INJUSTO

Un cuchillo, ¿eh? Sí que tuvo una bonita ganancia el desdichado. Hipérbolo, el de las lámparas, se llevó infinidad de talentos gracias a su granujería, pero un cuchillo no, por Zeus.

ARGUMENTO JUSTO

Y Peleo se casó con Tetis como premio a su templanza.

ARGUMENTO INJUSTO

Y bien pronto que se le largó abandonándolo, porque no era muy lanzado ni cariñoso para pasarse la noche entera entre las mantas: a las mujeres les gusta que les den marcha, pero tú no eres más que un viejo jumento. *(A Fidípides)* Considera, pues, muchacho, todo lo que hay en la templanza y de cuántos placeres vas a ser privado: jovencitos, mujeres, el juego del cótabo, las buenas tajadas, la bebida, la risa a carcajadas. ¿Y qué? ¿Te merece la pena vivir, privado de todo eso? De acuerdo, dejo eso y paso a las necesidades que impone la naturaleza. Supongamos que cometes un error: te enamoras, cometes adulterio y te pillan. Estás perdido, porque no dominas el arte de hablar; pero si estás conmigo, usa tu naturaleza: salta, ríe y no tengas nada por vergonzoso. Si resultas cogido en adulterio, dile al marido que tú no eres culpable de nada; luego le echas la culpa a Zeus: él también es derro-

---

[68] Otra versión del tema de la mujer de Putifar, con Peleo e Hipólita, la mujer del rey de Tesalia, Acasto, como protagonistas. Tras la falsa acusación, durante una cacería el rey dejó a Peleo en el monte sin su cuchillo, que le había hecho Dédalo, pero Quirón lo encontró y se lo devolvió (Píndaro, *Nemeas* IV 54ss.). Según el escolio a nuestro verso, fue Hermes quien se lo devolvió, dando a entender que su inocencia era conocida por los dioses. «El cuchillo de Peleo» quedó como expresión proverbial de la salvación conseguida en el último instante.

tado por el amor y las mujeres. ¿Cómo tú, un simple mortal como eres, podrías ser mejor que un dios?

ARGUMENTO JUSTO

(A Fidípides) ¿Y qué pasa si después de oírte te mete un rábano por el culo y te depila con cenizas candentes[69], se te ocurrirá algo para negar que eres un daoporculo?

ARGUMENTO INJUSTO

¿Y qué va a pasarle de malo por ser un daoporculo?

ARGUMENTO JUSTO

Qué cosa peor que ésa podría pasarle nunca?

ARGUMENTO INJUSTO

¿Qué dirás si te derroto en eso?

ARGUMENTO JUSTO

Me callaré. ¿Qué, si no?

ARGUMENTO INJUSTO

Bien. Ahora dime de quiénes salen los sinégoros[70].

ARGUMENTO JUSTO

De los daosporculo.

ARGUMENTO INJUSTO

En efecto. ¿Y los poetas trágicos?

---

[69] Ése era el castigo que se infligía a los adúlteros, cf. *Pluto* 168.

[70] En las sociedades políticas aristocráticas atenienses, aquellos miembros que por su superior preparación sabían hablar en público y preparaban la defensa de otros cofrades en caso de juicio; en sentido general, abogados.

ARGUMENTO JUSTO

De los daosporculo.

ARGUMENTO INJUSTO

Bien dices. ¿Y los dirigentes populares?

ARGUMENTO JUSTO

De los daosporculo.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Te das cuenta entonces de que lo que dices no tiene sentido? ¿Y entre el público, cómo son la mayoría que ves?

ARGUMENTO JUSTO

Voy a mirar.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Y qué ves?

ARGUMENTO JUSTO

¡Por los dioses, los más numerosos, y con mucho, son los daosporculo! Ahí reconozco a ése y a aquel otro y a aquel melenudo de allí.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Qué dirás entonces?

ARGUMENTO JUSTO

Estamos derrotados, maricones míos. *(A los socráticos)* Aceptad mi manto, por los dioses, que yo me paso a vuestro bando. *(Entra en la escuela)*

ARGUMENTO INJUSTO

(A Estrepsiades) ¿Y qué? ¿Quieres coger a este hijo tuyo y llevártelo, o te le enseño a hablar?

ESTREPSIADES

Enséñale, castígale y ten presente siempre que quiero que me le afines bien la voz, con una parte de su boca apta para las simples peloteras y la otra para los pleitos de la mayor cuantía.

ARGUMENTO INJUSTO

No te preocupes, lo recuperarás convertido en un hábil sofista.

FIDÍPIDES

Pálido desde luego, pienso yo, y desdichado.

CORIFEO

(A Fidípides y el Argumento Injusto) Marchaos ahora *(A Estrepsiades)* Creo que te arrepentirás de esto. *(Al público)* Queremos explicar a los jueces[71] lo que ganarán, si actuando con justicia favorecen a este coro. Lo primero es que cuando queráis dar la primera arada a los campos en primavera, lloveremos para vosotros primero y para los demás después; vigilaremos además vuestras viñas y frutales, para que no sufran por exceso de sequedad o de lluvia. Pero si alguno, un simple mortal, nos ofende a nosotras que somos diosas, atienda y entérese de qué males le haremos padecer: no cosechará vino ni ningún otro producto de sus campos, porque cuando le nazcan los brotes a sus viñedos y olivos, se los cortaremos. Con tales sacudidas los golpearemos. Y si los vemos fabricando ladrillos, nos pondremos a llover y haremos añicos las tejas de sus tejados con redondeados granizos. Y si por ventura se casa él o algún pariente o amigo suyo, lloveremos toda la noche, conque quizá desearía encontrarse en Egipto[72] antes que emitir un veredicto desfavorable.

---

[71] A los del concurso teatral, naturalmente. Otras interpelaciones de este estilo en *Los pájaros*, 1101ss. y *La asamblea*, 1154ss.

[72] Es decir, en un lugar muy lejano en el que, además, como dice HERÓDOTO, III 10, llueve muy poco.

ESTREPSIADES

Quedan cinco, cuatro, tres, luego dos y después, inmediatamente después, viene ese día que entre todos temo, odio y me produce tiritona, el de la luna vieja y la nueva. Es que todos aquellos a quienes debo dinero juran que han depositado las tasas procesales[73] y que van a terminar conmigo y a liquidarme. Y yo lo que les pido es bien discreto y bien justo: «Hombre de dios, no cojas ahora esto; retrásame ese plazo; perdóname aquel otro»; pero ellos dicen que de ese modo nunca echarán mano a mi dinero y me ponen de delincuente para arriba y dicen que me van a llevar a juicio. Pues que me lleven a juicio ahora. Me importa un comino, si mi Fidípides ha aprendido a manejar bien la lengua. Pronto lo sabré, llamando al caviladero. ¡Hijo, hijo digo, hijo!

SÓCRATES

Te saludo, Estrepsiades.

ESTREPSIADES

Y yo a ti, pero ante todo toma esto, pues es necesario pagar sus honorarios al maestro. Y respecto a mi hijo, dime si ha aprendido el Argumento de marras; sí, ese chico que hace poco hiciste entrar en tu escuela.

SÓCRATES

Lo aprendió.

ESTREPSIADES

¡Muy bien, oh tú, Engañifa, reina del mundo entero!

---

[73] Se llaman *pritanías*, quizá porque eran los prítanes los que se encargaban de la instrucción de la mayoría de los procesos. El demandante tenía que depositar esa tasa, garantía para el pago de los gastos judiciales, que consistía en el 10 % aproximadamente de la suma en litigio.

SÓCRATES

Como que saldrías absuelto en el juicio que quisieras.

ESTREPSIADES

¿Y si había testigos cuando tomé el préstamo?

SÓCRATES

Mejor aún, como si hubiera diez mil.

ESTREPSIADES

Vocearé entonces con la voz
más aguda: ea, usureros[74]*, llorad*
vosotros y el capital y los intereses de los intereses,
que ningún perjuicio podréis hacerme ya
con el hijo que me han
educado en esta casa:
adornado con una lengua bífida,
es mi baluarte, el salvador de
mi casa, la perdición de mis enemigos,
el que librará a su padre de su gran desgracia.
Ve y llámamelo, que salga a mi vera.
¡Hijo, criatura, sal de la casa,
escucha a tu padre.

SÓCRATES

Aquí está el pollo.

[74] La palabra está formada sobre el óbolo. Parece ser que los intereses eran de un óbolo diario por mina. Resulta curiosa la denominación de estas palabras del lenguaje financiero, tomadas del ámbito de la generación humana: el capital es *tò archaîon*, lo antiguo, lo que se ha ido asentando con el tiempo; los intereses son *hoi tókoi*, los hijos, el producto, como decimos nosotros y como dice también Aristófanes que aprovecha el equívoco para hacer juegos de palabras, cf. más adelante, v. 1286 y *Tesm.* 842ss.

ESTREPSIADES

Querido, querido.

SÓCRATES

Llévatelo contigo y márchate.

ESTREPSIADES

¡Ay, ay, hijo, ay; huy, huy! Mi primera alegría es ver cómo tienes la piel, y ahora, mirándote, se te ve niegalotodo, respondón y con ese «¿y tú qué dices?», propio de nuestra ciudad, floreciendo en ti con toda naturalidad. Conozco bien esa apariencia de ofendido siendo ofensor y culpable; en tu rostro está impresa la descarada mirada de los hombres del Ática. Haz ahora por salvarme, ya que también me perdiste.

FIDÍPIDES

¿Qué te da miedo?

ESTREPSIADES

El día de la luna vieja y la nueva.

FIDÍPIDES

¿Hay un día de la luna vieja y la nueva?

ESTREPSIADES

Y dicen que para ese día van a depositar las tasas procesales contra mí.

FIDÍPIDES

Dinero que pierden los que hagan el depósito, pues no hay forma de que dos días resulten ser uno solo.

ESTREPSIADES

¿No es posible?

FIDÍPIDES

¿Y cómo? Tampoco lo es que una misma mujer sea a la vez vieja y joven.

ESTREPSIADES

Sin embargo, así es la ley.

FIDÍPIDES

Es que, en mi opinión, no entienden correctamente el sentido de esa ley.

ESTREPSIADES

¿Pues qué significa?

FIDÍPIDES

El viejo Solón era amigo del pueblo por inclinación natural.

ESTREPSIADES

Pero eso no tiene nada que ver con la luna vieja y la nueva.

FIDÍPIDES

Es que aquél fijó la convocatoria del juicio en un plazo de dos días, el de la luna vieja y el de la nueva, para que el depósito se hiciera en el novilunio.

ESTREPSIADES

¿Y para qué metió en el asunto a la luna vieja?

FIDÍPIDES

Para que los acusados compareciesen un día antes, so bobo, y se libraran del juicio con un arreglo amistoso o, en caso contrario, se empezara a molestarles desde bien temprano el día de la luna nueva.

ESTREPSIADES

¿Y cómo es que los magistrados no reciben el pago de las tasas en el novilunio, sino con la luna vieja y la nueva?

FIDÍPIDES

Porque tengo la impresión de que les pasa lo que a los que se abalanzan los primeros sobre los platos: que con tal de echar mano cuanto antes al dinero de las tasas, anticipan su degustación en un día.

ESTREPSIADES

Está bien. *(Al público)* ¿Y vosotros, desdichados, por qué os quedáis sentados inútilmente? Sois la ganancia de nosotros los sabios: simples piedras, número tan sólo, inútiles borregos, ánforas amontonadas. Así que no tengo más remedio que cantar un encomio[75] dirigido a mí mismo y a este hijo mío por nuestra buena suerte:

«Dichoso Estrepsiades,
qué sabio naciste tú
y qué buen hijo criaste».
Así me dirán mis amigos
y paisanos,
llenos de envidia cuando triunfes en los juicios hablando.
Pero quiero en primer lugar hacerte entrar en casa y darte un banquete.

ACREEDOR 1

(Entra acompañado de un testigo) ¿Debe un hombre permitir que se pierda una parte de sus bienes? No, de ningún modo. Mucho mejor habría sido echarle cara al asunto en aquel momento que tener ahora problemas. Ahora, a causa de mi dinero, te traigo para

---

[75] El encomio es un género de poesía lírica, generalmente simposiaco, de contenido laudatorio.

que actúes como testigo, y por si fuera poco voy a enemistarme con un paisano. Sin embargo, jamás en mi vida avergonzaré a mi patria. Ea: «Cito a Estrepsiades...

ESTREPSIADES

¿Quién es éste?

ACREEDOR 1

...para la luna vieja y la nueva».

ESTREPSIADES

(Al testigo) Te pongo por testigo de que ha mencionado dos días. *(Al prestamista)* ¿Con qué motivo?

ACREEDOR 1

Las doce minas que recibiste para comprar el caballo tordo.

ESTREPSIADES

¿Caballo? ¿Oís? Todos sabéis que yo odio la equitación.

ACREEDOR 1

Y, por Zeus, juraste en nombre de los dioses que me las pagarías.

ESTREPSIADES

Por Zeus, es que mi Fidípides no había aprendido todavía el argumento irrefutable.

ACREEDOR 1

¿Y por eso pretendes negar ahora tu deuda?

ESTREPSIADES

¿Qué otra ventaja obtendría si no de ese aprendizaje?

ACREEDOR 1

¿Estás dispuesto a negármelo, jurando por los dioses donde yo te diga?

ESTREPSIADES

¿Por qué dioses?

ACREEDOR 1

Por Zeus, por Hermes y por Posidón.

ESTREPSIADES

Claro, por Zeus, y para que el juramento valga algo, yo añadiría por mi cuenta por el trióbolo.

ACREEDOR 1

Merecerías la muerte por tu desvergüenza.

ESTREPSIADES

(Refiriéndose al testigo) Bien limpio con sal, éste podría servir[76].

ACREEDOR 1

¡Ay, cómo te burlas de mí!

ESTREPSIADES

Hará unos seis litros.

ACREEDOR 1

Te aseguro, por el gran Zeus y los demás dioses, que me las pagarás.

---

[76] Se refiere a la piel del individuo: tratada con sal, podría servir como odre o pellejo para vino.

ESTREPSIADES

Me encanta lo de los dioses y en cuanto a Zeus, los que estamos en el secreto nos partimos de risa cuando se jura por él.

ACREEDOR 1

Algún día recibirás tu merecido por esto. Mas dime si me pagarás o no y déjame ir.

ESTREPSIADES

Estáte tranquilo, que enseguida te contesto con toda claridad. *(Entra en la casa)*

ACREEDOR 1

(Al testigo) ¿Qué piensas que va a hacer? ¿Crees que pagará?

ESTREPSIADES

(Vuelve con un mortero con el que se dispone a liar al acreedor) ¿Dónde está el que reclama su dinero? Dime qué es esto.

ACREEDOR 1

¿Que qué es eso? Pues un mortero.

ESTREPSIADES

¿Y siendo como eres, reclamas dinero? Yo no pagaría ni un óbolo siquiera a nadie que llamara mortero a la mortera.

ACREEDOR 1

¿No pagarás entonces?

ESTREPSIADES

No, al menos que yo sepa. ¿Y ahora por qué no te largas pitando a toda leche de mi puerta?

ACREEDOR 1

Me voy, pero entérate de que o me muero o haré el depósito de las tasas.

ESTREPSIADES

Dinero que perderás, además de las doce minas, y no me gustaría que te pasara eso, con lo ingenuamente que dijiste «mortero».

ACREEDOR 2

¡Ay, ay de mí!

ESTREPSIADES

Vaya. ¿Quién es el que se lamenta? ¿No será que ha hablado alguno de los dioses de Carcino[77]?

ACREEDOR 2

¿Qué pasa, queréis saber quién soy yo? Un hombre desdichado.

ESTREPSIADES

Camina entonces solo.

ACREEDOR 2

¡Oh cruel divinidad, oh azar que rompiste las ruedas de mi carro, oh Palas, cómo me has matado!

ESTREPSIADES

¿Qué daño dices que te hizo Tlepólemo[78]?

---

[77] Poeta trágico muchas veces ridiculizado, lo mismo que sus hijos, por Aristófanes, cf. entre otros lugares, *Avisp.* 1500ss. y *Ran.* 86 con nota.

[78] Estrepsiades se burla del acreedor, parodiando unos versos de Jenocles, uno de los hijos del recién citado Carcino.

ACREEDOR 2

No te burles, amigo, y manda a tu hijo que me devuelva el dinero que recibió de mí, habida cuenta, sobre todo, de lo mal que me va.

ESTREPSIADES

¿Qué dinero es ése?

ACREEDOR 2

El que tomó prestado.

ESTREPSIADES

Sí que te van mal las cosas, me parece a mí.

ACREEDOR 2

Caí por tierra cuando conducía mi carro, por los dioses.

ESTREPSIADES

¿Por qué entonces dices tonterías, como si te hubieras caído de un burro?

ACREEDOR 2

¿Tonterías digo por pretender recuperar mi dinero?

ESTREPSIADES

Desde luego tú no estás en tu sano juicio.

ACREEDOR 2

¿Y eso?

ESTREPSIADES

Me da la impresión de que has recibido un golpe muy fuerte en la cabeza.

ACREEDOR 2

Puede; pero yo te citaré a juicio, por Hermes, si no me pagas mi dinero.

ESTREPSIADES

Dime qué opinas: ¿Hace llover Zeus agua nueva y distinta cada vez o Helios vuelve a hacer subir desde el suelo la misma agua?

ACREEDOR 2

Yo no sé qué agua es ni me importa.

ESTREPSIADES

¿Cómo te crees merecedor de recibir tu dinero, si no sabes nada de los fenómenos meteorológicos?

ACREEDOR 2

Si estás en apuros, pagadme al menos los intereses.

ESTREPSIADES

¿Intereses? ¿Qué bicho es ése?

ACREEDOR 2

¿Qué otro va a ser sino el dinero que día a día y mes a mes aumenta más y más con el correr del tiempo?

ESTREPSIADES

Bien dicho. ¿Y entonces? ¿Tú crees que el mar es ahora más grande que antes?

ACREEDOR 2

No, por Zeus, sino igual. No le está permitido aumentar.

ESTREPSIADES

¿Y entonces, desgraciado, cómo es que el mar no aumenta con el correr de los ríos y tú intentas hacer aumentar tu dinero? Vamos, ponte a salvo fuera de mi puerta. Traedme el aguijón.

ACREEDOR 2

Tomo testigos de ello.

ESTREPSIADES

¡Largo! ¿Qué esperas? ¿No corres, Sánfora?

ACREEDOR 2

¿No es esto insolencia manifiesta?

ESTREPSIADES

Venga, de un brinco; me lanzaré con el aguijón sobre tu culo, caballo de tiro. ¿Te marchas? Ya iba yo a ponerte en movimiento con tus propias ruedas y tu yunta de caballos. *(Entra en su casa)*

CORO

(Estr.) ¡Cómo es eso de que a uno le gusten los malos [asuntos!
Este viejo está en pleno celo
y quiere birlarle a sus dueños
el dinero que tomó prestado.
Pero hoy no se librará
de algún asuntillo,
que hará que este gran sofista
se lleve pronto un disgusto
por el mal que él ha iniciado.
(Antíst.)
Creo que pronto va a conseguir lo que
busca hace tiempo:
su hijo será un portento

para expresar ideas contrarias
a la justicia, y podrá
vencer a todos con cuantos
dispute, aunque diga]
canalladas. Quizá, quizá un día deseará
que el niño hubiera sido, mudo.

ESTREPSIADES

¡Ay, ay. Vecinos, parientes y paisanos, me sacuden; defendedme como sea! ¡Ay mi cabeza y mi mandíbula, pobre de mí! ¿Pegas a tu padre?

FIDÍPIDES

Eso es padre.

ESTREPSIADES

¿Veis cómo me pega?

FIDÍPIDES

Plenamente.

ESTREPSIADES

Canalla, parricida, perforamuros.

FIDÍPIDES

Dime otra vez eso mismo y más. ¿No sabes que me gusta oír cuantos más insultos mejor?

ESTREPSIADES

¡Daoporculo del demonio!

FIDÍPIDES

Cúbreme de rosas.

Estrepsiades

¿Pegas a tu padre?

Fidípides

Y demostraré, por Zeus, que al hacerlo no obro injustamente.

Estrepsiades

¡Requetecanalla! ¿Cómo podría ser justo pegar a un padre?

Fidípides

Yo te lo diré, y haré que mi criterio venza por medio de mis palabras.

Estrepsiades

¿Que tú vas a vencer en eso?

Fidípides

Y muy fácilmente. Elige cuál de los dos argumentos quieres defender.

Estrepsiades

¿Qué dos argumentos?

Fidípides

¿El Superior o el Inferior?

Estrepsiades

Por Zeus, infeliz; o sea que te he hecho aprender a refutar la justicia, si tú te dispones ahora a convencerme de que es justo y apropiado que los hijos peguen a los padres.

Fidípides

Sí, pero creo que te convenceré hasta tal punto que nada podrás replicar después de oírme.

ESTREPSIADES

Pues bien, dispuesto estoy a oír lo que vas a decir.

CORO

(Estr.) Cosa tuya es, viejo, cavilar
cómo vencerás al mozo.
Que ése, si no confiara en algo, no sería
tan indómito.
Algo le da seguridad. La resolución
de ese hombre es manifiesta.

CORIFEO

Y ahora es necesario que le digas al coro de dónde surgió el principio de vuestra contienda; has de hacerlo necesariamente.

ESTREPSIADES

Pues bien, yo te contaré cómo comenzamos nuestra riña. El caso es que estábamos de banquete, como sabéis, y éste cogió la lira y yo le pedí primero que cantara aquella melodía de Simónides sobre cómo esquilaron a Crío[79] y al punto éste se puso a decir que tocar la cítara y cantar mientras se bebe está anticuado, como las mujeres que muelen cebada tostada.

FIDÍPIDES

¿No era menester que en ese mismo momento te golpeara y te pateara por pedirme que me pusiera a cantar? ¡Ni que estuvieras dando el banquete a una cigarra!

ESTREPSIADES

Eso mismo dijo entonces dentro, igualito que ahora; y dijo que

[79] Crío era un atleta de los tiempos del poeta de Ceos. Su nombre, usado como sustantivo, significa «carnero», lo que explica el juego de palabras y nuestro «esquilar» en lugar de «peinar» del texto.

Simónides era un poetastro. Y yo al principio me contuve, aunque a duras penas. Luego le pedí que cogiera una corona de mirto y me recitara algo de Esquilo, y él saltó: «Yo tengo a Esquilo por el primero entre los poetas en cuanto a exceso de ruido, incoherencia, grandilocuencia y poesía altisonante». Entonces, como podéis imaginaros, mi corazón se turbó, pero tragándome la cólera dije: «Recita tú entonces algo de esos poetas modernos, alguno de esos pasajes tan sabios». Y al instante soltó una tirada de Eurípides, en la que un hermano, ¡oh dios protector del mal! le daba un achuchón a su hermana de madre[80]. Y yo ya no me contuve, sino que en ese preciso momento le lancé un torrente de las maldiciones peores y más bochornosas, y a partir de ahí, como es natural, una palabra respondía a otra palabra y, por fin, éste saltó sobre mí y me atizó, me machacó, me ahogó y me espachurró.

FIDÍPIDES

Con toda razón: tú no otorgabas a Eurípides el título de poeta más sabio.

ESTREPSIADES

¿El más sabio ése? ¡Oh...!, no sé cómo llamarte. ¿Es que vas a pegarme otra vez?

FIDÍPIDES

Sí, por Zeus, como es justo.

ESTREPSIADES

¿Y cómo va a ser justo, sinvergüenza? Yo soy quien te ha criado, el que comprendía todo lo que pensabas cuando apenas balbuceabas. Tú decías «bu» y yo entendía y te traía de beber, tú pedías «mama» y yo venía trayéndote pan, y antes de que hubieras dicho

---

[80] Según los escolios, alude a Macario y Cánace, personajes del *Eolo* de Eurípides.

«caca» ya te había cogido yo y te había sacado a la puerta y puesto delante de mí; y en cambio tú, cuando hace un momento me ahogabas y yo chillaba y gritaba que me estaba cagando, no valiste para sacarme fuera, maldito, a la puerta, y en pleno ahogo allí mismo me cagué.

CORO

(Antíst.) Creo que el corazón de los jóvenes
va a saltar: ¿Qué va a decir?
Pues si tras hacer esas fechorías
lo va a convencer a fuerza de labia,
por la piel de los viejos no daría yo
ni lo que vale un garbanzo[81].

CORIFEO

Cosa tuya es, movilizador y elevador de palabras nuevas, encontrar alguna persuasiva que te haga dar la impresión de decir cosas justas.

FIDÍPIDES

Qué grato es meterse en asuntos nuevos y fuera de lo común y poder despreciar las leyes establecidas. Cuando yo tenía mi pensamiento puesto sólo en la hípica, no era capaz de decir tres palabras seguidas sin equivocarme, pero ahora que gracias a ese gran hombre eso se terminó para mí y me muevo entre razonamientos, cuitas e ideas de lo más sutil, creo que podré enseñaros que es justo castigar a un padre.

---

[81] Parecido temor expresa Blépiro en los vv. 635ss. *La asamblea* ante las medidas aprobadas a instancias de Praxágora.

ESTREPSIADES

Vuelve con los caballos entonces, por Zeus, porque me conviene más pagar la comida de un tronco de cuatro caballos que ser molido a palos.

FIDÍPIDES

Continúo hablando donde me interrumpiste y te hago una primera pregunta ¿Tú me pegabas de niño?

ESTREPSIADES

Sí, por cariño y preocupación por ti[82].

FIDÍPIDES

Y dime, ¿no es justo que yo sienta el mismo amor por ti y te sacuda, ya que golpear es sentir cariño? ¿Cómo es que tu cuerpo ha de estar libre de golpes y el mío no? Yo también nací libre. Los niños lloran, ¿es que tú crees que el padre no tiene que llorar? Quizá aduzcas que está establecido que eso sea cosa del hijo, pero yo podría responder con eso de «los viejos son dos veces niños[83]», y es razonable que los viejos lloren más que los niños, en tanto en cuanto sus equivocaciones son menos disculpables.

ESTREPSIADES

Pero en ninguna ciudad dice la ley que el padre tenga que pasar por eso.

---

[82] En busca de la sorpresa y, con ella, de la comicidad, Aristófanes hace pasar por buenas y agradables situaciones y acciones perjudiciales, dolorosas o desagradables o viceversa: aquí es el cariño el que justifica unos golpes, en *Las avispas* 340 ss. Filocleón se queja de que su hijo no le consiente ser una mala persona, y más adelante, vv. 448 ss., lamenta que un esclavo no le agradezca los latigazos que un día le propinó. Y hay más ejemplos.

[83] Es un proverbio que se encuentra en muchos autores. La versión más parecida a ésta es la del cómico Teopompo (*fr*. 69, 1 Kock).

FIDÍPIDES

¿No fue un hombre como tú y como yo el que estableció en tiempos esa ley, convenciendo a los de entonces con palabras? ¿Por qué me va a estar a mí menos permitido imponer una ley nueva, según la cual en lo sucesivo los hijos puedan, a su vez, pegar a los padres? En cuanto a los golpes que recibimos antes que se estableciera esa ley, olvidémoslos, los consideramos asunto zanjado; pero observa a los gallos y a otros animales por el estilo: se defienden de sus padres. Y en realidad, ¿en qué nos diferenciamos de ellos salvo que ellos no hacen grabar sus decretos?

ESTREPSIADES

Ya que imitas en todo a los gallos ¿por qué no picoteas en la mierda para comer y duermes subido a un palo?

FIDÍPIDES

No es lo mismo, querido, y además no le parecería bien a Sócrates.

ESTREPSIADES

Entonces no me pegues. Si no, algún día te echarás la culpa.

FIDÍPIDES

¿Y eso?

ESTREPSIADES

Porque yo he obrado bien al castigarte a ti, y tú lo harás con tu hijo, si lo tienes.

FIDÍPIDES

Pero si no lo tengo, mis llantos habrán sido en vano, y tú te morirás riéndote de mí.

ESTREPSIADES

A mi juicio, hombres de mi edad, lo que dice es justo, y me parece bien otorgar a estos jóvenes lo que es razonable. Y razonable es que nosotros lloremos si hacemos alguna picia.

FIDÍPIDES

Considera aún esta otra idea.

ESTREPSIADES

(Para sí) De ésta acaba conmigo.

FIDÍPIDES

Puede que no te moleste mucho pasar por lo que has pasado.

ESTREPSIADES

¿Y cómo? Hazme saber qué provecho me harás sacar de los golpes.

FIDÍPIDES

Me propongo pegar a mi madre, como a ti.

ESTREPSIADES

¿Qué dices tú, qué dices? Eso es todavía peor.

FIDÍPIDES

¿Y qué pasa si yo sostengo el Argumento Débil y discutiendo contigo hago vencer mi opinión de que se debe pegar a una madre?

ESTREPSIADES

Nada, sino que, si lo haces, no hay ningún obstáculo para que te tires por un barranco tú, y contigo Sócrates y el Argumento Inferior.

Esto me pasa, Nubes, por vuestra culpa, por haberos confiado todos mis asuntos.

CORIFEO

Tú eres el único responsable ante ti de ello, por interesarte en acciones canallescas.

ESTREPSIADES

¿Y por qué no me lo advertisteis en su momento, sino que disteis alas a un hombre como yo, viejo y cazurro?

CORIFEO

Es lo que hacemos siempre que reconocemos a alguien ansioso por cometer acciones reprobables, hasta que lo sumimos en la desgracia para que aprenda a sentir temor de los dioses.

ESTREPSIADES

Ay de mí, Nubes, penoso es, aunque justo. No tenía que haberme quedado con el dinero que pedí prestado. *(Llama a su hijo)* Y ahora, hijo mío, acompáñame a terminar con el maldito Querefonte y con Sócrates, que nos han engañado a ti y a mí.

FIDÍPIDES

No estoy dispuesto a hacer mal a mis maestros.

ESTREPSIADES

Sí, sí, respeta a Zeus Paternal.

FIDÍPIDES

Ya ves, Zeus Paternal, qué antiguo eres. ¿Hay acaso un Zeus[84]?

ESTREPSIADES

Lo hay.

---

[84] Cf. 847ss. Ahora es Fidípides el defensor de las ideas teológicas de Sócrates. Respecto al doble sentido del texto en los vv. 1472ss. con su referencia a la Copa como divinidad, véase la nota al v. 380.

FIDÍPIDES

No lo hay, no, pues reina Remolino después de haber destronado a Zeus.

ESTREPSIADES

No lo ha destronado, fui yo quien lo creí por culpa de esta copa. *(A la copa)* ¡Ay pobre de mí, que te tomé por dios a ti que no eres más que un cuenco!

FIDÍPIDES

Quédate aquí, diciéndote a ti mismo tonterías y necedades *(Se va)*

ESTREPSIADES

¡Ay de mí por mi extravío! Qué loco estaba cuando eché fuera a los dioses por culpa de Sócrates. *(A una estatua de Hermes que hay junto a la puerta de la casa)*
Mas no te enfades conmigo, Hermes querido, ni me hagas trizas, y perdóname, que enloquecí porque me embaucaron y aconséjame si les pongo un juicio o lo que te parezca (...) Llevas razón al aconsejarme que no me enrede en pleitos, sino que prenda fuego lo antes posible a la casa de los embaucadores. *(Llama a un criado)* Aquí, Jantias, ven aquí. Sal de casa con una escalera y un pico y luego súbete al caviladero y echa abajo el techo, si quieres a tu amo, hasta que les tires encima la casa entera; y a mí, que me traiga alguien una tea prendida y yo haré que ellos me las paguen hoy por muy bravucones que sean.
(Suben los dos por la escalera y comienzan su labor destructora. Asustados, acuden los discípulos de Sócrates)

DISCÍPULO 1

¡Huy, huy!

ESTREPSIADES

Es cosa tuya, antorcha, levantar grandes llamas.

DISCÍPULO 2

¿Pero hombre, qué haces?

ESTREPSIADES

¿Que qué hago? ¿Qué otra cosa sino entablar un diálogo lleno de sutilezas con las vigas de la casa?

DISCÍPULO 2

¡Ay de mí! ¿Quién prende fuego a nuestra casa?

ESTREPSIADES

Ese al que le birlasteis el manto.

DISCÍPULO 2

Nos vas a matar, nos vas a matar.

ESTREPSIADES

Eso es lo que pretendo, a no ser que el pico frustre mis esperanzas o me caiga yo y me parta el cuello.

SÓCRATES

(Asomándose a una ventana) ¡Eh tú, el del techo! ¿qué haces realmente?

ESTREPSIADES

«Camino por el aire y cavilo respecto al sol».

SÓCRATES

¡Oh infortunado, moriré asfixiado por el humo!

DISCÍPULO 2

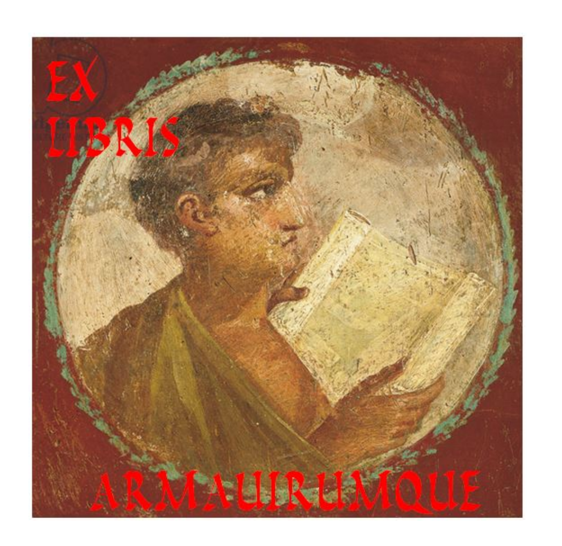
Y yo, malhadado, me achicharraré.

ESTREPSIADES

¿Pues con qué fundamento ofendéis así a los dioses y miráis el culo[85] de la Luna? *(A Jantias)* Persíguelos, tírales piedras, pégales por muchas razones pero sobre todo sabiendo que injuriaban a los dioses.

CORIFEO

Guiadnos fuera, que nuestro coro ya ha actuado bastante por hoy.



[85] La palabra griega significa «sede, asiento» y por metonimia, «culo, posaderas».



LAS AVISPAS

PRÓLOGO

La obra y su contexto

En el concurso de las fiestas Leneas de 422 participaron Aristófanes, que obtuvo el primer premio con esta comedia, y Filónides y Leucón, quienes con *Proagón* y *Embajadores*, respectivamente, resultaron segundo y tercero. La obra debe su nombre al coro, cuyos miembros llevaban un disfraz, particularmente un aguijón de exagerado tamaño, que representa a esos insectos, con los que, a su vez, se identifican –por las razones que ellos mismos mencionan en un momento dado– los atenienses en general y los jueces de los tribunales populares de la Heliea en particular.

La corrupción y el mal funcionamiento de esos tribunales es la preocupación que, como ciudadano, siente el poeta, es la «idea crítica» de esta pieza. Se trata de un tema de gran importancia en la organización del Estado ateniense[1], un tema plenamente político, aunque no sean asuntos de política los que se ponen en escena. Salvando todas las diferencias que es preciso salvar, que no son pocas y entre las cuales destaca que en Atenas la inmensa mayoría de los cargos y magistraturas se elegían por sorteo, no

[1] Véase mi *El estado ateniense como modelo clásico de la democracia*, Publicaciones de la Asamblea de Madrid, 1993).

por votación, la democracia ateniense, como las actuales, se basaba en la división de poderes entre el legislativo, en manos de la Asamblea y el Consejo, el ejecutivo, a cargo de los magistrados (arcontes, estrategos, etc.) y el judicial, que correspondía a los tribunales de la Heliea, así llamados porque, al menos en los primeros tiempos, celebraban sus sesiones al sol.

Con todo, la misma tentación –frecuentemente llevada a efecto– que apreciamos actualmente en algunos gobiernos de poner a su servicio al poder judicial la sintieron algunos gobernantes de Atenas, concretamente Cleón, si hemos de hacer caso a Aristófanes, quien en estas *Avispas* critica el modo en que su odiado enemigo se aprovechaba para sus fines personales de los jueces de la Heliea, a los que tenía contentos con muy poco gasto: Cleón, dirá el corifeo, es su protector y los ha incitado contra Laques. Así debía de ser, aunque, como explica Aristóteles (*Constitución de Atenas*, 63-66), los atenienses tomaban toda clase de precauciones para evitar la manipulación de los juicios, nombrando por sorteo a 6.000 jueces para todo el año, y por igual medio, día a día, a los que debían estar en sesiones, en qué tribunal y bajo la presidencia de qué magistrado.

Esta comedia supone, pues, una vuelta a los ataques a Cleón, que Aristófanes había interrumpido en *Las nubes* (de 423). Los hechos históricos cercanos explican que el ataque al político se haga por referencia a su manipulación de los tribunales. Durante la campaña de los años 427 y 426, Laques comandó una expedición contra Siracusa que envió Atenas[2] a petición de la ciudad de Leontinos (cuya delegación encabezó Gorgias, el famoso sofista). El pretexto era muy semejante al que después justificaría la gran expedición del año 415 y también lo era la verdadera causa de semejante envío: evitar que Siracusa, neutral en la guerra, pudiera ayudar a Esparta en el futuro.

[2] TUCÍDIDES, III 86.

Este Laques, que en 424 promovió una tregua por un año con los espartanos[3] y en 421 fue uno de los firmantes de la Paz de Nicias[4], había fracasado en la aventura siciliana. De hecho, al año siguiente de su partida fue relevado en el mando, y en 425, al concluir su mandato y someterse a la obligatoria rendición de cuentas, fue acusado y llevado a juicio por Cleón, el juicio que, bajo las figuras de dos perros, Labes (para Laques) y Ción (para Cleón), se parodia en un momento de esta pieza. Cleón se hallaba en el apogeo de su prestigio tras conseguir hacer prisioneros a los espartiatas bloqueados en el islote de Esfacteria (425) y había aprovechado su éxito para elevar el tributo que pagaban a Atenas sus ciudades aliadas (lo fijó Aristides al final de las Guerras Médicas) y para subir la paga de los jueces de la Heliea a tres óbolos diarios. Llevó a juicio a Laques, un partidario de la paz, acusándole de haber aceptado un soborno de las ciudades costeras de Sicilia, lo que explicaría su fracaso.

Cuando se representaron *Las avispas* habían pasado, pues, tres años desde aquel juicio (la actualidad de los hechos que aparecen en nuestras comedias no puede ser total, pues transcurría bastante tiempo entre la gestación de la comedia y su representación en los concursos dramáticos), pero se había seguido con mucho interés en Atenas y debía de ser suficientemente conocido para el público que vio esta obra, que con toda certeza reconocería el asunto. Sin embargo, en esta pieza supone sólo una escena en el conjunto de la trama. El «tema cómico» es el empeño de Tiracleón por acabar con la *tribunalofilia* de su padre, Filocleón. Protagonista y antagonista revelan con sus nombres parlantes su diferente disposición mental, en contra y en pro, hacia el demagogo.

Jantias y Sosias, dos esclavos, explican el asunto: Tiracleón, su amo, está decidido a impedir como sea que su padre acuda día a día al alba al tribunal, así que ha cerrado a cal y canto su casa y,

[3] TUCÍDIDES, IV 118.

[4] TUCÍDIDES, V 19.

ayudado por ellos dos, vigila a su padre. Enseguida se muestran un par de intentos de aquél por escapar, fingiendo que hay humo y tratando de salir bajo el vientre de un asno, como Odiseo en la cueva de Polifemo bajo un carnero. Sin embargo, los esclavos consiguen meterlo de nuevo en casa.

Pronto vienen los viejos-avispas, jueces como Filocleón, que primero se presentan como veteranos de las Guerras Médicas, donde ganaron la fama de pertinaces y molestos (para los persas) que justifica su apodo y presencia física, y enseguida se muestran sorprendidos de que Filocleón no esté, como todos los días, a la puerta de su casa, dispuesto a acudir al tribunal. Éste se asoma y responde al coro, que le promete su ayuda. El alboroto despierta a Tiracleón, porque, además, su padre se está descolgando desde el tejado con la ayuda de una cuerda y, en cuanto llega al suelo, los otros viejos hacen causa común con él y tratan de llevárselo consigo, haciendo frente a Tiracleón y sus esclavos. Finalmente, todos se avienen a debatir el asunto y a aceptar el resultado de la discusión. Las discrepancias de los antagonistas habrán de resolverse en el agón: ¿Ser juez equivale a tener poder o a ser un esclavo?

Interviene en primer lugar Filocleón, quien, como sucede en los combates singulares de la épica, donde el primero que ataca suele resultar derrotado, será vencido por Tiracleón. Animado por el corifeo, Filocleón expone las razones que justifican su opinión de que como juez es el amo de la Hélade: (1) es adulado por todos; (2) resulta divertido oír lo que los acusados dicen en su defensa; (3) algunos que salen absueltos agradecen el voto con regalos especiales; (4) el mismísimo Cleón respeta a los jueces, aún más, los mima; y (5) al volver a casa con el trióbolo de la paga, es recibido con alborozo. Todo, pues, son ventajas y el coro concluye esta primera parte del agón con su apoyo a las tesis defendidas por su compañero, el viejo heliasta.

Es el turno ahora de Tiracleón, que, invitado asimismo por el corifeo y en una intervención cuya estructura es completamente paralela a la que acogió la intervención de su padre, pasa a expo-

ner sus razones tratando de rebatir los argumentos de su padre: (1) el dinero destinado a pagar a los jurados populares no llega al 10% del total de ingresos del Estado; (2) los que mandan son quienes verdaderamente sacan tajada; (3) el de juez es un oficio sacrificado: sesiones de todo un día y disponibilidad absoluta para actuar; (4) como tienen que comer de lo que ganan, acuden, como los perros, a un simple silbido de su amo; y (5) los poderosos miran sólo por sí, y a los jueces, de quienes se aprovechan, nada apenas les dan. Todo ello justifica, dice Tiracleón, que él se oponga a que su padre caiga en ese error: no quiere que nadie se burle de él, y el coro, también esta vez, concluye esta parte del agón, aceptando ahora las tesis de Tiracleón, que serán desde ahora las suyas: cosa lógica, pues ése es el protagonista y en la Comedia el triunfo del protagonista es necesario.

El triunfo de Tiracleón es, no obstante, sólo parcial: Filocleón no irá a la Heliea, pero seguirá siendo juez. Su hijo le prepara un tribunal en casa y un proceso que juzgar en él; y se saca a escena una parodia del juicio de Laques acusado por Cleón de haberse dejado sobornar por las ciudades costeras de Sicilia: sendos perros (Labes, o sea, Ladrón, parecido a Laques, y Ción, o sea, Perro, parecido a Cleón) hacen de acusado y acusador, aunque la defensa de Labes la hace el propio Tiracleón. Dicha defensa es relativamente sorprendente, pues Tiracleón no niega que Labes sea un ladrón: lo es, sí, pero menos que Ción; además es lo mejor que tienen y, al menos, sale de casa para buscarse el sustento (recuérdese la relación del proceso con una campaña en Sicilia), no como Ción, que, cómodamente aposentado en la casa, espera que los demás se ocupen de mantenerlo. Finalmente, Labes sale absuelto, pero no porque Filocleón haya cambiado de carácter –ya hemos dicho que el triunfo de Tiracleón en el agón no es total– sino porque éste ha engañado a su padre respecto a la urna en que debía depositar su voto.

Inmediatamente comienza la parábasis, en cuya primera parte el coro elogia al poeta, que siempre ha obrado en benefi-

cio de la ciudad, que a pesar de ello no se ha vuelto soberbio, que no se arredró ante Cleón, y a quien, sin embargo, el año pasado le negaron el premio en el concurso (con *Las nubes*). En la segunda parte el coro se elogia a sí mismo, recordando su valiente comportamiento en las Guerras Médicas y las cualidades de su carácter demostradas en ellas, que hacen a sus miembros las personas idóneas para actuar como jueces en los tribunales populares.

Poco más adelante vendrá una segunda *parábasis*, más breve, que el poeta dedica a la crítica de cierto Aristómenes y sus hijos y a una nueva referencia a sí mismo, explicando que Cleón le llevó a juicio y él tuvo que «hacer un poco el mono», capear el temporal para salvarse; pero entre esta *parábasis* y la anterior hay una breve escena, cuyo desenlace se verá inmediatamente después del final de esta segunda parábasis. En ella, vemos los dificultosos preparativos de Filocleón, que se dispone a acudir a un banquete en el que estarán algunos personajes del círculo de Cleón. Filocleón es un completo cazurro (recuerda en mucho al viejo Estrepsiades de *Las nubes*) y es incapaz de aprender normas de comportamiento o de entablar conversaciones sobre temas actuales: él es un hombre del pasado, cuyos gustos se forjaron en tiempos más duros.

Por eso, cuando vuelve del convite, a nadie sorprende enterarse de cómo se ha comportado. Lo cuenta primero Jantias, el esclavo, y lo vemos después en escena, cuando aparecen el propio Filocleón, del brazo de una joven flautista que ha sacado del banquete y perseguido por algunas personas a quienes ha agraviado allí y que amenazan con llevarlo a juicio. Igual que aquel Estrepsiades, aprovechará tramposamente las enseñanzas y recomendaciones que su hijo le dio antes de acudir a la fiesta y despachará sin problemas a sus rivales.

Al final de la pieza, en una nueva demostración del carácter rústico e indomable de Filocleón, éste sale de su casa y reta a una competición de canto y baile a cualquier poeta lírico, especial-

mente a Carcino y sus hijos, unos personajes frecuentemente ridiculizados en las comedias que conservamos.

Las avispas en la producción de Aristófanes

Nuestra comedia es la cuarta entre las once comedias que han llegado a nosotros de las cuarenta y cuatro (se ha negado desde siempre la autenticidad de cuatro de ellas) que compuso Aristófanes. Se integra en una serie continua de comedias representadas entre 425 (*Los acarnienses*) y 421 (*La paz*), que hemos conservado y que pertenecen al primer período de la Guerra del Peloponeso, la llamada Guerra Arquidámica, que concluyó en 421 con la Paz de Nicias. Ya hemos señalado que esas comedias, constituyen quizá la parte más representativa de las comedias de Aristófanes y que, en cualquier caso, son nuestros ejemplos más completos de las comedias pertenecientes a la fase de la Comedia Antigua. Como las demás de su grupo, se representó en los momentos más intensos de esa primera fase de la guerra, y el poeta se aprovechó de la amplia libertad de expresión de la que, al parecer, disfrutaba en ese momento. Hemos señalado, no obstante, en el prólogo de *Las nubes* y en varias ocasiones después, que esas condiciones fueron cambiando, reduciéndose las posibilidades de expresarse con plena libertad y que, de hecho, *Las nubes* son un escalón menos comprometidas que las comedias que la habían precedido. *Las avispas* retoman hasta cierto punto la crítica a los gobernantes, a Cleón concretamente, pero, como hemos dicho, el poeta ya nos dice que tuvo que amoldarse a las nuevas circunstancias, y, en realidad, en esta pieza el ataque a Cleón no es tan explícito como lo había sido, por ejemplo, en *Los caballeros* (y aún había sido más fuerte, al parecer, en *Los babilonios*, que no conservamos), sino que se hace de modo indirecto, criticando el exceso de juicios que se celebraban en Atenas y, sobre todo, la utilización de los tribunales populares por Cleón

en beneficio de sus intereses: el influjo del poder ejecutivo sobre el judicial.

Señalábamos en *Las nubes* que, pese al éxito de Cleón en Esfacteria en 425, Aristófanes había ganado el primer premio al año siguiente con sus *Caballeros*, aunque apuntábamos alguna explicación para ese hecho. La misma sorpresa podría manifestarse en esta ocasión, pues, tras su triunfo, Cleón había ejercido su poder en Atenas casi sin oposición. En teoría es posible que en el éxito de esta comedia (de 422) influyera que Cleón ya estaba muerto (desde 423, véase *La paz*) y la población de Atenas hubiera respirado al verse libre definitivamente de quien, al parecer, era tan odiado; pero creo sinceramente que Aristófanes no se aprovechó de esa circunstancia: en primer lugar, porque tuvo que componer su comedia mucho antes de su presentación en el concurso; en segundo lugar, porque en numerosas ocasiones sus comedias dan muestras palpables de que no es su estilo encarnizarse con los enemigos, una vez muertos éstos; y en tercer lugar, muy relacionado con la razón anterior, porque el proceder que demuestra Aristófanes a lo largo de su trayectoria es el de oponerse cara a cara a sus rivales. Cuál fuera, sin embargo, la disposición de ánimo de los atenienses con la memoria de Cleón y, más aún, cuáles fueran sus gustos teatrales, los que quizá habría que considerar más determinantes a la hora de analizar el resultado del concurso, no lo sabemos; pero el caso es que alcanzó el primer puesto del concurso de las Leneas.

En cuanto a sus características como comedia, presenta las que son propias de la llamada Comedia Antigua, entre ellas la frecuente aparición de personajes reales de la vida pública ateniense de la época; Cleón y alguno de sus más conocidos partidarios, como Cleónimo y Teoro, Laques, Alcibíades y también algunos personajes, probablemente auténticos ciudadanos atenienses menos conocidos, como los de la lista de nombres de ciudadanos que, al decir del corifeo, tendrán que acudir a juicio próximamente. También es integrable en ese grupo por la presencia de las par-

tes nucleares de las comedias (me refiero al prólogo, el agón y la parábasis), que, además, reproducen muy bien el modelo ideal que para ellos han descrito algunos estudiosos: el agón, concretamente, es uno de los mejores ejemplos de agón epirremático[5], con sus dos apartados en responsión, uno para cada antagonista: oda del coro, *katakeleusmós* (incitación) del corifeo, *epirrema* (discurso) de Filocleón, *pnigos* (ahogo) conclusión expuesta muy rápidamente, casi sin respirar, y *sphragís* (sello) del corifeo o del coro, con el comentario que le merece la intervención del personaje; y el segundo, a cargo de Tiracleón, con los correspondientes *antoda,... antipnigos*.

No se ajusta, sin embargo, a la costumbre de muchas comedias, sobre todo de las de la primera fase, de presentar una serie de escenas episódicas que ejemplifican los resultados del triunfo del protagonista en el agón. Comparada con *La paz*, por ejemplo, esa diferencia es muy apreciable. Probablemente la ausencia de semejantes escenas en esta comedia se deba a que, como dijimos, el desenlace del agón no constituye un éxito absoluto de Tiracleón, cuyo único logro consiste en convencer a su padre para que se libere de las incomodidades que le depara ejercer su oficio de jurado popular en la sede de los tribunales de la Heliea, pero que no consigue acabar con su pasión por ser juez, con su *tribunalofilia*, ni con la rusticidad y lo desabrido de su carácter. Esas dos notas son las que se escenifican en las escenas antes comentadas de la simulación del juicio de Laques y de la presencia de Filocleón en una fiesta de etiqueta, en la que su comportamiento resulta escandaloso.

Y no es que la ausencia de escenas episódicas al modo habitual sea por sí misma sinónimo de menor calidad de esta pieza respecto a otras: como veremos en *Las tesmoforias*, la misma ausencia no impide que, en nuestra opinión, ésa sea una de las comedias

---

[5] Véase Th. GELZER, *Der epirrhematische Agon bei Aristophanes*, Múnich 1960.

aristofánicas mejor construidas. El problema de esta comedia, también en nuestra opinión, es que es muy desigual en sus partes. A mi entender, es muy diferente (mucho mejor, quiero decir) la parte que se ajusta al «programa», es decir, la presentación del problema y su resolución en el agón, así como el contenido y forma de las dos parábasis, que las dos pseudoescenas episódicas, cuyo contenido, particularmente el de la segunda, aporta muy poco al propósito general de la pieza: de hecho, respecto a esa segunda escena hemos señalado sus afinidades con otras semejantes en *Las nubes*. Si, pese (o gracias) a lo dicho, *Las avispas* merecieron el triunfo en el concurso, a nosotros no nos queda sino aceptar humildemente el criterio de aquel jurado y tomarlo como indicio de que es el público de cada época el que tiene a su disposición más elementos (y sobre todo, más autorizados) de juicio para juzgar las obras antiguas.

ARGUMENTOS

I

El ateniense Filocleón es de natural muy aficionado a ejercer de juez y es un asiduo miembro de los tribunales[1]. Su hijo Tiracleón[2] está harto de esa manía y trata de que se le termine, para lo cual lo ha encerrado en casa y, tras extender en torno a ella una red, le hace vigilar noche y día. Aquél, sin medio de salir, grita sin parar. Sus compañeros de tribunal, que se han disfrazado de avispas, acuden con la intención de sustraer de ese modo a su colega. Ellos forman también el coro y dan nombre a la pieza. Finalmente, ante la sorpresa del joven que no comprende por qué razón esa afición domina a su padre, dice el anciano que el asunto es serio y que ser juez equivale prácticamente a gobernar. El hijo intenta eliminar los excesos de esa actividad y reprende al viejo, pero éste, pese a la reprimenda, no cambia en absoluto de actitud, y el

[1] De los tribunales populares de la Heliea, así llamados porque sus sesiones se celebraban al aire libre. A ellos pertenecían los ciudadanos de más de treinta años de edad que lo deseaban. El número total de estos jueces era de seis mil (cf. más adelante, v. 662), personas mayores principalmente, que encontraban en ellos ocupación y medio de vida.

[2] Preferimos traducir el nombre parlante del original, Bdelicleón, para hacer más evidente la oposición entre los dos antagonistas de la pieza.

joven se ve forzado a consentirle en su afición a los juicios, y celebra juicios en su casa y en ellos juzga a sus moradores; y le llevan dos perros a guisa de ciudadanos para que los juzgue, y cuando se dispone a votar contra el acusado, según su costumbre, lo engañan y vota la absolución contra su voluntad.

Hay también un discurso jurídico, hecho por el poeta aprovechando su condición de ciudadano, en el que se afirma que la gente de Atenas es como las avispas que dan nombre a la pieza: de jóvenes tendían terribles emboscadas a los persas y de viejos pinchan con los aguijones. Al final de la obra, invitan al viejo a un banquete y él se da a la insolencia, y una panadera le lleva a juicio por malos tratos; pero el viejo lo echa a chanzas y danzas y ridiculiza el asunto.

Esta obra la compuso no con un argumento supuesto, sino como si realmente hubiera ocurrido. Todo, en efecto, está imitado: critica a los atenienses por su afición a los juicios y recomienda al pueblo que se aparte de los procesos. Por esa razón compara a los jueces con avispas, dotadas de aguijón y prestas a pinchar. Está compuesta en tono amable.

Se representó siendo arconte Aminias a nombre de Filónides[3] en las fiestas Leneas en el segundo año de la olimpiada octogésimo novena. Ganó el primer premio; el segundo fue Filónides con *Proagón*[4] y Leucón tercero con sus *Embajadores*.

---

[3] Cf. más adelante, vv. 1015 ss. y la nota.

[4] El *Proagón* figura entre los cuarenta y cuatro títulos atribuidos a Aristófanes. ¿Presentó dos piezas al concurso, ambas a nombre de Filónides? ¿Concurrió este último personalmente con una obra de ese título? No lo sabemos. La mención no es nada explícita y de hecho el texto que traducimos se completa en ese sentido por medio de una conjetura.

II
(en trímetros yámbicos)

Un hijo guarda encerrado en la terraza, personalmente y por medio de unos servidores, a su padre, que está loco por hacer de juez, a fin de que no se le vaya sin enterarse, movido por su manía. Aquél se opone a esto, con toda clase de mañas y argucias. Entonces unos viejos de su misma condición, llamados avispas, acuden esforzadamente en su ayuda para poder clavar su aguijón en venganza, lo que consideran suficiente. Y el anciano, bien guardado, consiente en celebrar sus juicios y vivir dentro de la casa, pues tiene fija la idea de juzgar sea como sea.

PERSONAJES

Dos Criados de Filocleón
Tiracleón
Filocleón
Coro de Ancianos-Avispas
Hijo del Corifeo
Un Perro
Un convidado
Una Mujer
Un Hombre

LAS AVISPAS

ESCENA

(Es de noche. Al fondo de la orquestra se ve la casa de Filocleón, cubierta por una red. Sobre la terraza duerme Tiracleón. Al pie de la puerta montan guardia dos criados, luchando contra la modorra.)

CRIADO 1

¡Eh, tú, Jantias, infeliz! ¿Qué te pasa?

CRIADO 2

Me entreno a terminar una guardia nocturna.

CRIADO 1

Entonces te está haciendo falta una buena tunda de golpes en las costillas. ¿Sabes al menos qué clase de bicho estamos guardando?

CRIADO 2

Lo sé, pero quiero dormir sin preocupaciones un momentito aún. *(Vuelve a dormirse)*

CRIADO 1

Expónte, pues, al peligro. El caso es que también a mis pupilas empieza a dominarlas cierta dulce somnolencia.

CRIADO 2

¿De verdad no estás en tus cabales o te has vuelto coribante[5]?

CRIADO 1

No. Es que soy presa del sueño que envía Sabacio[6].

CRIADO 2

Entonces estás cuidando al mismo Sabacio que yo; que también contra mis párpados se lanzó al ataque no sé qué sopor medo que hace dar cabezadas. Por cierto, que acabo de tener un sueño maravilloso.

CRIADO 1

Yo también. Verdaderamente como nunca jamás. Pero habla tú primero.

CRIADO 2

Creí ver un águila bajando en picado hacia el ágora, una enorme, y llevarse muy lejos hacia el cielo un escudo recubierto de bronce que había cogido entre sus garras; y luego Cleónimo tiraba al suelo ese mismo escudo.

CRIADO 1

En nada, pues, se distingue Cleónimo de un grifo[7]. «¿En qué sentido dijo» —preguntará alguien a los otros comensales—

---

[5] Celebraban a la diosa Cibeles con ruidosas danzas. Con el ruido de su fiesta impidieron, según el mito, a Crono oír el llanto del niño Zeus oculto en las grutas del Ida.

[6] Sobre esta divinidad, véase la nota a *Lis.* 388.

[7] Además del animal mitológico, mezcla de león y águila, grifo en griego es sinónimo de acertijo, adivinanza.

«que el mismo animal arrojó el escudo en el suelo, en el mar y en el cielo?»

CRIADO 2

¡Ay de mí! ¡Qué mal me sobrevendrá sin remedio! He tenido un sueño muy parecido a ése.

CRIADO 1

No te preocupes, que no va a pasar nada lamentable; que no, por los dioses.

CRIADO 2

Ya es lamentable que un hombre tire al suelo sus armas. Pero cuenta tú a tu vez tu sueño.

CRIADO 1

Es que es de categoría. Concierne a la nave del Estado en toda su extensión.

CRIADO 2

Cuenta de una vez el casco del asunto.

CRIADO 1

Hacia la hora del primer sueño, me pareció ver en la Pnix un rebaño de ovejas, todas sentadas, celebrando una asamblea, con sus bastones y capotes. Y luego me pareció ver que a esas ovejas les dirigía la palabra una ballena tragalotodo, que tenía voz de gorrina asada.

CRIADO 2

¡Atiza!

CRIADO 1

¿Qué sucede?

CRIADO 2

¡Para, para, no hables! Tu sueño apesta a cuero podrido que no hay quien lo aguante[8].

CRIADO 1

Luego la maldíta ballena pesaba grasa de buey en una balanza que llevaba.

CRIADO 2

¡Infeliz de mí. Lo que quiere es dividir nuestro pueblo!

CRIADO 1

Creí ver a Teoro a su lado, con cabeza de cuervo, sentado en el suelo. Y después Alcibíades me dijo con su lengua de trapo: «nila, Teolo con cabeza de cuelvo[9]».

CRIADO 2

Ahí sí que acertó con su media lengua Alcibíades.

CRIADO 1

¿No es verdaderamente extraño eso, Teoro convertido en cuervo?

CRIADO 2

En absoluto. Es magnífico.

CRIADO 1

¿Cómo?

---

[8] Alusión a Cleón, curtidor de oficio. A él alude también la referencia a la ballena.

[9] Alcibíades era tartamudo, pero en esta ocasión su defecto le hizo acertar: adulador y cuervo son dos palabras que en griego sólo se diferencia por una /r/ frente a una /l/.

CRIADO 2

¿Que cómo? De hombre que era se hace cuervo de repente. ¿No es, pues, evidente la conclusión de que apartándose de nosotros se ha de marchar a los cuervos?

CRIADO 1

Ea. ¿Cómo no voy a darte dos óbolos de sueldo por ser un intérprete de sueños tan sabio?

CRIADO 2

Venga, voy a explicar el tema a los espectadores, una vez les haya dicho en primer lugar estas pocas palabras: que no esperen de nosotros cosas de gran importancia ni chistes traídos de Mégara. No tenemos, en efecto, dos esclavos que sacan nueces de una cesta y las tiran entre el público, ni un Heracles frustrado en sus esperanzas de darse un banquete, ni siquiera un Eurípides soportando injurias, ni volveremos a hacer picadillo a Cleón, si la casualidad le ha hecho famoso. Lo que hay, por el contrario, es un temita con sentido, algo perfectamente adecuado a vuestro cacumen pero con más ciencia que una comedia tosca[10].
Resulta que tenemos un amo, ése que duerme ahí arriba, ese grandón, el que está encima del techo. Él nos ha ordenado a nosotros dos que vigilemos a su padre, a quien ha encerrado, para que no salga por la puerta. Es que el padre en cuestión padece cierta extraña enfermedad que nadie sabría ni comprendería jamás sin escucharnos. Y si no, intentad adivinarlo *(El criado finge realizar una encuesta entre el público)*: Aminias, hijo de Prónapo, afirma que aquél es un enamorado de los dados. Eso no es decir nada, por Zeus, sino tomar de sí mismo el modelo de la enfermedad. No es eso, pero con «filo» empieza el nombre de su mal.

---

[10] Aristófanes reivindica el ingenio y la frescura de sus comedias, que evitan el uso de chistes fáciles y groseros (decir «un chiste de Mégara» es decir «una grosería») y que son innovadoras respecto a la tradición, cf. el prólogo de *Las ranas*.

Este otro, Sosias, le dice a Dércilo que aquél es un enamorado de la bebida: no es eso en modo alguno, porque esa enfermedad es propia de los hombres más nobles. Por su parte, Nicóstrato de Escambónides afirma que aquél es un enamorado de los sacrificios o que es filóxeno. ¡Por el Perro, Filóstrato, nada de filóxeno; Filóxeno es un puto chapero! En vano farfullaréis, pues no lo descubriréis, conque si queréis saberlo, callad ahora. Diré ya, en efecto, la enfermedad del amo: es un tribunalófilo como no hay otro. Ése es su amor, ser juez, y llora si no se sienta en los bancos de la primera fila. Y de sueño no cata ni lo más mínimo en toda la noche, y si llega a cerrar los ojos aunque sea un momento, es igual, su mente vuela en la noche hacia el tribunal, alrededor de la clepsidra[11]. La costumbre que tiene de sujetar la ficha de votación le hace juntar tres dedos cuando se levanta, como si estuviera echando incienso en el novilunio. Y, por Zeus, si acaso ve escrito en una puerta «¡Viva Demo, hijo de Pirilampes!», va y escribe al lado «¡Viva Quemo!»[12]. Y dice que el gallo que le canta desde el alba cerrada ha sido sobornado por los que tienen que rendir cuentas de sus magistraturas para que le despierte demasiado tarde. Apenas acabar la cena, reclama a gritos sus sandalias y luego se marcha y se echa a dormir a la puerta del tribunal mucho antes de la hora, como una lapa agarrada a su columna. Por su mal humor, condena a todos a la multa más amplia[13], y al entrar en casa parece una abeja o un moscardón con los dedos completamente llenos de cera. Por temor a que un día le falten guijarros para poder ejercer su función de juez, cuida en casa un

[11] El reloj de agua que controlaba el tiempo de intervención de los oradores ante el tribunal.

[12] Hay un juego de palabras, basado en el parecido fonético entre el nombre de Demo, un guapo mozo, y el del orificio de la urna de votación, Quemo, *kémos* en griego.

[13] En caso de sentencia condenatoria, los jueces marcaban en una tablilla encerada una raya más larga o más corta para elegir entre las dos cuantías propuestas por los litigantes.

montón de ellos. *Ése es su delirio, y si se le reprende, juzga aún con más ahinco*[14]. A ése vigilamos, tras haberle encerrado con cerrojos para que no salga. Es que su hijo lleva muy a mal su enfermedad, y primero intentó ablandarlo con palabras, para ver si le persuadía de no ponerse el capote y salir a la puerta, pero aquél no le hizo ningún caso; luego lo bañó y purificó, y el otro, igual. A continuación, lo sometió al rito de los coribantes, pero aquél agarró el tambor y de un salto fue a parar al Tribunal Nuevo en el que se puso a juzgar. Una vez que fue evidente que todas esas ceremonias no surtían ningún efecto, cruzó el mar hasta Egina y luego tomó consigo a aquél y lo puso a dormir de noche dentro del templo de Asclepio y él apareció al amanecer sobre la claraboya. Desde ese momento ya no le dejábamos salir, pero él se escapaba por los canalones y por las ventanas, así que nosotros tapamos con trapos todos los agujeros y sellamos bien los bordes; pero él, como si fuera una corneja, clavaba escarpias en el muro y luego saltaba fuera. Conque nosotros hemos tendido una red que rodea completamente la estancia y montamos guardia. El viejo de marras se llama Filocleón, ¡sí, por Zeus! y este hijo suyo Tiracleón. El tipo tiene unos aires un tanto petulantes.

TIRACLEÓN

¡Eh, Jantias, Sosias! ¿Dormís?

CRIADO 2

¡Ay!

CRIADO 1

¿Qué pasa?

CRIADO 2

Tiracleón se ha levantado.

---

[14] Parodia de la *Estenebea* de Eurípides.

TIRACLEÓN

¿Es que no va a darse uno de los dos un garbeíto por aquí? Mi padre se ha metido en la cocina y allí escondido corretea como un ratón, conque atento a que no se te escape por el agujero de la bañera, y tú pégate a la puerta.

CRIADO 2

Bien, señor.

TIRACLEÓN

¡Oh señor Posidón! ¿Qué ruido es ése que hace la chimenea? ¡Eh, tú! ¿Quién eres?

FILOCLEÓN

Soy yo, el humo, que salgo.

TIRACLEÓN

¿Humo? Vamos a ver. ¿De qué madera?

FILOCLEÓN

De sicomoro[15].

TIRACLEÓN

¡Por Zeus, ése es verdaderamente el más acre de todos los humos! Y bien, ¿por qué no te disipas? ¿Dónde está la tapadera? Adentro otra vez, que también yo me voy a echar sobre ti con madera *(mostrando un grueso garrote).* Búscate ahora algún otro truco. Mas soy sin duda un desgraciado, porque ya no me llamarán otra cosa sino «el hijo del hombre de humo».

---

[15] De higuera, dice el original, lo cual lleva a pensar inmediatamente en los delatores, sicofantas, la primera parte de cuyo nombre es de la misma raíz que higo, higuera, etc.

CRIADO 2

Está empujando la puerta.

TIRACLEÓN

Aguanta fuerte; bien, como un hombre. Ahí voy yo también. Vigila la cerradura y tened cuidado del cerrojo, no vaya a hacer saltar la traviesa.

FILOCLEÓN

¿Qué vais a hacer? ¿No me dejaréis salir al tribunal, canallas? Quedará libre Dracóntides[16].

CRIADO 2

¿Y te importaría a ti eso?

FILOCLEÓN

Mucho, porque una vez que consulté el oráculo en Delfos, me vaticinó Apolo que si alguien se me escapaba sin condena, me quedaría seco en ese mismo día.

CRIADO 2

¡Apolo Salvador, qué oráculo!

FILOCLEÓN

Venga, te lo ruego. Déjame salir o reviento.

CRIADO 2

Por Posidón, de ninguna manera, Filocleón.

FILOCLEÓN

Entonces romperé la red a mordiscos.

---

[16] Natural del demo de Afidna, redactó el decreto de nombramiento de los Treinta Tiranos, según Aristóteles, *Constitución de Atenas* 34.3.

CRIADO 2

¡Si no tienes dientes!

FILOCLEÓN

¡Ay, infeliz de mí! ¿Cómo podría yo matarte, cómo? Dadme cuanto antes una espada o... una tablilla de fijación de condena.

TIRACLEÓN

Este varón se apresta a realizar un mal enorme.

FILOCLEÓN

Nada de eso, por Zeus. Lo que quiero es vender el burro con alforjas y todo, que hoy es luna nueva.

TIRACLEÓN

¿Acaso no podría venderlo también yo?

FILOCLEÓN

Como yo, no.

TIRACLEÓN

Mejor, por Zeus.

FILOCLEÓN

Ea, saca el burro.

CRIADO 2

Vaya pretexto ha puesto, con cuánto disimulo, para que le mandes fuera.

TIRACLEÓN

Pero no le ha valido, porque me he dado cuenta de su truco. Creo que voy a entrar a sacar el burro, para que el viejo no vuelva otra vez con lo mismo. *(Entra en casa y sale con el burro del ramal.*

El viejo se ha colgado de la barriga del burro) Borrico, ¿por qué lloras? ¿Es porque hoy te ponen en venta? Camina más aprisa. ¿Por qué gimes, si es que no llevas a algún Ulises[17]?

CRIADO 2

¡Por Zeus, es que sí lo lleva! Ahí debajo, ése, alguien, ahí escondido.

TIRACLEÓN

¿Cuál? Espera que miro. ¡Ah, sí. Ése! ¿Qué es esto? ¿Quién eres, hombre, verdaderamente?

FILOCLEÓN

Nadie, por Zeus.

TIRACLEÓN

¿Nadie tú? ¿De qué país?

FILOCLEÓN

De Ítaca, hijo de Escapípides[18].

TIRACLEÓN

Por Zeus, Nadie, nada te alegrarás. *(A un criado)* Arrástralo rápido. ¡Dónde se había metido el granuja! ¡Como que me parecía lo más semejante a un pollino de rebuznador!

FILOCLEÓN

Si no me dejáis en paz, pelearemos.

---

[17] Ulises y sus compañeros salieron de la cueva de Polifemo colgados del vientre de sus ovejas una vez cegado éste.

[18] El nombre es inventado. Se parodia el engaño de Ulises a Polifemo en *Odisea* IX 447ss.

TIRACLEÓN

¿Por qué pelearás tú contra nosotros?

FILOCLEÓN

Por la sombra de un burro[19].

TIRACLEÓN

Eres un atrevido, y tu bellaquería supera toda técnica.

FILOCLEÓN

¿Yo un bellaco? No, por Zeus. Es que tú ignoras lo buenísimo que yo soy ahora. Posiblemente lo sepas cuando comas cojones de viejo heliasta.

TIRACLEÓN

Meteos el burro y tú en casa.

FILOCLEÓN

(Al público) ¡Oh, colegas del tribunal y Cleón, ayudadme!

TIRACLEÓN

Grita ahí dentro con la puerta cerrada. *(A un criado)* Tú, pon delante de la puerta un montón de piedras, vuelve a colocar la barra dentro del cerrojo y cuando acabes lleva rodando el rodillo de moler, el grande, y apóyalo contra la traviesa.

CRIADO 2

¡Ay, infeliz de mí! ¿De dónde coño me ha caído encima este chivato?

TIRACLEÓN

Quizá te lo ha tirado un ratón desde arriba.

---

[19] Expresión proverbial que equivale a decir «por nada». Los escolios señalan una expresión semejante en Demóstenes al final de su *Discurso por la paz.*

CRIADO 2

¿Un ratón? ¿De dónde? No, por Zeus, que ha sido nuestro heliasta, hecho un tejado, escondido bajo las tejas.

TIRACLEÓN

¡Ay, desdichado de mí. Nuestro hombre es ahora un gorrión! Saldrá volando. ¿Dónde, dónde está mi red? ¡Eh, eh, atrás, eh! Por Zeus, que más me valdría guardar Escione que un padre como éste[20].

CRIADO 2

Vamos ya. Ahora que hemos echado mano bien a ése y no tiene posibilidades de escurrírsenos sin que nos demos cuenta, ¿por qué no nos echamos un sueñecito, un ratito de nada?

TIRACLEÓN

Ni hablar, bribón. Dentro de poco vendrán sus compañeros del tribunal, reclamando a este padre mío.

CRIADO 2

¡Qué dices! ¡Si ahora estamos en plena alborada!

TIRACLEÓN

Pues entonces, por Zeus, hoy se han levantado tarde. Sabe que todos los días se pasan por aquí a partir de medianoche, provistos de antorchas y canturreando viejas canciones de miel sidonia, producto de Frínico, con las que reclaman a ése.

CRIADO 2

En tal caso, si fuera preciso, cuando lleguen les tiraremos piedras.

---

[20] Es una ciudad de la Calcídica, vasalla de Atenas. Se sublevó a instigación del espartano Brásidas durante su campaña por esa región en 424-23 a. C. cf. TUCÍDIDES IV 120ss.

TIRACLEÓN

Pero estúpido, si se les irrita, los viejos son como un nido de avispas. Hasta tienen un aguijón afiladísimo que les sale de debajo de los riñones y con el que dan aguijonazos, y dando gritos saltan y disparan como centellas.

CRIADO 2

No pienses en ello, que si yo tengo piedras, disperso un enjambre entero de muchos jueces.

(Entra el coro. Son viejos heliastas y cada uno lleva al final de la espalda un aguijón como las avispas)

CORO

Corre, avanza con valor. ¡Eh, Comias, te retrasas! Por Zeus que no eres como antes, cuando eras una tira de cuero de perro; ahora en cambio Carinades es mejor andarín que tú. Oh, Estrimodoro Contileo, el mejor de mis colegas del jurado, ¿están en alguna parte por aquí Evérgides y Cabes el Flieo? Aquí está, es decir, lo que queda de él —¡apapay, papaiax!— de aquella juventud, cuando en Bizancio juntos estuvimos de guardia tú y yo[21]. Fue entonces cuando en nocturno garbeo le robamos sin que nos viera el rodillo a la posadera, y luego troceamos unas berzas y las pusimos a cocer. Mas apresurémonos, compadres, que ya le llega el turno a Laques[22] y todo el mundo dice que tiene un montón de di-

[21] Durante la campaña de persecución a los persas tras el triunfo en las Guerras Médicas, los griegos, al mando del rey espartano Pausanias, tomaron esa ciudad, cf. TUCÍDIDES, I 94.

[22] Laques fue el general ateniense que mandó en 427 a. C. una expedición contra Sicilia que no tuvo más éxito que la famosa de 415, cf. TUCÍDIDES, III 86ss. Acusado de que su fracaso fue debido a la aceptación de un soborno, tuvo graves problemas a la hora de presentar sus cuentas, cf. más adelante, vv. 960ss. y 837ss. en que se alude a él mediante cierto perro acusado por otro que personifica a Cleón, su enemigo, de comerse un queso siciliano.

nero. Cleón nuestro protector nos insistió en que fuéramos al tribunal a la hora en punto con una ración de mala leche para tres días[23] contra aquél a fin de castigarle por sus delitos. Conque démonos prisa, muchachos, antes de que se haga de día. Corramos y, a la vez, miremos por todas partes con las antorchas, no vayamos a tropezar con una piedra y nos hagamos daño.

UN NIÑO

(El hijo del Corifeo) ¡Padre, padre, ten cuidado con ese barro!

CORIFEO

Coge ahora mismo yesca del suelo y prende la lámpara.

NIÑO

Quia, me parece que prenderé la lámpara mejor con esto.

CORIFEO

¿En qué estás pensando para empujar de ese modo la mecha, so idiota; y más con lo escaso que anda el aceite? Es evidente que a ti no te cuesta cuando hay que pagarlo caro[24].

NIÑO

Por Zeus, que si volvéis a atizarnos con el puño, apagaremos las teas y nos iremos a casa, y puede que entonces, sin el concurso de éstas, camines removiendo el barro como las perdices.

CORIFEO

Desde luego que te atizaré: a ti y a otros más grandes que tú. Pero esto me parece a mí el cacharro de mármol en que meto los pies,

---

[23] Los soldados llamados a una campaña militar tenían que llevar normalmente alimentos para tres días que habían de procurarse ellos mismos.

[24] Estrepsiades en los vv. 56ss. de *Las nubes* muestra una preocupación económica semejante.

y con toda certeza, sin remedio, de aquí a cuatro días a lo sumo los dioses van a hacer caer agua. Fijaos, si no, en esos champiñones sobre las antorchas; cuando eso pasa suele llover a modo. Además, los frutos tardíos precisan que les llueva y que después sople el Bóreas sobre ellos. *(Se detienen ante la casa de Filocleón)* ¿Qué puede haberle pasado a nuestro colega el juez que vive en esta casa para que no se le vea aquí delante de nuestro tropel? Nunca antes fue de los que hay que llevar a remolque, sino de los que se ponían en cabeza, cantando algo de Frínico si se terciaba, que al tipo en cuestión le gusta cantar. Bien, compañeros, creo que vamos a detenernos y a ponernos a cantar para hacerle salir. A ver si impulsado por el placer de oír mi tonada se desliza hasta la puerta.

CORO

(Estrofa) ¿Porqué ante la puerta no se nos asoma
el viejo, ni nos hace caso?
¿Es que perdió sus
sandalias o se hirió
en la oscuridad el dedo,
y luego se le hinchó
el tobillo, viejo como es?
¡Igual le sale un bubón en la ingle!
Desde luego era el más duro entre todos nosotros
y el único que no se dejaba convencer,
sino que, cuando le suplicaba
alguien, bajaba la cabeza así,
y «antes cocerás una piedra» decía.
(Antistrofa)
Puede que a causa del individuo de ayer
que se nos escapó
diciéndonos con engaños
que filateniense era

y antes que nadie denunció lo de Samos[25]*:*
pesaroso por su culpa
quizá está él en cama con fiebre.
¡Así se las gasta ese hombre!
Mas, buen hombre, levanta y de ese modo a ti mismo
no te reconcomas ni te riñas.
Que aquí nos viene un pez gordo,
uno de los que entregaron Tracia[26]
¡Anda con él, échalo al puchero!
Avanza niño, avanza.

NIÑO

(Estrofa) ¿Me harás, pues, algún caso, papaíto,
si te pido algo?

CORIFEO

Mucho, chiquitín. Vamos, di
qué cosa bonita quieres que
te compre. Supongo que vas a decir
que unos dados. ¿No, niño?

NIÑO

No, por Zeus. Higos secos, papaíto, que son mucho más dulces.

CORIFEO

¡Ah, no, por Zeus. Sólo si os colgáis!

[25] Se refiere a un hecho que sucedió, según los escolios, diecinueve años antes. La información de cierto Caristión impidió que, con ayuda de los bárbaros, triunfase la rebelión de Samos.

[26] Nueva alusión, cf. v. 210, a las campañas de Brásidas en Calcídica y Tracia en las que consiguió la adhesión de ciertas ciudades vasallas de Atenas vitales para los interese económicos de ésta. La pérdida de ciudades como Eón y, sobre todo, Anfípolis, fue un revés para la ciudad y algunos de sus ciudadanos más ilustres, como el historiador Tucídides, implicados en ella hubieron de partir al destierro.

NIÑO

Entonces, por Zeus, nunca más te abriré camino.

CORIFEO

Es que con esta birria de sueldo
hemos de proveernos yo y otros dos de harina, madera y carne
¡Y tú vas y me pides higos!

NIÑO

(Ant.) Veamos, padre.
Si el arconte no abriera
hoy el tribunal, ¿de dónde
sacaríamos para el desayuno? ¿Tienes
alguna esperanza fundada para nosotros
o sólo «el sagrado paso de Helé»?

CORIFEO

¡Apapay, ay!
Por Zeus, que no tengo ni idea
de dónde saldrá nuestra pitanza.

NIÑO

¿Por qué entonces, oh madre infortunada, el ser me diste?

CORIFEO

Para darme a mí el quehacer de alimentarte.

NIÑO

¡Ay zurrón! Inútil adorno es en verdad el que contigo tengo.

CORIFEO Y NIÑO

¡Eh, eh! Gemir es lo que nos corresponde.

FILOCLEÓN

Amigos, me consumo
hace tiempo por este agujero
vuestra voz oyendo.
Mas —capaz no soy
de obedecer— ¿qué haré?
Esos de ahí me vigilan, porque
ya hace rato que tengo ganas de ir
con vosotros adonde están las urnas
y hacer alguna picia.

(En tono vivo) Mas, oh Zeus de grande trueno, conviérteme en humo al punto o en Proxénides o en el hijo de Selo, en ese enlazaembustes[27]. Decídete, señor, a favorecerme; apiádate de mi padecer, o con tu rayo abrasador ásame a la brasa sin demora y después álzame de un soplo y échame en un caldo caliente, o hazme, si no, piedra sobre la que cuentan las conchas.

CORO

(Estrofa) ¿Y quién es el que ahí encerrado te tiene
y te cierra la puerta? Dilo
que a amigos se lo dirás.

FILOCLEÓN

Mi hijo, pero no gritéis, pues resulta que está acostado ahí delante. Bajad la voz.

CORIFEO

¿Por qué razón, desgraciado, quiere hacerte eso? ¿Con qué pretexto?

[27] Esquines, cf. v. 459, es el hijo de Selo, allí llamado Selartio; de Proxénides se dice que es un charlatán en *Av.* 1126.

FILOCLEÓN

No me deja, amigos míos, actuar de juez ni hacer mal alguno. Empeñado está en que yo sea una buena persona, pero a mí no me da la gana.

CORO

¿Eso se ha atrevido el impío
a desembuchar, el Demagogocleón ése,
porque sobre los jóvenes dices
la verdad? Nunca jamás
ese hombre se atreviera
a decir eso, si
no fuera un conspirador.

CORIFEO

Conque hora es ya de que tú saques alguna idea nueva, sea la que sea, con tal que te permita bajar aquí sin que ese hombre se entere.

FILOCLEÓN

¿Cuál podría ser? Buscadla vosotros, que yo haría cualquier cosa; que estoy loco por andar por los tablones del tribunal con mi concha de votación.

CORIFEO

¿No habrá por ahí algún agujero que tú puedas abrir desde dentro y deslizarte luego, escondido entre el ripio como Ulises el de mucho cacumen?

FILOCLEÓN

Todos están tapados. Nada de agujeros por los que pudiera deslizarse ni siquiera un mosquito. Conque tenéis que buscar algún otro medio: queso de agujeros no puedo volverme.

CORIFEO

¿Te acuerdas de aquella vez, estando en campaña, que robaste los espetones y te arrojaste a toda prisa desde lo alto de la muralla, cuando la toma de Naxos[28]?

FILOCLEÓN

Sí, ¿pero a qué viene eso? Esto no se parece a aquello en nada. Entonces era joven, capaz de robar y estaba en posesión de todas mis fuerzas. *(Ahora más vivo)* Y nadie me vigilaba, que posible me era huir sin temor. Ahora, con su armamento soldados armados están en formación, al acecho en las salidas, y dos de ellos hay a la puerta que cual a comadreja que carne ha robado me vigilan con espetones en sus manos.

CORO

(Ant.) Pues aun así, procúrate
cuanto antes alguna artimaña,
que amanece, abejita mía.

FILOCLEÓN

Lo mejor, entonces, es que me ponga a roer la red ¡Ojalá Dictina me perdone por su red!

CORO

Así actúa un hombre que se encamina a su salvación.
Mas trae acá la mandíbula.

FILOCLEÓN

Bien, ya me la he roído. Pero no deis un solo grito, y tened cuidado de que Tiracleón no se dé cuenta.

[28] Cf. TUCÍDIDES, I 98.

CORO

Nada temas, querido, nada;
que si éste gruñe algo,
le haré que se coma
su corazón, y que por su vida
una carrera corra, para que aprenda
a no pisotear
los decretos de las dos diosas[29].

CORIFEO

Conque fija la cuerda en la ventana, átate con ella tú mismo y luego baja con el alma llena de Fiaenzeus[30].

FILOCLEÓN

¿Y si esos dos se dan cuenta e intentan encaramarme y meterme de vuelta aquí dentro, qué haréis? Decidlo ahora mismo.

CORIFEO

Saldremos en tu defensa todos, apelando a nuestro coraje, duro como la encina, así que no habrá forma de impedírtelo. Eso es lo que haremos nosotros.

FILOCLEÓN

Haré entonces lo que me recomendáis, y —atención— si me pasa algo, recoged mi cuerpo, lloradme y enterradme junto a la balaustrada del tribunal.

---

[29] Sorpresa. Se esperaba «los decretos de la Asamblea» o bien «los misterios de las dos diosas», es decir, los de Eleusis.

[30] Es decir, de confianza en Zeus. Aristófanes crea un nombre parlante completamente artificial.

CORIFEO

Nada te pasará, no temas. ¡Vamos, gran hombre, arrójate con valor, pero sin olvidar encomendarte a los dioses patrios!

FILOCLEÓN

¡Oh, señor Lico[31], mi vecino el héroe! Tú te alegras con lo mismo que yo, es decir, con las lágrimas y los lamentos de los acusados. A propósito te viniste a vivir aquí para oírlos y quisiste, sólo tú entre todos los héroes, aposentarte junto a los que se quejan. Apiádate ahora y salva a tu vecino de asiento, y jamás me mearé ni me tiraré un pedo junto a tus rosales[32].

TIRACLEÓN

¡Eh, tú, despierta!

CRIADO 2

¿Qué pasa?

TIRACLEÓN

Me envuelve algo parecido a una voz ¿No se habrá largado el viejo por algún lado?

CRIADO 2

¡No, por Zeus, se está descolgando con una cuerda a la que se ha atado!

TIRACLEÓN

¡Ay, canalla, qué haces, no bajes! *(Al Criado 2)* Sube tú a toda prisa por el otro lado y sacúdele con la vara, a ver si vuelve la popa a fuerza de retallazos.

---

[31] Héroe hijo de Pandión. Los escolios cuentan que había una estatua suya ante los tribunales, a la que se le ofrecían sacrificios y se le pagaba el salario de heliasta.

[32] Inesperada y chocante promesa.

FILOCLEÓN

(Al público) ¿No me echaréis una mano todos los que vais a tener un juicio este año, Esmicitión, Tisíades, Cremón y Feredipno? ¿Qué mejor ocasión que ésta para que me ayudéis antes de que me metan dentro?

CORIFEO

Dime qué aguardamos para poner en marcha aquella mala leche que mostramos cuando alguien irrita nuestro avispero.

CORO

(Estr.) Ahora, ahora es cuando
el rápido aguijón con el que castigamos
debemos sacar bien afilado.
Venga, muchachos, coged cuanto antes los mantos,
corred y gritad y contadle todo esto a Cleón
y pedidle que aquí venga
preparado contra un tipo enemigo de la ciudad
y que morirá sin remedio, porque
proclama esta frase:
que no hay que juzgar los juicios.

TIRACLEÓN

(Sale de la casa llevando a su padre y flanqueado por sus dos esclavos) Buena gente, escuchad el caso, pero no gritéis.

CORIFEO

¡Y hasta el mismísimo cielo, por Zeus!

TIRACLEÓN

Sabe que no le dejaré ir.

CORO

¿No es esto algo extraordinario, un caso evidente de tiranía?

¡Oh, ciudad, y Teoro, enemigo de los dioses,
oh, pelotilleros todos que nos gobiernan[33]*!*

CRIADO 2

¡Heracles, hasta aguijón tienen! ¿No lo ves, señor?

TIRACLEÓN

Con ellos se cargaron en el juicio a Filipo, el hijo de Gorgias[34].

CORIFEO

Y con ellos mismos te liquidaremos. Venga, que todo el mundo se vuelva hacia este lado, desenvaine su aguijón y se lance contra él; las filas cerradas, con orden, a tope de furor y cólera. Que sepa para el resto de su vida cómo se las gasta el enjambre al que ha irritado.

CRIADO 2

Esto ya está resultando peligroso, si es que tenemos que luchar. Yo por lo menos siento miedo a la vista de sus aguijones.

CORO

Vamos, suelta a ese hombre, o si no les vas a envidiar la piel a las tortugas, te lo digo yo.

FILOCLEÓN

¡Vamos ya, jueces colegas míos, avispas de corazón afilado, que unos dirijan su vuelo cabreados hacia el culo de éstos y que otros les piquen en torno a los ojos y en los dedos!

---

[33] Es verdaderamente sorprendente que para conjurar la tiranía se invoque a semejante calaña.

[34] Ni los más hábiles oradores sobreviven al ataque de estas avispas. El tal Filipo, tachado de sicofanta en *Av.* 1701 y 1703 y asociado también allí a Gorgias, no es, según Van Leeuwen, hijo, sino alumno de éste. Por otra parte, la expresión *en díkei* es ambigua, pues vale tanto para «en el juicio» como para «con justicia».

TIRACLEÓN

(Abriendo la puerta y tratando de meter a su padre, que se resiste) ¡Eh, Midas, Frix, Masintias, venid aquí a ayudar! Coged a éste y no se lo soltéis a nadie. Y si no, entre grandes cadenas, no desayunaréis. *(Al coro con desprecio)* Ya me sé yo de oírlo muchas veces el ruido que arman las hojas de la higuera.

CORIFEO

Como no nos sueltes a ése, te vamos a clavar algo.

FILOCLEÓN

¡Oh, héroe Cécrope soberano con pinta de serpiente a nuestros pies! ¿Vas a tolerar verme así maltratado por estos bárbaros a quienes yo he hecho aprender a llorar a cuatro perras la concha?

CORIFEO

¿Puede colar desde ahora que a la vejez no le afectan muchos y terribles males? Es evidente: esos dos manejan ahora por la fuerza a su viejo amo, sin acordarse para nada de aquellas pellizas y camisetas que éste les compraba, ni de los gorros de piel de perro, ni de que en invierno se ocupaba de sus pies a fin de que no tiritaran de continuo. Pero éstos no guardan en sus ojos ni siquiera el respeto por las antiguas... sandalias.

FILOCLEÓN

¿Ni siquiera ahora me soltarás, bestia inmunda? ¿No te acuerdas de cuando te pillé robando mis uvas y apoyándote en un olivo te arranqué la piel a tiras tan perfecta y varonilmente que algunos te envidiaron? Un ingrato es lo que tú eres. Vamos, suéltame; y tú también, antes de que salga mi hijo.

CORIFEO

Bien, enseguida recibiréis vuestro merecido por esto, y sin dila-

ciones. Así veréis cómo se las gastan unos hombres de genio agudo y que, además, son justos y ceñudos. *(Atacan)*

TIRACLEÓN

¡Golpea, golpea, Jantias, echa de casa esas avispas!

CRIADO 2

Ya lo hago.

TIRACLEÓN

Y tú atúfalas con mucho humo.

LOS DOS CRIADOS

¿No os marcháis, no os vais a los cuervos, no os largáis?

TIRACLEÓN

Golpea tú con la estaca, y tú atúfalas, poniéndoles delante a Esquines, hijo de Selartio. *(Los viejos-avispa retroceden)*

CRIADO 2

Estaba claro que acabaríais huyendo.

TIRACLEÓN

Mas, por Zeus, no les habrías puesto en fuga tan fácilmente si por casualidad se hubieran zampado una canción de Filocles[35].

CORO

(Ant.) ¿No es acaso evidente
para los pobres que la tiranía
sin que yo me entere se está introduciendo,

[35] Este Filocles es un poeta trágico, criticado otras veces, por ejemplo en *Tesm.*168. Hijo suyo es el también criticado Mórsimo de *Ran.*151, *Paz* 801, etc.

si tú, redomado truhán, Aminias melenudo,
nos impides el acceso a las leyes que dispuso la ciudad,
sin tener ningún pretexto
ni razón bien inventada,
sino porque tú lo ordenas?

TIRACLEÓN

¿Es posible que sin lucha ni gritos desabridos podamos entrar en conversaciones y lleguemos a acuerdos entre nosotros?

CORIFEO

¿En conversaciones contigo, enemigo del pueblo y amigo de la monarquía, cómplice de Brásidas, portador de bandeletas de lana, que te dejas crecer el bigote a su gusto?

TIRACLEÓN

¡Por Zeus, que más me valdría desentenderme absolutamente de mi padre en vez de tener que entablar una naumaquia cada día con todos estos problemas!

CORIFEO

¡Oh, no! Ni siquiera estás en los entremeses[36] —a propósito, vamos a meter éste entre nuestros versos de tres quénices[37]—. Ahora no te pasa nada, pero espera a que el sinégoro[38] vierta sobre ti estas mismas acusaciones y te llame conspirador.

TIRACLEÓN

Por los dioses, ¿no vais a apartaron de mí? ¿Se ha decidido acaso ya que me despellejen y que yo despelleje a mi vez durante todo el día?

---

[36] Literalmente, «en el perejil y la ruda» o sea, en el comienzo.

[37] O sea, entre los buenos, según explican los escolios.

[38] Con ese término se designa tanto al acusador como al defensor. Los particulares podían acudir a ellos para que defendieran su caso.

CORO

¡Jamás, no, mientras quede una pizca de mí! Que tú estás así en campaña para imponernos la tiranía.

TIRACLEÓN

Es que para vosotros todo son tiranías y conspiradores: cualquier asunto, igual da grande que pequeño que se denuncia, y de aquélla yo no he llegado a oír ni siquiera el nombre en cincuenta años. Ahora en cambio es más famosa que la salazón de pescado y su nombre va rodando de puesto en puesto en el mercado. Si alguien compra peces y no quiere boquerones, enseguida el del puesto de al lado, que vende boquerones, dice: «Parece que este individuo se aprovisiona con vistas a la tiranía». Que alguien pide un puerro para aliñar sardinas, la verdulera, mirándolo de soslayo, le dice: «Dime, ¿pides un puerro? ¿Pretendes la tiranía acaso? ¿Es que piensas que la ciudad de Atenas se pondrá en tus manos como condimento?

CRIADO 2

También a mí ayer la fulana en cuya casa entré por la tarde me dijo todo cabreada conmigo que si pretendía instaurar la tiranía de Ripias, porque le pedí que se pusiera a caballo encima de mí[39].

TIRACLEÓN

Eso es, pues, lo que les encanta oír a éstos, si ahora resulta que yo, que sólo quiero que mi padre lleve una vida honrada como Mórico, lejos de la forma de ser de estos jueces malvados que desde el alba misma ejercen de sicofantas, cargo con la acusación de que si así actúo es porque soy un conspirador y pretendo la tiranía.

---

[39] Respecto al equívoco sexual en la alusión al caballo de silla, véase la nota a *Lis.* 60 y los vv. 676ss. de dicha pieza.

FILOCLEÓN

¡Por Zeus, y con justicia! Ni leche de pájaros cambiaría yo por esa vida de la que tú ahora me apartas. Y no me privo por la raya y las anguilas, que con mucho más gusto me comería yo en mi escudilla un juiciecito estofado.

TIRACLEÓN

Por Zeus, es que te has acostumbrado a encontrar placer en esa clase de asuntos; pero si te estás callado y te enteras de lo que te digo, creo que te haré comprender que te equivocas en todo eso.

FILOCLEÓN

¿Que me equivoco ejerciendo de juez?

TIRACLEÓN

Desde luego: se cachondean de ti y no te hacen ningún caso ésos a quienes tú casi adoras. Pero tú no te das cuenta de que eres un esclavo.

FILOCLEÓN

Deja de mentar la esclavitud, que yo mando sobre todos.

TIRACLEÓN

Tú no mandas, sino que sirves, creyendo que mandas. Dinos si no, padre, en qué te honra a ti recoger la cosecha de la Hélade[40].

FILOCLEÓN

En mucho, y quiero dirigirme a éstos. *(El Coro)*

TIRACLEÓN

Yo también. *(A los criados)* Soltadlo ahora todos.

---

[40] Se refiere al tributo, que Atenas «cosechaba» en sus ciudades vasallas.

FILOCLEÓN

Y dadme una espada, porque si me derrotas en esta discusión, me arrojaré sobre la espada.

TIRACLEÓN

Dime qué pasa si tú —lagarto, lagarto— no aceptas el arbitraje.

FILOCLEÓN

¡Que no beba yo nunca... salario puro en honor del buen dios[41]!

CORO

(A Filocleón) Es tu turno ahora, colega.
Has de decir algo
nuevo, para que quede patente...

TIRACLEÓN

(Interrumpiendo) Y de todo lo que diga sin doblez guardaré constancia escrita. ¡Que me traigan enseguida mi cestillo!

CORO

...que como este jovenzuelo
tú no hablas. Pues, como ves,
la disputa es importante para ti
y afecta a tu vida entera,
si es que —ojalá que no pase—
éste quiere derrotarte.

FILOCLEÓN

(A su hijo) Pronto se verá qué clase de tipo eres, si se te hacen esas recomendaciones. *(Al Coro)* ¿Qué pasará pues, decidme, si este individuo me derrota en el debate?

---

[41] Con parecido juramento se comprometen las mujeres en *Lisístrata*.

CORO

La turba de los vejetes
no será ya útil ni un solo instante.
Al punto se nos burlarán
en todos los caminos
y nos llamarán talóforos[42]
y talegas de litigios.

CORIFEO

Mas, oh tú que te dispones a entablar un debate por todo nuestro reino, ten ánimo ahora y pon a prueba toda tu labia.

FILOCLEÓN

Pues bien, demostraré inmediatamente, desde la misma línea de salida, que nuestro poder no es inferior a ninguna realeza. ¿Qué hay hoy en día más feliz y venturoso que un juez? ¿Qué oficio más placentero? ¿Qué ser hay más temible, y eso aun siendo uno un viejo? Yo, a quien tan pronto como me deslizo de la cama, aguardan en la balaustrada del tribunal hombres importantes, de cuatro codos de alto. Y luego, en cuanto me acerco, me pone uno en la mano su mano blanda, ladrona de dinero público, y me suplican haciendo reverencias y con una voz que es un puro lamento: «Apiádate de mí, padrecito, te lo ruego, si alguna vez tú también robaste durante el ejercicio de algún cargo público o vendiendo alimentos en alguna campaña a tus compañeros». Ese individuo jamás habría sabido de mi existencia, si no hubiera habido una primera absolución.

TIRACLEÓN

Tengo que anotar eso para los suplicantes.

---

[42] La palabra significa «portadores de ramas». Los talóforos eran ancianos que llevaban dichas ramas en la procesión de las Panateneas.

FILOCLEÓN

Luego entro cargado de súplicas y mitigada mi cólera, mas una vez dentro no cumplo ninguna de mis promesas, pero presto atención a todo lo que dicen los acusados para obtener la absolución. Veamos. ¿Qué cantidad de adulaciones podrá llegar a oír un juez? Unos se lamentan de su pobreza y la ponen de pretexto; otros nos cuentan fábulas; otros, algún chiste de Esopo; otros se ponen a hacer gracias para que yo me ría y se me bajen los humos. Y si con todo eso no logra convencernos, enseguida arrastra a la tribuna a toda su prole, llevando de la mano a niñas y muchachos, y yo escucho atentamente. Los chiquillos agachan la cabeza y se ponen a balar todos a una, y entonces el padre, tembloroso, me suplica a mí por ellos, como suplicaría a un dios, que lo libere del castigo a que se hizo acreedor por sus abusos en el desempeño de su cargo: «Si te agrada la voz de un cordero, has de compadecerte de la voz de un niño». Lo que quiere decir que si a mí me gustan los conejos, es la voz de una muchacha la que debe convencerme. Nosotros, entonces, aflojamos un poco la hebilla de nuestra cólera. ¿Qué, no es eso realmente un poder enorme que puede burlarse de la riqueza?

TIRACLEÓN

Ésa es la segunda cosa que te voy a apuntar, la burla de la riqueza. Y recuérdame, por favor, las ventajas que según tú te reporta ese mando tuyo sobre la Hélade.

FILOCLEÓN

Pues bien, cuando los jovencitos pasan la inspección, puedo verles las vergüenzas. Y si Eagro comparece acusado ante el tribunal, no recibe la absolución antes de recitarnos una tirada escogida de la *Níobe*[43]. Y si un flautista gana un juicio, cogerá la boquilla y en

[43] Eagro era un actor profesional. Los escolios dudan si esta *Níobe* era la de Esquilo o la de Sófocles, perdidas ambas.

recompensa por ello nos tocará a los jueces una piececita de despedida cuando nos marchemos. Y si un padre se muere dejando como heredera a su hija y se la entrega a alguien, nosotros mandamos a paseo el testamento y la concha que con gran solemnidad cubre las disposiciones y se la otorgamos a uno que nos convenza con sus súplicas. Eso lo hacemos sin tener que rendir cuentas por ello, y no como sucede con el resto de las magistraturas.

TIRACLEÓN

De todo cuanto llevas dicho sólo por esto te felicito; pero respecto al testamento ése de la heredera, es un delito levantar la concha.

FILOCLEÓN

Más aún, cuando el Consejo y la Asamblea no ven claro qué decisión tomar en un asunto importante, un decreto prescribe que se entreguen los culpables a los jueces. Se ve entonces a Evatlo y a ese gran Colacónimo[44], el que tiró su escudo, afirmar que no nos traicionarán, sino que lucharán por el pueblo. Y en la asamblea popular nadie ha conseguido jamás imponer su opinión sin proponer la disolución de los tribunales inmediatamente después de que hayan juzgado una causa. El mismísimo Cleón, el as de los bocazas, sólo a nosotros no se nos traga, sino que nos acoge en sus brazos y nos espanta las moscas. Y tú jamás en la vida has hecho algo así por tu propio padre, y en cambio Teoro —pese a ser un personaje tan importante como Eufémidas—, esponja en mano, saca del balde betún y nos lustra con él las sandalias. Considera a partir de lo dicho de qué clase de ventajas me privas y me apartas, eso a lo que tú llamas esclavitud y muestra palpable de servidumbre.

---

[44] Es el Cleónimo mencionado al principio. Su nombre se ha deformado aquí para que suene a adulador, *kólax*, en griego.

TIRACLEÓN

Llénate la boca de hablar, que de todos modos algún día tendrás que terminar con ese poder tan distinguido y parecerás un culo que ha salido intacto del baño.

FILOCLEÓN

¡Ah, y se me olvidaba lo más agradable de todo, que es cuando me voy a casa con mi salario! A causa del dinero todo el mundo festeja mí llegada y enseguida mi hija me lava y me unge los pies, y se agacha para darme un beso, y al tiempo que me llama «papuchi» me pesca con la lengua el trióbolo[45] —esa chiquilla mimosa— y me trae unas galletas infladas, y acto seguido se sienta a mi lado y me dice insistentemente: «Come esto, zámpate esto otro». Eso me encanta, y no tengo ninguna necesidad de mirar hacia ti o hacia el despensero a ver cuándo me va a poner el desayuno, jurando y rezongando si tiene que amasarme otro bollo. Con esto cuento como *bastión contra los males y armadura que me defiende de los dardos*[46]. Y si tú no me escancias vino para beber, aquí me he traído yo este burro *(muestra un odre cuyas das asas parecen orejas de burro)* lleno de vino: lo inclino un poco y me sirvo yo mismo; y él, abriendo bien la boca y rebuznando, se tira un enorme pedo de guerra en tu copa[47]. ¿No es verdad que

---

[45] Los griegos, como todavía hacen algunos pueblos orientales en la actualidad, llevaban sus monedas en la boca, cf. su costumbre de poner en la boca de los muertos los dos óbolos para que Caronte se cobrara su pasaje hasta el Hades.

[46] Aunque no coincide con ningún verso de nuestro Homero, el verso tiene sabor homérico. Van Leeuwen, que apunta paralelos parciales, señala la posibilidad de discrepancias entre el texto homérico de Aristófanes y el nuestro, pero puede que se trate tan sólo de una deformación voluntaria con fines cómicos, como la de los versos mal citados en *La paz* (1089ss.) o la equivocada confusión del autor de una cita en *Ran.* 660.

[47] La palabra significa también «remolino, torbellino», una masa de aire que gira, como hace la copa o vaso en el torno del alfarero. En ambos sentidos, primero como «remolino» y luego como «copa» se emplea en *Nub.* 827 y 1473.

mando un gran mando, que en nada es inferior al de Zeus, *(más vivo hasta el final)* yo que oigo decir las mismas cosas que oye Zeus? Pues si nosotros armamos escándalo, dicen todos los presentes: «¡Cómo truena el tribunal, oh Zeus soberano!» Y cuando tiro un relámpago, chasquean sus labios[48], y se me giñan los ricos y los muy orgullosos. Hasta tú me temes. Sí, tú, por Deméter, me temes. En cambio yo, que me muera si te temo.

CORO

¡Jamás de los jamases tan claro
a nadie hemos oído
hablar, ni tan agradablemente.

FILOCLEÓN

¡Quia! Es que ése se creía que iba a vendimiar una viña sin guarda[49]; bien sabía que en esta pelea tengo yo mucha fuerza.

CORO

¡Qué bien lo ha tocado todo
sin dejarse nada! Como que yo
engordaba al oírle,
y creía que era juez
en la Isla de los Bienaventurados,
de lo que me gustaba lo que decía.

FILOCLEÓN

¡Cómo se retuerce éste; ya no está en sus cabales! *(A su hijo)* De verdad que hoy te voy a hacer mirar el látigo.

---

[48] Es un gesto de propiedades apotropaicas, como cruzar los dedos, santiguarse, etc.

[49] O sea, que iba a actuar impunemente. La misma expresión se halla en la discusión entre las prostitutas vieja y joven del v. 886 de *La asamblea de las mujeres*.

CORO

Si te quieres escapar,
has de urdir tretas diversas,
porque templar mi cólera
es difícil
si a mi aire no se me habla.

CORIFEO

Conque si no vas a decir algo importante, hora es de que te busques una piedra de amolar recién pulida con la que sea posible aplacar nuestros humos.

TIRACLEÓN

Resulta difícil —para ello es menester una inteligencia portentosa, superior a la de un poeta cómico— curar una enfermedad que es antigua y forma ya parte del modo de ser de esta ciudad. Mas, con todo, ¡oh padre nuestro, Crónida...!

FILOCLEÓN

Termina ya, déjate de padres. Desde luego, si no me explicas a toda prisa cómo es eso de que yo soy un esclavo, no habrá forma de que te libres de morir a mis manos, aunque tenga que quedarme sin mi ración de carne del sacrificio[50].

TIRACLEÓN

Préstame atención entonces, papaíto, y desfrunce un poco el ceño de esa frente. Antes que nada haz un cálculo, así, a voleo, no con las piedras de contar, sino con los dedos, de a cuánto asciende en total el tributo que nos viene de las ciudades aliadas; y aparte de ello, los impuestos por separado y los innumerables centésimos, pritanías, minas, mercados, puertos, alquileres y decomisos. El

[50] Los implicados en delitos de sangre estaban excluidos de la ración que se repartía en los sacrificios públicos, cf. *Los caballeros* 410.

conjunto de todo eso nos viene a resultar una suma de casi dos mil talentos. Descuenta de ella el sueldo anual de los seis mil jueces —de hecho no vive más gente en la región —, eso nos da exactamente ciento cincuenta talentos[51].

FILOCLEÓN

¿El monto de nuestro salario no llega siquiera a la décima parte de los ingresos?

TIRACLEÓN

Desde luego que no, por Zeus.

FILOCLEÓN

¿Y adónde coño se marcha el resto?

TIRACLEÓN

A esos que juran: «No traicionaré a las vocingleras masas de Atenas; lucharé siempre por el pueblo». Tú mismo los elegiste para que nos gobiernen, abrumado por esas palabrejas. Y después esos individuos se dejan corromper por los cincuenta talentos que entregan las ciudades, aterrorizadas por amenazas como éstas: «O entregáis el tributo o abatiré vuestra ciudad de un trueno». Y tú, que estás encantado con tu poder, apenas si les hincas el diente a los despojos. Y en cuanto los aliados comprenden que todo el populacho obtiene las chucherías de las que se alimenta de su oficio de juez y que no prueba bocado, a ti te toman por el voto de Conno[52] y a esos otros los colman de regalos: cántaros, queso,

---

[51] El año tiene diez meses y cada mes cuesta 15 talentos: la dracma tiene 6 óbolos; cada 100 dracmas hacen una mina y cada 60 minas, un talento. Así pues, 6.000 jueces a 3 óbolos hacen 18.000 óbolos diarios (= 3.000 dracmas = 30 minas = 0,5 talentos), que multiplicados por los treinta días del mes dan los 15 talentos antes citados y los 150 anuales.

[52] La expresión, de origen incierto aunque los escolios apuntan varias posibilidades, equivale a nuestro «tomar por el pito del sereno». El tal Conno era un joven citaredo.

vino, alfombras, miel, sésamo, cojines, copas, abrigos, coronas, collares, vasos, rica salud. En cambio a ti, que tantas penalidades has pasado en tierra y mar, ninguno de tus súbditos te da ni tan siquiera una cabeza de ajos para tu caldo de pescado.

FILOCLEÓN

¡Es verdad, por Zeus, que ayer tuve que ir a comprarle a Eucárides tres dientes! Pero me está fastidiando que no me expliques aquello de mi esclavitud.

TIRACLEÓN

¿No es acaso una enorme esclavitud que ocupen las magistraturas todos ésos y todos los que les hacen la pelota y se llevan un sueldo por ello? Tú eres feliz con sólo que alguien te dé tus tres óbolos, los que tú mismo te has ganado con mucho esfuerzo haciendo de remero o de soldado de infantería o asediando ciudades[53]. Y lo que más me jode es que tú te pones en marcha, obedeciendo sus órdenes, cada vez que entra en tu casa ese mozalbete culiancho hijo de Quéreas, que se mueve así, con las piernas bien separadas, cimbreando su cuerpo y con un insoportable ramalazo de maricón, y te dice que vayas al tribunal bien temprano y a la hora: «porque si alguno de vosotros llega después de la señal, no recibirá el trióbolo». Él, en cambio, sí que se lleva su paga de abogado, una dracma, aunque llegue después; y se asocia con alguno de los de su oficio, y si algún acusado entrega algo, arreglan el negocio entre los dos y ponen manos a la obra, y luego, como si estuvieran aserrando un madero, tira uno para un lado y otro para el otro. Y mientras, tú babeas mirando al que cobra las costas, y se te escapan todos los manejos.

[53] Es decir, durante el servicio activo a la ciudad, en el que ha consumido su juventud y que ahora que es anciano no le ofrece otra salida que ser juez de la Heliea.

FILOCLEÓN

¿Eso me hacen? ¡Ay de mí! ¿Qué dices? ¡Oh, cómo remueves mis arenas y cómo agitas cada vez más mi magín! En realidad, no tengo ni idea de qué me estás haciendo.

TIRACLEÓN

Entérate entonces de que tú y toda esta gente podríais ser ricos, pero, sin saber cómo, nunca os lo permiten los demagogos de turno. Tú que mandas sobre casi todas las ciudades desde el Ponto[54] hasta Sardes no sacas más provecho de ello que esa birria de salario que te llevas y que, como si fueras una mecha de lana, destilan sobre ti poco a poco, lo justo para que vivas, como si fuera aceite. Es que ellos quieren que tú seas pobre y voy a decirte la razón: es para que reconozcas a tu domador y para que cuando él, con un silbido, te azuce contra algún enemigo suyo, tú te tires a él salvajemente. ¡Con lo fácil que les sería enriquecer al pueblo si quisieran! Hay actualmente mil ciudades que nos pagan el tributo. Si a cada una de ellas se les mandara que diera de comer a veinte hombres, veinte mil personas de nuestra ciudad vivirían en medio de coronas, calostros, carne de liebre y requesón de todas clases, gozando de las ventajas a las que se ha hecho acreedora nuestra ciudad y el trofeo de Maratón. Ahora, en cambio, corréis como los jornaleros que varean aceitunas al lado del que lleva la paga.

FILOCLEÓN

¡Ay de mí! ¿Qué me ha pasado? Una especie de torpeza se extiende por mis brazos y no puedo sostener la espada: me han abandonado las fuerzas.

---

[54] El Mar Negro o Ponto Euxino.

TIRACLEÓN

Cuando temen por su vida, dicen que os dan Eubea[55], y prometen suministraros cincuenta medimnos de trigo; pero jamás te dieron nada, salvo los cinco medimnos de anteayer, e incluso a ésos pudiste echarles mano a duras penas, escapando a una acusación de extranjería: sacaste un quénice ¡y era de cebada! *(Más vivo hasta el final)* Por eso te tenía yo siempre encerrado, por querer darte de comer, y para que ésos no se burlaran de ti con sus embustes. Y ahora quiero, sencillamente, darte lo que desees, menos leche de colacreta[56] para beber.

CORIFEO

Realmente fue sabio aquel que dijo «no juzgues antes de oír a las dos partes[57]». En este momento me parece que tú te llevas con diferencia la victoria, conque, apaciguada mi cólera, arrojo al suelo estos bastones. Venga, vosotros, cofradía de coetáneos míos:

CORO

(Estr.) Haz caso, haz caso a esas palabras, no seas estúpido
ni terco en demasía ni insensible.
¡Ojalá aliado o pariente hubiera tenido
que a mí semejantes consejos me diera!
Está claro que ahora un dios a tu lado
maneja contigo este asunto,

---

[55] Los atenienses al mando de Pericles, la conquistaron, cf. la nota a *Nub.* 213. Aquí se refiere a una promesa de los demagogos de entregar al pueblo la fértil isla contra la que el año anterior a la representación de esta pieza se había emprendido una campaña militar.

[56] Hay una referencia metafórica al *misthós dikastikós* (cf. la nota al v. 184 de *La asamblea de las mujeres*), que pagaban esos funcionarios. La palabra sorprende, por otra parte, pues, como hemos visto en el v. 508, la expresión proverbial de lo imposible es «leche de pájaro».

[57] Cf. por ejemplo, DEMÓSTENES XVIII 2.

y evidentemente lo está haciendo bien.
Tú acéptalo ahí quieto.

TIRACLEÓN

(En tono vivo) Pues bien, yo lo cuidaré y le daré cuanto necesita un viejo: gachas para sorber, un manto suave, una pelliza y una puta que le dé friegas en el pijo y en los riñones. Pero que se calle y no gruña, que eso no puede complacerme.

CORO

(Antíst.) (Habla de Filocleón a Tiracleón)
Se ha echado una regañina por las locuras
que antes le poseían, pues acaba de entender,
y piensa que fueron errores todas las veces
que no hizo caso a tus recomendaciones.
Puede que ahora obedezca a tus razones
y se vuelva cuerdo, cambiando
en el futuro su actitud
y haciéndote caso.

FILOCLEÓN

¡Ay, ay de mí!

TIRACLEÓN

¡Eh, tú, qué voces son ésas!

FILOCLEÓN

No me prometas nada. Eso es lo que me gusta; ojalá estuviera allí, donde el heraldo dice: «¿Quién no ha votado? ¡Que se levante!» ¡Ay si pudiera estar en pie junto a las urnas y votar el último! *¡Aprisa, alma mía! ¿Dónde está mi alma? Consiente, tenebrosa.* ¡No, por Heracles, no quiero yo, siendo uno de los jueces, echarle mano al ladrón de Cleón!

TIRACLEÓN

Venga, padre, hazme caso, por los dioses.

FILOCLEÓN

¿En qué he de hacerte caso? Di lo que quieras excepto una cosa.

TIRACLEÓN

¿Cuál? Vamos a ver.

FILOCLEÓN

Que no haga de juez, porque eso *lo decidirá Hades, antes que yo te haga caso*[58].

TIRACLEÓN

Bien, ya que te gusta hacer eso, no vuelvas a ir allí; quédate aquí y juzga a los de casa.

FILOCLEÓN

¿Sobre qué? ¿Qué tonterías dices?

TIRACLEÓN

Lo mismo que haces allí: que la criada ha abierto una puerta a escondidas, pues tú le impones una simple multa. Eso es exactamente lo que hacías allí de continuo, sólo que ahora lo harás de modo razonable: si al alba hace calorcillo, ejercerás de heliasta al sol; si nieva, sentado ante la lumbre; si llueve, dentro; y si te echas un sueñecito en pleno día, ningún tesmoteta[59] te cerrará la claraboya.

[58] Parodia de un verso de los *Cretenses* de Eurípides.

[59] En número de seis, ocupaban junto con los tres arcontes (epónimo, basileo y polemarco) y el secretario, las diez principales magistraturas de Atenas.

FILOCLEÓN

Eso me gusta.

TIRACLEÓN

Además, si en un juicio alguien se enrolla en demasía, no tendrás que aguantar pasando hambre, comiéndote a ti mismo y al defensor.

FILOCLEÓN

¿Y cómo podré fallar correctamente los asuntos como antes mientras mastico?

TIRACLEÓN

Podrás, y mucho mejor, pues suele decirse que cuando mienten los testigos, los jueces sólo son capaces de desentrañar el asunto a fuerza de rumiarlo.

FILOCLEÓN

Me estás convenciendo. Pero no me dices nada de esto otro: ¿De dónde voy a sacarme el sueldo?

TIRACLEÓN

De mí.

FILOCLEÓN

Perfecto, porque así me lo quedaré yo solo, sin repartirlo con nadie. Que buena faena me hizo el otro día el gracioso de Lisístrato, que cogió para él y para mí una dracma[60] y se fue a gastarla en el mercado de los peces, y luego me puso en las manos tres escamas de mújol y yo me las llevé a la boca, creyendo que eran óbolos, hasta que asqueado por el olor los escupí y finalmente le puse un pleito.

---

[60] O sea, el sueldo de los dos, a tres óbolos cada uno, para repartirlo.

TIRACLEÓN

¿Y qué dijo él de eso?

FILOCLEÓN

¿Qué dijo? Que yo tenía estómago de pollo: «que el dinero, al menos, lo digieres muy deprisa», seguía diciendo.

TIRACLEÓN

Ya ves cuánto vas a ganar también en eso.

FILOCLEÓN

No será poco. Vamos, haz como pretendes.

TIRACLEÓN

Aguarda ahora; yo volveré con todo. *(Entra en casa)*

FILOCLEÓN

Fíjate cómo se cumple el oráculo. Yo había oído que llegaría el día en que los atenienses juzgarían los juicios en sus propias casas: todo ciudadano, todos sin excepción, se haría construir en el vestíbulo de su casa un tribunal pequeñito, como un altar de Hécate ante su puerta.

TIRACLEÓN

Mira. ¿Qué tienes que decir ya? Aquí traigo todo lo que dije y más. Incluso voy a colgar un orinal de este clavo, aquí, bien cerca de ti, por si te entran ganas de mear.

FILOCLEÓN

Muy sabio cacharro, y conveniente para un viejo. Has encontrado, sencillamente, un remedio para mi retención de orina.

TIRACLEÓN

Y aquí hay lumbre *(muestra un braserillo o calentador)*, y al

lado he dejado un puré de lentejas para que te lo trajeles si es necesario.

FILOCLEÓN

También eso lo has hecho a derechas. Obtendré mi salario, aunque tenga fiebre, porque quedándome aquí me zamparé mis lentejas. ¿Pero para qué me habéis sacado ese gallo?

TIRACLEÓN

Para que te despierte, cantando desde lo alto de la tapia, si te duermes durante la defensa de algún acusado.

FILOCLEÓN

Todo eso me parece muy bien, pero deseo aún algo.

TIRACLEÓN

¿Qué?

FILOCLEÓN

El altarcillo de Lico, si hubiera alguna forma de traerlo.

TIRACLEÓN

(Trae una especie de imagen) Se puede, se puede. Aquí está el soberano en persona.

FILOCLEÓN

¡Oh, héroe, mi señor...! ¡Joder, qué desagradable es mirarte!

TIRACLEÓN

Nosotros tenemos la misma sensación con Cleónimo.

ILOCLEÓN

Verdaderamente, aun siendo como es un héroe no lleva en absoluto armas.

Tiracleón

Si te sentaras enseguida, enseguida introduciría yo la primera causa.

Filocleón

(Sentándose a toda prisa) Introdúcela, que yo estoy sentado ya hace rato.

Tiracleón

Bien. ¿Qué pleito le presento yo primero? ¿Qué fechoría ha hecho alguien en casa? La tracia dejó anteayer que se le quemara la marmita...

Filocleón

(Interrumpiendo) ¡Alto ahí, tú! Por poco me matas. ¿Vas a introducir la causa a falta de la balaustrada del tribunal, que es el primer objeto sagrado que allí veíamos?

Tiracleón

¡Por Zeus, no hay balaustrada!

Filocleón

Entonces voy adentro a la carrera, a con seguirme una enseguida personalmente.

Tiracleón

¡Hay que ver qué cosas! ¡Es tremendo eso del apego a un lugar! *(Sale un criado, quejándose de algo que ha ocurrido dentro)*

Criado 1

¡Vete a los cuervos! ¡Tener que cuidar de semejante perro!

Tiracleón

¿Qué ocurre en realidad?

CRIADO 1

¿Pues no va hace un momento Labes, nuestro perro[61], se planta de un salto en la cocina y arrambla con un pedazo de queso de Sicilia y se lo ventila?

TIRACLEÓN

Pues ése es el primer delito que voy a introducir en el tribunal de mi padre. Tú quédate aquí y haz de acusador.

CRIADO 1

Yo no, por Zeus, el otro perro dice que hará de acusador, si alguien introduce la causa.

TIRACLEÓN

Venga, trae aquí a los dos.

CRIADO 1

Eso es lo que hay que hacer.

TIRACLEÓN

(A Filocleón) ¿Qué es eso?

FILOCLEÓN

Una caja de mimbre, para las ofrendas de Hestia.

TIRACLEÓN

¿Traes el producto de un robo sacrílego?

FILOCLEÓN

Qué va. Lo traigo para machacar a alguien, comenzando por la

[61] Es un nombre parlante y significa «ladrón». está construido a propósito por su similitud con el de Laques, respecto al cual véase la nota al v. 240.

invocación como es de rigor. Vamos, introduce la causa, que yo no tengo ojos más que para una cosa, fijar el castigo.

TIRACLEÓN

Vamos pues. Te traigo la lista de las causas y las tablillas *(Entra)*

FILOCLEÓN

¡Ay de mí, mira que tardas y pierdes el tiempo. Me estás matando! ¡Y yo que no quería más que hacer surcos en mi campito[62]!

TIRACLEÓN

Aquí está todo.

FILOCLEÓN

Llama ya.

TIRACLEÓN

A ello pues. ¿Quién está el primero? *(Mira la lista de causas)*

FILOCLEÓN

A los cuervos. Qué rabia, me olvidé de sacar las urnas!

TIRACLEÓN

¡Eh, tú, adónde vas!

FILOCLEÓN

A traer las urnas.

TIRACLEÓN

De eso nada; vale con estos cazos que tengo yo aquí.

---

[62] Se refiere a la raya que marcará en su tablilla encerada para fijar la pena mayor o menor.

FILOCLEÓN

Bien están entonces. Ya tenemos todo cuanto precisamos, salvo la clepsidra.

TIRACLEÓN

(Señalando el orinal) ¿Y qué es esto sino una clepsidra?

FILOCLEÓN

Qué bien consigues todo, al estilo de la gente de esta ciudad[63].

TIRACLEÓN

Ea, que alguien traiga de casa fuego, mirto e incienso para que invoquemos primero a los dioses.

CORIFEO

Nosotros añadiremos a vuestras libaciones y súplicas palabras favorables, porque noblemente os habéis puesto de acuerdo, acabando con vuestras peleas y rivalidades.

CORO

(Estr.) ¡Ante todo, fuera el mal agüero!
¡Oh, Febo Apolo Pitio, ojalá en buena hora
el negocio que maquina
éste delante de su puerta
nos convenga bien a todos
y terminen nuestros desvaríos!
¡Ié, ié, Peán!

TIRACLEÓN

¡Oh, señor soberano, Apolo Caminero mi vecino, protector de mi umbral, acepta este nuevo rito, oh señor, que nosotros inau-

[63] Según el tópico, los atenienses eran emprendedores, diligentes y capaces, cf. entre muchos pasajes, TUCÍDIDES 170.

guramos para mi padre! Haz que se le acabe ese carácter agrio y duro en exceso, añadiendo un poco de miel de Anticira a su humorcillo. Que sea desde ahora dulce con la gente, que se apiade de los acusados más que de los acusadores y llore con los suplicantes; que deje de tener mala leche y elimine las ortigas de su cólera.

CORO

(Ant.) Nos unimos a tu ruego y ofrecemos nuestro canto
por tus nuevos cargos a causa de lo que has dicho.
Estamos a tu favor desde que
sabemos que al pueblo
amas tú como ninguno
de los jóvenes.

TIRACLEÓN

Si hay algún heliasta en la puerta, que pase, porque en cuanto empiecen los discursos no dejaremos entrar a nadie.

FILOCLEÓN

¿Quién es, pues, el acusado?

TIRACLEÓN

Éste.

FILOCLEÓN

(Para sí mismo) Ya lo tengo en mis manos.

TIRACLEÓN

Escuchad la acusación. Ción de Cidateneón[64] acusa a Labes de

---

[64] Cidateneón es el demo del que, como Aristófanes, era natural Cleón. Él (cf. nota 22) es el representado por este perro llamado Ción, o sea, «perro», cuyo nombre mantengo por su similitud fonética con el del aludido demagogo.

Exoneo de un delito contra el queso, porque él solo se zampó uno de Sicilia. Fija la pena en un collar... de higos.

FILOCLEÓN

Será una muerte de perro más bien, si le echo mano.

TIRACLEÓN

Aquí está el propio acusado, Labes.

FILOCLEÓN

¡Ay desgraciado! ¡Qué mirada de ladrón! Se cree que con cerrar los dientes me va a engañar. ¿Y dónde está el acusador, Ción de Cidateneón?

CIÓN

¡Guau, guau!

TIRACLEÓN

Aquí está.

FILOCLEÓN

Éste es otro ladrón.

TIRACLEÓN

Bien bueno que es ladrando.

FILOCLEÓN

Y lamiendo escudillas.

TIRACLEÓN

¡Silencio, tomen asiento! Tú, ponte en pie y haz la acusación.

FILOCLEÓN

Vamos allá. Y mientras, yo me echo mi puré y me lo trinco.

CIÓN

Ya habéis oído, jueces, la acusación que he presentado por escrito contra éste, que nos ha causado a mí y a los del ripapái[65] un perjuicio extraordinario. Refugiado en su rincón ha «sicilizado» un queso enorme y en esa penumbra ha estado comiendo hasta hartarse.

FILOCLEÓN

¡Por Zeus, la cosa está clara! Hace un momento me ha soltado un insoportable regüeldo de queso el asqueroso ese.

CIÓN

Y a mí no me dio cuando le pedí. ¿Y entonces, quién podría haceros a vosotros algún bien, si no me ofrece algo a mí, vuestro perro?

FILOCLEÓN

Tampoco dio nada al común, es decir, a mí. Ese tipo no está menos caliente que mi puré de lentejas.

TIRACLEÓN

¡Por los dioses, padre, no condenes por adelantado antes de oír a las dos partes!

FILOCLEÓN

No seas ingenuo. El asunto está claro, grita por sí mismo.

CIÓN

No lo absolváis, que es un tipo más egoísta para comer que todos los perros juntos. Él, navegando en círculo alrededor del mortero, les ha quitado a las ciudades la costra, cual si queso fueran, y se la ha comido.

---

[65] Alusión a los remeros, es decir, a los atenienses, que se animaban con ese grito.

FILOCLEÓN

Y yo no tengo siquiera con qué enyesar mi botijo.

CIÓN

Castigadle por ello —nunca podría una sola zarza dar de comer a dos... ladrones[66]— para que mis ladridos no hayan sido inútiles. Si no, no volveré a ladrar jamás.

FILOCLEÓN

¡Huy, huy. De cuántas fechorías le ha acusado! El robo es el oficio de ese hombre ¿No crees tú lo mismo, gallo? ¡Por Zeus, dice que sí, guiñando un ojo! A ver, el tesmoteta —¿dónde está?—, que me dé el orinal.

TIRACLEÓN

Descuélgalo tú mismo, que yo voy a llamar a los testigos. Que se presenten los testigos de Labes: plato, mazo, rallador de queso, fogón, escudilla y demás cachivaches que han sido llamados al juicio. ¿Y tú, qué? ¿Aún estás meando y no acabas de sentarte?

FILOCLEÓN

Me parece que ése se va a cagar hoy.

TIRACLEÓN

¿No acabarás nunca de ser duro y de tener mala leche con los acusados, que los llevas bien agarrados de los dientes? *(Al acusado)* ¡Arriba, defiéndete! ¿Por qué te callas? ¡Habla!

FILOCLEÓN

Al parecer, no tiene nada que decir.

---

[66] Sorpresa, pues se espera «zorzales». La alusión es clara: según Cleón, la ciudad no puede soportar el peso de dos ladrones a la vez, Laques y él.

TIRACLEÓN

No es eso, sino que me parece que le pasa lo que le pasó una vez a Tucídides[67] cuando fue acusado: que se le quedaron paralizadas de repente las mandíbulas. Lárgate de ahí, que yo hablaré en tu defensa.

Difícil es, señores, defender a un perro que ha sido injuriado, mas aun así hablaré. Él es bueno, y persigue a los lobos.

FILOCLEÓN

Sí, sí, y también es un ladrón y un conspirador.

TIRACLEÓN

¡Por Zeus, pero es el mejor de los perros de hoy en día, capaz de estar al frente de un numeroso rebaño!

FILOCLEÓN

¿Y para qué sirve, si se come el queso?

TIRACLEÓN

¿Que para qué? Lucha por ti, guarda tu puerta y es magnífico en todo. Perdónalo si ha cometido un hurto: él no sabe tocar la cítara[68].

FILOCLEÓN

Por mí, que ni las letras supiera. Así no habría podido presentar por escrito sus cuentas con tantas trampas.

TIRACLEÓN

Escucha a mis testigos, hombre de dios. Levanta, tú, rallador de queso, y habla alto, que tú eras el encargado. Responde clara-

---

[67] Tucídides el hijo de Melesias, político rival de Pericles. Fue condenado en un proceso de ostracismo.

[68] Es decir, no sabe hacer más que lo que sabe, no se le pueden pedir peras al olmo.

mente: ¿Rallaste lo que te dieron para los soldados? — Dice que lo rayó.

FILOCLEÓN

Pero miente, por Zeus.

TIRACLEÓN

¡Demonio de hombre! Ten compasión de los que las pasan canutas. Este Labes, sin ir más lejos, no come más que desperdicios y raspas de pescado, y nunca está en el mismo sitio. En cambio el otro, ahí donde lo ves, no es más que un culo quieto, que se está a la puerta y reclama su parte de cualquier cosa que entra, y si no se la dan, muerde.

FILOCLEÓN

¡Atiza! ¿Qué me pasa? Algo me está ablandando. La enfermedad me envuelve y empiezo a dejarme convencer.

TIRACLEÓN

Venga, padre, te lo suplico, apiádate de él y no lo liquides. ¿Dónde están los niños? Subid, desdichados, ladrad un poco y suplicad y llorad.

FILOCLEÓN

Baja, baja, baja, baja.

TIRACLEÓN

Bajaré, pero ese «baja» tuyo ha engañado antes a muchos. No obstante, bajaré.

FILOCLEÓN

¡A los cuervos! No es nada bueno eso de zampar. A mí ahora me ha dado por llorar no por otra razón, sino porque me he llenado de puré de lentejas.

TIRACLEÓN

¿Entonces qué? ¿Sale absuelto por fin?

FILOCLEÓN

Es difícil saberlo.

TIRACLEÓN

Vamos, papaíto, inclínate por lo mejor. Coge esta ficha de votación, padre mío, y pasa de largo con los ojos cerrados hasta la última urna y absuélvelo.

FILOCLEÓN

De ningún modo: yo no sé tocar la cítara[69].

TIRACLEÓN

(Cogiéndolo de la mano y poniéndolo ante la segunda urna) Vamos allá. Por este lado te llevo por el camino más rápido.

FILOCLEÓN

¿Es ésta la primera urna?

TIRACLEÓN

Ésta, sí[70].

FILOCLEÓN

Pues ya está en ella mi voto.

TIRACLEÓN

(Aparte) Ya está engañado y ha absuelto contra su voluntad. *(En voz alta)* Bien, vaciaré las urnas.

---

[69] Filocleón le devuelve la pelota a su hijo. Tampoco él sabe hacer otra cosa sino condenar, no puede llegar hasta la última urna, la de los votos de absolución.

[70] Cada uno señala una urna, por eso traduzco ésta ambas veces.

FILOCLEÓN

¿Se apreciará cómo fue el debate?

TIRACLEÓN

Parece que quedará bien claro. Saliste absuelto, Labes. *(Filocleón se desmaya)* ¡Padre, padre, qué tienes! ¡Ay de mí! ¿Dónde hay agua? ¡Vuelve en ti!

FILOCLEÓN

Dímelo enseguida. ¿Está libre de verdad?

TIRACLEÓN

Sí, por Zeus.

FILOCLEÓN

Entonces ya no existo.

TIRACLEÓN

No pienses en ello, hombre de dios, y ponte en pie.

FILOCLEÓN

¿Cómo voy yo a consentirme eso, absolver a un acusado? ¿Qué pudo pasarme? Perdonadme, veneradísimos dioses, pues lo hice sin querer y en contra de mi natural.

TIRACLEÓN

No te riñas, padre, que yo me cuidaré de que estés bien alimentado y te llevaré conmigo a todas partes: a beber, al banquete y de procesión, de modo que pases feliz lo que te queda de vida, e Hipérbolo no se te reirá en las narices después de engañarte. Venga, entremos.

FILOCLEÓN

Sea, si te parece. *(Entran en la casa)*

CORIFEO

Ea, id contentos donde os plazca. *(Se dirige al público. Va a recitar la parábasis)* Y entre tanto vosotras, miriadas incontables, procurad que lo que va a decirse bien no caiga en vano a tierra. Eso le pasa a un público de idiotas; no es propio de vosotros. Y ahora, señores, prestad atención, si realmente os gusta lo bueno, porque el poeta quiere regañar al público. Ante todo dice que víctima de vuestra injusticia es él, que tanto os ha beneficiado. A veces no a las claras, sino ayudando en secreto a otros poetas[71], imitando las profecías de Euricles y su pensamiento, metiéndose dentro de vientres ajenos para derramar infinidad de situaciones cómicas[72]. Otras veces a cara descubierta, corriendo riesgos por su cuenta, tirando cual auriga de las bridas de su propia Musa, no de Musas ajenas. Encumbrado y honrado entre vosotros como nunca lo fuera nadie, no ha llegado a infatuarse, dice, ni a inflamar su orgullo, ni se ha ido hecho un libertino a buscar planes a la palestra; y si algún enamorado se ha dirigido a él para que ponga en solfa de comedia a algún jovencito al que odia, no le ha hecho caso, según él, fuera quien fuera, porque es un hombre discreto por convicción, lo que le permite no presentar a la Musa de la que se sirve como una furcia. Dice que la primera vez que instruyó a un coro[73] no trató un tema de hombres, sino que con la audacia de un Heracles intentó las mayores empresas y que valerosamente la emprendió desde el principio con Cleón, el de los dientes de acero, cuyas terribles pupilas de Cinna le brillaban

[71] Pues, como señalan los escolios y confirman los *Argumentos* de varias piezas, presentó algunas comedias, ésta entre ellas, a nombre de Filónides y Calístrato. Sus *Caballeros* fue la primera que presentó a nombre propio.

[72] Igual que Apolo daba a conocer sus profecías por boca de ese adivino, de quien se decía que era ventrílocuo, Aristófanes utiliza el vientre de otros, los actores, para dar a conocer sus chistes.

[73] Aristófanes se refiere a su comedia perdida *Los babilonios,* en la que atacaba a Cleón. Éste, muy molesto por los ataques que en ella recibía, puso a Aristófanes una demanda por extranjería.

desde los ojos; cien cabezas de odiosos pelotilleros, puestas en círculo, lamían el contorno de su cabeza; su voz era mortífera, como de torrente devastador; su olor, de foca; sus cojones estaban sucios como los de una Lamia, y su culo era como el de un camello[74]. Y a la vista de semejante portento, el miedo, dice, no le hizo ceder a sus sobornos, sino que por favoreceros aún sigue luchando contra él. Dice también que cuando acabó con ése, la emprendió el año pasado con los escalofríos y las fiebres que ahogaban por la noche a los padres y asfixiaban a los abuelos, e inclinadas sobre los lechos de los más vagos de vosostros amontonaban juramentos, citaciones y testimonios, hasta el punto de que muchos se acojonaban y levantándose de un brinco iban a casa del polemarco[75]. Y pese a haber descubierto a semejante protector contra el mal y purificador de este país, le traicionasteis el año pasado, cuando había sembrado las ideas más novedosas, que vosotros, por incomprensión, hicisteis que se quedaran canijas; y eso que, por muchos sacrificios y juramentos que se hagan en nombre de Dioniso, nadie oyó nunca versos cómicos superiores a aquéllos[76]. Ésa es vuestra vergüenza, no haberlos entendido allí mismo, porque la reputación del poeta no ha menguado entre los entendidos por el hecho de ver frustrada su esperanza, pese a haber superado a sus rivales. *(Desde aquí más rápido, es el pnígos)* Conque en el futuro, estúpidos, favoreced y cuidad bien a los poetas que tratan de decir y encontrar argumentos nuevos, conservad sus ideas y metedlas en arcones con el membrillo. Si lo hacéis así, durante todo el año se desprenderá de vuestras ropas un aroma a... destreza.

---

[74] En los vv. 752-59 de *La paz* se repiten casi exactamente estos versos. Van Leeuwen cree que los versos en cuestión no estaban en la primera versión de esta comedia y que fueron introducidos en su segunda puesta en escena.

[75] Se refiere a su lucha con los sicofantas, que atacaron al poeta después de que lo hiciera Cleón.

[76] El año anterior, Aristófanes había competido con *Las nubes* que sólo fueron terceras en el concurso de las Grandes Dionisias.

SEMICORO 1

(Estrofa). ¡Oh, nosotros que antaño resistentes éramos en los coros,
resistentes en las batallas
y, por hablar sólo de eso, unos tíos muy machotes!
Así era antes, así; pero ahora
se acabó. Más blancos que plumas de cisne
me florecen estos pelos.
Es preciso, sin embargo, de estas ruinas
sacar fuerza juvenil.
Para mí que mi vejez
vale más que los ricitos
de muchos mozalbetes
y que su planta de maricas.

CORIFEO

Si alguno de vosotros, amigos espectadores, se sorprende de mi figura, al ver que el centro de mi cuerpo tiene forma de avispa, sea cual sea la idea que se ha hecho de mi aguijón, yo se lo haré entender, aunque hasta ahora fuera un ignorante. Nosotros, los que tenemos ese apéndice en la rabadilla, somos los únicos habitantes del Ática que a justo título podemos decirnos genuinamente autóctonos, la raza más viril y la que en más batallas prestó sus servicios a esta ciudad. Como cuando vino el bárbaro, atufando con el humo y prendiendo fuego a la ciudad entera, loco por acabar por la fuerza con nuestros avisperos. A toda prisa salimos con la lanza y el escudo y les presentamos batalla cuerpo a cuerpo, ebrios de aguda ira, mordiéndonos los labios de coraje, sin poder ver el cielo por la cantidad de flechas. Sin embargo, con ayuda de los dioses logramos rechazarlos al atardecer: una lechuza sobrevoló nuestro ejército antes del combate. Luego los perseguimos, tirándoles el arpón a los calzones, y ellos se daban a la fuga, con los carrillos y las cejas llenos de picaduras de aguijón. Conque entre los bárbaros de todo el mundo

todavía hoy no se puede citar nada más valeroso que las avispas del Ática.

SEMICORO 2

(Antís.) ¡Tremendo era yo entonces,
como para no temerle a nada!
Y aniquilé
a los enemigos, yendo a su país en los trirremes.
Claro que entonces no nos ocupábamos
de declamar bellos discursos, ni
pensábamos en delatar a nadie,
sino en quién sería el mejor
remero. Y así tomamos
muchas villas de los medos,
y a nosotros se debe que se traiga
aquí el tributo
que roban los jóvenes.

CORIFEO

Si lo consideráis desde distintas perspectivas, descubriréis que nosotros somos en todo, carácter y forma de vida, parecidísimos a las avispas. En primer lugar, no hay ninguna criatura más irascible ni con más mala leche si se le irrita que nosotros; por otra parte, todo lo hacemos exactamente igual que las avispas. Reunidos en enjambre, como en el avispero, van algunos de nosotros a hacer de jueces donde el arconte[77], otros donde los Once[78] y otros al Odeón, todos muy apretados y pegados a las paredes, in-

[77] Hay tres magistrados con ese título, pero el arconte por antonomasia es el arconte epónimo. Por él se lleva la cuenta de los años. El arconte presidía una de las secciones de la Heliea.

[78] Son los magistrados encargados de las prisiones. Como presidentes de sección de la Heliea, entienden en las causas de hurto y sumisión a la esclavitud de ciudadanos libres.

clinados hacia el suelo, con dificultades para moverse, como las larvas en sus celdillas. Y nos las apañamos muy bien para ganarnos la vida, porque sacamos nuestro sustento aguijoneando a todo bicho viviente. Sin embargo, entre nosotros hay zánganos bien repantingados, que no tienen aguijón pero que, remoloneando entre nosotros, se comen el tributo que tanto esfuerzo ha costado sin mover un solo dedo. Y eso es lo que más me duele, que alguien que no ha combatido se lleve nuestro salario, sin haber echado nunca mano en beneficio de este país a ningún remo, lanza o... botella. Pero, dicho sea en dos palabras, lo que es por mí, en el futuro el ciudadano que no tenga aguijón no se llevará el trióbolo.

(Sale Filocleón de mal humor, tratando de sacudirse a su hijo que le sigue acompañado de un esclavo con una túnica de lana y un par de sandalias)

FILOCLEÓN

(Señalando su viejo manto) ¡Nunca en la vida me lo quitaré, porque sólo a él debo mi salvación cuando estaba en formación aquella vez que un fuerte Bóreas entró en combate[79]!

TIRACLEÓN

Al parecer no quieres que te pase nada bueno.

FILOCLEÓN

Por Zeus, es que no me conviene nada, porque hace un rato, cuando me harté de pescaíto frito, le pagué al batanero el trióbolo que le debía.

---

[79] Los escolios señalan que se refiere a la batalla del cabo Artemisio: el soplo del viento, de Bóreas, dispersó a la flota persa.

TIRACLEÓN

Intentémoslo de todos modos, ya que por una vez te has puesto en mis manos para que cuide de tu buen comportamiento.

FILOCLEÓN

¿Qué quieres que haga?

TIRACLEÓN

Tira esos harapos y échate a los hombros esta capa, como un hombre experto.

FILOCLEÓN

¡Conque hay que hacer y criar hijos, y va éste y quiere ahogarme ahora!

TIRACLEÓN

Toma, échatela encima y no píes.

FILOCLEÓN

¿Qué mal es éste, por todos los dioses?

TIRACLEÓN

Hay quien la llama «Pérside» y hay quien «Cáunace».

FILOCLEÓN

Para mí que es una pelliza de Timétide[80].

TIRACLEÓN

No es raro, porque nunca has ido a Sardes; si no, la habrías reconocido. ¿Y ahora, qué? ¿No la reconoces?

[80] Demo ático, perteneciente a la tribu Hipotoóntida.

FILOCLEÓN

¿Yo? Ahora no, por Zeus; pero la veo parecida más bien al chambergo de Mórico.

TIRACLEÓN

¡Que va! Esta prenda se ha tejido en Ecbátana.

FILOCLEÓN

¿En Ecbátana hay tripas de lana?

TIRACLEÓN

¿De dónde sacas eso, hombre? Los bárbaros las tejen con mucho gasto. Este manto se ha tragado fácilmente un talento de lana.

FILOCLEÓN

Entonces habría que llamarlo «Tragalana»; sería más justo que «Cáunace».

TIRACLEÓN

Toma, querido, y estáte quieto mientras te la pongo.

FILOCLEÓN

¡Ay, desdichado de mí! ¡Qué eructo caliente me ha provocado la maldita!

TIRACLEÓN

¿No te la pondrás?

FILOCLEÓN

Yo no, por Zeus.

TIRACLEÓN

Pero querido...

FILOCLEÓN

Si no hay más remedio, ponme mejor un hornillo portátil.

TIRACLEÓN

Venga ya, te la pondré yo mismo. *(Al criado)* Tú lárgate.

FILOCLEÓN

Por lo menos, pon a mi lado un gancho.

TIRACLEÓN

¿Para qué?

FILOCLEÓN

Para que me saques antes de que me funda.

TIRACLEÓN

Venga, quítate ahora tus malditas sandalias y ponte a toda prisa estas laconias[81].

FILOCLEÓN

¡Cómo tendría yo valor en algún momento para ponerme las hostiles zapatillas que nuestros enemigos fabrican!

TIRACLEÓN

Póntelas de una vez, tontín, y entra después confiado en Laconia sin perder un momento.

FILOCLEÓN

Me ofendes, haciendo entrar mi pie en territorio enemigo.

---

[81] Se trata de un calzado para salir a la calle, cf. *La asamblea de las mujeres* 345; es un calzado propio de varones, cf. *Tesmoforias*, v. 142.

TIRACLEÓN

Vamos, ahora el otro.

FILOCLEÓN

Este otro no, de ningún modo: uno de sus dedos es completamente antilaconio.

TIRACLEÓN

No hay más remedio.

FILOCLEÓN

¡Desdichado de mí, que a la vejez no podré ya pillar sabañones[82].

TIRACLEÓN

Póntelas deprisa, y luego avanza así, como los ricos, con un suave contoneo.

FILOCLEÓN

Ea, mira mi figura y observa a cuál de los ricos me parezco más en los andares.

TIRACLEÓN

¿A cuál? Pareces un grano con un ajo encima.

FILOCLEÓN

Pues yo tengo ganas de menear el culo como una mujer.

TIRACLEÓN

Bien. ¿Vas a saber pronunciar discursos serios en presencia de hombres bien instruidos y capaces?

---

[82] Filocleón se gasta a sí mismo una broma parecida a la que le gasta al criado «desagradecido» en los vv. 450ss.

FILOCLEÓN

Yo sí.

TIRACLEÓN

¿Qué dirías?

FILOCLEÓN

Muchas cosas. Contaría primero cómo una Lamia a la que iban a echar mano se tiró un pedo; luego, cómo Cardopión[83] a su madre...

TIRACLEÓN

No me vengas con mitos; habla de cosas humanas, de las que habla normalmente cada uno en su casa.

FILOCLEÓN

En ese caso, de lo que se habla en las casas me sé yo eso de «Érase una vez un ratón y una comadreja...»

TIRACLEÓN

«¡Ay, bestia, grosero!» —dijo en plan de crítica[84] Teágenes el pocero—. ¿De ratones y comadrejas vas a hablar entre personas?

FILOCLEÓN

¿De qué hay que hablar entonces?

---

[83] Las Lamias son asustaniños con atributos varoniles, cf. v. 1035. De Cardopión nada se sabe. Van Leeuwen se pregunta si será otro genio o algún personaje mítico. Según los escolios, lo que no acaba de decir Filocleón es «golpeó».

[84] Es grotesco que un pocero le diga a alguien «bestia y grosero». El tal Teágenes era un acarniense, ridiculizado por Aristófanes en sus *Horas,* porque constantemente tenía que ir al retrete.

TIRACLEÓN

De cosas importantes: de cómo fuiste teoro[85] con Androcles y Clístenes.

FILOCLEÓN

¿Yo teoro? Nunca lo fui a ningún sitio, excepto a Paros, y sólo por dos óbolos.

TIRACLEÓN

Pues tienes que hablar de lo bien que luchó en el pancracio Efudión con Ascondes, aunque era ya viejo y canoso, claro que tenía fuertes costillas y magníficos flancos, brazos y coraza.

FILOCLEÓN

Déjalo, que estás diciendo sandeces. ¿Cómo iba a pelear en el pancracio con coraza[86]?

TIRACLEÓN

Así se suelen discursear los sabios. Pero dime otra cosa. Si estuvieras bebiendo, invitado en casa de alguien, ¿qué hazaña de tu juventud crees que podrías contar?

FILOCLEÓN

Aquélla, aquélla sin duda, mi hazaña más señalada: cuando le robé los rodrigones a Ergasión.

TIRACLEÓN

Me matas. ¿Qué rodrigones? Habla de cómo cazaste una vez un

---

[85] La palabra significa «contemplador del dios». Se trata de enviados oficiales a alguna festividad religiosa, a consultar un oráculo, etc.

[86] Los luchadores del pancracio competían desnudos. Hay un juego de palabras, pues *thórax* significa tanto «tórax, pecho», como «coraza».

jabalí o una liebre, o de la carrera con antorchas que disputaste. Busca, en fin, tu hecho de juventud más destacado.

FILOCLEÓN

Ya sé cuál es mi hecho juvenil más destacado. Cuando siendo aún un mancebo eché mano al corredor Failo, persiguiéndolo en justicia por un delito de injurias, y le gané por dos votos.

TIRACLEÓN

Déjalo. Échate ahí y aprende primero a comportarte como comensal y como hombre de sociedad.

FILOCLEÓN

¿Cómo he de echarme? Dímelo enseguida.

TIRACLEÓN

Con dignidad.

FILOCLEÓN

¿Es así como quieres que me tumbe? *(Filocleón se despatarra)*

TIRACLEÓN

En absoluto.

FILOCLEÓN

¿Cómo, entonces?

TIRACLEÓN

Estira las rodillas y deslízate atléticamente entre las mantas[87]. Luego alaba alguna pieza de bronce, mira el techo y muéstrate

[87] Los griegos no usaban ropa interior, cf. *Lis.*800; 824, de ahí que haya un modo decoroso de sentarse, cf. *Las nubes* 973ss.

admirado por las colgaduras de la estancia. Y con agua para las manos y una vez traídas las mesas, ¡a cenar, bien lavaditos! Y ahora hagamos una libación.

FILOCLEÓN

¡Por los dioses! ¿Nos damos el banquete sólo en sueños?

TIRACLEÓN

La flautista ya ha dado la señal. Los convidados son Teoro, Esquines, Fano y Cleón con un extranjero a su lado, el hijo de Acéstor[88]. A ver cómo tomas tu turno en el escolio[89] en semejante compañía.

FILOCLEÓN

Cojonudamente.

TIRACLEÓN

¿De verdad?

FILOCLEÓN

Mejor que ningún serrano[90].

TIRACLEÓN

Pronto lo sabré. Pongamos que yo soy Cleón y canto primero el *Harmodio;* tú me tomarás el turno: *(Se pone a cantar)*

«Nunca jamás hubo un hombre en Atenas...»

---

[88] Los primeros, ya citados, forman parte del grupo de pelotilleros de Cleón. Se ignora el nombre del hijo de este Acéstor, tragediógrafo de Misia.

[89] El escolio es un género lírico simposiaco. Los comensales recitaban unos pocos versos –acertijos, frases ingeniosas– en un turno sesgado de un lado a otro del banquete. La palabra, que significa «torcido», da nombre también a los comentarios antiguos que con frecuencia adornan los márgenes de nuestros manuscritos.

[90] Diacrio en el original. Los diacrios son los moradores de la región montañosa del Ática. Traduzco «serrano» por su fama de buenos cantores.

FILOCLEÓN

...tan bandido y tan ladrón.

TIRACLEÓN

¿Eso cantarás? Morirás del abucheo. Te dirá que te va a hacer polvo, que te matará y que te echará del país.

FILOCLEÓN

Pues yo, si me amenaza, le cantaré esta otra, por Zeus: *«Oh tú que estás loco por conseguir el poder supremo, aún lograrás poner la ciudad patas arriba. Ella oscila ahora entre los dos platillos de la balanza».*

TIRACLEÓN

¿Y qué, cuando Teoro echado a sus pies cante, tomando la diestra de Cleón? *«Apréndete lo de Admeto, compañero, y ama a los hombres de bien*[91]*»*. ¿Qué dirás ante ese escolio?

FILOCLEÓN

En plan lírico, diré: *«No se puede hacer el zorro y ser amigo de ambos bandos».*

TIRACLEÓN

Tras aquél será el turno de Esquines, hijo de Selo, *(irónico)* un varón sabio y hábil músico, que cantará así:

«Riquezas y buena vida
para Clitágoras y para mí
entre los tesalios[92]*».*

---

[91] Los escolios indican que es de Praxila y no de Alceo o de Safo. Por su contenido es muy apropiado para un adulador, ya que con «los hombres de bien» se designa eufemísticamente a los que detentan el poder.

[92] Éste es el *Clitágoras* citado junto al *Telamón* en *Lis.* 1237. Como el *Harmodio* del v. 1125 y *Los acarnienses*, v. 980 y 1093, son canciones simposiacas.

FILOCLEÓN

«De tantas cosas como fardas tú, presumo yo».

TIRACLEÓN

Al menos eso te lo sabes como es debido. Pongamos que vamos a cenar a casa de Filoctemón —mozo, mozo, Creso, prepáranos la cena[93]— y de paso nos emborrachamos un rato.

FILOCLEÓN

De ningún modo. Beber es malo. Del vino vienen los golpes en las puertas, los puñetazos y las pedradas; y luego, para acabar con la resaca, hay que pagar la multa.

TIRACLEÓN

No si estás en compañía de hombres nobles y buenos, pues ellos te disculparán ante el agredido. Y si no, tú mismo sueltas uno de esos discursos finos —algún chiste de Esopo o de Síbaris— que has aprendido en el banquete, y luego echas el asunto a risa y te sueltan y te vas.

FILOCLEÓN

En ese caso, habrá que aprenderse muchos chistes, si no voy a pagar nada, aunque haga alguna picia.

TIRACLEÓN

Venga ya, vamos, que no nos detenga nada.

(Salen, acompañados de un esclavo que lleva la comida)

---

[93] La broma constantemente repetida del que, invitado a comer, ha de llevarse su comida.

CORO

Muchas veces me he imaginado
que era de natural inteligente,
no torpe, ¡jamás de los jamases!
Pero Aminias, hijo de Selo,
lo es más, el nieto de Cróbilo.
A ése le vi yo un buen día,
rechazando manzanas y granadas,
cenar con Leógoras. Es que tiene
tanta hambre como Antifonte.
Pues bien, ese hombre en embajada
a Farsalo se nos fue
y allí él solo, sólo con
los penestas vivía
de Tesalia; él, que penesteroso[94]
no lo es menos que nadie.

CORIFEO

¡Oh, feliz Aristómenes, cómo te felicitamos! Los hijos que has engendrado dominan su oficio a la perfección. Primero entre todos ese hombre amado y sapientísimo, el mejor de los citaredos, a quien la general complacencia acompaña; luego viene el actor, de la cuantía de cuya sapiencia apenas puede hablarse. Y por fin Arifrades, con mucho el mejor dotado de ellos, de quien una vez su padre juró que no había aprendido de nadie, sino que su saber natural le hizo aprender por sí mismo a usar la lengua cada vez que entra en una casa de putas.

Algunos dicen que yo me rendí cuando Cleón me fastidiaba con sus ataques y me puso en evidencia vergonzosísimamente. Y

---

[94] Hay un juego de palabras que intento reflejar: la palabra *penestés* significa pobre, y en plural, *penestái,* designa una clase social en Tesalia, la de los más humildes.

luego, cuando me arrancaban la piel a tiras, los que no tenían que ver con el asunto, se reían al oír mis enormes gritos y no se preocupaban por mí para nada, excepto para ver si aun en mi apurada situación soltaba alguna gracia. Y yo, al ver cómo estaban las cosas, hice un poco el mono y dije «Mira por dónde, el rodrigón se cargó la parra[95]».

CRIADO 2

(Entra gimiendo y frotándose las costillas) ¡Ay tortugas, felices por la concha que tenéis! ¡Qué bien y qué acertadamente os cubrís la espalda con un tejado que os tiene bien protegidos los costados! Yo, en cambio, me muero por los golpes de un garrote.

CORIFEO

¿Qué te pasa cazurro? Que justo es que se le llame cazurro, aunque sea viejo, al que ha recibido una zurra[96].

CRIADO 2

¿Había alguna duda de que el viejo era el peor de los males y el borracho más violento de todos los presentes? Y eso que estaban Hipilo, Antifonte, Licón, Lisístrato, Teofrasto y toda la panda de Frínico[97]. De todos ellos él era de largo el más insolente. En efec-

---

[95] Los feroces ataques del poeta al demagogo en los *Babilonios* principalmente y en *Los caballeros* bajo la figura del paflagonio le acarrearon la implacable persecución de aquél, de la que se libró con la ayuda de los caballeros. Sin embargo, el poeta hubo de ceder o aparentar hacerlo antes de volver nuevamente a sus ataques que, no obstante, no vuelven a tener la virulencia de aquéllos. El proverbio que menciona es un aviso para Cleón: la parra cae sin el soporte del rodrigón y él caerá cuando el poeta deje de sostenerlo.

[96] Trato de reproducir el juego de palabras basado en la similitud fonética de *pai(e),* «pega, golpea» y *paí,* «niño, esclavo».

[97] Todos son personajes del círculo de Cleón, ninguno corresponde con personajes del mismo nombre conocidos por la filosofía o la literatura.

to, tan pronto como se llenó de muchos manjares, se puso a brincar, a bailar, a peerse y a soltar carcajadas, como un pollino harto de cebada tostada, y se puso a darme golpes con vigor juvenil, al tiempo que decía «zurra, zurra». Y Lisístrato, al verlo, hizo la siguiente comparación: «Te pareces, abuelete, a un esclavo frigio recién enriquecido y a un borrico que se ha metido en un montón de paja». Y entonces él, a grandes voces, le respondió comparándolo con un saltamontes que ha perdido las hojas de su abrigo y con Esténelo despojado de toda su vestimenta. Y con la única excepción de Teofrasto, desde luego, todos aplaudieron, y él hacía muecas, poniendo cara de hombre experto. Y el viejo le dijo a Teofrasto: «Dime a qué vienen esos aires de orgulloso y ese dártelas de fino, si no eres más que un bufón y un parásito, siempre al lado de quien está en la cima». Con semejantes palabras los insultó a todos, uno por uno, haciendo bromas de lo más paletas y contando, por si fuera poco, historias estúpidas que no venían a cuento en absoluto. Y luego, borracho del todo, entró en casa, pegando a todo el que se encontraba con él, fuera quien fuese. Aquí se nos acerca en persona, tambaleándose, conque me quito de enmedio antes de llevarme algún tortazo. *(Entra Filocleón. Le acompaña una flautista desnuda y le siguen sus víctimas)*

FILOCLEÓN

Levántala, ponla aquí cerca;
va a llorar alguno de los que detrás
de mí vienen acompañándome.
Conque si no os largáis,
desgraciados, con esta tea
os dejo yo bien asados.

UN CONVIDADO

Ten por seguro que nos las vas a pagar mañana a todos por eso, por muy joven que seas, porque todos juntos vendremos a citarte a juicio.

Filocleón

¡Ja, ja! Llamadme.
Antiguallas son ésas. ¿No sabéis
que ni oír hablar soporto
de juicios? ¡Patapá, pa, pa!
Esto (la joven) es lo que me gusta, abajo las urnas.

¿No te irás? ¿Dónde hay un heliasta? ¡A la porra! Sube aquí, escarabajito dorado mío, y con tu manita agárrame esta verga. Sujétala bien, pero ten cuidado, que la verga está pocha; sin embargo, te aseguro que no se enfadará si la sacudes. Ya viste qué maña me di en sacarte, cuando a punto estabas ya de hacer cochinadas con los otros convidados. En pago por ello muéstrale tu gratitud a esta polla. Pero bien me sé que ni me lo pagarás ni pondrás manos a la obra, sino que me la vas a dejar con tres palmos de narices y te vas a cachondear de ella, porque eso ya se lo has hecho antes a muchos otros. Mas si ahora quieres dejar de ser una mujer perversa, yo, en cuanto mi hijo se muera, compraré tu libertad y te haré mi concubina, chuminito mío; por ahora no dispongo yo de mis propios bienes, pues soy menor y están muy encima de mí: mi hijito me vigila y tiene muy malas pulgas, y además, capaz es de partir los cominos y rallar las acelgas. Y es que teme por mí, no sea que me pierda, porque no tiene más padre que yo. Aquí está él en persona. Al parecer corre hacia nosotros dos. Ea, ponte ahí de pie cuanto antes y coge esta tea, para que yo me divierta como un mozalbete, gastándole las mismas bromas que él me gastaba antes de mi aprendizaje.

Tiracleón

¡Eh, tú; sí, tú, viejo chocho y miracoños, parece que estás enamorado y deseoso de un lozano agujero! No escaparás impune, por Apolo, si lo haces.

Filocleón

¡Con qué gusto te comerías un juicio a la vinagreta!

TIRACLEÓN

Tiene narices que vengas con guasas, después de robarles la flautista a los convidados.

FILOCLEÓN

¿Qué flautista? ¿Qué bobadas dices, como si te hubieras caído de un sepulcro[98]?

TIRACLEÓN

¡Por Zeus, es esta de aquí, la que está a tu lado, la dardania!

FILOCLEÓN

Quia, es una antorcha que arde en el ágora en honor de los dioses.

TIRACLEÓN

¿Ésta una antorcha?

FILOCLEÓN

Una antorcha, sí. ¿No ves que tiene una raja?

TIRACLEÓN

¿Y qué es eso negro que tiene en el centro?

FILOCLEÓN

Es la pez que se desprende de ella al quemarse.

TIRACLEÓN

¿Y esto de aquí atrás no es un culo?

FILOCLEÓN

¡No, no; es un nudo de la antorcha, que le sobresale!

---

[98] Sorpresa, pues en griego el proverbio dice «caerse de un burro», como aparece en el v. 1273 de *Las nubes.*

TIRACLEÓN

¿Qué dices? ¿Qué nudo? Vamos, ven aquí.

FILOCLEÓN

¡Ay, ay! ¿Qué vas a hacer?

TIRACLEÓN

Coger y llevármela quitándotela, porque creo que ya estás muy pocho y no puedes hacer nada. *(Hace entrar a la chica en la casa).*

FILOCLEÓN

Escúchame tú ahora. Cuando yo fui teoro en Olimpia, Efudión hizo un precioso combate con Ascondes, aunque ya no era ningún niño, y de un puñetazo el más viejo tiró al suelo al más joven. Toma nota y ten cuidado, no vayas a coger una inflamación de ojos.

TIRACLEÓN

¡Por Zeus, que te has aprendido bien el cuento de Olimpia[99]!

(Llega una vendedora de pan con su canasto vacío. La acompaña Querefonte, que viene como testigo)

MUJER

(A Querefonte) ¡Ayúdame, por los dioses, te lo suplico! Ése es el hombre que me ha hecho polvo, golpeándome con su antorcha; el que me tiró de aquí mis panes que valían diez óbolos y cuatro más de propina.

TIRACLEÓN

¿Ves lo que hiciste? Ahora hay que afrontar el asunto e ir a juicio por culpa de tu vino.

---

[99] cf. vv. 1190ss.

FILOCLEÓN

Nada de eso. Las palabras solucionarán esto con habilidad, así que estoy seguro de que me arreglaré con ésta de algún modo.

MUJER

¡Por las dos diosas que no te irás de rositas tras echarme a perder así la mercancía a mí, Mirtia, la hija de Ancilión y de Sóstrata!

FILOCLEÓN

Escucha, mujer, deseo contarte una divertida historia.

MUJER

¡Por Zeus, a mí no, desgraciado!

FILOCLEÓN

Una noche que Esopo volvía de cenar, se puso a ladrarle una perra atrevida y borracha, y entonces él dijo: «Ay, perra, perra, si a cambio de tu mala lengua pudieras conseguir alimentos en algún lugar, me parecería que obras sensatamente».

MUJER

¿Y encima te burlas de mí? Te denunciaré, seas quien seas, a los vigilantes del mercado por daños a mi mercancía; y tengo como testigo a Querefonte aquí presente.

FILOCLEÓN

Pero escúchame, por Zeus, si crees que digo algo con sentido. Un día competían Laso y Simónides, y Laso dijo: «Me importa poco».

MUJER

(A Querefonte) ¿Es verdad, tú?

FILOCLEÓN

En cuanto a ti, Querefonte, me pareces el testigo perfecto para esa mujer amarilla de ira[100], para una Ino abrazada a los pies de Eurípides[101].

(Se marchan la vendedora y Querefonte y vienen un hombre muy malherido y un testigo)

TIRACLEÓN

Parece que aquí viene este otro a citarte a juicio. Y también se trae un testigo.

HOMBRE

¡Ay de mí, infeliz! Te denunciaré, viejo, por malos tratos.

TIRACLEÓN

¿Malos tratos? ¡No, no me cites a juicio, por los dioses, y yo te compensaré por ello en la cuantía que tú mismo fijes y te estaré, además, agradecido!

FILOCLEÓN

Yo mismo seré el que se arregle con él por su propia voluntad. Veamos, reconozco que te sacudí y te tiré al suelo, así que ven aquí. ¿Me dejas a mí decidir cuánto he de pagar por eso, para quedar como amigos para siempre, o me lo dices tú?

HOMBRE

Dilo tú, que para nada necesito yo juicios y demás zarandajas.

---

[100] Querefonte, cf. *Las nubes* 504, tenía el aspecto macilento de un moribundo.

[101] La Ino de Eurípides se abrazaba a los pies de su esposo, Atamante, que la perseguía enloquecido, antes de arrojarse al mar con su hijo Melicertes en los brazos.

FILOCLEÓN

Un ciudadano de Síbaris se cayó de un carro y se dio un tremendo estacazo en la cabeza; es que no estaba muy ducho en equitación. Y un amigo suyo, que apareció por allí, le dijo: «Haga cada cual lo que sabe hacer». Así que tú pásate por casa de Pítalo.

TIRACLEÓN

También en esto eres semejante a tus otras facetas.

HOMBRE

(Al testigo) Tú acuérdate bien de lo que ha contestado.

FILOCLEÓN

Escucha, no te vayas. Una vez en Síbaris, una mujer pegó un puñetazo a un erizo.

HOMBRE

(Al testigo) Tomo nota de ello.

FILOCLEÓN

El caso es que el erizo tomó a alguien como testigo, y la sibarita dijo: «¡Por Core! Si te olvidaras de ese testimonio y te compraras una venda a toda prisa, tendrías más seso».

HOMBRE

Sigue, sigue así, que ya te citará el arconte a juicio.

TIRACLEÓN

¡Ah, no, por Deméter! Tú no vas a seguir aquí más tiempo; voy a cogerte y allí dentro...

FILOCLEÓN

¿Qué harás?

TIRACLEÓN

¿Que qué haré? Te meto ahí, porque si no, puede que les falten testigos a los que citan a juicio.

FILOCLEÓN

Cierto día a Esopo los de Delfos...

TIRACLEÓN

Me importa un bledo.

FILOCLEÓN

...acusaban del robo de una copa del dios, y él les dijo que una vez un escarabajo...

TIRACLEÓN

¡Ay de mí! Voy a acabar de una vez contigo y con tus escarabajos.
(Lo mete en la casa)

CORO

(Estr.) Envidio la felicidad
de este viejo. ¡Cómo le cambiaron
sus secos modales y el modo de ser!
Ahora se ha aprendido otras cosas
y va a caer completamente
en la molicie y el afeminamiento.
Pero lo mismo no quiere,
porque es difícil renunciar
a la naturaleza que siempre se tuvo.
Con todo, muchos han pasado por esto:
han cambiado de carácter
por tener contacto con ideas ajenas.
(Antíst.)
Con muchas alabanzas de mi parte
y de las personas sensatas,

conseguidas por su amor a la patria
y por su sabiduría, marcha el hijo de Filocleón.
Porque con nadie tan amable
he estado nunca, ni con tales maneras
me he vuelto loco ni me he desbordado.
¿Pues en qué aquél cuando discutía
no era superior, deseoso
de llevar al orden a su padre
hacia asuntos más nobles?

CRIADO 1

¡Por Dioniso, un asunto imposible nos ha metido no sé qué dios dentro de casa! El viejo estuvo bebiendo un rato largo y oyendo tocar la flauta, y la cosa le puso alegre, así que ha estado bailando sin parar toda la noche aquellas músicas antiguas con las que competía Tespis; y afirma que los poetas trágicos de hoy en día son sólo unos viejos chochos y los desafía a una competición de danza.

(Salen Filocleón y Tiracleón. Disfrazado de Cíclope, el viejo parodia esa obra de Eurípides)

FILOCLEÓN

¿Quién está sentado a la puerta de la morada?

CRIADO 1

¡Aquí está, aquí viene nuestra ruina!

FILOCLEÓN

¡Ábranse esos postigos, que comienza la danza...

CRIADO 1

Más bien, la locura.

FILOCLEÓN

...doblando con su impulso mis costillas. Mi nariz muge y mis vértebras retumban!

CRIADO 1

Bebe eléboro.

FILOCLEÓN

Se acurruca Frínico[102] como un gallo... *(lo hace él)*

CRIADO 1

Te van a tirar piedras.

FILOCLEÓN

Y estira sus piernas hasta el cielo.

CRIADO 1

¡Que se te abre el culo!

FILOCLEÓN

Ocúpate de lo tuyo. De momento, mi fémur gira suavemente en su articulación. ¿Qué, no bailo bien?

CRIADO 1

En absoluto, por Zeus; ésas son cosas de loco.

FILOCLEÓN

Ahora voy a llamar a mis competidores y a desafiarlos. Si algún poeta trágico asegura que baila bien, que venga aquí a

---

[102] Éste es el personaje mencionado en el v. 1301. Parece tratarse de un bailarín, cuyos movimientos excesivamente exagerados se dispone a imitar ahora Filocleón.

echarse un baile en competencia conmigo. ¿Hay alguien que lo diga, o no?

CRIADO 1

Tan sólo ese de allí.

FILOCLEÓN

¿Quién es ese infeliz?

CRIADO 1

Un hijo de Carcino, el segundo[103].

FILOCLEÓN

A ése me lo bebo yo de un trago. Me lo voy a cargar con un buen baile de puñetazos, porque en cuanto al ritmo no vale nada.

CRIADO 1

¡Pobre de ti, aquí viene otro hijo de Carcino, el poeta trágico, hermano del otro!

FILOCLEÓN

¡Por Zeus, ya tengo entonces qué llevarme a la boca!

CRIADO 1

Nada, por Zeus, excepto tres cangrejos, porque aquí viene el tercer hijo de Carcino[104].

---

[103] Aquí se habla de tres hijos de Carcino, pero los escolios mencionan cuatro: Jenocles, Jenótimo, Jenóclito y Datis, tres bailarines y un poeta, al que llaman Jenocles y Datis. Carcino y sus hijos son frecuentemente objeto de burlas en las comedias de Aristófanes.

[104] El nombre significa «cangrejo».

FILOCLEÓN

¿Qué es eso que se nos acerca, un camarón o una araña?

CRIADO 1

Ése es el cangrejito de la familia, el chiquitín, el que baila la tragedia.

FILOCLEÓN

¡Oh Carcino, hombre feliz por tu bella prole, vaya turba de colibrís nos ha caído encíma! Mas tengo que bajar a competir con ellos[105]. Tú prepara un caldo para meterlos dentro si gano.

CORIFEO

Venga, cedámosles todos nosotros un poco de espacio para que puedan hacer tranquilamente sus piruetas delante de nosotros.

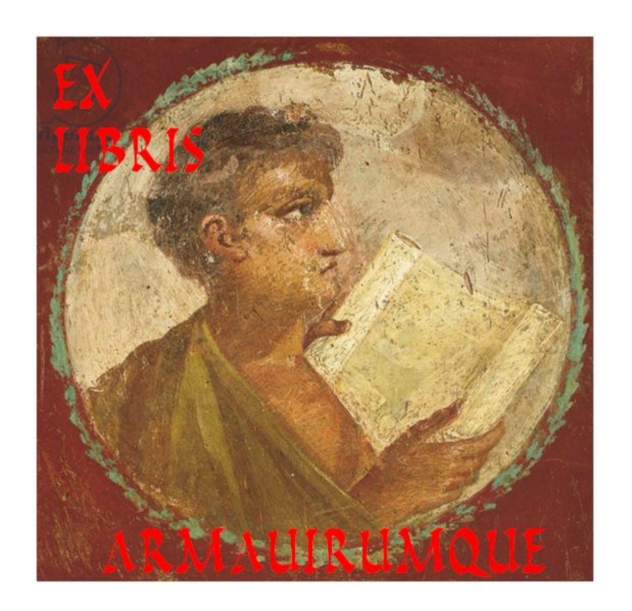
CORO

(Estr.) Ea, famosas criaturas
del marítimo,
saltad cabe la arena
y la orilla del límpido mar,
hermanos de los camarones.
(Antíst.)
Dad vueltas con rápido pie,
y que al modo de Frínico
alguno patalee, para que,
viendo arriba vuestras patas,
el público lance un ¡oh!

Danza como una peonza, muévete en círculo y golpéate el vientre; echa tus piernas al cielo, hazte tú mismo cabriola, que el propio soberano del ponto, vuestro padre, se

[105] Desde la escena a la *orquestra,* donde baila el coro.

acerca, contento de sus hijos, los tres colibrís bailarines. Ea, llevadnos fuera si queréis, a las puertas, haciéndonos bailar a toda prisa, que esto aún no lo ha hecho nadie: despedir a un coro de comedia bailando[106].



[106] Aristófanes, conservador por convención o por convicción en sus ideas respecto a casi todos lo aspectos de la vida de su tiempo, es, en cambio, un innovador en su trabajo, un poeta que trata de elevar la Comedia a un nivel literario digno, huyendo de las rudezas impuestas por su origen demasiado apegado al ritual dionisiaco.


LA PAZ

PRÓLOGO

La obra y su contexto

La comedia en Atenas se ocupó muy directamente de los temas de la polis mientras disfrutó de la libertad necesaria para hacerlo. En 421, para Atenas y Esparta se abría una esperanza: muertos Cleón y Brásidas el año anterior, en ambas ciudades había muchos partidarios de poner fin a la guerra que duraba ya diez años. La Paz de Nicias se firmó a los pocos días de la representación de esta obra en las Dionisias; con ella quedó segundo Aristófanes, entre Éupolis (*Aduladores*) y Leucón (*Cofrades*).

Hasta entonces, la guerra –la primera fase, llamada Guerra Arquidámica– había sido muy dura. Tras las Guerras Médicas, Atenas y Esparta habían desarrollado dos formas políticas antagónicas: Atenas era abierta y emprendedora, el mar era su dominio; Esparta, conservadora, era la mayor potencia en tierra del mundo helénico. En 431 esas dos potencias entraron en guerra, dirigidas por Pericles y Arquidamo, respectivamente.

Ellos dos diseñaron las respectivas estrategias de guerra: Pericles recomendaba conservar lo que se tenía, no tratar de ampliar el imperio ni presentar batalla al enemigo en campo abierto; el tiempo jugaría en favor de Atenas, superior económicamente. Arquidamo quería forzar a los atenienses a presentar batalla.

A tal fin, los espartanos todos los años invadirían el Ática, devastarían el territorio y posteriormente se retirarían al Peloponeso.

La muerte de Pericles (en 429) no impidió que al comienzo la guerra fuera muy favorable a Atenas, pues la invasión anual era apenas una molestia: los atenienses del campo se concentraban en la ciudad y los suministros llegaban a aquélla desde El Pireo; sólo tenían que aguardar la retirada de las tropas peloponesias. Desde luego la situación era incómoda, pero las expectativas que habían puesto los espartanos en la invasión no se habían confirmado. Por otra parte, la posibilidad de que Argos se sumara al bando de Atenas era otro punto positivo para esta ciudad.

Además, en 425, un golpe de suerte permitió a Cleón apoderarse de un importante contingente de espartiatas que habían quedado bloqueados en el islote de Esfacteria. Con ellos en las cárceles de Atenas, esta ciudad estaba en posición de fuerza, y Cleón, ferviente partidario de la guerra, hizo que se rechazaran propuestas de paz procedentes de Esparta; los espartanos, además, interrumpieron la invasión anual de Ática, temerosos de que los atenienses tomaran represalias en las personas de los rehenes.

Pero poco a poco la situación cambió. Primero los atenienses tuvieron algún que otro fallo; luego, un estrepitoso fracaso en Delio (Beocia), en el que, por cierto, intervino Sócrates como soldado. El cambio de la suerte de la guerra se debió, creo, a las nuevas estrategias de ambos bandos.

Brásidas, a la sazón navarco de Esparta, puso fin a la acostumbrada invasión anual, que se había revelado como algo absolutamente ineficaz. Decidió dinamizar la estrategia espartana y atacar al enemigo en los puntos más estratégicos de su imperio, en las ciudades de ultramar que garantizaban la seguridad de las rutas marítimas del abastecimiento y del comercio de Atenas. Brásidas dedicó todo su interés a las ciudades costeras de Tracia: Eón, Anfípolis, etc.

En Atenas, Cleón, ensoberbecido por el éxito de Esfacteria, abandonó la prudente política, eminentemente conservadora, que

había diseñado Pericles. Fue a Tracia al mando de un contingente para enfrentarse a Brásidas y ambos murieron en la lucha por Anfípolis[1]. Sucedía esto en el verano del 422.

El rey espartano Plistoanacte y el moderado ateniense Nicias aprovecharon la ocasión, y en el otoño de aquel mismo año iniciaron las negociaciones que, como dijimos al principio, cristalizaron en la Paz de Nicias. Aristófanes escribió *La Paz* en un claro intento de apoyar esas negociaciones.

El anhelo de paz (hecha diosa por el poeta) de las gentes sencillas de toda la Hélade se aprecia muy bien con sólo leer la escena previa al rescate de la diosa, prisionera de Guerra por su rival. Trigeo regaña a tal y cual para que deje de bailar, en su alegría por el inminente regreso de Paz, y arrime el hombro. Por otra parte, la mención de la muerte de Cleón y Brásidas (vv. 269 y 281) apunta a acontecimientos muy recientes, y por lo general se aceptan las Dionisias de 421 como fiesta y fecha de su representación. Sin embargo, la discusión acerca de este punto es más técnica que lo que parece oportuno incluir en un prólogo como éste, y está además relacionado con el problema de si hubo sólo una *Paz* de Aristófanes o dos. Remito, pues, como en otros casos, a la bibliografía general.

El tema, la «idea crítica», es la prolongada ausencia de paz (o sea, de Paz) de la Hélade, el «tema cómico» lo protagoniza Trigeo, un viñador (como indica su nombre). Aristófanes transpone el conflicto humano al ámbito divino: los dioses se han desentendido de los hombres y han dejado al mando a Guerra, que tiene prisionera a Paz y se dispone a terminar con los helenos. Es necesario rescatar a la diosa y se impone un viaje al cielo. Se parodia, pues, un viaje fabuloso, tema favorito del mito y del cuento popular, para conseguir esa empresa imposible, algo que utilizará también en *Las ranas*. La parodia se hace a costa del *Belerofontes* (an-

[1] Véase TUCÍDIDES, V 10.

tes de 425 a. C.) de Eurípides: el héroe corintio que intentó inútilmente ascender al cielo a lomos del caballo alado Pegaso.

Dos esclavos hacen el prólogo: su señor, Trigeo, ha comprado un gigantesco escarabajo pelotero volador del Etna al que ellos tienen que alimentar con excrementos, lo que aprovecha el poeta para introducir varios chistes de humor marrón; enseguida se dan a conocer los planes de Trigeo: el escarabajo va a ser el Pegaso a cuyos lomos se propone aquél llegar hasta la morada de los dioses. Inmediatamente aparece en escena Trigeo a lomos de su escarabajo, dispuesto a iniciar un peligroso viaje: ciertos aromas procedentes de la tierra pueden distraer al escarabajo, o puede que el distraído sea el encargado de la grúa que elevará a jínete y montura por los aires. Trigeo reclamará la atención de ambos. Enseguida llega a las puertas de la morada de Zeus. A su llamada acude Hermes, un dios cuyo proceder encaja con el de otros olímpicos, como el Posidón de *Los pájaros*: ambicioso y absolutamente indiferente respecto al género humano, pero que cambiará su actitud de inmediato ante la simple ofrenda de un pedazo de carne, una copa de vino y la promesa de que a él irán destinadas todas las fiestas religiosas de los hombres. Hermes le dice a Trigeo que los dioses, enfadados con los griegos por sus querellas, se han ido del cielo y han dejado a Guerra como soberana. Ésta tiene a Paz encerrada en una cueva cuya entrada taponan dos enormes piedras y se dispone a triturar a las ciudades griegas en un gran mortero. Pero no tiene mazo, y aunque envía a buscarlo a Atenas y a Esparta, no lo consigue, porque Cleón y Brásidas no están disponibles: han muerto. Cuando Guerra entra en su casa en busca de algo con lo que majar la Hélade, Trigeo aprovecha la ocasión.

Junto a él aparecen –sin que nadie sepa, ni importe, cómo han llegado– los miembros del coro, hombres de todos los oficios y de todas las ciudades de la Hélade, 'panhelenos' (cf. v. 302) pues realmente en la empresa está comprometida Hélade entera. Hay que rescatar a Paz de su prisión: el esfuerzo conjunto de todos

conseguirá el objetivo. Pero la cosa no marcha, tanto por el exceso de alegría, que entorpece el trabajo, como porque no todos ponen en él el mismo empeño, sino que algunos remolonean o empujan cuando lo oportuno sería tirar: es la pugna entre individuos y ciudades partidarios de la paz y los de la guerra, que tan cerca de sí tendrían los espectadores de nuestra comedia y que nosotros percibimos a través de ella y del relato de Tucídides. Finalmente, Trigeo excluye de la empresa a remolones y obstruccionistas y se queda sólo con los labradores, cuyo decidido esfuerzo consigue de inmediato el rescate de la diosa.

Aparece Paz y junto a ella dos bellas muchachas, Opora (Buenacosecha) y Teoría (Delegada en la fiesta). Opora le es destinada inmediatamente a Trigeo y Teoría se reserva para el Consejo, la *Boulé*, de Atenas. Antes de volver a la tierra, un diálogo entre Trigeo y Hermes, que habla en nombre de Paz, quien, enfadada aún con los hombres, no se digna a hablarles, expone la interpretación de Aristófanes acerca de la génesis de la Guerra del Peloponeso, una visión muy crítica con Pericles, totalmente diferente de la de Tucídides, como luego veremos. Paz también escucha con gran disgusto las novedades de Atenas de labios de Trigeo: Hipérbolo se ha hecho con el control de la Asamblea y Sófocles se muestra últimamente muy afecto al dinero. Al final de la escena, Trigeo, de la mano de las divinas muchachas, ya que su montura alada ha pasado a formar parte del tiro del carro de Zeus, se dispone a regresar a casa.

Es el momento en que el coro queda constituido exclusivamente por labradores de Ática, cosa lógica, pues se dispone a ejecutar la *parábasis*, cuyo mensaje apunta a las gentes de Atenas que asisten a la representación. El coro pide el premio para el poeta: se lo merece por su calidad, por su constante actitud comprometida contra Cleón y por su discreción personal. Aristófanes se implica tanto en esta parte de su comedia, que el coro llega a hablar en primera persona, confundiéndose las identidades del coro y del poeta: el conflicto siempre latente entre el autor y su

obra se resuelve esta vez con el triunfo de aquél, cuya personalidad aflora manifiesta ante nosotros.

Ya en casa, Trigeo se dispone a celebrar su boda con Opora y a entregar a Teoría al Consejo. Aristófanes rompe de nuevo la ilusión escénica e implica a los espectadores en la acción, pues Trigeo alude a personajes reales (y que estarían presentes en el teatro), preguntándose a cuál de ellos encomendará la tarea de poner a Teoría en manos del Consejo; introduce, además, toda una serie de equívocos obscenos, causa, al decir de algunos, de la escasez de representaciones de esta pieza en nuestros días.

Con la entrega de Teoría al Consejo y el himeneo de Opora y Trigeo podría haber concluido la obra; pero ésta ofrece aún algunas *escenas episódicas*. En ellas se presenta por tres veces consecutivas aunque desde diferentes perspectivas el contraste entre pacifistas y belicistas y la diferente fortuna de unos y otros en los nuevos tiempos de paz. Primero un recitador de oráculos, luego unos fabricantes de aperos de labranza y unos armeros y, por último, unos niños cuyas canciones revelan sin ningún género de dudas la identidad de sus padres, son aceptados o rechazados sin contemplaciones por nuestro héroe, que al final celebra su himeneo, acompañado por el canto ritual del coro.

La paz *en la producción de Aristófanes.*

Entre las cuarenta y cuatro comedias que la Antigüedad atribuyó a Aristófanes, aunque siempre se plantearon serias dudas acerca de su autoría en cuatro de ellas, sólo once se nos han conservado íntegras, y entre ellas *La paz* forma parte del grupo de las más antiguas y más características piezas de la producción aristofánica y de la Comedia Antigua tanto por su tema como por su estructura formal. Cronológicamente es la quinta entre las comedias conservadas íntegras, cerrando una serie ininterrumpida de cinco comedias escritas desde 425 (*Los acarnienses*).

Como *Los pájaros* (de 414), fue segunda en el certamen al que fue presentada.

Se trata de una comedia política en el sentido más literal, el que relaciona ese término con la forma o actuación de gobierno, lo que, casi automáticamente, la sitúa en la primera fase de la historia de la Comedia como género literario, la llamada Comedia Antigua, en la que los poetas podían poner en escena los temas más comprometidos de la política de su ciudad y hacerlo con una libertad casi ilimitada, caracterizada, entre otros rasgos por el llamado *onomastì komodeîn,* sacar en escena a cualquiera llamándolo por su nombre, como atestiguan los motes 'olímpico' y 'cabeza de cebolla' con los que Aristófanes y otros poetas tildaban a Pericles. Una fase muy ligada a la primera etapa de la Guerra del Peloponeso, que nos ha dejado esta *Paz, Los acarnienses, Los caballeros* y, ya en un sentido menos literal, otras como *Las avispas, Las nubes* o, incluso, pasada ya esa primera fase de la guerra, *Lisístrata*.

Su estructura la delata también como pieza antigua. *La paz* sigue fielmente el guión de lo que se supone que debía ser una comedia antigua: todas las partes típicas de una comedia aparecen en ella nítidamente visibles, con excepción del agón, que en esta pieza está muy poco marcado, quizá porque, como en *Los acarnienses* y, hasta cierto punto, en *Lisístrata,* obras donde se plantea el dilema de paz o guerra, Aristófanes pretende insinuar que en semejante disputa no cabe siquiera imaginar la discusión.

La parábasis es modélica y completa. Su tema, como en otras comedias (*Las avispas* y *Los acarnienses*), es el elogio del poeta, para quien se pide sin tapujos el premio del concurso, una vez hecha la relación de sus méritos. Semejante contenido parece otorgarles la razón a quienes piensan que este apartado ocupaba el final de la obra en las primeras comedias, y que posteriormente las obras se ampliaron mediante intervenciones del coro y escenas yámbicas; pero también hay quienes opinan que ese apartado se hallaba antes de prólogo y agón o en medio de ellos.

El protagonista, Trigeo, es también modélico: un verdadero héroe cómico, con visión certera del problema y un plan excelente para resolverlo. Ante nada se arredra, pues es capaz de afrontar la situación de cada momento como más le conviene al logro de sus objetivos: si necesita a Hermes, se pone a sus pies; pero es implacable con los remolones y con los arribistas que pretenden aprovecharse de su éxito. Su momento de gloria es, creemos, ese en el que, apenas llegado al cielo, tras sufrir el desprecio de Hermes, se aguanta las ganas de responderle al dios como merece y aún tiene la presencia de ánimo para decirle que ha venido a traerle un trozo de carne. ¿Cómo no va a conseguir que el egoísta Hermes se ponga de inmediato de su parte con semejante mano izquierda?

Aparecen también, y ello es, a nuestro juicio, uno de los rasgos arcaizantes más notables de la obra desde el punto de vista formal, tres escenas episódicas, que en esta pieza, además, son apenas bocetos de trazo grueso, nada comparable a las excelentes escenas de Cinesias y Mirrina en *Lisístrata* o la del joven calavera de *La asamblea de las mujeres*, auténticas comedias en miniatura.

Se trata de tres perspectivas diferentes de las consecuencias de la vuelta de la paz. En la primera, Hierocles, un recitador de oráculos, aún trata de oponerse, ya inútilmente, con sus vaticinios a la paz que ya es un hecho. En la segunda, unos vendedores de aperos de labranza se muestran felices por el negocio que están haciendo desde que hay paz y pueden volver a labrarse los campos. En la tercera, las canciones de unos niños permiten saber quiénes son sus padres y qué les espera en el inmediato futuro.

Belicistas y pacifistas son diferenciados sin matices, que tampoco aparecen en el trato que dispensa Trigeo a unos y a otros: admite de inmediato en la fiesta a estos últimos y expulsa a los otros con razones o con golpes si es preciso. La reiteración del tema resulta, quizá, un tanto machacona e innecesaria para el gusto actual, pero debía de resultar, en cambio, muy del agrado del público ateniense, dada la presencia constante de este tipo de escenas en muchas de las piezas que conservamos.

Tampoco falta la fiesta final, con una boda y su correspondiente himeneo, que, como el de *Los pájaros*, parece un auténtico himeneo popular. Antes de ello se ha mencionado, además, un banquete al que Trigeo invita (en serio por una vez) al coro. Boda y banquete, juntos o separados, son constantemente el final de nuestras comedias. Festejan el triunfo del protagonista y se hacen con tanta prontitud que cabe plantearse si es que no hay demasiada confianza en que el bienestar alcanzado gracias al éxito de aquél dure mucho tiempo y, por si acaso, hay que aprovecharlo inmediatamente.

Dicho esto, merece la pena preguntarse si bajo la apariencia grotesca y disparatada de comedias como ésta se esconde un mensaje serio y un afán didáctico del poeta, un intento de influir en la opinión pública de su ciudad por la vía disimulada de la risa. Se trata de un tema muy debatido y complejo, excesivo para este prólogo; sin embargo, sí diré que, en mi opinión, es poco probable que Aristófanes esconda en su obra una postura moralizante y adoctrinadora. Pienso que la 'obligación' de los poetas cómicos es fustigar lo novedoso, lo aventurado, que las críticas de comportamientos políticos y actuaciones o sucesos determinados forman parte de lo que se espera de un cómico, de su 'programa', y que, por lo tanto, carecen de carga ideológica específica; zaherir y criticar, poner en solfa lo establecido y añorar el pasado, siempre mejor, es lo que hacen y han hecho los cómicos en cualquier época. Para un cómico (debería serlo también para cualquiera) la opción de la paz es superior a cualquier otra; los políticos son, por definición, corruptos y los demasiado inteligentes (piénsese en las críticas a Sócrates y Eurípides), extravagantes y frívolos, y por ello condenables. Quizá una prueba de lo que estamos diciendo sea la idílica imagen de la vida del campo y sus habitantes que ofrece nuestro poeta, que hace de ellos los protagonistas de ésta y alguna otra obra. Es un ideal ficticio porque a él no le interesa el campo, él es un hombre que vive en su ciudad y escribe para otros hombres de ciu-

dad, cuya vida es, si realmente lo pretende, la única que pretende modificar.

No sabemos, en todo caso, qué influencia tuvieron las comedias de Aristófanes en la política de Atenas, ni cuál fue su verdadera posición política, pues, según la credibilidad que se le den a las ideas que transmite, considerándolas expresión genuina de su pensamiento o, como acabamos de apuntar, manifestación externa de lo que se espera del cómico, se le ha considerado partidario de todas las opciones políticas habidas e incluso como un hombre carente de cualquier ideario político.

Tan sólo contamos para pronunciarnos al respecto con el contenido de sus obras y ellas sólo dejan traslucir con aparente nitidez una postura eminentemente conservadora y, desde luego, pacifista. En ese sentido, la asiduidad con la que en el escaso número de comedias que conservamos se halla presente la preocupación por el tema de la paz y la crítica constante hacia la serie de demagogos que sustituyeron a Pericles al frente de la Asamblea ateniense, como Cleón e Hipérbolo, parecen una prueba de esa opción pacifista; pero que entre esos demagogos llegue a incluir al mismísimo Pericles, de quien nuestro poeta, y no es el único entre los cómicos, tiene una opinión mucho menos favorable que Tucídides y a quien hace explícitamente responsable (en *Los acarnienses*) del estallido de la guerra contra Esparta (cosa innegable, pues fue él quien convenció al pueblo para ello: otra cosa son los motivos que lo llevaron a ello. Ahí está la gran diferencia entre Tucídides y Aristófanes), supone una nueva llamada a la prudencia y a la duda de si Aristófanes criticaba todo aquello que se apartaba del ideal de moderación, del conservadurismo que, según la opinión más extendida, evita los problemas inherentes a todo cambio. Pero ésa es una polémica que no puede abordarse aquí.

ARGUMENTOS

I

Aristófanes compuso este drama al ver a los atenienses y a todos los griegos hartos ya de la Guerra del Peloponeso en la que se habían pasado combatiendo un largo número de años. Su afán era conmover el ánimo de las ciudades a fin de que solventaran sus querellas y optaran por la concordia y la paz a cambio de la vieja enemistad. Hace aparecer, pues, a un labrador de nombre Trigeo[1], el más firme paladín de la paz. Harto de la guerra, decide éste subir al cielo a ver a Zeus y preguntarle por qué razón perturba tanto la vida de los helenos, metiéndolos en una guerra de tal magnitud. Como quiera que aquél no tiene medios de efectuar su ascensión al cielo, el poeta lo presenta como criador de un escarabajo, mediante el cual subirá al cielo volando, a la manera de Belerofontes. El prólogo lo hacen los dos sirvientes de Trigeo a quienes les está encomendada la crianza del escarabajo y que llevan muy a mal la clase de alimentos que aquél come. La escena de esta obra está, en parte,

[1] Como tantos protagonistas y personajes de sus comedias, éste es un individuo mayor (cf. *Arg.* III) y tiene un nombre parlante. Trigeo quiere decir viñador.

en la tierra y, en parte, en el cielo. El coro está compuesto por labradores del Ática[2].

II

En las didascalias consta que hubo una segunda representación, también a nombre de Aristófanes, de *La paz.* No está claro, pues, dice Eratóstenes, si volvió a hacer representar la misma o si entregó otra que no se conserva. Desde luego, Crates conoce dos obras, pues escribe así: «Por lo menos en *Los acarnienses* o en *Los babilonios* o en *La segunda paz*». Y de vez en cuando nos encontramos con versos que no están en la obra que conservamos[3].

III

El campesino Trigeo, un hombre mayor que vive en Atenas, se hace transportar al cielo en un escarabajo para salvar a la Hé-

---

[2] La afirmación es abusiva, ya que en diversos momentos se alude a individuos de otras ciudades y profesiones, como, por otra parte, hace el Argumento III. Sólo en el momento de quitarse los mantos para hacer la parábasis puede decirse que son auténticos labradores del Ática.

[3] Los nombres de las obras representadas en los concursos dramáticos de Dionisias y Leneas así como los de los vencedores en las diversas categorías de corego, autor y actor se conservaron en los archivos oficiales y probablemente a partir de mediados del siglo IV comenzaron a inscribirse en estelas de mármol que se exponían en la Acrópolis y en los alrededores del teatro. Estos registros son las llamadas didascalias, a partir de las cuales algunos sabios de la Antigüedad, con Aristóteles a su cabeza y luego Calímaco, Eratóstenes y otros bibliotecarios de Alejandría, como Aristófanes de Bizancio, así como otros sabios de Pérgamo y Rodas, como Crates de Malo, compusieron los argumentos, de los que apenas conservamos noticias fragmentarias en los escolios. Esas didascalias son una especie de ficha técnica de las obras y constituyen una fuente de datos cronológicos y literarios de inapreciable valor.

lade. Llegado a la morada de Zeus, se encuentra con Hermes, de quien oye que los dioses se han trasladado a la parte más alta del cielo a causa de la mortandad que se están infligiendo entre sí los helenos, y que ahora vive allí Guerra, que ha encerrado a Paz en una cueva que ha tapado con piedras y que se propone meter a las ciudades en un mortero y triturarlas a todas hasta que decida tomar partido por algún bando. Guerra ordena buscar entre los atenienses a Cleón y entre los lacedemonios a Brásidas para usarlos como mazo, pero le dicen que los dos han muerto, usados en Tracia. Entonces se anima Trigeo, y mientras Guerra busca algo que le sirva de mazo, hace anunciar a los campesinos, comerciantes y artesanos que acudan provistos de palas, maderos y cables. Acuden muchos en función de coro y entonces retira afanosamente las piedras de la cueva, y tras solicitar el auxilio de Hermes, saca a Paz a la luz. La diosa queda felizmente a la vista de todos y junto a ella aparecen al punto Opora y Teoría, y cuando Paz pregunta e inquiere algo acerca de Trigeo, Hermes que está allí al lado se lo explica. Declara también acerca de la ciudad, cuando ella le pregunta, extendiéndose en explicaciones sobre las causas del comienzo de la guerra y mencionando a Fidias y a Pericles. El resto de la acción se desarrolla en la tierra, y el coro se dirige a los espectadores para hablarles del arte de este poeta en comparación con algunos otros. En cuanto a Trigeo, conforme a las órdenes de Hermes, pone a Teoría en la sede del Consejo y él se decide a casarse con Opora e instaura firmemente, la paz, y tras hacer un sacrificio en presencia de todos se encamina hacia su felicidad. Es entonces cuando los artesanos que fabrican enseres de paz aparecen contentos y los fabricantes de instrumentos de guerra, lamentándose. Hacia el final de la pieza saca a escena también a algunos hijos de los invitados al banquete, diciendo frases que mueven a risa. Esta obra es una de las bien construidas, y lo principal de la comedia consiste en esto: que aconseja a los atenienses hacer un pacto con los lacedemonios y con los demás helenos. No es éste el único drama sobre la paz que nos dejó

Aristófanes, que están también *Los acarnienses, Los caballeros* y *Las naves de carga*[4], y que hizo comedias contra su rival Cleón y criticó de continuo al belicoso Lámaco. Por esa razón, con este drama hace añorar la paz en ese momento a los atenienses, poniendo de manifiesto cuántos males produce la guerra y cuántos bienes la paz. Y no fue él solo el que recomendó la paz, sino también muchos otros poetas. Y en nada difirieron sus consejos, y por esa razón los llamaron maestros, ya que enseñaron a la gente todo lo que le convenía por medio de sus dramas.

El poeta obtuvo premio con esta obra en las Grandes Dionisias, siendo arconte Alceo. El primero fue Éupolis con sus *Aduladores*; segundo fue Aristófanes con *La paz* y tercero Leucón con *Los cofrades.* La protagonizó Apolodoro y el actor vencedor fue Hermón.

IV
(en trímetros yámbicos)

Intentando a Zeus contar las desgracias de los hombres, Trigeo, en su afán de subir volando a la morada de los dioses, crió un pájaro. Y cuando llegó a lo alto se encontró a Hermes solo allí arriba; y entonces le explica en su relato que Guerra ha instalado su casa suspendida del aire y dispuesta se halla a implantar la situación desdichada de antes. Y unos del campo suplican que se vuelva a sacar a la luz desde su encierro a Paz. Punto por punto le concede eso y entonces la sacan del barranco, y con ella, los bienes.

---

[4] Según E. Rodríguez Monescillo (*o.c.* p. XXXIV), también *Los labradores* y *Las horas,* dos comedias perdidas, compartían tema como ésta.

PERSONAJES

Dos criados de Trigeo
Trigeo
Hija de Trigeo
Hermes
Guerra
Tumulto
Coro de ancianos
Hierocles
Fabricante de hoces
Vendedor de armas
Dos niños

LA PAZ

ESCENA[5]

(Al fondo de la orquestra se ve a la derecha la granja del viñador Trigeo; en el centro, la entrada de una cueva, tapada por dos pedruscos, y a la izquierda, la casa de Zeus. Ante la casa de Trigeo hay un establo con la puerta cerrada; delante de él dos servidores se afanan con una artesa que llenan sin cesar con los excrementos amontonados en ese establo.)

CRIADO 1

¡Coge enseguida una bola para el escarabajo!

---

[5] El desarrollo de la obra parece exigir un escenario con dos alturas, pero los datos arqueológicos no confirman esa posibilidad para el teatro de Dioniso en Atenas. Por los demás, tampoco es imprescindible para la representación. Pensamos que la escena tiene una sola altura y que en ella se diferencian tres espacios: las casas de Trigeo y Zeus y la cueva en que está presa Paz. Sobre las convenciones escénicas en nuestras comedias, véanse, entre otros, T. B. L. WEBSTER, *Greek Theatre Production,* Londres 1970, A.W. PICKARD-CAMBRIDGE, *The Theatre of Dionysus in Athen,* Oxford 1946, y K. J. DOVER, 'The scene in Aristophanes', *PCPhS* 192, 1966, págs. 2-17.

CRIADO 2

Ea, dásela, ¡muérase de mala muerte! ¡Ojalá no se coma nunca una bola más sabrosa!

CRIADO 1

Dale otra bola: ésta de boñigos de burro.

CRIADO 2

¿Otra vez? ¿Y la que llevabas hace un momento, no se la ha comido?

CRIADO 1

¡Y cómo, por Zeus! De las manos me la quitó y se la comió entera tras redondearla con sus patas. Venga, amasa a toda prisa muchas más, bien espesas.

CRIADO 2

¡Amigos basureros, ayudadme, por los dioses, si no queréis verme morir asfixiado!

CRIADO 1

Dale otra, dale otra, y que sea de un joven prostituido, porque dice que le gustan bien trituradas.

CRIADO 2

Ahí está. Me parece, señores, que de una cosa estoy libre: nadie dirá que yo me como lo que amaso.

CRIADO 1

Tráeme otra, otra y otra, y amasa aún otras.

CRIADO 2

Por Apolo, lo que es yo, no. Ya no puedo soportar este muladar.

CRIADO 1

Yo cogeré entonces esa basura y me la llevaré.

CRIADO 2

Vale, por Zeus: a los cuervos, y tú con ella. (*Al público*) Y si alguno de vosotros sabe dónde podría yo comprarme una nariz sin agujeros, que me lo diga. Es que no hay trabajo más insoportable que hacer la masa para dar de comer a un escarabajo. Un perro o un cerdo se tiran a la comida como se la eches, pero éste es un orgulloso y se ofende y no le da la gana comer si no le presentas su pitanza tras machacarla el día entero, como si fuera pasta molida para una mujer; ea, voy a ver si ya ha terminado de zampar, entreabriendo la puerta por este lado para que no me vea (...) ¡Sigue, sigue, a ello. No dejes jamás de comer hasta que explotes sin darte cuenta! ¡Cómo traga el cabronazo, agachando la cabeza como un luchador de palestra, extendiendo una junto a otra sus patas dentadas y girando la cabeza y las dos manos así, poco más o menos, como los que amontonan en ovillos cables gruesos para los barcos de carga! Bicho maldito, apestoso y tragón; regalito procedente de no sé qué divinidad. De Afrodita no me lo parece, y de las Gracias con toda seguridad no lo es.

CRIADO 1

¿De quién entonces?

CRIADO 2

Sin más remedio, es un prodigio de Zeus Tiramierda[6].

[6] Zeus es *kataibátes*, Tirarrayos; pero el criado, como sin quererlo, le añade una letra y dice *skataibátes*, cuyo significado es muy diferente.

CRIADO 1

Puede que ahora alguien entre el público —algún jovencito que se crea muy agudo— diga: «¿Qué significa esto? ¿A cuento de qué viene este escarabajo?»[7], y su vecino de asiento, un hombre maduro de Jonia[8], le dirá: «Me imagino que es una alusión a Cleón el modo desvergonzado en que ése se zampa la mierda». *(Hace gestos de ir a orinar)* Un momento, que voy a darle de beber al escarabajo.

CRIADO 2

Y yo les voy a explicar el argumento a los niños, a los mozos, a los hombres, a las autoridades y a los que están por encima de los hombres, sobre todo a estos últimos[9]. Mi amo es presa de un tipo de locura nuevo: no la misma que padecemos nosotros, sino otra completamente nueva. Se pasa el día mirando al cielo con la boca abierta, así, e increpa a Zeus, diciendo: «Oh Zeus, ¿qué pretendes hacer? Suelta la escoba, no vayas a barrer la Hélade de la Tierra» (...) ¡Ssst, ssst, silencio, que creo oír una voz!

---

[7] Parodia del estilo euripideo, racionalista y grandilocuente.

[8] La presencia de este individuo en el teatro es una prueba indirecta de que esta representación tiene lugar en las Grandes Dionisias y no en las Leneas, cuando estaban solos los de la propia ciudad de Atenas. Aristófanes colorea suficientemente de dialectalismos el habla del hombre de Jonia para que cualquier espectador reconociera en él a un extranjero.

[9] Una de las diferencias mayores entre la tragedia y la comedia es el grado de conocimiento que se les supone a los espectadores acerca del argumento. En la tragedia se le toma del mito y es sobradamente conocido; pero en la comedia se lo inventa el poeta, que se cree obligado a explicárselo pronto al público, para que pueda seguir bien la trama. El prólogo explícito es, en consecuencia, una necesidad en la comedia, en tanto que en la tragedia sólo Eurípides lo usa con cierta profusión por gusto propio. En compensación a ese esfuerzo de inventiva, el poeta cómico da la impresión de estar menos obligado a dotar de profundidad psicológica a sus personajes y sólo tiene que poner atención al desarrollo de la acción.

TRIGEO

¡Oh Zeus! ¿Qué pretendes hacer realmente con nuestro pueblo? ¿No te das cuenta de que vas a desgranar nuestras ciudades?

CRIADO 2

Ésta es la enfermedad de la que hablaba hace un momento, y estáis oyendo un ejemplo, una parte de sus locuras. Enteraos de lo que decía al principio, cuando le empezó la fiebre; se decía entonces constantemente lo siguiente: «¿Cómo podría llegar yo hasta el mismo Zeus?». Luego se puso a construir unas escalas muy ligeras, por las que habría subido al cielo, si no llega a ser porque se cayó y se partió la crisma. Y ayer, después de ese fracaso se fue a no sé dónde y se trajo un enorme escarabajo del Etna[10] y me obligó a hacer de mozo de cuadra de esa bestia a la que él mima como si fuera un potrillo. Le dice: «¡Oh Pegasito, noble ser alado, llévame de un vuelo a presencia de Zeus!» Pero voy a echar una ojeada por ahí a ver qué hace. (...) ¡Ay de mí, infeliz! ¡Aquí, aquí, vecinos, acudid. Mi señor se eleva por los aires a caballo sobre el escarabajo!

TRIGEO

Tranquilo, tranquilo; despacio, escarabajo. No me avances impetuoso demasiado aprisa al principio fiado en tus fuerzas, antes de que arranques a sudar y liberes el vigor de tus miembros con el batir de tus alas. Y no eches sobre mí tu nefasto aliento, te lo suplico, pues si vas a hacerlo mejor será que te quedes aquí en casa.

CRIADO 2

¡Oh mi amo y señor, cómo desbarras!

[10] En consonancia con la enorme mole del monte, los escarabajos del Etna eran famosos por su extraordinario tamaño.

TRIGEO

Calla, calla.

CRIADO 2

¿Con qué fin sacudes así el aire sin ton ni son?

TRIGEO

Estoy volando por el bien de todos los helenos, porque se me ha ocurrido un plan nuevo.

CRIADO 2

¿A qué viene eso de volar? ¿Por qué no sanas de esa simpleza?

TRIGEO

Es preciso alejar el mal agüero y no andar rezongando estupideces, sino lanzar agudos chillidos. Di a la gente que se calle, que tape con ladrillos nuevos las letrinas y desagües y que le echen un cerrojo a sus culos.

CRIADO 2

De callarme, nada, si no me dices adónde pretendes ir volando.

TRIGEO

¿Y dónde sino a la casa de Zeus en el cielo?

CRIADO 2

¿Con qué propósito?

TRIGEO

Preguntarle qué planes tiene respecto a la totalidad de los helenos.

CRIADO 2

¿Y si no te responde?

TRIGEO

Le pongo un pleito, acusándole de haber entregado a traición la Hélade a los medos.

CRIADO 2

¡Por Dioniso, no mientras yo viva!

TRIGEO

No hay más remedio.

CRIADO 2

¡Ay, ay, ay, ay niños. Vuestro padre se marcha de tapadillo al cielo, dejándoos solos! Vamos, suplicad a vuestro padre, infelices.

NIÑA

¡Padre, padre! *¿es verdadero el rumor que a nuestra morada llega,* que me abandonas y te vas con las aves, a los cuervos, ligero como el viento? ¿Es cierto algo de eso? Dímelo, padre, si todavía me quieres.

TRIGEO

La veracidad de ello es posible conjeturarla, hijas mías[11]; lo siento por vosotras, por si me pedís pan llamándome papá, cuando dentro de casa no queda un puto chavo. Pero si tengo éxito en mi empresa, a mi vuelta tendréis en el momento oportuno una torta enorme para comer y además un tortazo[12].

NIÑA

¿Y qué salida habrá para ti de ese tránsito? Porque una nave no te llevará por ese camino.

---

[11] Igual que el anterior, este verso es una parodia del *Eolo* de Eurípides.

[12] Hemos podido reflejar la sorpresa que se produce en el texto original, pues cuando se esperaba *kándylon,* es decir, un plato exquisito, Trigeo dice *kóndylon,* nuestro tortazo.

TRIGEO

Alado potro me transportará: no tomaré barco.

NIÑA

¿Qué ocurrencia es ésa de enjaezar un escarabajo e ir montado en él hacia los dioses, papuchi?

TRIGEO

En las fábulas de Esopo se descubre que es el único ser alado que junto a los dioses llega[13].

NIÑA

Una fábula increíble cuentas, padre: que un bicho tan maloliente llegara hasta los dioses.

TRIGEO

Llegó una vez, hace mucho tiempo, por odio al águila, cuyos huevos tiró del nido para vengarse.

NIÑA

¿Y no habrías necesitado a Pegaso para enjaezar un ser alado y parecer así más trágico a los dioses?

TRIGEO

Pero, boba, habría necesitado ración doble; en cambio así, con la ración que yo me como alimento de paso a mi montura.

---

[13] Véase *la fábula del águila y el escarabajo.* El escarabajo fue llamado en su auxilio por una liebre a la que perseguía el águila y aunque éste trató de defenderla, el águila se la comió. El escarabajo a partir de ese momento estropeaba los huevos del águila y ésta fue a quejarse a Zeus, que decidió que el águila pusiera sus huevos en su divino regazo. El escarabajo amasó una bola de estiércol y la dejó caer desde el aire sobre Zeus el cual, en su afán de sacudirse, hizo rodar los huevos del águila. Otras alusiones a esa fábula se encuentran en *Las avispas*, vv. 1448ss., y *Lisístrata*, v. 695.

NIÑA

¿Y qué, si cae a la húmeda profundidad marina? ¿Cómo podrá salir de allí, siendo un ser alado?

TRIGEO

A propósito cogí un timón, que usaría en ese caso: mi barco será un escarabajo hecho en Naxos[14].

NIÑA

¿Y qué puerto va a darte cobijo, de esa guisa transportado?

TRIGEO

El Pireo, sin duda: allí está el puerto del Escarabajo[15].

NIÑA

Atento a esto otro: ten cuidado de no caerte desde ahí, no sea que te quedes cojo y proporciones a Eurípides un argumento y vengas a dar en tragedia[16].

TRIGEO

Yo me ocuparé de eso. Ea, adiós. *(Al público)* Y vosotros, por quienes peno yo estas penas, no os tiréis un cuesco ni giñéis en tres días, en la certeza de que si encontrándose éste en el aire lo huele, dirigirá su cabeza hacia abajo para apacentarse con ello y me tirará al suelo. *(La grúa hace subir a Trigeo, que habla con su montura)* Vamos, Pegaso mío, corre contento, haciendo tinti-

[14] Los escolios explican que los barcos construidos en esa isla, y con los que los naxios dominaron el mar en tiempos, se llamaban escarabajos.

[15] Así se llamaba, *Kántharos,* es decir, escarabajo, uno de los tres puertos del complejo portuario comercial de El Pireo; los otros dos eran Cofo y Pireo. Muniquia era el puerto militar de Atenas.

[16] En el v. 846 de *Las ranas,* Esquilo llama a Eurípides *«poeta de cojos».* Aquí se le ridiculiza por su personaje Belerofontes, cojo de resultas de una caída desde Pegaso, su montura alada.

near el freno de tus bridas de oro, agitándote con tus brillantes orejas. ¿Qué haces, qué haces? ¿Adónde diriges las aletas de tu nariz buscando desagües? Despega con fuerza del suelo, y luego, desplegando tus alas viajeras, avanza directo hacia el palacio de Zeus, alejando tus narices de los excrementos y de todos los frutos podridos. ¡Eh tú, compadre, qué haces! Sí, tú, el que está cagando en El Pireo junto a la casa de putas. ¡Serás mi ruina, mi ruina! ¿No vas a enterrarlo y a echarle encima tierra en abundancia; no plantarás tomillo sobre ello y derramarás perfumes? Sábete que si me caigo de aquí y me sucede algo, mi muerte le costará cinco talentos a la ciudad de Quíos por culpa de tu culo[17].

Ay de mí, qué miedo tengo. Y no lo digo en broma: maquinista, pon atención, porque por la barriga me anda dando vueltas no sé qué aire, y si no tienes cuidado, serviré de comida al escarabajo. Mas creo que estoy cerca de los dioses; incluso percibo la morada de Zeus. ¿Quién está a la puerta de Zeus? ¿Abriréis de una vez?

HERMES

¿De dónde me viene esa peste a mortal? ¡Oh Heracles soberano, qué irrisión es ésa!

TRIGEO

Un hipoescarabajo.

HERMES

¡Oh tú, maldito, atrevido y sinvergüenza; maldito, más que maldito y requetemaldito! ¿Cómo llegaste aquí, requetemaldito? ¿Cuál es tu nombre; es que no hablarás?

---

[17] En la alusión se conjugan dos intenciones, según los escolios: una crítica a los quiotas, los más relajados de costumbres entre los jonios, individuos siempre dispuestos a aliviarse el vientre, y otra a los atenienses, que en cualquier asunto hallaban ocasión para reclamar un impuesto a sus aliados y vasallos.

TRIGEO

Requetemaldito.

HERMES

¿Dónde naciste? Dímelo.

TRIGEO

En Requetemaldito.

HERMES

¿Quién es tu padre?

RIGEO

¿El mío? Requetemaldito.

HERMES

Por la Tierra, que no te librarás de morir, si no me dices cómo puñetas te llamas.

TRIGEO

Soy Trigeo de Atmoneo, un viñador muy capaz[18]; no soy ningún sicofanta ni muy dado a los negocio[19].

HERMES

¿Y a qué vienes?

TRIGEO

Tengo para ti este trozo de carne.

---

[18] Respecto a Atmoneo, los escolios informan que algunos lo hacían pertenecer a la tribu Cecrópida y otros a la Atálida.

[19] Detalles ambos que a ojos de Hermes, y sin duda a los del público, le distinguirían nítidamente del resto de los atenienses.

Hermes

¡Pobrecito mío! *(solícito)* ¿Y cómo has llegado?

Trigeo

¡Ay, tragoncete! ¿Ves cómo ya no te parezco requetemaldito? Anda, ve y llámame a Zeus.

Hermes

¡Huy, huy, huy, que no vas a llegar a acercarte a los dioses! No están, ayer salieron de casa.

Trigeo

¿A qué lugar de la tierra?

Hermes

¡Toma ya, de la tierra!

Trigeo

Bueno, adónde.

Hermes

Muy lejos, sencillamente bajo la bóveda del cielo.

Trigeo

¿Y cómo es que tú te has quedado aquí solo?

Hermes

Estoy al cuidado de los enseres de los dioses: ollitas, tablillitas y anforitas.

Trigeo

¿Y por qué salieron de casa los dioses?

HERMES

Están enfadados con los helenos. Como que en el propio lugar en que ellos estaban han implantado a Guerra y os han puesto en sus manos para que haga sencillamente lo que le plazca. Conque ellos han trasladado su casa lo más alto posible para no tener que ver cómo seguís luchando ni enterarse en absoluto de vuestras súplicas.

TRIGEO

¿Y por qué han hecho eso? Dímelo.

HERMES

Porque elegisteis la guerra a pesar de las numerosas propuestas de paz de aquéllos. Cuando los laconios obtenían un pequeño triunfo, decían más o menos: «Sí, por los dos dioses, los atiquitos nos las van a pagar». Y si erais vosotros, aticónicos[20], los que teníais éxito, enseguida decíais: «Nos engañan, por Atenea; no hay que creerles, por Zeus. De todos modos, volverán mientras tengamos Pilos».

TRIGEO

Esas palabras retratan bien el talante de la gente de Atenas.

HERMES

Por eso no sé si en el futuro veréis alguna vez a Paz.

TRIGEO

¿Pues dónde se ha ido?

HERMES

Guerra la arrojó dentro de una profunda cueva.

[20] Palabra artificial creada por el poeta sobre el modelo de lacónicos.

TRIGEO

¿Qué cueva?

HERMES

Aquella de ahí abajo. Mira, además, qué cantidad de piedras le ha puesto encima para que nunca jamás podáis rescatarla.

TRIGEO

Explícame qué trama hacer con nosotros.

HERMES

Sólo sé una cosa, que esta tarde metió en su casa un mortero de tamaño extraordinario.

TRIGEO

¿Y qué uso va a darle a ese mortero?

HERMES

Se propone triturar en él las ciudades. Bueno, yo me voy; supongo que no tardará en salir, al menos a juzgar por el ruido que sale de dentro.

TRIGEO

¡Ay, desdichado de mí! Voy a escaparme de él, porque me ha parecido oír el ruido de una especie de mortero de guerra.

GUERRA

¡Ay mortales, mortales, mortales de gran resistencia, qué pronto os van a doler las mandíbulas!

TRIGEO

¡Oh Apolo soberano, qué anchura la de ese mortero! ¡Qué desgracia; y qué pinta la de Guerra! ¿Eres tú acaso ésa de quien huimos, la espantosa, la del escudo de buey, la que las patas abajo...?

GUERRA

¡Ay Prasias[21], desgraciada tres, cinco, decenas de veces! Hoy será tu perdición.

TRIGEO

(Al público) Ese asunto no va con nosotros, señores; ésa es una desgracia para Laconia[22].

GUERRA

¡Ay Mégara, Mégara, qué pronto vas a ser destruida por completo y convertida en picadillo!

TRIGEO

¡Caramba, carambola, enormes y amargos motivos de llanto para los de Mégara ha puesto en el mortero!

GUERRA

¡Ay Sicilia, cómo la palmas tú también!

TRIGEO

¡Vaya ciudad desdichada se va a hacer trizas!

GUERRA

Ea, echaré también esta miel del Ática.

---

[21] Las ciudades y lugares son simbolizados por los frutos que echa Guerra al mortero, alguno de los cuales tiene un nombre relacionado con aquéllos. Así, Prasias tiene que ver con *prasiá,* pera, y eso es lo que echa cuando la nombra, como ajos, queso y miel son los productos que representan a Mégara, Sicilia y el Ática, respectivamente.

[22] Existen dos Prasias, una en Laconia, cf. TUCÍDIDES, II 56, etc., que es la que cita en este momento, y otra en el Ática, cf. TUCÍD.VIII 95.

TRIGEO

¡Por favor, tú, echa miel de otra parte: esta cuesta un ojo de la cara[23]. No despilfarres la miel del Ática!

GUERRA

¡Mozo, mozo, Tumulto!

TUMULTO

¿Por qué me llamas?

GUERRA

Vas a llorar un rato largo. ¿Ahí estás, parado sin dar golpe? ¡Pues toma un puñetazo!

TRIGEO

(Aparte) ¡Qué amargo!

TUMULTO

¡Ay, desdichado de mí, oh señora!

TRIGEO

(Aparte) ¿Le habrá puesto ajo al puñetazo?

GUERRA

¿Vas a traerme corriendo un mazo?

TUMULTO

Pero, boba, no tenemos: nos mudamos de casa ayer.

[23] El original dice 'cuatro óbolos', pero los escolios explican que se trata de una expresión acuñada para significar lo que es muy caro.

GUERRA

¿Y qué haces que no corres a toda velocidad a buscar uno entre los atenienses?

TUMULTO

Ya lo hago. *(Aparte)* Llanto me costará si no.

TRIGEO

Bueno, ¿qué hacemos, mis pobrecitos humanos? Vosotros mismos podéis ver qué grande es el peligro: si ése vuelve con el mazo, ésta, ahí sentada, triturará con él las ciudades. ¡Dioniso, haz que muera y que no venga con él! *(Tumulto regresa con las manos vacías)*

GUERRA

¡Eh tú!

TUMULTO

¿Qué?

GUERRA

¿Lo traes?

TUMULTO

Es que, el chisme... A los atenienses se les ha roto su mazo, el vendedor de cueros, el que rompía la Hélade en trocitos.

TRIGEO

Ha hecho muy bien muriéndose aquél, oh señora Atenea soberana, tal como lo precisaba la ciudad, sobre todo si ha sido antes de tirarnos al suelo hechos pedacitos.

GUERRA

En ese caso, tráete uno a toda prisa de Lacedemonia.

TUMULTO

Así será, señora.

GUERRA

Y vuelve pronto. *(Tumulto se marcha. Trigeo habla consigo mismo)*

TRIGEO

¿Qué será de nosotros, amigos? La apuesta es importante, conque si entre vosotros hay alguno que haya sido iniciado en Samotracia[24], éste es un buen momento para que eleve una plegaria para que ese que se ha ido sufra un esguince de tobillo en los dos pies. *(Tumulto regresa, fracasado de nuevo)*

TUMULTO

¡Ay, infeliz de mí: ay de mí y requeteay de nuevo!

GUERRA

¿Qué pasa, es que no lo traes?

TUMULTO

También se escacharró el mazo de los lacedemonios.

GUERRA

¿Y cómo, canalla?

TUMULTO

Se lo dejaron usar a unos de la costa tracia y se les ha roto.

---

[24] En la cueva de Cerinto en la isla de Samotracia se celebraban unos ritos iniciáticos en honor de los Coribantes y de Hécate a la que se atribuían capacidades protectoras frente a la desgracia.

TRIGEO

(Aparte) ¡Bien hecho, bien hecho, oh Dioscuros! Puede que la cosa salga bien. Ánimo, mortales.

GUERRA

Trae para acá de nuevo esos cachivaches, que me voy dentro a hacerme algo para machacar.

TRIGEO

Ahora es cuando viene a cuento aquella canción de Datis[25], la que cantó una vez en pleno día mientras se la meneaba: «¡Qué placer, qué alegría y qué jolgorio!». Ahora es el momento, hombres de la Hélade, de que nosotros, una vez libres de problemas y guerras, saquemos de su encierro a Paz, a la que todos amamos, antes de que lo impida algún otro mazo. ¡Ea, labradores, comerciantes, carpinteros, obreros, metecos, extranjeros e isleños, venid aquí pueblos todos, venid a toda prisa con palas, palancas y sogas![26] Ahora nos es posible hacernos con la buena diosa.

CORO

¡Aquí todo el mundo; moveos con ganas, derechos hacia la salvación! ¡Oh panhelenos, ayudemos ahora o nunca! ¡Abandone-

---

[25] Sólo sabemos que el tal Datis era un persa, aunque no es probable que fuera, como señala algún escolio, el comandante de los medos en Maratón, sino más bien cierto sátrapa que, estando de embajada en la ciudad y queriendo mostrar su conocimiento del griego (aunque no en la situación en que lo presenta Aristófanes) cometió un error gramatical, al poner en voz media un verbo que no la tiene. Las gramáticas modernas llaman al fenómeno *datismo,* un término que apuntan ya los escolios.

[26] Y he aquí como por arte de magia a los veinticuatro miembros del coro. En este sentido, poco importa que la escena tuviera una o dos alturas, el hecho es el mismo: los coreutas están ahí porque ahí es donde hace falta que estén; la incoherencia o la falta de justificación de cualquier cosa no le arredra a nuestro poeta, a quien sólo le preocupa el plan del héroe y su realización. Véase más adelante la nota al v. 855.

mos las filas, dejemos solos a los malvados de manto de púrpura, que ha amanecido este día enemigo de Lámaco! A ese fin sé tú nuestro capataz y dinos si es preciso hacer algo, pues no creo que haya modo de que yo deje hoy el trabajo, antes de sacar a la luz con palancas y artilugios a la más grande entre todos los dioses, a la mayor amante de las viñas.

TRIGEO

¿No os callaréis? Cuidado, no sea que en vuestra alegría por lo que hacéis volváis a encender con vuestros gritos a Guerra, que está dentro.

CORO

Es que estamos muy contentos de oír esa proclama, que no decía: «Venid con provisiones para tres días[27]».

TRIGEO

Tened cuidado ahora con ese de ahí abajo, con Cerbero, no sea que borboteando y ladrando como cuando estaba entre nosotros nos resulte un obstáculo para liberar a la diosa.[28]

CORO

No hay nadie que pueda arrebatármela si por un momento llega a caer en mis manos. Huy, huy.

TRIGEO

Me mataréis, amigos, si no cesáis en vuestros gritos, porque ella saldrá y tirará por tierra todo esto con sus patas.

---

[27] Proclama típica del estratego a los soldados a su mando.

[28] Mediante la mención de Cerbero alude a Cleón, como prueba el *participio paphlázon,* relacionado con el seudónimo «Paflagonio» con que se disimula la personalidad del demagogo en *Los caballeros.* En la citada pieza se llama a Cleón «can Cerbero» (v.1030).

CORO

Que lo confunda, lo patee y lo desordene todo; nosotros no estamos dispuestos, en todo caso, a abandonar esta empresa.

TRIGEO

¿Qué tenéis; qué os pasa, amigos? ¡Por los dioses, no fastidiéis la más hermosa de las empresas con vuestros brincos!

CORO

Yo no quiero dar brincos, pero de la alegría que siento, sin moverme yo mis piernas se ponen a danzar por su cuenta.

TRIGEO

Pues no sigas más; termina, termina de bailar.

CORO

Mira, ya he terminado.

TRIGEO

Eso dices, pero de terminar nada.

CORO

Permíteme dar tan sólo otro pasito y ya no más.

TRIGEO

Bueno, da ése, pero ya no hay más baile.

CORO

Fuera bailes, si eso te sirve de ayuda.

TRIGEO

Mirad, aún no habéis terminado.

CORO

Un pasito más, por Zeus. Adelantamos la pierna derecha y lo dejamos.

TRIGEO

Concedido lo tenéis, con tal que dejéis de fastidiar.

CORO

Tengo que mover también necesariamente la izquierda. Es que estoy contento y soy feliz, y me tiro pedos y me río más por haber escapado a mi escudo que por librarme de la vejez.

TRIGEO

No os alegréis todavía, que nada sabéis con certeza. Cuando la tengamos, entonces alegraos y gritad y reíd. Entonces ya podremos navegar, quedarnos en casa, movernos, dormir, darnos un banquete, ir de romería, jugar al cótabo[29], pasarlo como los sibaritas y gritar ¡yuju, yuju!

CORO

(Estrofa) ¡Ojalá me fuera dado poder ver ese día!
Que ya he soportado muchos
pesares y aquellos catres

---

[29] Este juego de sociedad, originario de las ciudades griegas de Sicilia y de gran difusión por toda la Hélade entre los siglos VI y IV a. C., se jugaba con dos modalidades básicas. En una de ellas, la aludida en el v. 1245, los jugadores, en pie o acostados sobre el diván que ocupaban en el banquete, arrojaban los restos de vino de sus copas hacia un platillo metálico puesto en equilibrio sobre un palo y debajo del cual había otro del mismo material; un lanzamiento acertado hacia caer uno sobre el otro con gran estrépito. En la otra variedad el objetivo del lanzamiento eran platitos que flotaban sobre un lavamanos lleno de agua y que había que intentar hundir, utilizando el mismo proyectil que en la otra versión. Frecuentemente los jugadores decían en voz alta o para sí el nombre del amado, y el acierto en el tiro era presagio de éxito en el amor.

que eran el lote de Formión[30].
No verás en mí un juez áspero y malintencionado

TRIGEO

...en absoluto, ni de modales toscos, como antes.

CORO

Verías que soy amable
y que he rejuvenecido,
libre de mis problemas.
Y es que ya bastante tiempo
perecimos y nos fastidiamos
en nuestro vagar errante,
al Liceo y del Liceo, con la lanza y el escudo.
Ea, lo que más gozo hacer
nos diera, venga,
dilo, pues a ti jefe supremo nuestro
te ha elegido la buena fortuna.

TRIGEO

¡Vamos, voy a ver cómo retiramos esas piedras!

HERMES

¡Maldito atrevido, qué te propones hacer!

TRIGEO

Nada malo, lo mismo que Cilicón[31].

---

[30] Estratego ateniense de destacada actuación en la primera parte de la guerra del Peloponeso, a la que la inminente Paz de Nicias va a poner fin.

[31] Entregó Mileto (Samos, según algunos) a los de Priene, y cuando le preguntaban qué había hecho decía que nada malo. En Samos encontró el castigo a su acción, pues cierto Teágenes, un carnicero sirio, le cortó una mano para que con ella no pudiera entregar a traición más ciudades.

HERMES

Estás perdido, desgraciado.

TRIGEO

Sea así, si es mi suerte, pues bien sé yo que siendo tú Hermes lo echarás a suertes.

HERMES

Estás perdido, ya estás muerto.

TRIGEO

¿Qué día?

HERMES

Inmediatamente.

TRIGEO

Pero si no me he comprado aún nada: ni harina ni queso para ir... a la muerte[32].

HERMES

Estás bien jodido.

TRIGEO

¿Y cómo no me he enterado yo de que me pasaba eso tan hermoso?

HERMES

¿No sabes la proclama de Zeus: muerte al que pillen desenterrando a ésa?

---

[32] Trigeo sorprende a los espectadores que al oír las compras que pretexta no haber realizado todavía, las típicas para incorporarse a filas con provisiones para el número de días que la proclama defina, esperan oír *a filas*.

Trigeo

¿Es completamente forzoso entonces que yo muera?

Hermes

Sábete bien que sí.

Trigeo

Préstame en ese caso tres dracmas para un lechón, pues tengo que ser iniciado en los Misterios antes de morir[33].

Hermes

¡Oh Zeus del rayo y del trueno!

Trigeo

¡Por los dioses, señor, no nos denuncies, te lo suplico!

Hermes

No podría callarme.

Trigeo

¡Sí, por los trozos de carne que amistosamente te traía cuando llegué!

Hermes

Pero, infeliz, Zeus me madurará a palos, si no armo un escándalo proclamando esto a voces.

---

[33] Se refiere a los Misterios de Eleusis, en una de las partes de cuyo ritual se sacrificaban, al parecer, lechones (cf. la escena del megarense vendedor de cerditos para los Misterios en *Los acarnienses*). Con su pretensión de ser iniciado antes de morir, Trigeo está pidiendo, de hecho, una demora de tres años para su muerte, pues la iniciación en los Misterios de Eleusis duraba ese tiempo, ya que se hacía en tres celebraciones anuales consecutivas.

TRIGEO

No des voces ahora, te lo suplico, Hermecito mío. *(Al coro)* Dime tú, ¿qué os pasa, hombres? ¿Estáis de pie como lelos? ¡Mamones, no estéis callados o se pondrá éste a dar voces!

CORO

(Antístrofa) ¡De ningún modo, Hermes soberano, de ningún modo, de ningún modo!
Si un agradable
lechoncillo recuerdas
haberte comido de mi parte,
no le quites importancia en la situación presente.

TRIGEO

¿No oyes cómo te halagan, oh señor soberano?

CORO

No seas rencoroso
con estos tus suplicantes,
y permítenos cogerla.
Sé en cambio simpático tú,
el más filantrópico y el más
generoso de los dioses,
si te desagradan las cimeras y las cejas de Pisandro,
y a ti, con sacrificios
sagrados y con procesiones
imponentes, por siempre jamás
¡oh señor! te glorificaremos nosotros.

TRIGEO

Ea, te lo suplico, apiádate del rostro de éstos, porque también ahora te honran más que antes, ya que ahora son mucho más

ladrones que antes[34]. Y voy a revelarte un asunto importante y temible que se ha tramado contra todos los dioses.

HERMES

Venga, desembucha, que quizá me convenzas.

TRIGEO

Se trata de Selene y el bribón de Helios, confabulados desde hace tiempo contra vosotros: los dos han traicionado a la Hélade en favor de los bárbaros.

HERMES

¿Y para qué lo han hecho?

TRIGEO

Por Zeus, como nosotros os ofrecemos sacrificios a vosotros, y a ellos, los bárbaros, puede que por ese motivo les haya venido el deseo de que muramos todos nosotros, para ser así ellos los únicos dioses objeto de culto.

HERMES

Por eso hace tiempo que nos sisan un trozo de día y que se comen parte de la órbita en el viaje de su carro.

TRIGEO

¡Eso es, por Zeus! Así que, querido Hermes, échanos una mano de buen grado, colabora con nosotros en sacar a ésta, y nosotros te dedicaremos las Grandes Panateneas y todas las demás fiestas

---

[34] Hermes es uno de los dioses más cercanos a los humanos en su actuación: viaja y es patrono de los caminantes; es jugador y patrono del juego. Su patronazgo sobre los ladrones se lo debe a una hazaña de la infancia, cuando le robó las vacas a Apolo, el tridente a Posidón y la espada de la funda a Ares, cf. LUCIANO *Diálogo de los Dioses* VIII.

de los dioses: Misterios, Dipolias y Adonias para Hermes[35]. Y todas las demás ciudades en todo el mundo te harán sacrificios bajo la advocación de Hermes Protector por terminar con sus desgracias. Y aún obtendrás otros beneficios: aquí tienes el primero, una copa para que hagas tus libaciones.

HERMES

¡Ay de mí, qué compasivo me vuelvo yo siempre ante las copas de oro!

TRIGEO

Ahora os toca trabajar a vosotros, amigos; id hacia allá con las palas y retirad las piedras cuanto antes.

CORO

Eso haremos; y tú, ahí plantado, oh el más listo de los dioses, ve diciéndonos cuanto haya que hacer, como entendido en la materia. Por lo demás, podrás comprobar cómo obedecemos tus indicaciones, que torpes no somos.

TRIGEO

Ea, pásanos tú enseguida la copa, para que pongamos manos a la obra tras alabar a los dioses.

HERMES

¡Libación, libación; fuera el mal agüero, fuera el mal agüero! Roguemos al tiempo que hacemos la libación que el día de hoy señale el comienzo de muchos bienes para todos los helenos, y que

[35] Nada detiene al héroe cómico con tal de lograr lo que se propone. Si es preciso, Hermes será el destinatario de cuantas fiestas dedican los griegos a sus dioses. Desde luego el propio Trigeo se da cuenta de que no está en su mano cumplir tan generosa oferta, e inmediatamente pasa a un terreno más concreto, regalándole al dios una copa de oro, como le regaló un buen trozo de carne cuando llegó al cielo. Como entonces, también ahora Hermes tiene bastante con el 'pájaro en mano'.

todo el que ahora eche mano por su voluntad a estas maromas no coja nunca el escudo.

Trigeo

¡Eso, por Zeus! Pasar la vida en paz con una hetera al lado, metiendo fuego al... carbón.

Hermes

Y si alguien prefiere que haya guerra, que nunca acabe, ¡oh Dioniso...!

Trigeo

...de sacarse de los codos puntas de flecha.

Hermes

Y si uno, deseoso de ser taxiarco, se molesta porque salgas a la luz, señora, que en las batallas...

Trigeo

...le pase exactamente lo que a Cleónimo.

Hermes

Y si algún fabricante de lanzas o un vendedor de escudos ansía batallas para aumentar sus ventas...

Trigeo

... que lo capturen los piratas y no coma más que cebada.

Hermes

Y si alguien no nos ayuda por querer ser estratego o se dispone a desertar como un esclavo...

Trigeo

...que lo arrastren a la rueda del tormento después de flagelarlo.

HERMES

Y a nosotros que nos vaya bien. ¡Ié, Peón, ié!

TRIGEO

Quita ese pegón[36]; di sólo ¡ié!

HERMES

¡Ié, ié! entonces; ¡ié! sólo digo.

TRIGEO

Por Hermes, por las Gracias, por las Horas, por Afrodita, por el Deseo.

HERMES

Y por Ares no.

TRIGEO

No.

HERMES

Ni por Enialio.

TRIGEO

No.

HERMES

Todo el mundo a echar los ganchos y a tirar con las maromas.

CORO

¡Arriba!

---

[36] Juego de palabras basado en el parecido fonético entre Peón *(Paión)*, epíteto de Apolo, y el participio *(paíon)* del verbo *paío,* pegar, golpear.

HERMES

¡Bien arriba!

CORO

¡Arriba!

HERMES

¡Arriba y más arriba aún!

CORO

¡Arriba, arriba!

TRIGEO

Pero todos los hombres no tiran igual. ¿No ayudaréis? ¿Por qué estorbáis? Lloraréis, beocios.

HERMES

¡Arriba ahora!

TRIGEO

¡Arriba, oh!

CORO

Ea, vamos, tirad también vosotros dos.

TRIGEO

¿Es que no tiro y me cuelgo de la soga y trabajo y me esfuerzo?

CORO

¿Cómo no avanza el trabajo entonces?

TRIGEO

Haces mal, Lámaco, poniéndote de estorbo. Para nada necesitamos de tus muecas de susto. Tampoco esos otros, los argivos, ti-

ran hace rato; tan sólo se ríen de los que se están deslomando, y eso cuando se están sacando de los dos bandos todos sus víveres como *sueldo*[37].

HERMES

En cambio los laconios tiran como unos machotes, amigo mío.

TRIGEO

Pero date cuenta de que sólo lo hacen con buen ánimo los que trabajan la madera, y que los herreros no les dejan en paz.

HERMES

Tampoco *los megarenses hacen nada, sin embargo tiran* de la maroma poniendo cara de avidez como los perrillos.

TRIGEO

Es que están muertos de hambre, por Zeus.

HERMES

No hacemos nada, hombres. Venga, volvamos a intentarlo todos juntos con un solo impulso.

CORO

¡Arriba!

HERMES

¡Bien arriba!

---

[37] Ciertos individuos y ciudades tenían, real o supuestamente, interés en la continuación de la guerra. Lámaco se menciona como representante de los primeros: él es un militar; los argivos habían permanecido neutrales y estaban ligados por un pacto a Esparta, cf. TUCÍD. V 14. Ahora que ese pacto estaba a punto de expirar, jugaban sus bazas, coqueteando con los dos bandos en litigio y haciendo política por su cuenta, cf. TUCÍD. V 24ss.

CORO

¡Arriba!

HERMES

¡Arriba, por Zeus!

CORO

Lo movemos un poco.

TRIGEO

¿No es sorprendente y tremendo que unos tiremos y otros empujen? Os la vais a ganar, argivos.

HERMES

¡Arriba ahora!

TRIGEO

¡Arriba, oh!

CORO

¡Qué mala leche tienen algunos entre nosotros!

TRIGEO

Por lo menos vosotros, los que deseáis vivamente la paz, tirad con fuerza.

CORO

Lo hacemos, pero hay quien nos lo impide.

TRIGEO

Hombres de Mégara, ¿no os iréis a los cuervos? La diosa se acuerda de vosotros y os odia: fuisteis los primeros en frotarla con vuestros ajos. Y a vosotros, atenienses, os digo que dejéis de manteneros en el punto desde el que tiráis, porque no hacéis nada

más que dedicaros a los juicios. Si verdaderamente tenéis ganas de sacar a ésta, retiraos un poco hacia el mar.

CORO

Vamos, amigos, a ello nosotros solos, los labradores.

HERMES

La cosa marcha mucho mejor con vosotros, amigos.

CORO

Dice que la cosa marcha; vamos, que todo el mundo se esfuerce.

TRIGEO

Los labradores son los únicos que hacen avanzar el trabajo, nadie más.

CORO

¡Vamos ahora, vamos todos!

HERMES

¡Ahora; esta vez sí que sí!

CORO

¡No lo dejemos; a ello como hombres!

HERMES

¡Ahora es el momento!

CORO

¡Arriba ahora, arriba todos!
¡Arriba, arriba, arriba ahora!
¡Arriba, arriba, arriba todos!
(Finalmente aparece Paz y con ella, Opora y Teoría)

Trigeo

¡Oh señora que nos regalas la vid! ¿qué palabras te dirijo? ¿De dónde sacaría yo un discurso de diez mil ánforas con el que hablarte? En mi casa no lo tenía. Te saludo, Opora, y a ti también, Teoría. ¡Qué rostro tan lindo el tuyo, Teoría! ¡Qué aliento, qué grato para el corazón; dulcísimo, con aroma a exención del servicio militar y a perfume!

Hermes

(*Irónico*) Es decir, como la mochila de campaña.

Trigeo

Escupo yo al objeto más odioso de un ser odioso, que huele a regüeldos de cebolla. Y esta otra, en cambio, a la buena cosecha, a sitios acogedores, a las Fiestas Dionisias, a flautas, a tragedias, a coros de Sófocles, a tordos, a versitos de Eurípides...

Hermes

Llanto te costará haber insultado a ésta, a quien no le agrada nada ese poeta de argumentos tan liosos.

Trigeo

... a yedra, a filtros para el vino, a corderos que balan, a regazo de mujer que va al campo corriendo, a esclava borracha, a pellejo de vino dado la vuelta y a muchas otras cosas buenas.

Hermes

Ven ahora y mira cómo parlotean las ciudades entre sí, reconciliadas y riendo felices.

Trigeo

Y eso que están terriblemente fastidiadas todas y cubiertas de vendajes.

Hermes

Observa ahora la cara de los espectadores para saber su oficio.

Trigeo

¡Desgraciado de mí!

Hermes

¿Ves a ese de allí, el fabricante de penachos, cómo se arranca sus propios cabellos?

Trigeo

Y aquel que hace horcas le acaba de soltar un cuesco a ese fabricante de espadas de allí.

Hermes

¿Y ves qué contento está el fabricante de hoces?

Trigeo

¡Y qué corte de mangas le dedica al fabricante de lanzas!

Hermes

Ea, indica ahora a los labradores que se retiren.

Trigeo

Oídme, gente: que se retiren los labradores al campo cuanto antes, llevando consigo sus aperos de labranza, y sin lanzas, espadas ni jabalinas, que ya todo aquí está bien lleno de nuestra antigua paz. Vamos, todo el inundo a su trabajo en el campo, cantando el peán.

Coro

¡Oh día deseado por las buenas personas y por los labradores! Contento de verte deseo yo saludar a los viñedos y a las higueras que planté yo mismo, cuando era un muchacho. Nuestro ánimo desea abrazaros después de tan larga ausencia.

TRIGEO

En ese caso, amigos míos, invoquemos primero a la diosa, a la que nos liberó de penachos y Gorgonas, y luego vayamos a toda prisa a nuestra casa, a nuestros huertos, tras comprarnos un buen trozo de salazón... para los campos.

HERMES

Oh Posidón, qué espectáculo tan hermoso ofrece su tropa; qué filas, compactas como una galleta y llenas de todas las virtudes como un menú completo!

TRIGEO

Si, por Zeus; es que la azada es algo brillante cuando va desenvainada, y las hoces de tres puntas relucen al sol. Bien estaría que dejaran entre sí el espacio de una calle de viña. Conque yo también tengo ya ganas de ir al campo y de pasarme un buen rato removiendo la tierra de mi huerta con el almocafre. *(Ahora más vivo)* Recordad, amigos míos, nuestra vida de antes, la que ésta nos ofrecía: aquellos higos secos, el mirto, nuestro vino dulce, el prado de violetas junto al pozo y los olivos que tanto añoramos. Por todos ellos saludad ahora a la diosa aquí presente.

CORO

¡Hola, hola, queridísima, qué contentos estamos de tu venida!
Abatido me tenía la nostalgia de ti.
Un dios me hacía desear
meterme en el campo.
¡Tú eras nuestra mayor ganancia, oh diosa añorada,
la de todos cuantos la vida
del labrador llevamos! Porque
sólo tú nos ayudas.
Muchas cosas nos pasaban
antes por tu causa, cosas dulces,
amables y gratuitas.

Tú eras para los campesinos la cebada tostada y la salvación.
Conque las vides,
los higos nuevos
y todas las plantas
te acogerán contentos con una sonrisa.

CORO

Mas oh tú, el más propicio de los dioses, explícanos dónde ha estado ésta todo ese tiempo lejos de nosotros.

HERMES

Oh sapientísimos labradores, prestad mucha atención a mis palabras, si queréis saber de qué modo se perdió aquélla. La desgracia comenzó con el infortunio de Fidias[38]; después Pericles, por miedo a compartir su suerte, temeroso de nuestra manera de ser y de nuestra afición a morder, antes de padecer él alguna desgracia incendió la ciudad con una chispa minúscula que le metió dentro: el decreto megárico[39], con el que levantó tal viento de guerra que todos los helenos, los de aquí y los de allí, lloraban del humo. Y cuando por primera vez un sarmiento se puso a chisporrotear aun sin quererlo y una tinaja que recibió un golpe se puso a refunfuñar, cabreada, contra otra tinaja, ya no hubo nadie capaz de pararlo y aquélla desapareció.

[38] La noticia de esto, sobre lo que Tucídides, como de tantos detalles concretos, guarda silencio, procede de Filócoro en los escolios. Fidias habría sido acusado de malversación de fondos públicos al presentar la cuenta de gastos de su estatua criselefantina hoy perdida de Atenea para el Partenón, y Pericles, complicado en el asunto, quiso desviar la atención pública de su persona y de la de su amigo hacia un conflicto externo, provocando la guerra. Muchos políticos de todas las épocas han seguido este ejemplo que adquiere, en consecuencia, el valor paradigmático de todo lo clásico.

[39] Ese decreto, que hizo aprobar Pericles y que prohibía la entrada de los de Mégara en ningún puerto o territorio del imperio ateniense, un bloqueo en toda regla, se consideró como uno de los principales detonadores de la conflagración.

TRIGEO

¡Por Apolo que eso no se lo había oído yo decir a nadie, ni había oído nunca que aquello tuviera que ver con Fidias!

CORO

Yo tampoco hasta ahora. O sea, que ella era muy guapa porque era pariente de aquél. ¡Cuántas cosas se nos pasan!

HERMES

Luego, cuando las ciudades de vuestro imperio supieron que andabais a la greña y que os enseñabais los dientes entre vosotros, maquinaron, aterradas por el tributo, todo tipo de planes contra vosotros y convencieron con sobornos a los lacedemonios más poderosos. Y éstos, como aficionados que son al dinero ilícito y dispensadores de acogidas falsamente favorables a los extranjeros, rechazaron a ésta vergonzosamente y se agarraron firmemente a Guerra[40]. Y entonces el provecho de ésos era desgracia para los labradores, porque los trirremes que partían de aquí en acción de represalias devastaban las higueras de hombres que posiblemente no tenían ninguna culpa[41].

TRIGEO

Y con justicia, desde luego, porque ellos talaron aquella higuera que yo había plantado y cuidado.

CORO

¡Sí, por Zeus, infeliz, con justicia! Que también a mí me rompieron con una piedra que tiraron una tinaja de seis medimnos.

---

[40] Los espartanos tenían fama de ser gente de pocas palabras y muy amantes del dinero. Un oráculo había predicho que esa afición habría de ser la única causa de la perdición de Esparta.

[41] Sobre la estrategia de los dos bandos con vistas a la guerra, véase el prólogo.

HERMES

Y cuando aquí[42] se reunió la masa de los trabajadores del campo, no supieron que se les estaba vendiendo de la misma forma, y privados como estaban de los higos secos y del aguardiente que tanto les gustaban pusieron sus miras en los políticos. Y éstos, conociendo bien el estado de debilidad de los pobres y su carencia de medios para procurarse alimentos, expulsaron con sus agudos gritos a nuestra diosa, la cual apareció aún muchas veces por su cuenta, por amor a esta tierra vuestra. Y de entre los aliados, molestaban aquéllos a los ricos y a los poderosos, pretextando que simpatizaban con Brásidas. Y lo que es por vosotros, los habrían despellejado como a un perro, pues la ciudad, lívida y asentada en el miedo, iba comiéndose cada vez con más gusto todas las mentiras que se le ofrecían. Y aquellos otros, los extranjeros, que veían los golpes que se les daban, tapaban con oro la boca de los calumniadores, lo que enriquecía a aquéllos mientras vosotros no os dabais cuenta de que la Hélade se iba quedando vacía. Y el autor de todo eso era un curtidor de cueros...

TRIGEO

¡Deténte, señor Hermes, deténte, no lo digas! Deja estar a ese individuo donde está, bajo tierra, que ese hombre ya no es de los nuestros, sino tuyo. Cuanto digas de él, incluso si en vida fue un canalla, un embaucador y un sicofanta, un liante y un enredador, son todo críticas que haces a uno de los tuyos[43]. ¿Mas por qué no dices nada tú, diosa? Dime.

---

[42] Como le sucede a Plutón en *Las ranas*, Hermes se descuida y habla como un ateniense más.

[43] Un bello arranque de generosidad de Aristófanes que no se ceba en la crítica de su enemigo, una vez muerto éste. El propio Aristófanes se jacta de este proceder suyo, frente a la ruindad de algunos rivales de profesión, en los vv. 549ss. de *Las nubes*.

HERMES

Ella no sería capaz de hablar delante del público, pues está muy enfadada con ellos por todo lo que pasó.

TRIGEO

Que te hable entonces en voz baja a ti solo.

HERMES

Dime qué piensas respecto a ésos, queridísima. ¡Vamos, oh tú la más antibelicista de las mujeres! Sea. Escucho. ¿Eso les reprochas? Comprendo. Oíd vosotros las causas de su enojo. Dice que se llegó por propia iniciativa a vuestra ciudad después de lo de Pilos, llevando una cesta llena de pactos y que fue rechazada en votación tres veces en la Asamblea[44].

TRIGEO

Eso fue un error; perdónanos, sin embargo: nuestro pensamiento estaba entonces en los cueros.

HERMES

Venga, escucha ahora lo que me ha dicho hace un momento: que quién era aquí el peor dispuesto hacia ella y quién su valedor y el que presionaba para que no hubiera guerra.

TRIGEO

El más favorable a ella lo era y con mucho Cleónimo.

HERMES

¿Qué clase de hombre da la impresión de ser ese Cleónimo respecto a la guerra?

---

[44] Cf. TUCÍDIDES, IV 41.

TRIGEO

Tiene un espíritu magnífico, salvo que, en realidad, no es hijo de quien dice, pues si alguna vez sale en campaña como soldado, enseguida le entran ganas de tirar las armas.

HERMES

Aún te queda por oír otra cosa que dijo hace un momento: que quién es actualmente el amo de la tribuna de la Pnix.

TRIGEO

Hipérbolo[45] es el que ocupa ahora ese lugar. *(A Paz)* ¿Y tú qué haces; adónde vuelves la cabeza?

HERMES

Le vuelve la espalda al partido del pueblo, irritada porque haya puesto al frente de sus filas a semejante sinvergüenza.

TRIGEO

La no seguiremos con él. Por ahora el pueblo carecía de quien se ocupara de él y estaba desnudo, y entre tanto se ha puesto como taparrabos a ese individuo.

HERMES

¿Y cómo, pregunta, le servirá eso a la ciudad?

---

[45] El sucesor de Cleón a la cabeza del pueblo, continuando una serie de demagogos que se había iniciado con aquél y que puso al frente de la democracia ateniense a personas de muy poca calidad. Su ascenso se debía al miedo de las masas populares a que la gente de valía aprovechara las difíciles circunstancias de la guerra para implantar la tiranía. Este Hipérbolo fue condenado en votación de ostracismo (416 a.C.) y cuando fue asesinado en su destierro de Samos por un grupo de oligarcas (cf. TUCÍDIDES, VIII 73) nadie lamentó su muerte; su cadáver, metido en un saco, fue arrojado al mar. La actitud de Aristófanes con él no es tan hostil como con Cleón, y no sólo en esta obra, donde cabría justificarlo por el poco tiempo que había tenido el político para demostrar todo lo malo que llevaba dentro, sino en otras comedias posteriores, en las que se le presenta simplemente como un ser despreciable.

TRIGEO

Nos haremos más sensatos tomando decisiones.

HERMES

¿De qué forma?

TRIGEO

Resulta que aquél es fabricante de lámparas. Hasta ahora, en efecto, tanteábamos los asuntos en la oscuridad; en cambio ahora debatiremos todo a la luz de las lámparas.

HERMES

¡Oh, oh! ¡Lo que acaba de pedirme que te pregunte!

TRIGEO

¿Qué?

HERMES

Un montón de cosas pasadas, de cuando ella se marchó. Pregunta, lo primero, cómo le va a Sófocles.

TRIGEO

De primera; sin embargo, le sucede algo increíble.

HERMES

¿Qué?

TRIGEO

De Sófocles se convierte en Simónides.

HERMES

¿En Simónides? ¿Cómo?

TRIGEO

Porque estando como está, viejo y chocho, por dinero navegaría hasta sobre una zarza[46].

HERMES

¿Y qué es del sabio Cratino? ¿Vive aún?

TRIGEO

Murió cuando la invasión de los laconios.

HERMES

¿De qué?

TRIGEO

¿De qué? Desfalleció; no pudo soportar el espectáculo de un ánfora completamente llena de vino rota. ¡Y cuántos otros males te parece que han sucedido en la ciudad! Conque jamás, señora, consentiremos que te marches.

HERMES

Ea pues, bajo esas condiciones toma a Opora aquí presente como esposa para ti, y luego, vive con ella en los campos y hazle... uvas[47].

TRIGEO

¡Oh queridísima, ven aquí y déjame besarte! Oh Hermes soberano, ¿crees que sufriré algún daño si me tiro a ésa después de tanto tiempo?

---

[46] El proverbio al que este verso parodia concluye, según los escolios, *por voluntad de los dioses...* Como poeta viajero, de corte en corte, como más tarde lo serían Píndaro, Baquílides y tantos otros, Simónides tenía fama de ser el primero que había compuesto poemas por dinero.

[47] Dos nuevas sorpresas: el «patriotismo» de Cratino, que le llevó a la muerte, y los «hijos» que tendrá Trigeo con Opora, muy adecuados a la auténtica personalidad de los padres: el viñador y la buena cosecha.

HERMES

No, si te bebes una infusión de poleo. Mas saca de aquí enseguida a Teoría y llévala al Consejo, donde estaba antes[48].

TRIGEO

¡Oh afortunado tú, el Consejo de Teoría! ¡Estarás tres días tragando papilla, y cuántas tripas hervidas y trozos de carne te zamparás! Bueno, querido Hermes, muchos saludos.

HERMES

Para ti también, hombre, márchate en buena hora y acuérdate de mí.

TRIGEO

¡Escarabajo, a casa, volvemos a casa!

HERMES

No está aquí, infeliz.

TRIGEO

¿Adónde se ha ido?

HERMES

Al carro de Zeus uncido, avanza portando el relámpago[49].

TRIGEO

¿Y dónde conseguirá aquí su alimento el desdichado?

HERMES

Se alimentará de la cagalera de Ganimedes[50].

---

[48] Es lógico que Teoría vaya al Consejo, pues es competencia de este el envío de las delegaciones que la diosa personaliza.

[49] Parodia de un verso del *Belerofontes* de Eurípides.

[50] El texto dice ambrosía; pero Ganimedes, raptado por Zeus para que le sirviera en el banquete y en el lecho, es uno de esos jovencitos a quienes se alude en el v. 11; de ahí la libertad que nos tomamos.

TRIGEO

¿Y cómo bajaré entonces?

HERMES

Verás qué bien, ten valor: por aquí; ponte al lado de la diosa.

TRIGEO

Ven aquí, chavala, acompáñame pronto, que son muchos los que nos aguardan, añorantes y empalmados.

CORO

Ea, marcha en buena hora. Entretanto, nosotros daremos a cuidar estos aperos a nuestros acompañantes, porque en torno a los escenarios suelen andar remoloneando y hacer fechorías numerosos ladrones, conque cuidad de esto como hombres. Y nosotros por nuestra parte, a los espectadores diremos *hasta donde alcanzan nuestras palabras, cuanto guarda nuestra mente*[51].

Los portavergajos tendrían que dar golpes a los poetas cómicos que se alaban a sí mismos ante el público haciendo la *parábasis* en versos anapésticos. Mas si es razonable, oh hija de Zeus, honrar al que se ha convertido en el mejor y en el más ilustre de los poetas cómicos, nuestro maestro se declara merecedor de las mayores alabanzas. En primer lugar, porque sólo gracias a él sus rivales terminaron con sus burlas de los harapos y con sus peleas con los piojos; él fue quien primero desacreditó y prescindió de aquellos Heracles de antaño, unos zampabollos continuamente hambrientos; él quien eliminó a aquellos esclavos que siempre salían a escena llorando[52], con el único propósito de que algún compañero de esclavitud se

[51] Posiblemente parodia del prólogo de la parábasis de alguna comedia de un rival o repetición de alguna del propio Aristófanes, perteneciente a alguna comedia no conservada.

[52] Cf. por ejemplo, el comienzo de *Las ranas,* donde también se critican esos procedimientos rudos; pero véase el comienzo de *Los caballeros.*

burlara de los golpes que había recibido y le preguntara: «¿Qué te pasa en el pellejo, desgraciado; es que el látigo de puntas ha invadido tus flancos con un gran ejército y ha devastado tu espalda?». Él eliminó toda esa porquería, toda esa rémora, esa innoble chocarrería, y creó para nosotros un arte sublime que construyó ladrillo a ladrillo y que guarneció con las torres de sus magníficas palabras, su agudeza mental y unos chistes extraordinarios. No salen en sus comedias gente de poco relieve social ni mujeres, sino que con la audacia de un Heracles intentó siempre las mayores empresas, pasando a través del espantoso hedor del cuero y de las amenazas que turban el ánimo. Ante todo, he luchado[53] con el propio Cleón, el de los dientes de acero, desde cuyos ojos brillaban las espantosas pupilas de Cinna; cien cabezas de odiosos pelotilleros puestas en círculo lamían el contorno de su cabeza; su voz era mortífera, como de torrente devastador; su olor, de foca; sus cojones estaban sucios como los de una Lamia y su culo era como el de un camello. Y a la vista de semejante portento no tuve miedo, sino que peleé con él y le hice frente sin descanso por vosotros y por los de las islas. Es razonable que lo recordéis ahora y que me devolváis con el premio aquellos favores. Porque, además, cuando he actuado al dictado de mi voluntad, no he andado remoloneando por las palestras, tratando de seducir a algún jovenzuelo, sino que recogiendo mis bártulos me he marchado nada más terminar, provocando pocas penas y mucha alegría y comportándome siempre como es debido.
Conque por fuerza tienen que estar de mi parte los hombres y los niños. E invitamos a los calvos[54] a compartir nuestro esfuerzo en pos de la victoria, pues si yo venzo, todos dirán en los banquetes: «Llévale al calvo, dale al calvo golosinas, no se las regatees a ese que tiene la frente del más noble de los poetas».

---

[53] En la parábasis el poeta utiliza la voz del coro para expresar sus propios pensamientos; pero a veces sus sentimientos son tan fuertes que pasa a la primera persona y es él mismo el que habla de sí mismo.

[54] Como se ve pocos versos más abajo, Aristófanes era calvo.

SEMICORO 1

(Estrofa) Y tú, Musa, tras eliminar
la guerra, conmigo,
tu amigo, baila,
alabando las bodas de los dioses,
los banquetes de los hombres
y las fiestas de los dichosos. Tuyo
es desde siempre ese cometido.
Y si Carcino viene
con sus hijos y te pide que bailes,
no le hagas caso ni vayas
en compañía de ellos:
considéralos a todos
codornices caseras, cuellilargos bailarines,
enanos, ralladura de cagarruta de cabra, triquiñueleros.
El padre andaba diciendo que la obra que para
sorpresa de todos había compuesto se la ahogó
una comadreja por la tarde[55].
(Antístrofa) Cantos populares a las Gracias
de hermosa cabellera debe
componer como himnos el poeta
sabio, cuando aires de primavera
con su voz la golondrina
posada en tierra entona. Que un coro
no obtenga[56] *Mórsimo,*

---

[55] Se trata de una metáfora para expresar la derrota de la tragedia con la que participó Carcino en el concurso, ahogada por sus rivales igual que las comadrejas asfixian a los ratones.

[56] Todos los poetas que deseaban competir en el concurso tenían que presentar, en nombre propio o a nombre de otro, la solicitud para hacerlo ante el arconte encargado de la organización de las distintas fiestas en que se celebraban esos concursos. Éste, posiblemente asesorado por una comisión de expertos, decidía qué piezas merecían el honor de concursar y se procedía entonces al sorteo para agrupar obras, coregos y actores así como para determinar en qué orden concursarían. Ni todos los poetas concurrían siempre, ni siempre que lo intentaban conseguían el coro para concursar.

ni Melantio, a quien escuché
cantando con muy desabrida voz,
cuando un coro de tragedia
obtuvieron su hermano
y él mismo, que son dos
Gorgonas tragaldabas, dos harpías acecharrayas,
dos malditos follaviejas, de sobacos de macho cabrío,
[dos matapeces.
Tírales un gargajo grande y gordo,
divina Musa, y celebra
conmigo la fiesta.

TRIGEO

(Aparece acompañado de Opora y Teoría) ¡Que duro es, de verdad, eso de ir directamente hasta los dioses! A mí se me han fastidiado completamente las dos piernas. Vistos desde arriba, vosotros erais pequeñitos, y al miraros desde el cielo me parecíais muy miserables, claro que una vez aquí, aún más.

CRIADO 1

¡Oh señor, aquí estás de vuelta!

TRIGEO

Tal como se lo oí decir a uno.

CRIADO 1

¿Qué te pasa?

TRIGEO

Me duelen las piernas de recorrer tan largo camino.

CRIADO 1

Ea, respóndeme ahora.

TRIGEO

¿A qué?

CRIADO 1

¿Has visto a algún otro hombre planeando por el aire aparte de ti?

TRIGEO

No, excepto el espíritu de dos o tres poetas ditirámbicos.

CRIADO 1

¿Y qué hacían?

TRIGEO

Mientras vuelan recogen esos preludios líricos que surcan el aire, nadando de parte a parte.

CRIADO 1

¿No es verdad entonces eso que dicen: que nos hacemos una especie de astros en el aire cuando morimos?

TRIGEO

Sí que lo es.

CRIADO 1

¿Y qué astro de los de allí es ahora Ión de Quíos?

TRIGEO

Esa *estrella matutina* que puso él mismo en un poema hace mucho tiempo, cuando estaba aquí. Cuando se marchó, todo el mundo le llamó inmediatamente *estrella matutina.*

CRIADO 1

¿Quiénes son pues esos astros que recorren el cielo ardiendo en su curso?

TRIGEO

Ésos son algunos de los astros ricos, que vuelven de comer y llevan lámparas, y en las lámparas fuego. Ea, coge a ésta *(señalando a Opora)* a toda prisa y métela dentro; llena la bañera y pon agua a calentar, y prepara para mí y para ella el lecho nupcial. Y cuando lo hayas hecho vuelve aquí de nuevo. Entretanto yo voy a devolver esta otra al Consejo.

CRIADO 1

¿De dónde has cogido tú a ésas?

TRIGEO

¿De dónde? Del cielo.

CRIADO 1

Yo no volveré a pagar un trióbolo para el culto de los dioses si, como nosotros los mortales, ellos también ponen casas de putas.

TRIGEO

No, pero también allí viven algunos de éso. Ea, vamos.

CRIADO 1

Dime, ¿le doy a ésta algo para comer?

TRIGEO

No, nada. No va a querer comer pan ni galletas, hecha como está a chupar ambrosía allí arriba, junto a los dioses.

CRIADO 1

Habrá que prepararle también aquí algo para que chupe.

CORO[57]

(Estr.) ¡Qué felicidad, que el viejo,
en cuanto puedo yo ver,
ahora todo lo consiga!

TRIGEO

¿Qué diréis cuando me veáis de novio, brillante como una antorcha?

CORO

Envidiable serás, viejo,
vuelto de nuevo a la juventud
y ungido de perfume.

TRIGEO

Eso creo. ¿Y qué, cuando acostado con ella le eche mano a las tetas?

CORO

Evidentemente serás más feliz que las peonzas de Carcino.

TRIGEO

¿Acaso no es justo? Yo cabalgué
sobre un escarabajo
y salvé a los helenos, logrando que todos ellos
puedan vivir seguros en los campos
y moverse y vivir libremente.

[57] Del mismo modo que apareció en el cielo sin que nadie sepa cómo llegaron hasta allí esos labradores atenienses, ahora aparecen en tierra, dispuestos a seguir interviniendo en la pieza. Es un problema que cada director escénico habrá de resolver por su cuenta.

CRIADO 1

La nena está bañada y tiene un culo precioso. El pastel está cocido, el sésamo, amasado, y está todo lo demás: sólo falta el pijo.

TRIGEO

Venga, llevémosle de una vez a Teoría al Consejo.

CRIADO 1

¿Quién es ésa? ¿Qué dices?

TRIGEO

Ésta es aquella teoría que hace tiempo enviamos a Braurón[58] un poco borrachos, entérate bien. Y trabajo costó recuperarla.

CRIADO 1

¡Jo, señor, tiene un culo de los que se cata uno cada cinco años!

TRIGEO

Bueno *(mirando hacía el público)*, ¿quién de vosotros es honrado, si es que hay alguno? ¿Quién se hace cargo de ella y la guarda para el Consejo? A ver, tú, ¿qué dibujas en el aire?

CRIADO 1

Ahí está el detalle: me reservo una tienda de campaña para mi polla con vistas a los Juegos Ístmicos[59].

---

[58] Se juega con la doble posibilidad de usar la palabra como nombre común o propio. Braurón es un demo del Ática en el que se celebraban unas famosas fiestas en honor de Artemis, cf. *Lis.* 645 y su nota. Según los escolios, en Braurón abundaban las prostitutas.

[59] Frase de doble sentido: istmo designa metafóricamente el sexo de la mujer. Como en la actualidad, los que pensaban asistir a celebraciones en las que se reunía mucha gente alquilaban por adelantado un lugar en el que pernoctar.

TRIGEO

¿No vais a decirme quién la cuidará? Ven, tú; te llevaré yo mismo y te dejaré entre ellos.

CRIADO 1

Allí hace uno señas con la cabeza.

TRIGEO

¿Quién es?

CRIADO 1

¿Quién? Arífrades; pide que la lleve junto a él.

TRIGEO

¡Infeliz! Se echará sobre ella y le sacará todo el jugo[60]. *(A Teoría)* Vamos, deja tú primero tus ropas en el suelo *(Una vez desnuda la lleva a las primeras filas, las reservadas para los miembros del Consejo, honrados con la proedría)* ¡Consejo, prítanes, he aquí a Teoría! Observad cuánto de bueno traigo para daros. Inmediatamente podéis levantarle las dos piernas a lo alto y proceder al sacrificio. ¡Fijaos qué fogón!

CRIADO 1

¡Ay de mí, qué maravilla! Por eso lo tiene tan negro, por el hollín: ahí es donde se metían las sartenes del Consejo antes de la guerra.

TRIGEO

Por lo demás, ahora que la tenéis, podéis organizar desde mañana mismo una competición bien agradable: luchar por el suelo puestos a cuatro patas, echarla sobre un costado con las rodillas

[60] Alusión a las depravadas costumbres amatorias de Arifrades, sobre las cuales véase *Avisp.*, 1283 y, sobre todo, la nota a los vv. 1280ss. de *Los caballeros.*

dobladas, y bien untados de aceite, ¡al pancracio con juvenil ardor!, ¡a sacudir y a horadar, con el puño y con el pijo! Y después, en el tercer día de los juegos, organizáis una carrera a caballo, en la que los corredores correrán codo con codo y los carros chocarán entre sí, confundidos unos con otros, y jadeando y resoplando se unirán, y los aurigas yacerán por tierra, capullos al aire, tirados alrededor del poste donde los carros dan la vuelta. ¡Vamos, prítanes, recibid a Teoría! Mirad qué contento la ha acogido ese prítanis; no habría sido igual si hubieras tenido que introducir en el orden del día algún asunto gratis, que te habríamos visto pretextar que hoy no hay sesión[61].

CORO

(Antísr.) Realmente para todos
es un excelente ciudadano
un individuo como éste.

TRIGEO

A la hora de vendimiar sabréis mejor cómo soy.

CORO

Bien claro está ya ahora,
pues te has hecho el salvador
de todo el género humano.

TRIGEO

Eso dirás, en efecto, cuando te hayas bebido una copa de mi vino nuevo.

CORO

Aparte de los dioses, siempre te tendremos por el primero.

---

[61] Como a los dioses, se critica a las autoridades una actitud egoísta y un acusado desinterés por el cumplimiento de la parte más enojosa de sus funciones.

TRIGEO

Muchos méritos he hecho ante vosotros
yo, Trigeo de Atmoneo,
que he librado de terribles desgracias
a las masas populares
y a las gentes del campo
y he acabado con Hipérbolo.

CRIADO 1

Ea, vamos, ¿qué hemos de hacer ahora?

TRIGEO

¿Qué otra cosa sino celebrar a ésta con marmitas?

CRIADO 1

¿Con marmitas? ¿Como si de un despreciable Hermecillo se tratara?

TRIGEO

¿Qué te parece mejor, queréis con un grasiento buey?

CRIADO 1

¿Un buey? ¡Ni hablar!, no sea que haya que ir a prestar ayuda a alguna parte[62].

TRIGEO

¿Con una cochina grande y gorda entonces?

CRIADO 1

¡No, no!

[62] En griego hay cierto parecido entre el sustantivo *boús*, buey, y el verbo *boethéo*, ayudar.

TRIGEO

¿Por qué?

CRIADO 1

Para que no haya una cochinada de las de Teógenes.

TRIGEO

¿Con qué de lo que queda te parece, pues?

CRIADO 1

Con una «oeja».

TRIGEO

Una oeja, ¿eh?

CRIADO 1

Eso es, por Zeus.

TRIGEO

Pero esa palabra es jonia.

CRIADO 1

Es aposta, para que cuando alguien diga en la Asamblea que hay que entrar en guerra, los que están en sesión, presas de pánico, digan a la manera jonia «oej»[63].

TRIGEO

Bien dicho.

---

[63] El dativo singular de la palabra oveja, que en el dialecto ático era *oií,* en jónico era *oí* porque las dos *iotas* se habían contraído ya. Para tratar de reproducir el artificio suprimo la *uve* en la palabra o(v)eja, lo que me permite reproducir el juego de palabras que se produce aquí con la exclamación.

CRIADO 1

Y de paso serán más suaves en todo. Así que por el carácter seremos unos corderitos entre nosotros y mucho más amables para con nuestros aliados.

TRIGEO

Venga entonces; coge la res y tráela cuanto antes. Yo prepararé un altar sobre el que la sacrificaremos.

CORO

(Estr.) ¡Cómo se arregla todo, si los dioses y el azar [lo quieren!
todo discurre según lo previsto, y una cosa
con otra coincide en el momento oportuno.

TRIGEO

¡Qué evidente es eso! Como que hay un altar a la misma puerta.

CORO

Ea, apresuraos ahora mientras este soplo impetuoso procedente de los dioses domina, desviador de la guerra. Es evidente que ahora algún dios dirige nuestros pasos hacia el bien.

TRIGEO

Aquí está la cesta, y en ella los granos de cebada, una guirnalda y un cuchillo; y aquí tengo fuego. Nada nos retiene salvo la res.

CRIADO 1

¿Es que no os esforzaréis? Sabed
que si Queris os ve,
se acercará a tocar la flauta
sin que se le llame. Y bien me sé yo
que por soplar y esforzarse
le pagaréis, desde luego.

TRIGEO

¡Venga pues, cógete el cesto y el aguamanil y da la vuelta al altar por la derecha enseguida!

CRIADO 1

Ya está, ya se la he dado; di otra cosa.

TRIGEO

Adelante, coge ese tizón y sumérgelo en el agua. *(A la víctima)* Muérete tú rápido. *(Al criado)* Acércame tú la cebada y pásame tú mismo el aguamanil y purifica mis manos, y arroja cebada a los espectadores.

CRIADO 1

Ya está.

TRIGEO

¿Ya has hecho el reparto?

CRIADO 1

Sí, por Hermes. Como que de todos los espectadores que están ahí sentados no hay ninguno que no tenga la suya[64].

TRIGEO

Las mujeres entonces no han cogido[65].

CRIADO 1

No importa, los hombres se la darán por la noche.

---

[64] Hay un equívoco que intenta reflejar la traducción y que se basa en que grano de cebada es una forma metafórica de referirse al miembro viril.

[65] Versos como éste dejan poco lugar a las dudas sobre si las mujeres tenían prohibido o abierto el acceso al teatro como espectadoras.

TRIGEO

Supliquemos pues. ¿Quién hay aquí? ¿Dónde está la muchedumbre de buenas personas?

CRIADO 1

Bien, les daré a estos de aquí que son muchos y buena gente.

TRIGEO

¿Buenos ésos?

CRIADO 1

¿No habrían de serlo estos que, pese a toda la cantidad de agua que hemos echado, continúan quietos en su asiento?

TRIGEO

Bueno, supliquemos cuanto antes.

CRIADO 1

Supliquemos pues.

TRIGEO

¡Oh venerandísima diosa, reina nuestra, señora Paz, patrona de los coros, patrona de las bodas, acepta nuestro sacrificio!

CRIADO 1

Acéptalo, sí, por Zeus, oh tú, la muy reverenciada. Y no hagas tú como las mujeres que buscan amante, que se ponen junto a la puerta de su alcoba y se asoman un poco, y si alguien repara en ellas, se retiran y vuelven a asomarse en cuanto se marcha. No nos hagas tú eso a nosotros.

TRIGEO

Eso es, por Zeus. Muéstratenos toda entera, como cuadra a tu nobleza, a nosotros tus enamorados, los que, añorantes de tu per-

sona, nos consumimos desde hace trece años[66]; termina con las luchas y los clamores del combate y te llamaremos Lisímaca; pon fin a las sospechas demasiado rebuscadas con las que nos pinchamos unos a otros; haz mediante una esencia de amistad que los helenos volvamos a mezclarnos desde el principio y combina nuestra voluntad con una capacidad de comprensión más amable, y que nuestro mercado se llene de toda clase de bienes: ajos de Mégara, pepinos tempranos, manzanas, granadas, capas cortas para los esclavos; que se vea cómo traen del país de los beocios ocas, patos, pichones y mirlos y que lleguen por banastas las anguilas del Copáis y que nosotros, apretujados en torno a ellas para aprovisionarnos, nos demos de empujones con Mórico, Téleas, Gláucetes y otros muchos comilones; que Melantio llegue después, ya demasiado tarde, a la plaza, cuando ya las hayan vendido todas, y que lance un gemido y luego cante una monodia de la *Medea*[67]: *Perdida estoy, perdida, pues me han dejado sin ella, que dormía en un lecho de acelgas.* Y la gente se divertirá.

Concédenoslo, reverenciadísima, a nosotros tus suplicantes. *(Al criado)* Coge el cuchillo, y a ver si degüellas la oveja con arte de buen cuchillero.

CRIADO 1

No me está permitido.

TRIGEO

¿Por qué no?

---

[66] Respecto al problema cronológico que plantea esta cifra, véase el estudio introductorio de mi edición de esta comedia de Ediciones Clásicas, Madrid, 1997.

[67] Se acaba de nombrar a Melantio, uno de los numerosísimos poetas trágicos que menciona Aristófanes, siempre en sentido crítico, y es muy posible que esta *Medea*, cuyos versos se parodian, fuera una obra suya. Desde luego, en la de Eurípides no hay nada que se les parezca.

CRIADO 1

Paz no se alegra en absoluto con los degüellos; su ara no se mancha de sangre.

TRIGEO

Llévatela dentro entonces; sacrifícala, córtale las patas y tráelas aquí. De ese modo, además, el corego conservará la res[68].

CORO

(Antíst.) Es preciso que tú aguardes aquí y que pongas ahí deprisa las virutas y todo lo necesario para este asunto.

TRIGEO

¿No crees que he puesto las astillas como un adivino?

CORO

¿Cómo no? ¿Qué se te escapa a ti de cuanto debe
saber un hombre sabio? ¿Qué ocurrencia falta en ti
de cuantas debe haber en quien pasa por tener
una mente despierta y una audacia con recursos?

TRIGEO

Por lo menos las virutas prendidas molestan a Estilbides[69]. Yo mismo traeré también una mesa, no hará falta esclavo.

---

[68] Ciertos ciudadanos ricos estaban obligados a sufragar los gastos necesarios para la representación de las obras que competían en los concursos dramáticos, eran los coregos. El vestuario, el pago de los actores, los enseres, etc. que aparecían en escena corrían de su cuenta. En esta ocasión, al no tener que verse el sacrificio de la oveja, que se hará entre bastidores, el corego recuperará parte de su inversión. Los gastos del corego y su mayor o menor generosidad son visibles en ciertas alusiones dentro de nuestras comedias, véase, por ejemplo, *Las ranas*, vv. 404-7.

[69] Según Filócoro, este Estilbides era un reputado adivino que acompañó posteriormente a los atenienses en su expedición a Sicilia. Hay un juego de palabras entre el nombre del adivino y el verbo *stilbein,* resplandecer.

CORO

¿Quién no alabaría
a un hombre así, que
arrostrando numerosos peligros
salvó nuestra sagrada ciudad?
Conque nunca jamás dejarás de ser
envidiado por todos.

TRIGEO

Esto ya está. *(Al criado)* Coge las dos patas y ponlas ahí. Yo voy por las vísceras y demás ofrendas.

CRIADO 1

De eso me ocuparé yo.

TRIGEO

Tenías que estar ya de vuelta.

CRIADO 1

Ea, aquí estoy. ¿Crees tú que he tardado?

TRIGEO

Asa bien ahora esas piernas, pues ahí se nos acerca uno, coronado de laurel.

CRIADO 1

¿Quién puede ser?

TRIGEO

Tiene pinta de impostor.

CRIADO 1

¿Es algún adivino?

TRIGEO

No, por Zeus. Es Hierocles, el recitador de oráculos de la ciudad de Óreo.

CRIADO 1

¿Qué irá a decirnos?

TRIGEO

Es evidente que se opondrá a nuestros pactos.

CRIADO 1

¡Quia! A ése le ha traído aquí el humillo.

TRIGEO

Hagamos entonces como que no le vemos.

CRIADO 1

Bien dicho.

HIEROCLES

¿Qué sacrificio es éste; para cuál de los dioses?

TRIGEO

(Al criado) Tú asa en silencio, sin tocar los riñones.

HIEROCLES

¿No diréis a quién le ofrecéis ese sacrificio?

TRIGEO

El rabo presenta muy buen aspecto[70].

---

[70] En los riñones y en el rabo veían los celebrantes indicios sobre el éxito del sacrificio. En esta ocasión la frase es ambigua, sobre todo porque Trigeo y su criado tratan de aparentar estar completamente dedicados a la tarea de asar, y alude tanto al aspecto profético como al culinario.

CRIADO 1

Muy bueno, oh querida Paz, soberana nuestra.

HIEROCLES

Vamos ya, empieza y dame las primicias.

TRIGEO

Es mejor asarlo antes.

HIEROCLES

Mira, esta parte está asada ya.

TRIGEO

Eres un metomentodo, quienquiera que seas. *(Al criado)* Corta.

HIEROCLES

¿Dónde hay una mesa?

TRIGEO

(Al criado) Trae para la libación.

HIEROCLES

La lengua hay que cortarla aparte[71].

TRIGEO

Ya nos acordamos. ¿Sabes qué puedes hacer?

HIEROCLES

Si me lo dices...

---

[71] Es ésa una norma que había que observar en los sacrificios, cf. *Los pájaros*, v.1705, y de la que ya da noticia *La Odisea,* III 332.

TRIGEO

No hables con nosotros, pues este sacrificio se lo ofrecemos a Paz.

HIEROCLES

(Habla en hexámetros, verso propio de la poesía oracular) ¡Oh desdichados y necios mortales...!

TRIGEO

¡Que se vuelva eso contra tu cabeza!

HIEROCLES

... que en vuestra ignorancia, al no conocer la voluntad de los dioses, hacéis, hombres como sois, pactos con monos de brillantes ojos...

TRIGEO

¡Ja, ja, ja!

HIEROCLES

¿De qué te ríes?

TRIGEO

Me ha hecho gracia eso de los monos de brillantes ojos.

HIEROCLES

... y como cándidos palomos confiáis en zorras jóvenes, cuyo espíritu es torcido y torcidas son sus mientes.

TRIGEO

(Señalando las vísceras que se asan a la lumbre) ¡Ojalá que tus pulmones, maldito impostor, estuvieran tan calientes como esto!

HIEROCLES

...Pues si las Ninfas divinas no engañaron a Bacis y Bacis a los mortales y las Ninfas otra vez a Bacis...

TRIGEO

Así te mueras, si no terminas de bacisear.

HIEROCLES

... el Destino no había dado aún la señal de liberar a Paz de sus cadenas, sino que antes...

TRIGEO

(Al criado) Échale sal a eso.

HIEROCLES

...no es del agrado de los bienaventurados dioses que las discordias concluyan, antes que el lobo celebre el himeneo con la oveja...

TRIGEO

(En hexámetros oraculares, como Hierocles) ¿Y cómo, maldito, celebrarán el himeneo el lobo y la oveja?

HIEROCLES

Mientras las cucarachas en su huida tiren unos pedos inaguantables y el jilguero cantarín en su apresuramiento tenga crías ciegas, durante todo ese tiempo es necesario que no se haga la paz.

TRIGEO

¿Y qué hemos de hacer nosotros? ¿No acabar nunca de guerras, o echar a suertes qué bando habrá de llorar más, cuando podríamos hacer un pacto y gobernar la Hélade juntos?

HIEROCLES

Nunca harás a un cangrejo andar en línea recta[72].

TRIGEO

Nunca cenarás en el Pritaneo en lo que te queda de vida, ni después de este asunto compondrás ningún oráculo.

HIEROCLES

Nunca conseguirás alisar un erizo.

TRIGEO

¿Y tú no dejarás ya de engañar a los atenienses de una vez?

HIEROCLES

¿En obediencia a qué oráculo asáis estas piernas para los dioses?

TRIGEO

Al más bello de cuantos compuso Homero[73]*: «Así ellos, la nube enemiga de Guerra alejando de sí, a Paz eligieron y la instalaron en un santuario; y luego, una vez consumidos los fémures y desparramadas las vísceras, libación hacían en las copas y yo camino abría»; y nadie le daba al recitador de oráculos un brillante copón.*

---

[72] Todos los oráculos de Hierocles contienen referencias a los lacedemonios, que los espectadores no podían dejar de captar. Acaba de aludir a ellos al citar esos zorros de mientes torcidas, pues el enrevesamiento y la malignidad eran señas de identidad de los lacedemonios tanto en la comedia (véase, por ejemplo, *Lisístrata*, vv. 628-9) como en la tragedia (véase, por ejemplo, Eurípides, *Andrómaca,* v. 447). Se les compara ahora con un cangrejo, y tan imposible como para éste es seguir una línea recta en su camino lo es para ellos seguirla en su pensamiento e intenciones.

[73] Trigeo recita ahora aparentemente versos de Homero, pero en realidad sólo se encuentra en sus poemas el v. 1093, igual a *Ilíada,* I 464.

HIEROCLES

Nada tengo que ver con eso; eso no es lo que dijo la Sibila.

TRIGEO

Pero, por Zeus, el sabio Homero dijo atinadamente: *«Sin familia, sin ley y sin hogar es aquel que ama la guerra, plaga horrorosa que en el pueblo se asienta»*[74].

HIEROCLES

Habla pues, pero ten cuidado, no sea que de tanto engañar a la mente con mentiras vaya a cogerte un milano...

TRIGEO

(Al criado) ¡Cuidado con eso, tú!, que ese oráculo es temible para las vísceras. Escancia una libación y trae aquí una parte de las vísceras.

HIEROCLES

Si te parece, yo mismo me prepararé mi baño.

TRIGEO

¡Libación, libación!

HIEROCLES

Derrámala también por mí, y pásame una porción de vísceras.

TRIGEO

No es del agrado de los bienaventurados dioses; antes es preciso que nosotros libemos y que tú te largues. ¡Oh Paz, soberana nuestra, quédate junto a nosotros para siempre!

---

[74] *Iliada,* IX 63-64.

HIEROCLES

Acércame la lengua.

TRIGEO

Coge la tuya.

CRIADO

¡Libación!

TRIGEO

Y después de la libación, coge todo esto enseguida.

HIEROCLES

¿No va a darme nadie vísceras?

TRIGEO

No es posible darlas, antes que el lobo celebre el himeneo con la oveja.

HIEROCLES

¡Por tus rodillas!

TRIGEO

En vano suplicas, compañero: nunca conseguirás alisar un erizo. ¡Venga, los del público, venid aquí a comeros estas vísceras con nosotros dos!

HIEROCLES

¿Y yo, qué?

TRIGEO

Cómete a la Sibila.

HIEROCLES

Por la Tierra, que no os las comeréis solos. Os las arrebataré, que para eso están ahí enmedio.

TRIGEO

¡Eh, atízale, atízale a ese Bacis!

HIEROCLES

¡Apelo a los testigos!

TRIGEO

Yo también: de que eres un comilón y un impostor. Sacude sin parar a ese impostor con la vara.

CRIADO 1

Hazlo tú, que yo le voy a quitar los pellejos de cordero que ha cogido con engaños.

TRIGEO

¡Vamos, sacrificador, abajo con esas pieles! ¿Me has oído? ¡El jodido cuervo que nos vino de Óreo! ¿No llegarás volando antes a Elimnio[75]?

CORO

(Estr.) Estoy contento, estoy contento
de verme libre del casco
y del queso y la cebolla:
es que no amo los combates.
Prefiero arrimarme al fuego,
al lado de mis compadres,

---

[75] Un templo de Zeus y Hera celebraba una hierogamia que había tenido lugar allí.

de mis amigos, quemando
la leña que esté
más seca, la que corté en el verano;
y poner a tostar garbanzos
y a calentar bellotas[76].
Y de paso, darle un meneo a la tracia
mientras mi mujer se baña.

CORIFEO

No se puede alcanzar mayor felicidad que oír de un vecino, una vez terminada la sementera y cuando un dios está haciendo caer fina lluvia: «Dime qué hacemos ahora, Comárquides». «A mí me encantaría echar un trago mientras el dios trabaja en favor nuestro. Ea, mujer, pon a hervir tres quéníces de habichuelas y mézclalas con granos de trigo, y sácanos también unos higos. Que Sira llame a voces a Manes para que venga del huerto, que hoy es completamente imposible desyemar las cepas y trabajar el lodo, porque el huerto está mojado». «Que alguien traiga de mí casa un tordo y dos zorzales; había dentro también algo de calostro y cuatro tajadas de liebre, si no se las llevó anoche la comadreja, porque había mucho ruido y bastante jaleo allí dentro. Sácanos tres a nosotros, mozo, y dale una a mi padre. Ve a pedirle mirto a Esquínades, ramas floridas y, de paso, dale una voz a Carinades, que se venga a echar un trago con nosotros, porque el dios beneficia y favorece nuestros campos».

CORO

(Antísr.) Y cuando la cigarra
cante su dulce son,
gozaré yo revisando
mis cepas de Lemnos,
a ver si están ya maduras,

76 Con doble sentido ambas alusiones.

que esa planta
es tempranera, y viendo
cómo se engorda la higuera.
Luego, cuando madure,
me la como y me retiro
y al tiempo digo: «Estaciones queridas»,
y machaco tomillo y me hago una infusión
y engordo
en esa época del verano.

CORIFEO

Eso es mejor que mirar a un taxiarco enemigo de los dioses con sus tres penachos y su capita de rojo chillón que, según él, es un producto de las tintorerías de Sardes, pero que si tiene que combatir con la capa puesta, de inmediato se tiñe él mismo del tinte amarillo de Cícico y luego emprende la fuga antes que nadie, como un hipogallo amarillo, agitando los penachos; y mientras, yo, allí: vigilando las redes[77]. Y cuando no están en la guerra nos hacen picias insufribles, inscribiendo correctamente a unos y moviendo arriba y abajo en las listas a otros, hasta dos y tres veces: «Mañana se sale de campaña», y puede que alguno no haya comprado las provisiones, pues no estaba enterado de la marcha, y luego, plantado delante de la estatua de Pandión[78], se ve en la lista, y confundido por la desgracia sale corriendo con los ojos húmedos. Eso nos hacen a nosotros los campesinos; a los de la ciudad, menos, esos abandonaescudos a ojos de los dioses y los hombres. De todo eso habrán de rendirme cuentas si los dioses lo

[77] Metáfora de caza: los cazadores huyen ante el peligro y el que vigila las redes o trampas se queda al cuidado de aquéllas.

[78] Uno de los héroes que dan nombre a una tribu del Ática, la Pandiónide. A los pies de sus estatuas, que adornaban el ágora, se publicaban las listas de los ciudadanos que tenían que movilizarse en cada ocasión, así como el estratego a cuyo mando habían de ponerse y las instrucciones respecto al aprovisionamiento que habían de llevar consigo.

quieren. Pues mucho me han agraviado esos que en la paz son leones pero zorras en la guerra.

TRIGEO

¡Huy, huy, cuánta gente ha venido al banquete de bodas! Toma, limpia la mesa con esto *(probablemente una prenda militar)*, que al fin y al cabo no sirve ya para nada. Y ahora pon sobre ella las pastas de fina harina, los tordos, tajadas de liebre en abundancia y los pasteles.

(Llegan un fabricante de hoces y otro individuo; el primero lleva unas hoces y el otro unas jarras)

FABRICANTE DE HOCES

¿Dónde, dónde está Trigeo?

TRIGEO

Estoy friendo tordos.

FABRICANTE

¡Oh, queridísimo amigo Trigeo, qué gran favor nos has hecho al hacer que haya paz! Antes, entérate, nadie compraba una hoz, ni siquiera a precio de saldo, y ahora las vendo a cinco dracmas; y éste, a tres dracmas sus jarras para el campo. Conque, amigo Trigeo, coge gratis las hoces y jarras que desees y acepta además esto, pues estos regalos que te traemos por tu boda proceden de nuestros beneficios por las ventas.

TRIGEO

Ea pues, dejad todo eso aquí a mi lado y entrad al banquete deprisa, que aquí se nos acerca quejoso un vendedor de armas.

VENDEDOR DE ARMAS

¡Ay de mí, Trigeo, cómo me has hecho completamente polvo!

TRIGEO

¿Qué ocurre, infeliz; te pasa algo en el penacho?

VENDEDOR

Te has cargado mi oficio y mi medio de vida, y el de este otro, y el de aquél, fabricante de lanzas.

TRIGEO

¿Qué quieres que te dé por esos dos penachos?

VENDEDOR

¿Qué das tú?

TRIGEO

¿Que qué ofrezco? Vergüenza me da; sin embargo, como la cimera lleva mucho trabajo, te podría dar por ellos tres quénices de higos secos. Con esto podré limpiar la mesa.

VENDEDOR

Entra, pues, y trae los higos. Más vale eso, amigo, que no sacar nada.

TRIGEO

¡Llévatelos, llévatelos a los cuervos, fuera de mi casa! ¡Se les caen las crines; esos penachos no valen nada! No pagaría por ellos ni un solo higo tan siquiera.

VENDEDOR

¿De qué me servirá, desdichado de mí, esta coraza de diez minas tan artísticamente repujada?

TRIGEO

Pierde cuidado, que no pagarás por ella. Dámela a mí a su precio de costo: para ir a cagar viene que ni pintada...

VENDEDOR

Deja de burlarte de mis cosas.

TRIGEO

... así, poniendo al lado tres piedras. ¿No es perfecta?

VENDEDOR

¿Y por dónde te limpiarás, so cazurro?

TRIGEO

Por aquí; pasaré la mano por este agujero para el remo, y por aquí.

VENDEDOR

¿Con las dos manos a la vez?

TRIGEO

Eso es, por Zeus. Así nadie me pillará eliminando un agujero del barco[79].

VENDEDOR

¿Y vas a cagar sentado encima de diez minas?

TRIGEO

Eso es, por Zeus, malandrín. ¿Es que crees que yo vendería mi culo aunque fuese por mil dracmas?

VENDEDOR

Vamos ya, saca el dinero.

---

[79] Eliminar un agujero para remo equivale a eliminar un remero con mengua en el gasto de equipamiento pero también para la rapidez y la maniobrabilidad de la nave. Trigeo aprovecha la relativa similitud de la coraza con un casco de barco y finge que los agujeros para los brazos son agujeros para los remos del supuesto barco.

TRIGEO

No es posible, buen hombre: me aprieta en la rabadilla. Llévatela, no la compraré.

VENDEDOR

¿Y qué haré con esta trompeta por la que pagué sesenta dracmas?

TRIGEO

Echa plomo por ese agujero, mete luego por arriba un bastón de cierta longitud y te saldrá un cótabo abatible.

VENDEDOR

¡Ay de mí, te estás burlando!

TRIGEO

Bien, te recomendaré otra cosa. Vierte el plomo, como te decía, y fija por aquí una balanza, ajustándola con cuerdas, y tendrás con qué pesar los higos para tus criados en el campo.

VENDEDOR

¡Oh insaciable destino, cómo me destruyes! Yo pagué un día por estos cascos una mina, ¿y ahora qué hago, quién los comprará?

TRIGEO

Ve a vendérselos a los egipcios, que son muy apropiados para medir dosis de sirmea[80].

VENDEDOR

¡Ay de mí. Fabricante de cascos, con qué poca fortuna hemos trabajado!

[80] En Egipto se utilizaba como purgante esa planta, parecida al rábano.

TRIGEO

A ése no le ha pasado nada.

VENDEDOR

¿Y qué pasa con los cascos, quién seguirá utilizándolos?

TRIGEO

(Señalando las orejas del aludido) Si aprende a hacer asas como ésas, los venderá mucho mejor que ahora.

VENDEDOR

¡Vámonos, fabricante de lanzas!

TRIGEO

¡De ningún modo, que quiero comprarle unas cuantas lanzas!

VENDEDOR

¿Y cuánto pagas?

TRIGEO

Si las cortaras en dos, podría llevarme cien por un dracma para rodrigones.

VENDEDOR

Se nos insulta, amigo, larguémonos *(Se van).*

TRIGEO

Muy bien, por Zeus, que ya salen aquí a mear los hijos de los convidados. Creo que van a ensayar lo que luego cantarán. Eh, niño, ven a mi lado y empieza a cantar aquí mismo lo que tienes pensado.

NIÑO 1

(En hexámetros) «Empecemos por los varones mejor armados por su juventud».

TRIGEO

(Igual) ¡Alto ahí, tres veces desgraciado: nada de cantar a los jóvenes armados en tiempo de paz; eres un ignorante y un maldito.

NIÑO 1

«Y ellos, cuando ya cerca estaban yendo unos hacia otros, entrechocaron los cueros y los escudos ombligados[81]*».*

TRIGEO

¿Escudos? ¿No dejarás de recordarnos los escudos?

NIÑO 1

«Allí, a la vez, quejido y también jactancia había de varones[82]*».*

TRIGEO

«¿Quejido de varones?» Llanto te costará, por Dioniso, cantar quejidos y esos «ombligados».

NIÑO 1

¿Y qué canto entonces? Dime tú lo que te gusta.

TRINEO

«Así ellos banqueteaban con carne de buey» y cosas así; «y en el desayuno servían las cosas más dulces de trajelar».

NIÑO 1

«Así ellos banqueteaban con carne de buey, y el cuello de sus caballos sudorosos liberaban, una vez de guerra saciados».

---

[81] Completos o en hemistiquios, son versos muy homéricos.

[82] *Ilíada,* IV 450; VIII 64.

TRIGEO

Vale, *de guerra saciados.* Y luego, a comer. Canta eso, cántalo: cómo comían una vez saciados.

NIÑO 1

Tras acabar, acorazábanse luego...

TRIGEO

Alegres, supongo.

NIÑO 1

...y fuera de las torres se extendían, y griterío inextinguible se alzaba».

TRIGEO

¡Mueras de mala muerte, mequetrefe, con esas batallas! No cantas más que guerras. ¿De quién eres hijo?

NIÑO 1

¿Yo?

TRIGEO

¡Sí, tú, por Zeus!

NIÑO 1

Soy hijo de Lámaco.

TRIGEO

¡Atiza! *De verdad, me sorprendería saber que no eres hijo de algún Bulómaco o Clausímaco.* Lárgate y vete a cantarles a los lanceros. ¿Dónde está el hijo de Cleónimo? Canta algo antes de entrar. Bien sé yo que tú no cantarás temas guerreros, siendo como eres hijo de un padre sensato.

NIÑO 2

«Algún sayo se ufana con el escudo que junto a un [matorral,
arma irreprochable, abandoné sin quererlo...».

TRIGEO

Dime, pichas, ¿le cantas a tu propio padre?

NIÑO 2

«...pero salvé mi vida[83]*».*

TRIGEO

Y deshonraste a tus padres. Ea entremos, pues bien cierto sé yo que todo eso que acabas de cantar respecto al escudo no lo olvidarás nunca, siendo hijo de un padre como el tuyo. *(El niño entra en la casa. Vienen dos esclavos con cestas llenas de viandas. Trigeo se dirige al coro)* Y vosotros los que os quedáis aquí no tenéis más quehacer que triturar y moler todo esto con los dientes y no arrastrar naves vacías. ¡Ea, al ataque como hombres, comed a dos carrillos! Para nada, desgraciados, sirven unos dientes blancos, si no van a machacar algo.

CORIFEO

Nos ocuparemos de ello, pero haces bien en decírnoslo. ¡Ea, los antes hambrientos, al ataque con las liebres, que no todos los días se encuentra uno con golosinas perdidas y abandonadas. Hincadles el diente o pronto os arrepentiréis, os lo digo yo.

---

[83] Versos de Arquíloco, el primero que perdió un escudo, pero a cambio salvó su vida y se ufana de ello, dando lugar a un tópico literario, continuado por varios autores clásicos, como Horacio, y antes que él Alceo y Anacreonte. Cleónimo pasaba por ser un ejemplo vivo de semejante proceder.

TRIGEO

Fuera el mal agüero, y que alguien saque aquí a la novia y traiga antorchas, y que todo el pueblo nos aclame y se regocije. Y hay que volver a llevar todos los aperos a los campos después de bailar, de hacer libaciones y de echar a Hipérbole. *(Mas vivo desde aquí)* Y suplicar a los dioses que den riqueza a los helenos, y que a todos por igual les concedan una gran cosecha de cereales, vino en abundancia e higos para zampar; y que nuestras mujeres tengan niños, y que recuperemos todo cuanto se ha perdido desde el principio, y que se termine al fin el hierro de rostro de fuego. Ven aquí, mujer, vamos al campo y, hermosa como eres, prepárate para acostarte hermosamente conmigo. ¡Himen, oh himeneo!

CORO

¡Oh triplemente feliz, con qué justicia
te va bien ahora!
¡Himen, oh himeneo!
¡Himen, oh himeneo!

TRIGEO

¿Qué le haremos?

CORO

¿Qué le haremos?

TRIGEO

Nos la vendimiaremos.

CORO

Nos la vendimiaremos.
¡Ea! Levantemos y llevemos
los de la primera fila
al novio, compañeros.

¡Himen, oh himeneo!
¡Himen, oh himeneo!

TRIGEO

Viviréis bien,
sin dificultades, sino
recogiendo higos.
¡Himen, oh himeneo!
¡Himen, oh himeneo!

CORO

La de él es grande y gorda
y de ella dulce es el higo.

TRIGEO

Podrás hablar cuando comas
y bebás vino en cantidad.
¡Himen, oh himeneo!
¡Himen, oh himeneo!
Alegraos, alegraos,
hombres, y si me seguís,
golosinas comeréis.

LOS PÁJAROS

PRÓLOGO

La obra y su contexto

Aristófanes fue con esta obra el segundo entre los tres participantes del concurso de las Dionisias del año 414, superado por Amipsias con sus *Comastas* y por delante de Frínico y su *Solitario*, comedia que, por cierto, parece ser que trataba un tema similar al de *Los pájaros*, una situación no completamente excepcional y que da que pensar si los temas de actualidad en que basaban generalmente sus comedias los poetas eran tan interesantes como para que cada uno de ellos los abordaran a su manera, o si había algún tipo de presión, viniera de donde viniese, para que se pusieran en escena esos argumentos y no otros. Lo hemos visto ya en *Las nubes* y en *Las avispas*.

Desde que concursó con *La paz* (421), sólo es seguro que hiciera representar otra comedia antes que ésta, *Anfiarao*, en las Leneas de 414, apenas unos meses antes de *Los pájaros*. Seguramente[1] en ese intervalo puso en escena alguna de las comedias que no han llegado hasta nosotros. De todos modos, quizá por las razones que hemos apuntado en el prólogo de *Las nubes*, ya no

[1] Cf. L. GIL, *Aristófanes*, Madrid, 1996, pág. 133.

trataba temas inequívocamente políticos. Ahora vuelve a hacerlo, pero se vale de la utopía como fórmula para solucionar el conflicto planteado, y su preocupación, al menos aparentemente, es la crítica de la tribunalofilia que aqueja a la ciudad de Atenas.

Cuando se representó esta pieza, Atenas estaba comprometida en la expedición a Sicilia, una empresa arriesgadísima en la que había entrado por la ambición de Alcibiades, que había conseguido que se olvidaran las prudentes recomendaciones de Pericles. Tucídides, que dedica al asunto los libros VI y VII de su obra, relata la disputa entre Nicias y Alcibíades sobre la conveniencia de atacar la gran isla occidental y Siracusa, la principal de sus ciudades. Escribe cómo la expedición partió en el verano del 415-414 al mando de los dos rivales y de Lámaco, cuyo papel principal parecía el de mediador entre aquéllos. Enseguida, sin embargo, Alcibíades fue reclamado en Atenas para responder ante un tribunal de gravísimas acusaciones relacionadas con algunos actos sacrílegos; pero él no volvió, sino que buscó refugio en Esparta y sirvió con entusiasmo a la enemiga de su patria, dándoles algunos consejos que la conducirían al triunfo final.

Aristófanes compuso *Los pájaros* en aquellos meses, y la puso en escena en la primavera de 414-413, momento en que la expedición ateniense había tomado el cerro de Epípolas, una altura de gran valor estratégico cercana a Siracusa. La caída de ésta parecía inminente; pero la situación cambió radicalmente con la llegada a Siracusa (verano de 414-13) del espartiata Gilipo para ponerse al mando de las fuerzas de la ciudad asediada. Gilipo obtuvo enseguida varias victorias navales y una, decisiva, en tierra firme, en el cerro de Epípolas, sobre las tropas de refuerzo que la Asamblea ateniense había enviado a Nicias ante el mal cariz de las operaciones. Cuando a los problemas de Sicilia se le sumó la caída en manos espartanas de Decelía, operación que había aconsejado Alcibíades, la derrota final y la casi completa aniquilación del ejército expedicionario ateniense (verano de 413-412), supuso para Atenas un golpe del que nunca se repuso, que la condujo

a la derrota final en la guerra y del que Aristófanes se lamentó amargamente en *Lisístrata*, en cuyo prólogo tratamos estos temas con cierto detalle.

Sin embargo, a diferencia de la reacción inmediata del poeta ante la situación, según su costumbre demostrada en ocasiones anteriores, sorprende el silencio que se guarda en *Los pájaros* sobre la expedición a Sicilia y su desarrollo. Cierto es que la mengua de libertad de expresión pudo influir en ello (ya hemos dicho que Aristófanes mitigó sus críticas políticas a raíz de sus problemas con Cleón), pero la explicación no resulta plenamente convincente en este caso, ya que en esta comedia son citados y criticados por su nombre los políticos Pisandro y Cleónimo, el sofista Pródico, Sócrates y otros. Y en todo caso no creemos que la posible existencia de un reciente decreto, al que aluden algunas fuentes, que prohibiera semejante tipo de crítica, hubiera detenido a nuestro poeta, que en ocasiones anteriores había criticado sin tapujos lo que no le gustaba y se había atrevido a provocar las iras del mismísimo Cleón. Pero es que quizá ahora el peligro era mayor que el derivado de la transgresión de semejante decreto, si es que existió verdaderamente.

El hecho es que calla. ¿Porque era fingido el pacifismo que demuestra en *La paz*? ¿Había cambiado Aristófanes de paloma a halcón? Seguramente, no: en 411, después del desastre de Sicilia, arremetió en *Lisístrata* con fuerza (aunque de nuevo bajo el disfraz de la utopía) contra los responsables de aquella aventura. ¿Impuso un compás de espera ante el cariz favorable de los primeros momentos de la expedición? ¿Optó por guardar un hosco silencio ante lo que consideraba un completo error de su ciudad?

El poeta, declarado pacifista (sea por convicción propia o porque ser pacifista es connatural a la Comedia), se opuso a la campaña, pero los primeros y exitosos compases de la misma le inducen a una solución mixta: sin atacar directamente la política de su ciudad, muestra su rechazo hacia ella, apelando a una solución utópica: Pistetero y Evélpides, los protagonistas, abandonarán

Atenas y sus molestias para buscar la felicidad fuera de ella. Así fundan Piopío de las Nubes, una ciudad suspendida en el aire.

A primera vista, estaríamos, como en *Los caballeros* o *Lisístrata*, por ejemplo, ante la secuencia bien conocida de «idea crítica» y «tema cómico»: la ciudad no hace otra cosa sino dedicarse a los juicios; ello provoca el rechazo del poeta y su reacción crítica, que se plasma en una comedia. La crítica, menos explícita que otras veces, apuntaría en dos direcciones. Por una parte, hacia los dioses: unos entes que van claramente de capa caída, que apenas sirven para nada y que no han sido capaces siquiera de proteger a la ciudad de sus errores; por otra, a los dirigentes políticos, a quienes les es imputable la incómoda situación de Atenas, que obliga a huir de ella a nuestros protagonistas. Sus representantes en esta comedia son la pléyade de arribistas que acuden al señuelo de la nueva ciudad para sacar partido de ella, como acostumbran a hacer en Atenas.

Pero es muy probable que la verdadera razón[2] que incita a Pistetero y Evélpides a salir de Atenas, es decir, lo que verdaderamente critica Aristófanes, no es que en Atenas hubiera muchos juicios, sino exactamente unos juicios muy concretos. Su marcha reflejaría en clave cómica la reacción de la ciudadanía ateniense ante el ambiente generalizado de inseguridad que cabe imaginar en Atenas a finales del año 415, cuando probablemente se compuso esta comedia, por culpa de la investigación que los enemigos de Alcibíades habían puesto en marcha para implicar a aquél en los escándalos antes mencionados que precedieron a la partida de la expedición a Sicilia. Esos juicios y no los juicios en general son los que han hecho inhabitable la ciudad de Atenas y han movido a nuestros protagonistas a abandonarla. Un problema aparentemente general oculta en *Los pájaros* un problema de candente actualidad en la ciudad, que se resuelve por medio del recurso a la utopía.

---

[2] cf. VAN DAEHLE, *Lysistrate*, París, 1967.

El caso es que Pistetero y Evélpides (Convincente e Ilusionado o Crédulo son sus nombres parlantes), dos hombres de cierta edad, como todos los protagonistas de nuestras comedias, han abandonado Atenas porque ya no soportan la vida en ella. Provistos de sendos pájaros, tratan de establecer contacto con esos seres para fundar una ciudad en el aire: de hecho, la fundación de colonias se parodia en toda la pieza, especialmente en las escenas episódicas que siguen inmediatamente a la parábasis. Como mediador en su negociación con los pájaros, acuden a Tereo, un mortal que fue metamorfoseado en abubilla. Éste les pone en contacto con aquéllos y procura frenar su hostilidad y su desconfianza natural hacia los seres humanos, hasta conseguir que los pájaros acepten escuchar las propuestas de Pistetero. Consisten éstas en la fundación de una ciudad en el aire en la que serán reyes los pájaros en lugar de los dioses, porque es completamente justo que sean ellos los reyes, por ser más antiguos que los dioses. Se trata de una parodia del viejo tema de la *Gigantomaquia*.

No sin dificultades, Pistetero logra convencer a los pájaros en el agón. Su proyecto es atractivo y sus razones, persuasivas: fundarán en el aire, entre la tierra que habitan los hombres, y el cielo, morada de los dioses, una nueva ciudad a la que denominarán Pío-pío de las Nubes. Su ubicación hará que la nueva ciudad sea la que primero reciba el humo de las ofrendas de los hombres, que no llegará a alcanzar el cielo, así que, forzados por la necesidad, los dioses se verán obligados a capitular y a ceder la realeza a los pájaros. Ya convencidos y de parte de Pistetero y Evélpides, los pájaros cantan en la parábasis su propia loa y hacen inventario de las ventajas que obtendrán los hombres por tenerlos a ellos como dioses.

Vienen después varios centenares de versos dedicados a las escenas episódicas yámbicas, sobre las que volveremos con cierto detalle más adelante. En un primer grupo de ellas se escenifican las consecuencias de la fundación de la nueva ciudad entre los hombres. Primero algunos aprovechados tratan de sacar algún beneficio en el momento de proceder a los ritos de fundación de

la nueva ciudad: sacerdotes, decidores de oráculos, poetas, etc.; a continuación, llega Iris, la mensajera de los dioses, que es capturada y enviada de vuelta al cielo para que refiera allí la nueva situación, y después aún llegan otros parásitos, que, cuando la ciudad ya se ha asegurado mediante la erección de las oportunas murallas, pretenden que Pistetero les dé las alas que los convertirán en ciudadanos de Piopío de las Nubes y les procurarán el disfrute de las envidiables condiciones de vida que ofrece la nueva ciudad. Todos ellos serán expulsados sin contemplaciones, con razones o a golpes, expediente de comicidad segura.

En una segunda escena se ejemplifican esas consecuencias sobre los dioses. La nueva ciudad es para éstos un verdadero fastidio y envían una embajada para negociar una solución, pero a los enviados no les queda más remedio que aceptar las condiciones que exigen los pájaros y Pistetero. Éste, triunfador absoluto, héroe cómico al fin y al cabo, subirá al cielo con los embajadores y regresará acompañado de Soberanía, una bella joven que personifica dicho concepto y con la que celebrará de inmediato el himeneo con el que concluye la pieza: un final muy parecido al de *La paz*, una comedia con la que ésta presenta bastantes similitudes, como veremos más adelante.

Los pájaros *en la producción de Aristófanes*

En la lista de las cuarenta y cuatro comedias (seguramente, cuatro eran espurias) que la Antigüedad atribuía a nuestro poeta, *Los pájaros* ocupaba el puesto trigésimo primero, y entre las once que conservamos completas es la sexta cronológicamente, siete años posterior a *La paz*.

Antiguos y modernos están de acuerdo en que *Los pájaros* es una de las comedias aristofánicas de mayor calidad literaria y más agradable de leer, por no hablar de las posibilidades plásticas de su representación teatral. Los pasajes de elevado lirismo,

unos, creación de Aristófanes, otros, inspirados en poetas como Píndaro y otros, dan a esta pieza una gran altura poética y literaria. Lo fantástico y lo utópico, con la fundación de la nueva ciudad suspendida en el aire, es otro punto positivo en esa buena impresión general. Fantástico también, aunque de uso frecuente en las comedias, es el cambio de papeles –el viejo recurso cómico del mundo al revés– entre hombres y dioses, ahora soberanos y súbditos, respectivamente, y la atribución de facultades extraordinarias a los pájaros, seres considerados generalmente torpes. Faltan, en cambio, casi por completo la grosería y las referencias sexuales explícitas, que tanto abundan en otras piezas y que son elementos consustanciales a la esencia de las comedias aristofánicas, o al menos a las más antiguas de ellas. Por lo demás, la construcción de la obra está bien lograda en conjunto. Añadamos para completar el juicio positivo la plasticidad de un coro animalístico al que cualquier director escénico puede sacarle partido y la relativa sencillez de su puesta en escena, no cabe sorprenderse de que esta comedia sea una de las que más veces se han representado en nuestros tiempos, al menos en ambientes escolares y universitarios.

Pese a todo, la obra no consiguió vencer en el concurso de las Grandes Dionisias. Ignoramos las razones de semejante fracaso, pues desconocemos los gustos del público de la época y del jurado del concurso; pero quizá deriven de la falta de estructura y recursos cómicos que supongan una novedad de esta pieza respecto a otras: precisamente uno de los defectos que más criticaba Aristófanes a sus rivales, a quienes acusaba de explotar una vez y otra los mismos temas. Nada en esta comedia hay que sea exclusivamente suyo, sino que en cierta medida da la impresión de que ha sido hecha aprovechando elementos de otras anteriores, y eso, unido a su comicidad menos directa, con menos recurso a la risa fácil y espontánea que en otras ocasiones, con un humor más fino en una palabra, podría explicar su segundo puesto en el concurso. Tampoco podemos saber hasta qué punto pudo perjudicar a Aris-

tófanes (y a Frínico) el hecho de que hubieran sido seleccionadas para el concurso sus obras, que, como se dijo al comienzo, desarrollaban prácticamente el mismo tema, una variante *avant la lettre* de la poesía bucólica y del tópico del abandono de la urbe por el campo, que será típico de la poesía helenística que aún está por llegar.

La falta de novedades puede verse, por ejemplo, en el tema cómico, que como *La paz* y *Los acarnienses* desarrolla el contraste entre la vida feliz que consigue para sí el protagonista con su acción y las duras circunstancias de la vida real, con las que han de contentarse todos los demás, pues éstos habrán de seguir soportando penalidades, incluso los que sin éxito se dirigen a él en las escenas episódicas para tener parte en aquella felicidad; asimismo es visible en la reaparición en esta comedia de los mismos tipos de personajes que son objeto de las críticas del poeta en comedias anteriores: políticos, arribistas, farsantes, sofistas, etc. No obstante, nosotros no podemos compartir esa sensación de los contemporáneos de Aristófanes (si es que ellos la sintieron), entre otras razones porque no conservamos tantas piezas suyas como para sentir hastío de la presencia de algún elemento excesivamente repetido. La comedia se lee –y se ve– con agrado y nos parece justo que pase por ser una de las de mejor calidad de toda la producción conservada de Aristófanes, aunque, eso sí, reconozcamos que es menos capaz de provocar la carcajada que otras.

Por su estructura, *Los pájaros* se integra bien en el grupo de las comedias más arcaicas del poeta, en aquellas comedias que respetan más fielmente los esquemas básicos de la Comedia Antigua: el poeta no está aún totalmente maduro, y suele respetar esos esquemas que facilitan su labor en las primeras obras de su producción. Consta, pues, de un prólogo dialógico, en el que Pistetero y Evélpides ponen a los espectadores al corriente del asunto que se va a desarrollar ante sus ojos; el agón, como en *Las avispas,* se ajusta bastante bien al modelo que describió Gelzer. Algunos de sus apartados, principalmente la canción (*oda*), la incita-

ción a hablar (*katakeleusmós*) y el apresurado alegato final del actor (*pnigos*) y sus correspondientes *antoda, antikatakeleusmós* y *antipnigos* además del sello final (la *sfragís*) del corifeo, están nítidamente marcados. Se desarrolla en dos partes. La primera a cargo de los dos protagonistas con esporádicas intervenciones del corifeo, y la segunda con los mismos personajes pero mayor intervención del corifeo. A diferencia de otras comedias, en el agón de *Los pájaros* el protagonista no hace frente a una auténtica oposición: los pájaros son enemigos del género humano por naturaleza, pero al plan de Pistetero no le oponen argumentos, con lo que a éste le basta con ir respondiendo a las preguntas de sus interlocutores, en las cuales, en realidad, se apoya para desarrollar su idea por completo. Ni siquiera necesita de la ayuda de Evélpides, quien, como en otros agones a tres (véase, por ejemplo, *La asamblea de las mujeres*), desempeña simplemente el papel de bufón. En la parábasis, que viene a continuación, el coro de pájaros se dedica a glosar su antigua gloria y a enumerar las ventajas de la vida bajo su gobierno, insistiendo en el tema general de la comedia, sin abordar, como en otras comedias, algún aspecto concreto de la actualidad o del interés personal del poeta.

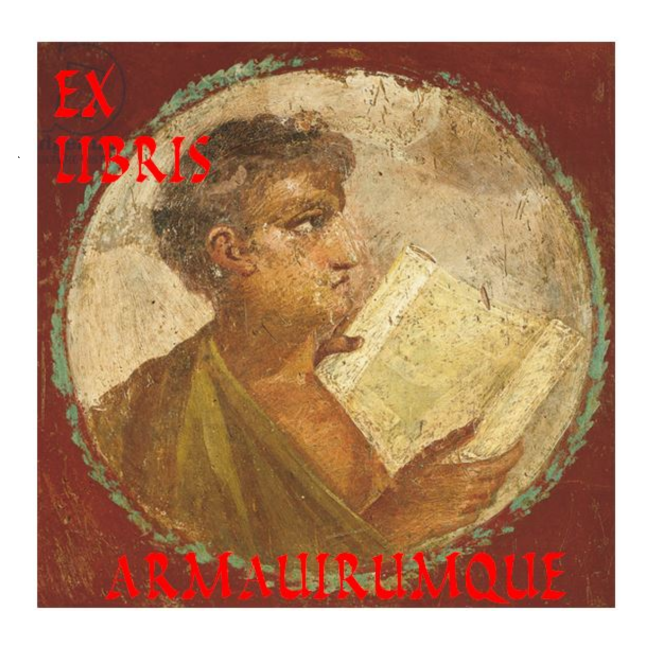
Prólogo, agón y parábasis constituyen el núcleo fundamental de las comedias. Son esos apartados comúnmente presentes en las piezas de la Comedia Antigua, etapa a la que pertenecen casi todas las comedias aristofánicas que conservamos, y que no suelen faltar en las más antiguas dentro de ellas, como hemos dicho. En esta pieza hay también un número bastante alto de *escenas episódicas,* lo que en sí mismo es un rasgo de arcaísmo, como hemos visto en *La paz.* Se trata de escenas muy directas y sencillas, bien integradas en el propósito general de la obra y puestas al servicio directo de la ejemplificación del triunfo del héroe y de sus consecuencias.

Las primeras aparecen inmediatamente después de la parábasis. Figuran en ellas desde el sacerdote que se muestra dispuesto a oficiar los ritos de fundación de la nueva ciudad al vendedor de

los decretos por los que ésta habrá de regirse: toda la caterva de mangantes que, como en Atenas, tratan de sacar tajada de la burocracia de la nueva ciudad. Pistetero echará a todos sin ninguna clase de miramientos. Viene luego un breve entreacto en el que se anuncia que las murallas de la nueva ciudad han ganado ya altura suficiente para asegurar su defensa y que el espacio –aéreo, claro está– de aquélla ha sido violado por un ser alado sin identificar, que resulta ser Iris, que ha venido a Piopío de las Nubes para comunicar a los hombres el malestar de los dioses por la nueva ciudad. Inmediatamente después vuelven escenas episódicas de contenido parecido a las anteriores: ahora son un aspirante a parricida, un poeta ditirámbico y un sicofanta los que acuden a Pistetero en petición de las alas, con las que, convertidos en pájaros, poder gozar de las ventajas de la vida de éstos, los nuevos reyes del universo; pero Pistetero se las niega a todos.

La segunda escena, anunciada por una fugaz visita de Prometeo, el titán amigo de los hombres, presenta las negociaciones entre una embajada de los dioses y Pistetero. Aquélla está compuesta por Heracles, Posidón y un dios bárbaro, un Tríbalo (un nuevo elemento de la naturaleza en la obra). No es muy favorable la imagen de los dioses en esta escena, aunque creemos que la crítica es sólo superficial y que sólo busca la comicidad general de la pieza. Se hace burla de la proverbial glotonería de Heracles y del desinterés general de Posidón, el único dios serio de la embajada, por cualquier cosa que no sea su propio medro personal, como le hace ver Pistetero a Heracles. Habrá de ser el voto del dios Tríbalo el que decida. Él es un bárbaro, que ni entiende el griego ni a él lo entiende nadie, porque su lenguaje es incomprensible como extranjero que es (igual que el arquero escita de *Las tesmoforias*) y como dios, además: recuérdese que en Homero se da a entender que los dioses tienen un lenguaje propio, y se dice a veces que llamaban a algunas personas o cosas con nombres distintos a los que les daban los hombres. El Tríbalo se pondrá de parte de Pistetero, convencido por una razón indiscutible:

la maza de Heracles que se ha puesto de parte de Pistetero y se la ha colocado bien a la vista para ayudarle a tomar la decisión. Los embajadores no pueden sino aceptar sin condiciones las propuestas de Pistetero y entregarle a Soberanía como símbolo de su triunfo.



ARGUMENTOS

I

Dos viejos abandonan Atenas, hartos de pleitos. Dirigen sus pasos hacia Tereo, convertido en abubilla, para preguntarle qué ciudad es la más adecuada para vivir. Como guías del camino se sirven de dos pájaros, de una corneja uno y de un grajo el otro. Se llaman Pistetero y Evélpides, que es el que interviene en primer lugar. La escena se desarrolla en unas piedras. Esta pieza se cuenta entre las más hábilmente compuestas.

La hizo representar durante el arcontado de Cabrias, en las Grandes Dionisias, a nombre de Calístrato y quedó el segundo con *Los pájaros.* Amipsias fue el primero con *Los comastas*[1] y Frínico, tercero con su *Solitario.* Es la treinta y uno[2].

La situación de entonces despertaba el temor de los atenienses: la flota se había perdido en las costas de Sicilia; Lámaco ya

---

[1] Comasta es el miembro de un *kómos,* un cortejo de personas que celebra un acto religioso-festivo, cf. *Las tesmoforias*, v. 104.

[2] Según la *Vida XI* de Aristófanes, la antigüedad conocía cuarenta y cuatro obras de Aristófanes (menos, en realidad, ya que se cuentan como unidades algunas que se representaron dos veces), cuatro de las cuales pasaban desde entonces por apócrifas. La lista completa puede verse en la Enciclopedia Pauly-Wissowa (II 1, cols. 972-973, *sub voce* Aristophanes).

no vivía y Nicias había muerto[3]; los lacedemonios estaban fortificando Decelía; Agis, el estratego de los lacedemonios[4], había dispuesto sus fuerzas en torno al Ática y Alcibíades era partidario de Esparta y había dado a los lacedemonios magníficos consejos en una asamblea[5]. Tales eran las circunstancias en Atenas y de ahí la huida de los atenienses. Mas aun así no cejaban en su equivocada política ni en su atención a los sicofantas.

II

La mayor gloria de los ciudadanos de Atenas consistía en que eran autóctonos, y su primer motivo de orgullo era que cuando aún no había salido de la oscuridad ninguna ciudad, la suya fue la primera en florecer. Al cabo del tiempo, malos gobernantes e inútiles ciudadanos la hundieron y ella volvió a levantarse. El hecho es que durante la guerra de Decelía, con el gobierno en manos de gentes indeseables, su situación resultó muy insegura. Hay otras piezas en las que Aristófanes aprovecha la impunidad de la que disfrutaba la Comedia para criticar abiertamente a los malos gobernantes, sin embargo en *Los pájaros* sólo se sugieren, pero nunca se dicen a las claras —ya no existía esa libertad— sino a escondidas, todas las invectivas que se consienten en la Comedia. Y así, en un momento en que la situación política padece una enfermedad incurable y los gobernantes la han echado a perder por completo, alude con disimulo a un cambio de política y de diri-

---

[3] En combate el primero, en prisión el segundo, los dos murieron en Sicilia, cf. TUCÍDIDES, VI 101 y VII 86, respectivamente.

[4] Agis era, en realidad, uno de los dos reyes de Esparta.

[5] Cf. TUCÍDIDES, VI 89ss. La llamada «Guerra de Decelia» es la última fase de la Guerra del Peloponeso: en ella, las tropas de la Liga del Peloponeso se asentaron en esa plaza fuerte del Ática y allí se quedaron de modo permanente, cambiando su táctica tantos años mantenida de invadir el territorio anualmente y retirarse al cabo de unos días, cf. TUCID.VII 18-19.

gentes, como si los actuales fueran responsables de los males. Y no es sólo eso, sino que aconseja cambiar por completo el comportamiento y hasta la naturaleza, si fuera menester, y emprender el camino de una vida más reposada. Ése es, pues, el objetivo. En cuanto a la crítica de los dioses, está convenientemente realizada, pues dice, en efecto, que la ciudad precisa dioses nuevos y que los atenienses dejen de prestar atención a los actuales a causa de su iniquidad y que les priven por completo de su territorio.

Y ése es el propósito global. Pero al revisar el asunto en cada una de sus partes no hace una crítica somera, sino directa de la nefasta actitud de los atenienses y de los que entre ellos manejan los asuntos comunes, sembrando en el auditorio el deseo de alejarse de la perniciosa política del momento. Se argumenta, en efecto, en favor de una ciudad en el aire, abandonando el suelo, y de las decisiones y asambleas de los pájaros, criticando las de Atenas. Y descubre al desnudo las intenciones de todos los personajes que hace actuar, como el inspector de tributos o el redactor de decretos o los otros que introduce, sugiriendo que actúan movidos por el afán de obtener vergonzosas ganancias. En último término, ridiculiza también a las divinidades por su imprevisión.

Los nombres de los viejos están compuestos para figurar que uno convence a su compañero y el otro espera encontrarse entre los mejores[6]. Algunos dicen que el poeta critica en otras piezas suyas el recurso a prodigios frecuente en las tragedias, pero en ésta ha desempolvado el obsoleto tema de la *Gigantomaquia,* atribuyéndoles a los pájaros una contienda con los dioses por el poder.

En época de Cabrias, se presentó la pieza en las Grandes Dionisias a nombre de Calístrato, y en las Leneas hizo representar el *Anfiarao* a nombre de Filónides. Cualquiera podría obtener la cronología por medio de los hechos acaecidos en tiempos de

[6] Pistelero y Eurípides son, en efecto, nombres patrimoniales que significan aproximadamente lo que nuestra traducción indica.

Arimnesto, el antecesor de Cabrias. En efecto, los atenienses enviaron la Salaminia reclamando a Alcibíades para su juicio por haber desvelado los Misterios y él acompañó hasta Turios a los que fueron a buscarlo[7], pero allí desertó y se pasó al bando del Peloponeso. Aristófanes menciona esa reclamación, ocultando no obstante el nombre de aquél, pero aludiendo claramente al asunto en los versos que rezan: «*...que no sea junto al mar, donde una madrugada surgirá ante nosotros la Salaminia, portadora de un ujier del tribunal que nos cita a juicio*[8]».

III

Dos viejos atenienses, Pistetero y Evélpides, huyendo de los sicofantas de Atenas, toman la decisión de trasladar su domicilio. Se compran una corneja y un grajo y se presentan ante los pájaros, deseosos de vivir entre ellos. Al principio, los pájaros se niegan a convivir con los hombres, sus enemigos; pero cuando se enteran de todas las ventajas que obtendrán, consienten en que se queden. Aquéllos fundan una ciudad en el aire, que llaman Piopío de las Nubes. Mas los atenienses no dejan tranquila esa ciudad, pues por allí se acercan adivinos y recitadores de oráculos a ver si sacan algo, y también Metón. Todos ellos son despedidos sin que hayan logrado nada. Por último, los dioses, que perecen de hambre porque no se permite que el humo de los sacrificios ascienda al cielo, envían embajadores a los pájaros. La intención de la pieza es afear una vez más a los atenienses su afición a los pleitos[9]. La acción se desarrolla en unas piedras y entre los pájaros. Se escribió después que se enviara la Salami-

---

[7] Cf. TUCÍDIDES, VI 61.

[8] vv. 145ss.

[9] Al tema está dedicada íntegramente *Las avispas*.

nia a buscar a Alcibíades por la mutilación de los Hermes y de que él huyera a Lacedemonia.

IV
(En trímetros yámbicos)

Por aversión a los pleitos escapan de Atenas dos individuos que van adonde la abubilla, el llamado Terco, y le preguntan por una ciudad tranquila. Uno de ellos comparece con la abubilla en medio de numerosos alados y les instruye sobre el poder de la raza de los pájaros y de cómo serán ellos quienes tendrán lo que los dioses poseen, si fundan una ciudad en medio del aire. Después se hacen remedios y alas. Y los dioses prestaron atención, al ver surgir una conspiración no pequeña.

PERSONAJES

Evélpides
Pistetero
Criado de la Abubilla
Abubilla
Coro de Pájaros
Sacerdote
Poeta
Recitador de Oráculos
Metón, geómetra
Inspector
Vendedor de Decretos
Mensajeros
Iris
Heraldo
Parricida
Cinesias, poeta ditirámbico
Sicofanta
Prometeo
Posidón
Dios Tríbalo[10]
Heracles

---

[10] Los *tríbalos* son una estirpe iliria, conocida por la *rudeza* de sus costumbres. El personaje en cuestión es una deidad tan ruda e ignorante como ellos.

LOS PÁJAROS

ESCENA

(Un paraje desierto. Al fondo, matas y piedras y un árbol solitario a la izquierda. Por la párodos de la derecha –convencionalmente el lado de la ciudad– entran dos hombres con un grajo y una corneja sobre sus puños.)

EVÉLPIDES

(Al grajo) ¿Derecho dices? ¿Por donde se ve el árbol?

PISTETERO

(A la corneja) Así la dices. *(A Evélpides)* Ya grazna ésta de nuevo.

EVÉLPIDES

¿Para qué estamos dando tumbos arriba y abajo, desgraciado, si vamos a morir tras caminar y caminar en vano?

PISTETERO

Mira yo, infeliz de mí, que he andado describiendo círculos más de mil estadios por hacer caso a una corneja.

EVÉLPIDES

¿Y yo qué, pobre de mí, que me he gastado las uñas de los dedos por hacerle caso a un grajo?

PISTETERO

El caso es que no sé ya en qué lugar de la tierra estamos.

EVÉLPIDES

¿No podrías encontrar nuestra patria desde aquí?

PISTETERO

Desde aquí, ni siquiera Ejecéstides.

EVÉLPIDES

¡Ay de mí!

PISTETERO

Tú, compañero, marcha por ese camino.

EVÉLPIDES

Bien nos la ha jugado el del mercado de pájaros, ese mamonazo de Filócrates que vende pajaritos fritos, que nos decía y nos repetía que estos dos bichos nos señalarían entre las aves a Tereo, la abubilla, el que se volvió pájaro, y que nos vendió este grajo, hijo de Tarralides[11], por un óbolo y ese otro pájaro, por tres. Pero estos dos no saben nada excepto morder. *(Al grajo)* Y ahora, ¿por qué abres la boca? ¿Nos conducirás aún a algún lugar debajo de esas piedras? Ahí no hay ningún camino.

PISTETERO

No hay sendero por ninguna parte, por Zeus.

[11] Tarralides es ridiculizado por su baja estatura. La alusión al grajo como hijo suyo no está clara; quizá tenía uno cuya apariencia recordaba ese pájaro.

EVÉLPIDES

¿Y la corneja, qué dice del camino?

PISTETERO

¡Por Zeus! No grazna ahora igual que otras veces.

EVÉLPIDES

¿Qué dice exactamente del camino?

PISTETERO

¿Qué va a decir sino que me va a dejar sin dedos a fuerza de mordiscos?

EVÉLPIDES

(Dirigiéndose al público) ¿No es realmente extraño que nosotros que estamos pidiendo irnos a los cuervos y estamos preparados para ello no seamos capaces de encontrar el camino? Es que nosotras, señores que oís nuestra conversación, padecemos una enfermedad opuesta a la de Sacas. Ése se ha hecho incluir en las listas de ciudadanos no siéndolo, y nosotros, que tenemos el honor de pertenecer a una tribu y una familia, ciudadanos entre ciudadanos, hemos levantado el vuelo desde nuestra patria con los dos pies a la vez sin que nos eche nadie. Y no es que sintamos odio hacia esa ciudad nuestra, criticándole que no sea grande o feliz o que no permita a todos por igual pagar las multas. Las chicharras se pasan uno o dos meses cantando, colgadas de una rama, pero los atenienses se pasan la vida entera cantando, colgados de los pleitos. Por esa razón caminamos este camino; con una cesta, una marmita y un poco de mirto[12] andamos errantes en busca de un lugar tranquilo donde establecernos y vivir

[12] Son algunos de los objetos necesarios para celebrar el ritual de fundación de una ciudad.

para siempre. El destino de nuestra expedición es Terco, la abubilla: necesitamos saber de él si conoce una ciudad así en algún lugar por donde pasa volando.

PISTETERO

¡Eh, tú!

EVÉLPIDES

¿Qué pasa?

PISTETERO

Hace un rato que la corneja me señala hacia arriba.

EVÉLPIDES

También este grajo abre su boca hacia arriba como para señalarme algo; sin duda hay pájaros ahí. Si hacemos ruido, lo sabremos enseguida.

PISTETERO

¿Sabes qué hay que hacer? Dale una patada a la roca.

EVÉLPIDES

Y tú un cabezazo, para que sea doble el ruido.

PISTETERO

Coge entonces una piedra y golpea.

EVÉLPIDES

Muy bien, si eso quieres. *(Da el golpe)* ¡Muchacho, muchacho!

PISTETERO

¿Qué dices, tú? ¿Llamas muchacho a la abubilla? ¿No tendrías que decir «abubilla» en lugar de «muchacho»?

EVÉLPIDES

Abubilla. Me obligarás a golpear de nuevo. ¡Abubilla!

CRIADO DE LA ABUBILLA

¿Quiénes son ésos, quién es el que llama a voces a mi señor?

PISTETERO

¡Apolo salvador, vaya pico largo! *(Pistetero y Evélpides dejan escapar sus pájaros)*

CRIADO

¡Ay de mí, infeliz, dos cazadores de pájaros!

EVÉLPIDES

¿Qué es tan terrible? ¿No es mejor hablar?

CRIADO

Moriréis.

EVÉLPIDES

Es que no somos hombres.

CRIADO

¿Qué sois entonces?

EVÉLPIDES

Yo soy un miedica, un pájaro libio.

CRIADO

Tonterías.

EVÉLPIDES

Pues pregúntales a mis pies.

CRIADO

¿Y este otro qué pájaro es, vas a decirlo?

PISTETERO

Yo soy un cagueta, de Fase[13].

EVÉLPIDES

¿Y tú qué bicho eres, por los dioses?

CRIADO

Yo soy un pájaro esclavo.

EVÉLPIDES

¿Fuiste vencido por algún gallo?

CRIADO

No, sino que cuando mi señor se convirtió en abubilla[14] me pidió que me hiciera pájaro para tener acompañante y siervo.

EVÉLPIDES

¿También un pájaro necesita siervos?

CRIADO

Éste sí, supongo que porque fue primero hombre. A veces quiere comer anchoas de Falero, y yo cojo un plato y corro por anchoas; que desea puré, se necesitan cuchara y marmita, y yo corro por la cuchara.

---

[13] Los pájaros de Fase son los faisanes, que estaban de moda por entonces en Atenas, cf. *Nub.* 109. Posiblemente hay una referencia velada a fásis, delación.

[14] Se trata de Tereo, rey de Tracia, hijo de Ares. Casado con Proene, trató de forzar a su cuñada Filomela a quien cortó la lengua para que no se supiera su acción. Filomela, sin embargo se lo hizo saber a su hermana por medio de una tela bordada y de común acuerdo le dieron para comer a su hijo Itis en venganza. Finalmente se metamorfosearon, convirtiéndose Tereo en abubilla, Procne en ruiseñor y Filomela en golondrina, si bien los poetas romanos cambian las metamorfosis de las mujeres.

EVÉLPIDES

(Aparte) Éste es un pájaro corretón. ¿Sabes qué hay que hacer, corretón? Llámanos aquí a tu señor

CRIADO

Es que acaba de dormirse, por Zeus, después de comerse un poco de mirto y unos mosquitos.

EVÉLPIDES

Es igual, despiértalo.

CRIADO

Sé de cierto que se enfadará, pero le despertaré por vosotros.
(Se va)

PISTETERO

¡Mueras de mala muerte. Cómo me has matado de miedo!

EVÉLPIDES

¡Ay, desgraciado de mí, que se ma ha ido el grajo por culpa del miedo!

PISTETERO

Oh tú, ser cobardísimo. ¿Conque de miedo dejaste ir al grajo?

EVÉLPIDES

Dime, ¿no has dejado escapar tú también a la corneja cuando te caíste?

PISTETERO

¿Yo? ¡Qué va, por Zeus!

EVÉLPIDES

¿Y dónde está?

PISTETERO

Se fue volando.

EVÉLPIDES

¿No la dejaste escapar, pues? ¡Qué tío, qué valiente eres!

ABUBILLA

Abre el árbol[15] para que salga de una vez.

EVÉLPIDES

¡Oh, Heracles! ¿Qué bicho es ése, qué plumaje, qué clase de triple penacho?

ABUBILLA

¿Quiénes son los que me buscan?

EVÉLPIDES

Al parecer te han fastidiado a modo los doce dioses.

ABUBILLA

¿Vais a burlaros de *mí* viendo mis plumas? Yo era antes un hombre, extranjeros.

EVÉLPIDES

No nos burlamos de ti.

ABUBILLA

¿De qué entonces?

---

[15] La sorpresa es mayor en español, pues se esperaría oír «puerta» que en griego, donde las dos palabras, puerta *(pyle)* y madera, árbol, leña y, por metonimia, puerta *(hyle)*, son tan parecidas que más de un espectador se preguntaría si habría oído una u otra.

EVÉLPIDES

Tu pico nos parece gracioso.

ABUBILLA

Con esos detalles me maltrata Sófocles en sus tragedias, a mí, a Tereo.

EVÉLPIDES

Conque tú eres Tereo; ¿eres un ave o un pavo?

ABUBILLA

Un ave.

EVÉLPIDES

¿Y dónde están tus plumas?

ABUBILLA

Se me cayeron.

EVÉLPIDES

¿Quizá por alguna enfermedad?

ABUBILLA

No, es que durante el invierno a todos los pájaros se nos caen las plumas y luego nos nacen otras de nuevo. Pero decidme vosotros dos quiénes sois.

EVÉLPIDES

¿Nosotros? Dos mortales.

ABUBILLA

¿De dónde sois?

EVÉLPIDES

De donde los hermosos trirremes.

ABUBILLA

¿Sois, pues, heliastas?

EVÉLPIDES

¡Qué va! Todo lo contrario: antiheliastas.

ABUBILLA

¿Se siembra, pues, allí esa simiente?

EVÉLPIDES

Buscando un poco la encontrarías en el campo[16].

ABUBILLA

¿Y en busca de qué negocio los dos aquí os llegasteis?

EVÉLPIDES

Queremos hablar un rato contigo.

ABUBILLA

¿De qué?

EVÉLPIDES

Ante todo porque antes eras un hombre, como nosotros en tiempos, y debiste dinero, como nosotros en tiempos, y te gustaba no pagarlo, como a nosotros en tiempos. Luego porque una vez que cambiaste tu ser por el de un ave, vuelas en torno a la tierra y el mar y sabes todo cuanto saben los hombres y los pájaros. Así que

---

[16] Los hombres del campo son favoritos del poeta, amigo de las tradiciones, frente a los listillos de la ciudad: algunos protagonistas de sus comedias son labradores, como ocurre *en Los acarnienses*, *La paz* y *Pluto*.

por eso hemos venido aquí los dos ante ti, suplicantes, por si nos decías alguna ciudad de buena lana, una especie de blanda pellica en la que poder acostarnos.

ABUBILLA

¿O sea, que buscas una ciudad más grande que la de los descendientes de *Cránao*[17]?

EVÉLPIDES

Mayor no, sino más a nuestro estilo.

ABUBILLA

Evidentemente estás buscando una ciudad de régimen oligárquico.

EVÉLPIDES

¿Yo? De eso nada: el mismo hijo de Escelias me molesta[18].

ABUBILLA

¿En qué tipo de ciudad viviríais entonces más a gusto?

EVÉLPIDES

Allí donde los quehaceres más importantes fueran, poco más o menos, que a mi puerta llegara de mañana algún amigo y dijera: «Por Zeus Olímpico, haz por venir a mi casa, tú y tus hijos, bien bañados, a primera hora. Voy a dar un banquete de bodas. No dejes de hacerlo, y si no, no vengas a mi casa cuando me vaya mal[19].

---

[17] Se refiere a Atenas, uno de cuyos reyes míticos fue el tal Cránao.

[18] Se llamaba Aristócrates.

[19] Amarga ironía del poeta, que describe la antítesis exacta del tópico del comportamiento humano: abandonar al amigo ante la desgracia y acercarse a él interesadamente cuando puede sacarse algún beneficio de él, como el propio Aristófanes refleja en los vv. 783 y 837 de su *Pluto*.

ABUBILLA

Por Zeus que te gustan a ti los trabajos pesados. ¿Y tú?

PISTETERO

A mí también me gustan cosas de ese estilo.

ABUBILLA

¿Como cuáles?

PISTETERO

Un lugar en el que el padre de un guapo mozo se encontrara conmigo y se me quejara de cosas como éstas: «Buena la has hecho, lucero, que viste a mi chico salir del gimnasio recién bañado y no le diste un beso ni le hablaste ni te lo llevaste contigo ni le cogiste por los cataplines, y eso que eres amigo de mi familia».

ABUBILLA

¡Ay tú, desgraciado, sí que te gustan a ti malas cosas! Pues bien, existe una ciudad feliz, tal como la que los dos decís, a la orilla del mar Eritreo.

EVÉLPIDES

¡Ay de mí, que no sea junto al mar, donde una madrugada surgirá ante nosotros la Salaminia[20], portadora de un ujier del tribunal que nos cita a juicio! ¿No puedes señalarnos alguna ciudad helénica?

---

[20] Uno de los trirremes oficiales del estado ateniense, que solía enviarse a buscar a los que habían delinquido contra el estado, como ocurrió con Alcibíades, cf. TUCÍDIDES, VI 53; el otro, el Páralos, tenía como cometido específico llevar delegaciones *(theoríai)* a fiestas y celebraciones de carácter religioso que se celebrasen en ultramar: aunque no se le cita nominalmente, es la nave cuya llegada se espera para poder cumplir la sentencia de muerte de Sócrates, cf. PLATÓN, *Critón,* 43 c.

ABUBILLA

¿Por qué no os vais a vivir a Lépreo de Élide?

EVÉLPIDES

Porque, por los dioses, aun sin haberla visto me fastidia Lépreo por culpa de Melantio.

ABUBILLA

Están, entonces, los locros de Opunte: allí es donde debéis vivir.

EVÉLPIDES

Yo no me haría Opuntio[21] ni por un talento de oro. ¿Y cómo es la vida entre los pájaros, que eso te lo sabes tú muy bien?

ABUBILLA

No es desagradable de pasar. En ella es preciso ante todo vivir sin bolsa.

EVÉLPIDES

Con eso le quitas a la vida mucho de engaño.

ABUBILLA

En los jardines nos procuramos blanco sésamo, mirto, adormidera y menta.

EVÉLPIDES

¡Vivís una vida de recién casados[22]!

---

[21] Evélpides toma las palabras al pie de la letra y cree que se refiere a Opuntio, un individuo tuerto que se menciona en el v.1294, y no a los habitantes de Opunte. La salida provoca la risa.

[22] Como parte del ritual, los novios comían un pastel de sésamo y llevaban coronas de esas plantas.

PISTETERO

¡Huy, huy! Estoy viendo un plan de suma importancia que afecta a los seres alados y un enorme poder que os sobrevendrá si me hacéis caso.

ABUBILLA

¿En qué hemos de hacerte caso?

PISTETERO

¿Que en qué? En primer lugar dejad de volar por todas partes con la boca abierta, que ésa es una actitud indigna. Allí, en el mundo de los humanos, si hablando de pájaros alguien pregunta: «¿Qué pájaro es ése?», dirá Téleas: «Es un hombre pájaro, inquieto, volátil, inconstante, un culo de mal asiento».

ABUBILLA

Por Dioniso, que haces bien criticando eso. ¿Qué haremos, pues?

PISTETERO

Fundad una ciudad.

ABUBILLA

¿Qué clase de ciudad podríamos fundar nosotros los pájaros?

PISTETERO

¿Cómo? Vaya idiotez has dicho. Mira hacia abajo.

ABUBILLA

Ya miro.

PISTETERO

Ahora hacia arriba.

ABUBILLA

Miro.

PISTETERO

Haz girar tu cuello en todas direcciones.

ABUBILLA

¿Qué ganaré, por Zeus, con torcérmelo?

PISTETERO

¿Ves algo?

ABUBILLA

Nubes y cielo.

PISTETERO

¿No está por ninguna parte la cavidad de los pájaros[23]?

ABUBILLA

¿Cavidad? ¿De qué clase?

PISTETERO

Como si dijéramos «lugar». Pero como da vueltas y todo pasa a través suyo, se llama ahora cavidad. Basta, sin embargo, con que vosotros os establezcáis allí y le pongáis murallas para que cambie su nombre de cavidad en ciudad. Y así dominaréis a los humanos, como a los saltamontes, y mataréis a los hombres con la hambruna de Melos[24].

---

[23] Cuando se esperaría *pólis,* Pistetero dice *pólos,* palabra bastante parecida en griego para la que hemos intentado buscar en español otra que se parezca a ciudad, de ahí nuestro «cavidad».

[24] El sitio de Melos terminó con la rendición por hambre de la isla, cf. TUCÍDIDES, V 84-116.

ABUBILLA

¿Cómo?

PISTETERO

Entre ellos y la tierra está el aire, ¿no? Pues bien, lo mismo que nosotros, cuando queremos ir a Delfos, pedimos permiso de paso a los beocios, cuando los hombres ofrezcan sacrificios a los dioses, no permitáis que el humo de las piernas asadas pase a través del espacio infinito y de vuestra ciudad que les es ajena, si los dioses no os pagan un tributo.

ABUBILLA

¡Huy, huy! ¡Por la tierra, por las nubes, por las redes y por las mallas; jamás oí una idea más ingeniosa! Así que con sumo gusto fundaré contigo esa ciudad si a las demás aves les parece bien.

PISTETERO

¿Quién se encargará de exponerles el asunto?

ABUBILLA

Tú mismo. Yo que llevo con ellas mucho tiempo les he instruido en la voz humana, que ellos eran antes bárbaros.

PISTETERO

¿Podrías convocarlos?

ABUBILLA

Nada más fácil. Ahora mismo me meto en la maleza, despierto a continuación a mi ruiseñor[25] y los llamamos. Y ellos en cuanto oigan nuestra voz acudirán a la carrera.

---

[25] Tereo se refiere a Progne, cf. la nota al v. 71 y los vv. 663ss.

PISTETERO

¡Oh tú, el más querido de todos los pájaros, no te detengas ahora! Venga, te lo ruego, entra cuanto antes en la maleza y despierta al ruiseñor.

ABUBILLA

(Metiéndose entre los matorrales) Vamos, compañero mío, basta de sueño; da rienda suelta a las canciones de los himnos sagrados, esos trenos que de tu divina boca salen en honor de tu y mi muy llorado Itis, haciendo vibrar tu gaznate con tus cristalinos trinos. Puro corre su eco a través de la enmarañada zarza hasta la sede de Zeus, donde Apolo el de los cabellos de oro lo oye y responde a tus lamentos pulsando su marfileña lira y organiza un coro de dioses, y a través de las bocas inmortales surge al unísono con la tuya el divino clamor de los bienaventurados *(Una flauta imita el trino del ruiseñor).*

EVÉLPIDES

¡Oh Zeus soberano, qué voz la del pajarito; cómo ha llenado de miel la maleza por entero!

PISTETERO

¡Eh, tú!

EVÉLPIDES

¿Qué pasa?

PISTETERO

Cállate.

EVÉLPIDES

¿Por qué?

PISTETERO

La abubilla se prepara para tomar el turno en el canto.

ABUBILLA

¡Epopói[26] *popói, popopopói popói! Ió ió, venid, venid,*
venid alguno de los que como yo tienen alas,
cuantos tomáis por sustento los bien sembrados campos
de los labradores, miríadas de tribus de comedores de
[grano,
raza de picoteadores de cereales,
de veloces alas y dulce canto;
y todos cuantos gorjeáis en el surco
en torno a los terrones con voz alegre
y delicada de este modo:
¡tiotiotiotiotiotiotiotió!
Y cuantos su sustento tienen en las ramas
de yedra de los huertos; y los del monte
y los que comen olivas silvestres y devoran el fruto del
[madroño.
Daos prisa, venid volando adonde suena mi voz:
¡triotó, triotó, totobrix!
Venid también los que en los valles pantanosos os tragáis
[mosquitos
de aguda trompa, y los que moráis en los lugares
bien cubiertos de rocío y en la encantadora pradera de
[Maratón;
y tú, el de plumaje multicolor, francolín, francolín;
y aquellos cuyas bandadas vuelan
con los alciones[27] *sobre las henchidas olas del mar.*
Venid aquí a enteraros de las novedades.
Aquí estamos reunidas todas las clases

[26] El nombre de la abubilla en griego es *épops*, una palabra claramente onomatopéyica.

[27] El alción es un pájaro mítico. Su vuelo, siete días antes y siete después del solsticio de invierno, se tenía por indicio de bonanza.

de pájaros de alargado cuello,
porque ha llegado cierto avispado vejete
de originales ideas
y que pretende originales empresas.
Ea, venida hablar todos,
aquí, aquí aquí, aquí,
¡torotorotorotorotix,
kikkabáu kikkabáu,
torotorotorolililix!

PISTETERO

¿Ves algún pájaro?

EVÉLPIDES

Por Apolo, yo no, y eso que se me ha quedado la boca abierta de tanto mirar al cielo.

PISTETERO

Parece ser que la abubilla se metió en vano en los matorrales a piar imitando al chorlito.

UN PÁJARO

¡Torotix torotix!

PISTETERO

Amigo mío, aquí nos viene ese pájaro.

EVÉLPIDES

Un pájaro es, ciertamente, por Zeus. ¿Cuál puede ser? No parece un pavo.

PISTETERO

(Dirigiéndose a la abubilla, que vuelve a entrar en escena) Dínoslo tú, ¿qué pájaro es ése?

ABUBILLA

Éste no es de los que soléis ver vosotros; es un pájaro de lago.

EVÉLPIDES

¡Babay! Bonito es y de un rojo flamante.

ABUBILLA

Es lógico, como que su nombre es flamenco[28].

EVÉLPIDES

¡Eh, tú, a ti te digo!

PISTETERO

¿Por qué gritas?

EVÉLPIDES

Ahí hay otro pájaro.

PISTETERO

Otro es, ciertamente, por Zeus, y habitante de extranjeras tierras. ¿Quién es este profeta de las musas esta rara avis, este trotamontes?

(Este pájaro hará de corifeo y ocupa ahora una posición central; luego vendrán los jefes de los dos semicoros [parastatas] que se situarán a izquierda y derecha; los siguientes pájaros se agruparán en un semicoro u otro)

ABUBILLA

Ése se llama medo.

---

[28] Traduciendo flamante, que hay que entender en su relación con las llamas, intentamos respetar el juego de palabras basado en la similitud entre *phoínikos,* purpúreo, de color rojo escarlata y *phoinikópteros,* alas purpúreas, es decir, el flamenco.

EVÉLPIDES

¿Medo? ¡Oh Heracles soberano! ¿Y cómo es que vino volando hasta aquí sin camello?

PISTETERO

He aquí otro pájaro que se ha adueñado de una cresta[29].

EVÉLPIDES

¿Qué clase de prodigio es éste? ¿Así pues no eres tú la única abubilla, sino que hay otra?

ABUBILLA

A ése lo engendró Filocles de una abubilla; yo soy su abuelo, como si dijéramos Hipónico hijo de Calias y Calias hijo de Hipónico[30].

EVÉLPIDES

Conque ese pájaro es Calias. ¡Cómo se le han caido las plumas!

PISTETERO

Como que siendo un hombre de prosapia se ve desplumado por los sicofantas, aparte de lo que le despluman las mujeres.

EVÉLPIDES

Por Posidón, aquí está otro tintado pájaro. ¿Cómo se llama éste?

ABUBILLA

Ése es el tragón.

---

[29] Comó en español cresta, el griego *lóphos* significa altura *y* cimera de un casco, de ahí nuestra traducción.

[30] Es decir, ambos son abubillas por ser abuelo y nieto, como Calías es a la vez el nombre del abuelo y el nieto en el ejemplo. En Atenas era muy corriente que los niños llevaran el nombre de su abuelo.

EVÉLPIDES

¿Es que hay algún otro tragón aparte de Cleónimo?

PISTETERO

¿Y si fuera Cleónimo, cómo no habría tirado su cresta?

EVÉLPIDES

¿A qué viene tanta cresta en estos pájaros, es que han venido a correr el diaulo[31]?

ABUBILLA

Es que viven en las crestas, amigo, como los carios, por razones de seguridad.

PISTETERO

Por Posidón, ¿ves qué cantidad de pájaros de mal agüero se ha reunido?

EVÉLPIDES

Vaya nube, por Apolo soberano. ¡Huy, huy! por su culpa no puede verse ya ni tan siquiera la entrada.

PISTETERO

Ésa es una perdiz.

EVÉLPIDES

Y aquél, por Zeus, un francolín.

PISTETERO

Y ese otro una cerceta.

---

[31] Se continúa con el equívoco de cresta, sinónimo de penacho y cima. La carrera del diaulo, que consistía en dar dos veces la vuelta al estadio, se corría con equipo de combate completo.

EVÉLPIDES

Y aquel de allí un alción. ¿Y cuál es el que está detrás de él?

PISTETERO

¿Ese? Un barbero.

EVÉLPIDES

¿Hay un pájaro barbero?

PISTETERO

¿Pues no lo es Espórgilo?

ABUBILLA

Y ésa es la lechuza.

EVÉLPIDES

¿Qué dices, quién ha traído una lechuza Atenas[32]?

ABUBILLA

Una urraca, una tórtola, una alondra, una curruca, un hipotimis, una paloma, un nerto, un halcón, una torcaz, un cuclillo, un calzas rojas, un cabeza colorada, un calamón, un cernícalo, un somorgujo, una vinatera, un quebrantahuesos, un dríope...

PISTETERO

¡Huy, huy, los pájaros!

EVÉLPIDES

¡Huy, huy, los mirlos!

---

[32] La lechuza es el emblema de la ciudad de Atenas, en cuyas monedas aparece frecuentemente. Es inútil traer semejante pájaro a una ciudad donde tantos de ellos hay.

PISTETERO

¡Cómo pían y corren, gritando sin parar!

EVÉLPIDES

¿Nos están amenazando?

PISTETERO

¡Ay de mí, que tienen la boca abierta y miran hacia nosotros dos!

EVÉLPIDES

Eso mismo me parece a mí.

CORIFEO

Do do do do do do ¿dónde está el que me llamó, en qué lugar se encuentra ahora?

ABUBILLA

Aquí estoy desde hace tiempo y no abandono a mis amigos.

CORIFEO

Ti ti ti ti ti ti ti ¿tienes algo amistoso que decirme?

ABUBILLA

Un asunto que a todos nos concierne: seguro, justo, placentero y beneficioso. Resulta que dos hombres, dos sutiles pensadores, han venido aquí a verme.

CORIFEO

¿Dónde dices? ¿Cómo? ¿Qué?

ABUBILLA

Digo que del mundo de los humanos han venido aquí dos vejetes. Han llegado portadores de las bases de un asunto extraordinario.

Corifeo

Oh tú que has cometido la más grande falta[33] desde que yo existo, ¿qué dices?

Abubilla

No te asustes de mis palabras.

Corifeo

¿Qué me has hecho?

Abubilla

He acogido a dos hombres que gustan de nuestra compañía.

Corifeo

¿Has realizado tú esa acción?

Abubilla

Y me alegro de haberlo hecho.

Corifeo

¿Y se hallan ya los dos entre nosotros?

Abubilla

Igual que estoy yo entre vosotros.

Coro

(Estrofa) ¡Ea, ea!
¡Qué traición, qué impiedad sufrimos! Éste,
que era nuestro amigo y se nutría de lo que nosotros]
a nuestro lado en las llanuras,
violó los antiguos preceptos,
violó los juramentos de las aves.

---

[33] No se refiere al crimen de Tereo por el que fue castigado con la metamorfosis, sino a haber hecho llegar a esos dos humanos junto a los pájaros.

A una trampa me ha llamado y me ha entregado a una raza
impía, que desde que nació
siempre ha sido mi enemiga.

CORIIFEO

Bueno, ya tendremos luego unas palabras con ése. En cuanto a los dos viejos, me parece que se tienen que llevar su merecido y ser despedazados por nosotros.

PISTETERO

O sea, que estamos perdidos.

EVÉLPIDES

Desde luego tú eres el único culpable de nuestra desgracia. ¿Para qué me trajiste aquí?

PISTETERO

Para que me acompañaras.

EVÉLPIDES

Es decir, para que me hartara de llorar.

PISTETERO

Verdaderamente eso que estás diciendo son idioteces. ¿Cómo vas a llorar cuando te hayan arrancado los dos ojos[34]?

CORO

(Antístrofa) ¡Ay, ay!
Adelante, marcha, lleva a cabo un avance hostil,
mortífero; extiende tus alas por todas partes y cércalos,
que es preciso que ambos giman

---

[34] Sorprendente consuelo o manera de tranquilizar en su inquietud a Evélpides.

y proporcionen pasto a nuestro picos.
Que no hay monte sombrío ni etérea nube
ni canoso piélago que a éstos acoja
en su intento de escapar de mí.

CORIFEO

Conque no nos demoremos en morder y despellejarlos. ¿Dónde está el taxiarco? ¡Que avance el ala derecha!

EVÉLPIDES

Lo que me temía. ¿Adónde huyo, desdichado de mí?

PISTETERO

¡Eh, tú! ¿no te quedas?

EVÉLPIDES

¿Para que éstos me despedacen?

PISTETERO

¿De qué modo crees que podrás escapar de ellos?

EVÉLPIDES

No veo cómo.

PISTETERO

Pues yo te lo diré: hay que quedarse y luchar, echando mano a estas marmitas[35].

EVÉLPIDES

¿De qué nos servirán unas marmitas?

---

[35] Son las que se dijo al principio que llevaban (v. 43). Hay una sorpresa relativa (cf. la nota siguiente) pues habría sido de esperar «armas».

PISTETERO

La lechuza no nos atacará[36].

EVÉLPIDES

¿Y qué tenemos para esos de afiladas garras?

PISTETERO

Coge la vara y clávala delante de ti.

EVÉLPIDES

¿Y mis ojos qué?

PISTETERO

Coge una cazuela o un plato y póntelo delante.

EVÉLPIDES

¡Lo que sabe este tío; un descubrimiento genial, digno de un estratego! Tus tiros llegan más lejos que Nicias con sus máquinas.

CORO

¡Eleleléu! Corre, el pico hacia abajo; basta de demoras. Tira, arranca, atiza, despelleja, rompe la marmita primero.

ABUBILLA

(Interponiéndose) Decidme qué pretendéis, los más malvados de todos los animales: ¿matar y destrozar sin haber sufrido ningún mal a dos hombres emparentados con mi mujer y de su misma tribu[37]?

---

[36] La lechuza es el pájaro de Atenea, que además de patrona de Atenas es la protectora de los oficios artesanales: el pájaro de Atenea jamás atacará a quienes llevan objetos de cerámica, fabricados por un alfarero.

[37] Proene era hija del rey de Atenas, Pandión, que daba nombre a una de sus tribus, la Pandiónide.

CORIFEO

¿Hemos de tener por ellos más compasión que por lobos? ¿A qué otros castigaríamos que nos fueran más hostiles que ellos?

ABUBILLA

Su ánimo es amistoso, aunque su naturaleza sea hostil, y han venido aquí para hacernos saber algo útil.

CORIFEO

¿Cómo podrían enseñamos o explicarnos algo útil éstos que eran ya enemigos de mis abuelos?

ABUBILLA

Los sabios aprenden mucho de sus enemigos; la precaución es garantía de salvación en toda empresa. Eso no lo aprenderías de un amigo, pero un enemigo te fuerza a hacerlo a toda prisa. Los enemigos y no los amigos enseñaron muy pronto a las ciudades a erigir elevadas murallas y a procurarse grandes barcos, y saberse esa lección es lo que salva a los hijos, la casa y la hacienda.

CORIFEO

Nos parece conveniente escuchar primero sus alegatos, pues se podría aprender algo sensato hasta de un enemigo.

PISTETERO

(A Evélpides) Al parecer se les ha aplacado la cólera. Retrocede pasito a pasito.

ABUBILLA

Eso es justo y yo he de agradecéroslo.

CORIFEO

En cualquier caso, nunca te nos habíamos opuesto en nada.

PISTETERO

(A Evélpides) Más pacíficos se muestran, conque baja la marmita; y con la lanza —me refiero a la vara— en la mano, hagamos la ronda en nuestra plaza de armas, vigilando las cercanía de los bordes de la marmita. Es preciso que no huyamos[38].

EVÉLPIDES

¿Y si de verdad morimos, en qué lugar de la tierra seremos enterrados?

PISTETERO

El Cerámico nos acogerá. Y para que nos entierren a expensas públicas diremos a los estrategos que hemos muerto luchando contra el enemigo en Ómeas[39].

CORIFEO

Volved de nuevo a vuestro puesto en la formación; bajad la cabeza y dejad en el suelo vuestro furor junto a la cólera, como los hoplitas. Preguntémosles a éstos quiénes son, de dónde han venido y con qué intenciones. ¡Eh tú, abubilla, a ti te llamo!

ABUBILLA

Me llamas. ¿Y qué quieres oír?

CORIFEO

Quiénes son ésos y de dónde.

---

[38] La marmita, respetada por los pájaros por su relación con Atenea, constituirá una especie de campamento, de lugar seguro para ellos.

[39] Hay varios juegos de palabras: El Cerámico es el cementerio de Atenas, pero se cita por su relación con la cerámica de la marmita; Órneas se parece fonéticamente *a órnis,* pájaro. Los avatares de la toma de Órneas los relata TUCÍDIDES, VI 7 y lo irónico del caso es que en ella no murió ningún ateniense.

ABUBILLA

Extranjeros son ambos, de la sabia Hélade.

CORIFEO

¿Y qué azar los ha llevado a venir junto a los pájaros?

ABUBILLA

El amor por tu modo de vida y tus costumbres, por convivir y estar contigo siempre.

CORIFEO

¿Qué dices? ¿Cuáles son exactamente sus propuestas?

ABUBILLA

Cosas increíbles de oír, y más aún que eso.

CORIFEO

¿Ve acaso él alguna ventaja que justifique su estancia aquí, algo que crea que su convivencia conmigo le proporcionará para imponerse sobre sus enemigos o ayudar a sus amigos?

ABUBILLA

Él menciona una felicidad enorme, indecible e increíble. Para él todo reside en ti, lo de ahí, lo de allí y lo de aquí; te pondrá de su parte hablando.

CORIFEO

¿Se trata de un loco?

ABUBILLA

No es posible expresar lo cuerdo que es.

CORIFEO

¿Hay alguna sabiduría dentro de su mente?

ABUBILLA

Es el zorro más astuto, el Sofisma en persona, un marrullero, un *perro viejo, un tipo la mar de fino.*

CORIFEO

Que me hable, pídele que me hable. Sólo de oír lo que tú me dices me elevo en el aire con mis alas.

ABUBILLA

(A dos servidores) Venga, tú y tú, recoged todas esas armas y colgadlas en buena hora en casa, en la chimenea, al lado del trípode. *(A Pistetero)* Y tú explica e instruye a éstos acerca de los planes para los que los he convocado.

PISTETERO

Yo no, por Apolo, si éstos no hacen conmigo el mismo pacto que aquel cuchillero feo como un mono hizo con su mujer: no morderme ni tirarme de los cojones ni agujerearme...

EVÉLPIDES

(Con un gesto obsceno) Éste no.

PISTETERO

Desde luego que no. No es eso, me refería a los ojos.

CORIFEO

Acepto el trato.

PISTETERO

Júramelo ahora.

CORIFEO

Lo juro, con esta condición: que me den el premio todos los jueces y todos los espectadores.

PISTETERO

Sea.

CORIFEO

Y si lo incumplo, que me dé el premio un solo juez.

ABUBILLA

Escuchad, turbas. Que los hoplitas retiren ahora mismo sus armas y vuelvan a casa, no sin observar lo que nosotros anunciemos por escrito en los tablones[40].

CORO

(Estr.) Mendaz ha sido siempre y en toda circunstancia
el natural del hombre. No obstante, habla,
pues quizá aciertes
a revelarme alguna buena cualidad que aprecias en mí
o algún poder
que a mi mente obtusa se le ha pasado
por alto. Conque di tú
qué es eso de interés común que ves,
pues todos tendremos parte
del bien que tú me proporciones.

CORIFEO

Ea, explica confiado el asunto que te ha traído aquí a convencernos de tu plan, en la seguridad de que no romperemos previamente nuestro pacto.

PISTETERO

Lo estoy deseando, por Zeus; pero hay una palabra que se me ha atragantado y nada puede impedir que se me haga una bola.

[40] Los taxiarcos solían indicar en ellos las instrucciones pertinentes a los soldados a su cargo, como dónde debían presentarse o con provisión para cuántos días.

A ver, esclavo, una corona, y que alguien me traiga enseguida agua para que la derrame sobre mis manos.

EVÉLPIDES

¿Va a haber un banquete o qué?

PISTETERO

No, por Zeus, es que hace rato que trato de decir algo, unas palabras serias y sustanciosas, capaces de quebrantar el ánimo de éstos. *(Al coro)* Todo eso me preocupo por vosotros, que antes fuisteis reyes.

CORIFEO

¿Reyes nosotros? ¿De quién?

PISTETERO

¿Vosotros? De todo cuanto existe; de mí en primer lugar, de este de aquí y del propio Zeus, porque sois más antiguos y nacisteis antes que Crono y los Titanes, y antes que Tierra.

CORIFEO

¿Que Tierra también?

PISTETERO

Sí, por Apolo.

CORIFEO

Por Zeus, que eso no lo sabía yo.

PISTETERO

Porque por naturaleza eres ignorante y poco curioso, y no has leído mucho a Esopo, que afirmaba que la alondra fue el primer pájaro que existió, antes que la Tierra; y dice también que su padre murió de enfermedad y como no había tierra estuvo expuesto

durante cinco días y que aquélla, incapaz de poder hacer nada, enterró a su padre dentro de su cabeza.

EVÉLPIDES

O sea, que el padre de la alondra yace actualmente en Céfalas[41].

PISTETERO

¿Y entonces, si son anteriores a la Tierra, si nacieron antes que los dioses, no es correcto que tengan ellos la realeza en su calidad de seres más antiguos?

EVÉLPIDES

Sí, por Apolo. En el futuro habrá que dejarse crecer el pico. Zeus no se dará prisa en entregar su cetro al picamaderos.

PISTETERO

De que no eran antiguamente los dioses quienes mandaban sobre los hombres sino los pájaros y que éstos eran los reyes hay numerosos testimonios. Os indicaré ante todo y de inmediato al gallo, tirano y jefe de los persas antes que todos los Daríos y Megabazos, hasta el punto que se le llama ave persa en recuerdo de aquel gobierno.

EVÉLPIDES

Por esa razón todavía ahora camina a grandes zancadas, como el Gran Rey, y es la única ave que lleva la tiara derecha sobre la cabeza[42].

---

[41] Céfalas es un demo del Ática, cuyo nombre se asemeja a *kephalé*, cabeza.

[42] Ese privilegio era exclusivo del rey de Persia. La tiara del gallo es, naturalmente, su cresta.

PISTETERO

Así era en tiempos su poder, su grandeza y su importancia, y por eso todavía ahora, en recuerdo de aquel prestigio, basta con que empiece a cantar al alba para que todo el mundo se ponga en pie y se vaya a su trabajo: herreros, alfareros, curtidores, zapateros, bañistas, molineros, tornealiras y fabricantes de escudos. Y hay quienes se ponen en marcha calzados aún de noche.

EVÉLPIDES

Pregúntamelo a mí que, desdichado, perdí un manto de lana de Frigia por eso: Una vez me invitaron a la décima de un recién nacido[43] y empiné el codo en la ciudad y acababa de dormirme, y antes que los otros empezaran con el banquete se puso a cantar. Yo creí que era ya el alba y salí corriendo hacia Halimunta, y apenas si había asomado la gaita fuera de las murallas cuando un salteador me dio un garrotazo en la espalda; yo caí e iba a ponerme a gritar, pero él se me llevó el manto de un tirón.

PISTETERO

Y el milano fue en tiempos jefe y rey de los helenos.

CORIFEO

¿De los helenos?

PISTETERO

Sí, y fue el primero que durante su reinado les enseñó a tirarse al suelo ante los milanos[44].

---

[43] A los diez días del nacimiento se daba nombre a los niños. El acto se celebraba con un convite, cf. más adelante, v. 924.

[44] Grotesca explicación etiológica del temor de los griegos ante los milanos, que les hacía tirarse al suelo: originariamente era una especie de prosternación ante su rey.

EVÉLPIDES

Así es, por Dioniso. Yo una vez me tiré al suelo al ver un milano, y según estaba apoyado sobre la espalda abrí la boca y me tragué un óbolo, y luego me fui a casa cargando un saco vacío.

PISTETERO

Y el cuclillo era rey de Egipto y de toda Fenicia, y cuando el cuclillo decía «¡cucú![45]», todos los fenicios segaban en los campos el trigo y la cebada.

EVÉLPIDES

Ésa es, entonces, la razón del dicho «¡Cucú, capullos al campo![46]».

PISTETERO

Su ejercicio del poder era tan fuerte que si en las ciudades helénicas reinaba algún Agamenón o algún Menelao, había un pájaro colocado sobre su cetro y participando de los regalos que aquél recibiera.

EVÉLPIDES

Eso no lo sabía yo. Y por eso me causaba sorpresa la presencia en las tragedias de algún Príamo con un ave, que se plantaba al lado de Lisícrates a ver si pillaba algún regalo[47].

---

[45] Posible eco del v. 484 de *Los trabajos y los días* de Hesiodo. Es natural que el cuclillo diga « ¡cucú! », pero lo mismo que ese sonido es bien conocido actualmente entre nosotros como señal de aviso en ciertos juegos y en los populares relojes de cuco, también entre los griegos parece frecuente su uso en ese sentido: es la señal de Dioniso en *Las ranas* (vv. 1383ss.) para que Eurípides y Esquilo interrumpan los versos que someten a su juicio.

[46] Campo y cebada son expresiones eufemísticas del sexo de mujeres y hombres. Evélpides, que en esta escena interpreta todas las palabras de Pistetero en un sentido muy concreto e inmediato, las toma de esa manera y cita el proverbio manteniendo «campo» pero cambiando «cebada» por «glande», de ahí nuestro «capullos».

[47] Lisícrates era un estratego acusado de dejarse corromper por sobornos.

PISTETERO

Y lo más extraordinario de todo es que Zeus, el rey actual, se yergue llevando sobre su cabeza un águila en su calidad de rey; su hija, una lechuza y Apolo, como subordinado suyo que es, un gavilán.

EVÉLPIDES

Bien está eso que dices, por Deméter. ¿Y por qué llevan esas aves?

PISTETERO

Para que cuando después de ofrecer un sacrificio les pongan según el ritual las vísceras en las manos, aquellos pájaros de Zeus sean los primeros en cogerlas. En aquellos tiempos ningún hombre juraba por los dioses, sino que lo hacían todos por los pájaros.

EVÉLPIDES

Lampón jura todavía ahora por la oca[48] cuando da algún timo.

PISTETERO

Conque todos os teníais antes por grandes y santos y ahora por esclavos, estúpidos y Manes[49]. Igual que a los locos os tiran ya piedras y en los templos todos los pajareros colocan contra vosotros lazos, trampas, varas, cercadillos, alambradas, redes y tramas; y luego cuando os atrapan os venden a todos juntos y los compradores os magrean para ver si estáis gordos. Y si les da la gana, no os sirven a la mesa simplemente asados, sino que os echan encima queso, aceite, silfio y vinagre, o preparando una salsa diferente, dulce y grasienta, os la echan por encima bien caliente, como si fueseis carroña seca.

---

[48] Se trata de un adivino. El chiste no se aprecia en castellano y reside en la similitud entre jurar por Zeus (en la forma *Zéna*) y jurar por la oca, cuyo acusativo es *chéna).*

[49] Es un nombre típico de esclavo, cf. más adelante, v.1311, *Lisístrata* 908, etc.

CORO

(Antístr.) ¡Cuán dolorosísimas palabras
me has traído, hombre! ¡Cómo lamento yo
la cobardía de mis padres, que
dejaron perder en perjuicio mío todos esos honores
que les habían legado sus antepasados[50]*!*
Tú llegas a mí como salvador
en virtud de alguna divinidad
o de algún azar afortunado.
Viviré contigo tras confiarte
mis pequeñuelos y mi propia persona.

CORIFEO

Mas ven aquí a mi lado e instrúyenos sobre lo que hay que hacer, pues no nos merece la pena vivir si no recuperamos nuestra realeza sea como sea.

PISTETERO

Pues bien, mi primera recomendación es que haya una sola ciudad de los pájaros; a continuación, tended en torno del aire y del espacio que media entre él y el suelo un recinto amurallado hecho de grandes bloques de adobe cocido, como en Babilonia.

EVÉLPIDES

¡Por Cebriones y Porfirión[51], qué bastión tan formidable!

---

[50] Mantener el patrimonio heredado y aumentarlo, si cabe, era un timbre de orgullo para los atenienses, cf. TUCÍD, II 36 y la crítica que hacen las viejas a los viejos en el agón que mantienen sus dos coros en la Lisístrata.

[51] Se trata de dos Gigantes.

PISTETERO

Cuando se alce esa muralla, reclamáis el imperio a Zeus[52], y si os dice que no, no quiere o no cambia enseguida de opinión, le declaráis la guerra sagrada y les prohibís a los dioses que pasen empalmados a través de vuestro territorio, como hacían antes, cuando bajaban del cielo a cometer sus adulterios con las Alcmenas, Álopes o Sémeles; y si vienen, ponedles un sello en el capullo para que no puedan tirárselas. Y os recomiendo que enviéis a los hombres otro pájaro con el anuncio de que ahora reinan los pájaros y es a ellos a quienes deben ofrecer sus sacrificios y sólo en segundo término a los dioses, y que se asigne a cada dios el pájaro más adecuado: si se hace un sacrificio a Afrodita, que se le ofrezcan nabos al pájaro de Fa... laris[53]; que se le ofrece una oveja a Posidón, conságrensele granos de trigo al pato[54]; que el sacrificio es a Heracles, ofrézcansele pasteles de miel a la gaviota[55]; y si es un carnero el sacrificado a Zeus rey, el abadejo es el pájaro rey, que debe zamparse antes que el mismísimo Zeus un moscardón con un buen par de cojones[56].

EVÉLPIDES

Me ha gustado eso del moscardón trajelado. Que truene ahora el gran Zeus.

---

[53] Alusión obscena y sorpresa. Como se ha dicho, grano de cebada es sinónimo de órgano masculino; nosotros tratamos de mantener el equívoco traduciéndolo por «nabos». Por otra parte, dado el cariz que va tomando la frase y el comienzo con Fa– habría sido de esperar falo.

[54] El pato se llama *nétta*: navega, nada por el agua, que es el medio sobre el que reina Posidón.

[55] Un pájaro con la misma fama de comilón que el semidiós.

[56] Zeus el mujeriego, el rey de los dioses, recibe como ofrenda un carnero, que es un animal de gran potencia sexual. El abadejo o reyezuelo, llamado rey de las aves, se llama *orchílos,* palabra relacionada con el nombre de los testículos. Por eso y por su paralelismo con Zeus ha de ofrecérsele un moscardón dotado de esos atributos.

CORIFEO

¿Y cómo van a considerarnos los hombres dioses y no grajos, si volamos y tenemos alas?

PISTETERO

Pamplinas. También vuela Hermes, que es un dios, por Zeus, y lleva alas. Y lo mismo muchos otros dioses, por ejemplo Nice, que vuela con dos alas de oro, y Eros, por Zeus. Y Homero dice que Iris es semejante a una tímida paloma[57].

EVÉLPIDES

¿Y Zeus no soltará un trueno y nos enviará un rayo alado?

CORIFEO

¿Y si por ignorancia no reconocen los hombres nuestra existencia en absoluto, sino sólo la de los dioses del Olimpo?

PISTETERO

Si eso sucede, habrá de levantarse de los campos una nube de gorriones y tragasemillas que picoteen sus simientes; y luego, cuando estén muertos de hambre, que Deméter les mida las cosechas.

EVÉLPIDES

No querrá, por Zeus, verás cómo pone pretextos.

PISTETERO

Que para escarmiento los cuervos les arranquen los ojos a las yuntas de bueyes con las que aran el campo y a su ganado; y que luego Apolo los cure, que para eso es médico: sacará un buen sueldo.

---

[57] La cita pertenece al *Himno a Apolo*, v.114, lo que quiere decir que Aristófanes considera los *Himnos* obra de Homero (para él lo son también la *Batracomiomaquia* y el *Margites*). En la *Ilíada* la semejanza con las tímidas palomas se menciona para Atenea y Hera, cf. por ejemplo V 778.

EVÉLPIDES

No antes que yo venda mis dos bueyecitos.

PISTETERO

Si por el contrario te creen a ti un dios, a ti la vida, a ti la tierra, a ti Crono y a ti Posidón, tendrán a su disposición todos los bienes.

CORIFEO

Indícame uno solo de esos bienes.

PISTETERO

En primer lugar, los saltamontes no se comerán las yemas de sus vides: una sola compañía de mochuelos y cernícalos acabará con ellos. Además, hormigas y cínifes dejarán de comerse constantemente sus higos: para arramblar con todos fácilmente una sola bandada de tordos bastará.

CORIFEO

¿Y de dónde sacaremos para darles la riqueza, que es algo que ardientemente aman?

PISTETERO

Cuando consulten un oráculo, los pájaros les indicarán las minas más productivas y revelarán a los adivinos las mercancías más lucrativas, de suerte que no morirá ningún armador de barcos.

CORIFEO

¿Cómo no va a morir?

PISTETERO

Cuando consulte sobre su navegación, habrá siempre un pájaro que le advertirá: «no navegues ahora, que hay tempestad», «navega ahora, que hay beneficio a la vista».

EVÉLPIDES

Yo me compro un paquebote y me hago armador; no me quedo más con vosotros.

PISTETERO

Y les indicarán los cacharros llenos de piezas de plata que otros enterraron antes, porque ellos lo saben, pues todo el mundo dice: «Nadie sabe dónde tengo mi tesoro, excepto si acaso un pájaro».

EVÉLPIDES

¡Vendo el paquebote, me compro un azadón y a desenterrar ollas!

CORIFEO

¿Y cómo podremos darles la salud, que se encuentra junto a los dioses?

PISTETERO

La tendrán, si les va bien. ¿No es ésa la mejor salud?

EVÉLPIDES

Entérate bien de que, sencillamente, no hay ningún hombre que tenga salud, si le van mal las cosas.

CORIFEO

¿Y cómo alcanzarán ellos la vejez, que también ésa reside en el Olimpo? ¿Es menester que mueran siendo unos chavales?

PISTETERO

No, por Zeus. Los pájaros añadirán a su vida trescientos años.

CORIFEO

¿De quién los conseguirán?

PISTETERO

¿De quién? De ellos mismos. ¿No sabes tú eso de *«cinco generaciones humanas vive la chillona corneja*[58]*»?*

EVÉLPIDES

¡Atiza! Éstos son mucho más capaces de reinar sobre nosotros que Zeus.

PISTETERO

¿No es verdad que mucho más? En primer lugar no tenemos que construir para ellos templos de piedra ni porticarlos con puertas de oro, sino que vivirán bajo las zarzas y en las encinas. El templo más venerable de los pájaros será el árbol del olivo, y no tendremos que ir a Delfos o a Ammón para hacer nuestros sacrificios, sino a pie firme en los arbustos y acebuches, provistos de granos de trigo y cebada, les suplicaremos, tendiendo hacia ellos las dos manos, que nos den nuestra porción de bienes. Y los tendremos enseguida, con sólo tirar ante nosotros unos cuantos granos de trigo.

CORIFEO

¡Oh tú que de mi más odiado enemigo has venido a convertirte en mi amigo más amado; no es posible que yo me aparte por mi gusto de tu opinión!

CORO

Exultante por tus palabras,
lanzo una amenaza y un juramento:
si dejando en prenda palabras de concordia
avanzas conmigo contra los dioses, en plan de hombre
honrado, leal y piadoso,

[58] HESÍODO, fr. 183.

de común acuerdo conmigo,
los dioses no usarán ya
mucho tiempo el cetro que es mío.

CORIFEO

De cuanto hay que hacer mediante la fuerza nos encargaremos nosotros. Cuanto hay que decidir mediante la razón corre completamente por tu cuenta.

ABUBILLA

Pues bien, por Zeus, no hay que dormirse ya ni demorarse como Nicias[59], sino actuar con la máxima celeridad. Entrad ante todo en mi nido, aquí, donde están las briznas de hierba y las ramitas, y decidnos vuestro nombre.

PISTETERO

Eso es fácil. Yo me llamo Pistetero, y éste Evélpides, natural de Crioa.

ABUBILLA

Mis saludos para ambos.

PISTETERO

Aceptados.

ABUBILLA

Entrad, pues, aquí.

PISTETERO

Allá vamos; tú guíanos de la mano.

---

[59] Sus excesivas precauciones hicieron perder a los atenienses buenas oportunidades en la campaña de Sicilia, cf. TUCÍDIDES, VI 25, VII 42, etc.

ABUBILLA

Ven.

PISTETERO

Mas, lagarto, lagarto, vuelve aquí de nuevo. Vamos a ver: dinos cómo viviremos con vosotras que tenéis alas éste y yo que no las tenemos.

ABUBILLA

Muy bien.

PISTETERO

¡Cuidado! En las fábulas de Esopo se cuenta algo respecto a una zorra a la que le fue muy mal una vez que entró en sociedad con un águila[60].

ABUBILLA

Nada temas: hay una raicilla que os hará seres alados si os la coméis.

PISTETERO

Si es así, entremos. Vamos, Jantias y Manodoro, coged los bártulos.

CORIFEO

¡Eh tú, a ti te llamo, a ti te digo!

ABUBILLA

¿Por qué me llamas?

---

[60] Como Homero para los poemas épicos, Esopo es el referente de todas las fábulas. La que aquí se menciona nos es conocida desde ARQUÍLOCO, *fr.* 174 West.

CORIFEO

Llévate a ésos contigo y dales un buen desayuno, pero haz salir al ruiseñor de voz de miel que su canto entona con las Musas y déjanoslo aquí para que nos entretengamos con él.

PISTETERO

Hazles caso en eso, por Zeus, haz salir a ese pájaro de los carrizos, hazle salir de allí, por los dioses, para que también nosotros contemplemos al ruiseñor.

ABUBILLA

Habrá que hacerlo si ése es vuestro parecer. Eh tú, Procne, sal de ahí y muéstrate a nuestros huéspedes. *(Procne aparece bajo la apariencia de una joven,flautista)*

PISTETERO

¡Veneradísimo Zeus, qué pájarillo tan lindo; qué delicadeza, qué blancura; no sabes con cuánto placer le abriría los muslos[61]!

EVÉLPIDES

¡Cuánto oro lleva encima, como una doncella! Creo que voy a darle un beso.

ABUBILLA

Venga, vamos.

PISTETERO

Guíanos tú en buena hora.

---

[61] Sorpresa: Pistetero parecía presa de lírico transporte y de repente pasa a lo concreto en una referencia que puede apuntar tanto al plano sexual como al gastronómico y que comenzó con la alabanza de la flautista-ruiseñor, pues el ruiseñor es un pájaro en el que aunque la pechuga es clara, predomina el plumaje oscuro.

CORO

¡Querido, oscuro,
el más amado de todos los pájaros;
tú que compartes conmigo todas mis
canciones, compañero ruiseñor,
viniste, viniste, te mostraste a mí,
trayéndonos tu dulce voz!
¡Ea, tú que haces resonar la flauta
de bella voz con aires primaverales,
preludia los anapestos[62].

CORIFEO

Ea, seres humanos de vida oscura por naturaleza, parecidos a la estirpe de las hojas[63], seres débiles, masas de barro, raza inconsistente con apariencia de sombras, bichos efímeros sin alas, mortales desgraciados, varones similares a los sueños, prestadnos atención a nosotros los inmortales, a los que existen por siempre, a los etéreos, a los que no envejecen, a los que cavilan pensamientos eternos, para que tras obtener de nosotros una imagen correcta de las cosas del cielo entendáis como es debido la naturaleza de las aves y el origen de los dioses, de los ríos, del Érebo y del Caos y, por lo que a mí respecta, enviéis a paseo en lo sucesivo a Pródico[64]. En el principio existía el Caos y la Noche, el negro Érebo y el ancho Tártaro, y no existían la Tierra ni el Aire ni el Cielo. La Noche de negras alas engendró antes que nada en los infinitos recovecos del Érebo un huevo huero del que nació con el curso de las estaciones Eros, el deseado, cuya espalda refulgía con dos alas de oro, semejante a los rápidos remolinos del viento. Unióse él con el Caos alado en el ancho Tártaro y dio

[62] Es decir, preludia la *parábasis,* que se recita en versos anapésticos.

[63] Repite la famosa comparación entre la generación de las hojas y la de los hombres que Homero, *Ilíada,* VI 146, pone en boca del licio Glauco.

[64] Véase *Nub.* 361. Se refiere al sofista Pródico de Abdera.

nacimiento a nuestra raza, la primera que sacó a la luz. La raza de los inmortales no existió antes que Eros combinara todos los elementos, y una vez mezclados unos elementos con otros nacieron el Cielo, el Océano, la Tierra y la raza imperecedera de todos los dioses bienaventurados. O sea, que nosotros somos mucho más antiguos que todos los bienaventurados. Y muchas pruebas evidencian que procedemos de Eros: tenemos alas y estamos con los enamorados y muchos bellos mancebos que habían renunciado al amor han caído en brazos de sus amantes al final de su juventud a causa de nuestro poder, porque a uno le han regalado una codorniz, a otro un calamón, a otro una oca y a otro un ave de Persia. Todo lo fundamental lo tienen los hombres por mediación nuestra. En primer lugar, nosotros les indicamos las estaciones: la primavera, el invierno y la estación de los frutos. La sementera, cuando la grulla emprende graznando su emigración hacia Libia[65] y de paso advierte al armador que atranque el timón y se eche a dormir, y a Orestes[66] que se haga tejer un manto para que el frío no le induzca a desnudar a nadie. El milano aparece a continuación y manifiesta el comienzo de una estación nueva, en la que se debe esquilar el vellón primaveral del ganado. Luego la golondrina, cuando hay que vender ya el manto y procurarse ropa ligera. Para vosotros somos Arrimón, Delfos, Dodona y Febo Apolo, porque acudís primero a las aves en todo lo que emprendéis: el comercio, la obtención del sustento y el matrimonio. Por pájaro tomáis cualquier cosa que tenga que ver con la adivinación: para vosotros, pájaro es un rumor; pájaro llamáis al estornudo, pájaro a un criado, pájaro a un asno. ¿No es pues evidente que para vosotros nosotros somos el profético Apolo? Si, por lo tanto, nos consideráis dioses, tendréis en nosotros Musas proféti-

---

[65] Para los griegos de época clásica, Libia es el continente africano. Allí libraron las grullas su batalla con los pigmeos, que menciona Homero en el v. 6 de *Ilíada* III y que es una de las escenas que decoran el *Vaso François*.

[66] Se refiere a un conocido salteador de caminos.

cas de brisas, estaciones, invierno, verano y templado sofoco. Y no nos marcharemos para residir, majestuosos, al lado de las nubes, como Zeus, sino que estaremos a vuestro lado para daros a vosotros mismos, a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos la riqueza que es salud, la vida, la paz, la juventud, la danza, las fiestas y hasta leche de pájaros[67]. Conque podréis veros hartos de cosas buenas; hasta ese punto seréis ricos todos.

CORO

(Estr.) Musa matorralera,
¡tiotiotiotiotiotinx!
multicolor, con la que yo
en los valles y en las cimas de los montes,
¡tiotiotiotinx!
sentado bajo una encina de melenudo follaje,
¡tiotiotiotinx!
a través de mi pardo gaznate al aire lanzo
sagrados sones de melodía en honor de Pan
y respetuosos cantos corales en el de la Madre Montaraz
¡totototototototototinx!
de donde Frínico, como una abeja,
tomaba el fruto para sus divinas
melodías, ofreciendo siempre
una dulce canción,
¡tiotiotiotinx!

CORIFEO

Si alguno de vosotros los espectadores desea vivir feliz el resto de su vida pasándola con los pájaros, que venga con nosotros. Cuanto ahí está mal visto y reprimido por las leyes, todo eso parece bien entre nosotros los pájaros. Porque si conforme a las le-

[67] Es decir, el colmo de los colmos, un imposible.

yes ahí abajo es de mal tono pegar a un padre, aquí entre nosotros está bien eso de acercarse corriendo al padre, atizarle y decirle: «Levanta el espolón si quieres pelea»; y si hay entre vosotros algún fugitivo marcado al rojo vivo, recibirá entre nosotros el nombre de francolín de vivos colores; y si hay uno que sea más frigio que Espíntaro, será aquí el pájaro frígilo, de la familia de Filemón; y si es un esclavo, y cario, como Ejecéstides, será entre nosotros abu...tarda[68] y le saldrán muchos cofrades; y si el hijo de Pisias quiere entregar las puertas de la ciudad a los privados de derechos, que sea la perdiz, perfecto retoño de su padre, porque entre nosotros no está mal visto que una perdiz huya[69].

CORO

(Antístr.) De ese modo los cisnes,
¡tiotiotiotiotiotinx!
chillan en honor de Apolo mezclando sus voces
al tiempo que baten las alas,
¡tiotiotiotinx!
posados en la ribera, a lo largo del río Hebro,
¡tiotiotiotinx!
y su clamor atraviesa las etéreas nubes.
Temor sienten las multiformes especies de las bestias
[salvajes
y las olas calma la bonanza en que no sopla el viento,

[68] En el v. 11 se mencionó a este individuo, un extranjero que trataba de hacerse ciudadano. El chiste de aquí se basa en un juego de palabras: *páppos* significa abuelo pero es también el nombre de un pájaro (la curruca, probablemente). Llamar a Ejecéstides «abuelo» es incluirlo en la familia y hacerle ciudadano, pero como el término tiene doble significado puede entenderse que se le atribuye una identidad cualquiera como pájaro.

[69] No está nada clara esta referencia. Probablemente el hijo de Pisias, Meles, tuvo que huir alguna vez de sus acusadores, pero es posible que el pájaro se le atribuya sencillamente porque a su padre se le conocía con el mote de perdiz, cf. v. 1292.

¡totototototototototinx!
Y retumba todo el Olimpo;
la perplejidad domina a los soberanos, y las olímpicas
Musas y las Gracias emiten
un canto de duelo,
¡tionotiotinx!

CORIFEO

No hay nada mejor ni más agradable que tener alas. Si alguno de vosotros los espectadores estuviera ahora mismo dotado de alas y sintiendo hambre asistiera fastidiado a los coros de una tragedia, podría salir volando e irse a casa a desayunar y luego, ya bien atiborrado, volver en un vuelo junto a nosotros. Y si entre vosotros hubiera algún Patroclides cagándose vivo, no tendría por qué lanzar sus... sudores en el manto: emprendería el vuelo, y después de tirarse unos pedos y recobrar el aliento, bajaría de nuevo aquí volando. Y si alguno de vosotros tuviera un lío con una casada y viera al marido de esa mujer en los asientos reservados para los buleutas[70], se marcharía de vuestro lado volando con sus alas y después de acostarse con ella saldría de allí y volvería otra vez aquí volando. ¿Qué? ¿No lo merece todo ser un ser alado? Como que Dítrefes, que no tiene más alas que las asas de sus cestas de mimbre, fue elegido filarco primero e hiparco[71] después. Y helo aquí, él que había salido de la nada, manejando los asuntos más importantes y hecho un hipogallo pardo[72].
(Vuelven Pistetero y Evélpides con sendas alas)

---

[70] Los miembros del Consejo o Boulé, el Gobierno colegiado de Atenas, compuesto por 500 consejeros a razón de 50 por tribu.

[71] El hiparco es el jefe del cuerpo de caballería de la ciudad, el filarco, del cuerpo de caballería de cada tribu, cf. nota a *Lisístrata*, v. 561.

[72] Es un animal fantástico del que se sirve Aristófanes para referirse a los trepas, a los arribistas. Dítrefes será en 411 uno de los cabecillas de la revuelta oligárquica, cf. TUCÍDIDES, VIII 64.

PISTETERO

(Señalando sus alas) ¡Aquí están éstas!

EVÉLPIDES

¡Por Zeus. Jamás de los jamases vi cosa más ridícula!

PISTETERO

¿De qué te ríes?

EVÉLPIDES

De tus veloces alas. ¿Sabes a qué te pareces mucho con esas alas?

PISTETERO

Tú, a una oca pintada por muy poco dinero.

EVÉLPIDES

Pues tú, a un mirlo con el pelo cortado en copete.

PISTETERO

Esas comparaciones nuestras, como dice Esquilo[73], *no se basan en ninguna otra cosa sino en nuestras propias alas.*

CORIFEO

Ea, ¿qué hay que hacer?

PISTETERO

Lo primero es ponerle un nombre a la ciudad, uno famoso e ilustre, y después ofrecer un sacrificio a los dioses.

EVÉLPIDES

Soy de la misma opinión.

[73] *Los Mirmidones, fr.* 129.

CORIFEO

Bien, veamos cuál será el nombre de nuestra ciudad.

PISTETERO

¿Queréis que tomemos de Lacedemonia el glorioso nombre de Esparta y se lo pongamos?

EVÉLPIDES

Por Heracles, que yo no le pondría esparto a mi ciudad, ni tan siquiera para el colchón de un catre que tuviera.

PISTETERO

¿Pues qué nombre le pondremos?

EVÉLPIDES

Uno bien rimbombante, relacionado con estos lugares de las nubes y los cielos.

PISTETERO

¿Qué te parece Piopío de las Nubes?

CORIFEO

¡Huy, huy! Diste con un nombre bonito y con prestancia.

EVÉLPIDES

Esa Piopío de las Nubes debe de ser ese sitio en el que se hallan las ingentes riquezas de Teágenes y todos los bienes de Esquines[74].

PISTETERO

Y aún mejor: Los Campos Flegreos. Los dioses presumen de haber vencido allí a los nacidos de la tierra.

---

[74] Ambos alardeaban de posesiones que nadie pudo ver jamás.

CORIFEO

Ilustre cosa es esa ciudad. ¿Y qué dios será su patrono, para quién tejeremos el peplo?

EVÉLPIDES

¿Por qué no concedemos el patronazgo a Atenea?

PISTETERO

¿Cómo podría estar bien organizada una ciudad cuyo dios es una mujer puesta en pie, revestida de armadura completa, y en la que está Clístenes manejando la lanzadera?

CORIFEO

¿Y quién será el dueño del Pelárgico de la ciudad[75].

PISTETERO

Un pájaro.

CORIFEO

¿Uno de nosotros? ¿De qué especie?

PISTETERO

Uno de Persia, del que se dice por todas partes que es el más tremendo, un pollito de Ares[76].

EVÉLPIDES

¡Oh pollito, nuestro señor!

---

[75] El Muro Pelárgico, es decir, el muro de las cigüeñas, llamado así quizá porque en él anidaban, rodeaba la ciudadela de Atenas, cf. TUCÍD, II 17.

[76] El alectrión, convertido en gallo (*alektryon* significa gallo) por Ares por no avisarle a tiempo de la presencia de Hefesto cuando se encontraba en el lecho con Afrodita. Como ave o pájaro de Persia ya ha sido mencionado el gallo en otros lugares de esta pieza.

PISTETERO

Como que ese dios es muy adecuado para vivir en las piedras. *(A Evélpides)* Vamos, tú, a volar ahora mismo; asiste con tu presencia a los muradores, llévales adoquines, agita desnudo el mortero, sube la arqueta, cáete al suelo desde una escalera, pon puestos de guardia, conserva siempre encendido el fuego, haz la ronda llevando en tus manos la campana[77] y duerme a pie de obra. Y manda un heraldo hacia arriba, a los dioses, y otro hacia abajo, a los hombres; y luego vuelve desde allí a mi lado.

EVÉLPIDES

Eso: tú quédate aquí y luego laméntate a mi lado.

PISTETERO

Ve, amigo mío, adonde yo te envío, que nada de lo que digo podrá quedar hecho sin tu concurso. En cuanto a mí, voy a llamar a un sacerdote que dirija la procesión para ofrecer un sacrificio a las nuevas divinidades. Tú, esclavo, levanta la cesta y el agua lustral.

CORO

(Estr.) Estoy de acuerdo. Yo también lo quiero
y, como tú, incito
a dirigir a los dioses muy solemnes cantos procesionales
y de paso, además, para propiciarlos,
sacrificar en su honor una res.
Avance, avance, avance el clamor pítico
y que Queris acompañe la canción con los sones
de su flauta[78].
(Un cuervo, cuyo pico parece poseer una boquilla, como las flautas, para modular el sonido, asumirá el papel de flautista)

---

[77] Los centinelas de las murallas hacían pasar una campanilla de puesto en puesto, cf. TUCÍDIDES, IV 135.

[78] Queris es un pésimo flautista, cf. *Los acarnienses* 865.

PISTETERO

Deja de soplar, tú. Por Heracles, ¿qué es eso? He visto muchas cosas extraordinarias, pero nunca hasta ahora había visto un cuervo emboquillado. Sacerdote, a lo tuyo: haz un sacrificio en honor de las nuevas divinidades.

SACERDOTE

Voy a hacerlo. ¿Dónde está el que tiene la cesta? Rogad a la Hestia de los pájaros y al milano, guardián del hogar, y a los pájaros olímpicos y a las olímpicas, a todos y a todas...

PISTETERO

¡Salud, halcón de Sunio, soberano pelárgico!

SACERDOTE

...Y al cisne pítico y delio y a Leto, codorniz madre, y a Ártemis jilguero.

PISTETERO

Que ya no Colainís, sino jilguero Artemis[79].

SACERDOTE

Y al frígilo Sabacio y a la gorriona, gran madre de dioses y hombres.

PISTETERO

¡Señora Cibeles, gorriona, madre de Cleócrito!

---

[79] Colainís es el epíteto de sentido desconocido con el que se adoraba a Ártemis en el demo de Mirrinunte. Su palabra en griego, *Kolainís,* rima con el nombre del jilguero, *akalanthís* y esa rima es la que trata de reproducir nuestro ripio con Artemís.

SACERDOTE

Que concedan a los de Piopío de las Nubes salud y la salvación para ellos y para los de Quíos[80]...

PISTETERO

Me gusta que los de Quíos estén con nosotros en todo.

SACERDOTE

Y a los héroes pájaros y a los hijos de los héroes, el calamón, el picamaderos, el pelícano, la flexis, la pintada, el pavo real, el eleas, el bascas, el elasas, la garza, el catarractes, el papafigo, el paro...

PISTETERO

¡Basta, vete a los cuervos; deja ya de dar nombres! ¡Huy, huy! ¿A qué sagrado festín convocas tú, desgraciado, a las águilas marinas y a los buitres? ¿No comprendes que un solo milano podría largarse con todo? ¡Márchate de nuestro lado con tus bandas sagradas, que me basto yo solo para hacer el sacrificio!

CORO

(Antístr.) Otra vez he de entonar
un canto al tiempo que tú haces las abluciones,
una segunda canción santa y piadosa para invocar
a los bienaventurados, aunque sea sólo a uno,
si habéis de tener suficiente comida.
Que las presentes ofrendas nada son
sino cabellos y cuernos.

PISTETERO

Invoquemos a los dioses alados en nuestro sacrificio.

---

[80] Por su fidelidad como aliados, los atenienses asociaban a los quiotas en sus súplicas.

UN POETA

A Piopío de las Nubes, la dichosa, loa, Musa, en las canciones de tus himnos.

PISTETERO

¿De dónde nos viene eso? Dime, ¿quién eres?

POETA

¿Yo? El que emite un canto hecho de palabras de dulzura de miel, *un diligente servidor de las Musas,* como dice Homero[81].

PISTETERO

¿Y cómo es que siendo un siervo gastas melena?

POETA

No es eso, sino que todos los maestros somos diligentes servidores de las Musas, según Homero.

PISTETERO

No es entonces casual que lleves una vestimenta tan ligera. Y bien, poeta, ¿qué te ha traído aquí para tu perdición?

POETA

He compuesto unas tonadas para vuestra Piopío de las Nubes, muchas y hermosas coplas de corro y partenios y corales del estilo de Simónides.

PISTETERO

¿Cuándo los compusiste, hace cuánto tiempo?

---

[81] Lo más parecido «de Homero» a esta cita es el v. 2 del fragmento primero del *Margites* que, como dijimos (cf. n. 57), Aristófanes creía obra de Homero.

POETA

Tiempo ha, tiempo ha ya que yo a esta ciudad loo.

PISTETERO

¡Pero si apenas acabo de ofrecer un sacrificio por su décimo día y acabo de ponerle el nombre como a un niño!

POETA

Es que el rumor de las Musas es raudo como el célere galope de los corceles. Y tú, padre, fundador de Etna[82], epónimo del divino culto, otórgame lo que tú quieras con un signo de tu cabeza, séme propicio y concédeme alguno de tus favores.

PISTETERO

Este calamidad nos traerá problemas si no hacemos que se largue dándole cualquier cosa *(Al acompañante del poeta)* Eh tú, tienes una pelliza y un manto; quítatela y dásela al poeta, a ese sabio. *(Al poeta)* Toma la pelliza, que creo que estás aterido de frío.

POETA

No es mal de su grado como la amada Musa este regalo acepta. En cuanto a ti, apréndete en tu caletre esos pindáricos versos...

PISTETERO

¡Este tío no se marcha!

POETA

Entre los escitas nómadas errante vaga, apartado de las tropas, el que no posee ropajes en lanzadera tejidos. Sin loa marcha la pelliza sin manto[83]. ¿Comprendes lo que te digo?

---

[82] Con cambio en el orden de los versos, coincide con un hiporquema pindárico dedicado a Hierón de Siracusa, fundador de Etna *(fr.* 105 Mähler).

[83] Los versos pertenecen al poema de Píndaro citado antes, sólo que el poetastro hace añadidos y modificaciones de su cosecha para producir un efecto cómico.

PISTETERO

Lo que comprendo es que quieres echarle mano al manto. Tú, quítatelo, que hay que ayudar al poeta; y tú, cógelo y vete.

POETA

Me voy, y según me voy le compondré un poema a la ciudad, helo aquí: «Loa tú, la del trono de oro, a la tiritona y gélida. A un lugar sacudido por la nieve y lleno de corrientes llegué, alalái».

PISTETERO

Sí, por Zeus, pero tú ya te has librado de la helada con esa pelliza. Por Zeus, que nunca habría esperado yo esa desgracia, que tan deprisa supiera ése de la existencia de la ciudad. Ea, tú, da otra vez la vuelta en derredor con el agua lustral. ¡Buen agüero haya!

RECITADOR DE ORÁCULOS

No empieces aún con el cabrón.

PISTETERO

¿Y tú quién eres?

RECITADOR

¿Quién? Un recitador de oráculos.

PISTETERO

¡Jódete pues!

RECITADOR

Demonio de hombre, no menosprecies lo divino, que hay un oráculo de Bacis que se refiere directamente a Piopío de las Nubes.

PISTETERO

¿Y cómo no me lo referiste antes que yo fundara la ciudad?

RECITADOR

Algo divino me lo impedía.

PISTETERO

Bien, nada como escuchar los versos.

RECITADOR

«Mas cuando habiten los lobos y las canoras cornejas
en un único lugar entre Corinto y Sición...».

PISTETERO

¡Qué contra tengo que ver yo con los corintios!

RECITADOR

Eso es lo que mentó Bacis apuntando al aire.
«...sacrifíquese primero a Pandora un cordero de blanca lana.
Y al primerísimo intérprete de mis versos que aparezca
dénsele un manto limpio y unas sandalias nuevas...».

PISTETERO

¿Está también lo de las sandalias?

RECITADOR

Coge tú la hoja[84].
«...y désele una copa y llénensele las manos de vísceras».

PISTETERO

¿Está también lo de que se le den las vísceras?

---

[84] Es una hoja de papiro, a la que los griegos llamaban *biblíon.* Pegadas una a una (gr. *kóllema* de donde el español «protocolo», primera hoja) se presentaban en rollos. El español «libro», que procede del nombre de la hoja de papiro preparada para la escritura, evoca un formato material distinto al del rollo de papiro, para el que se acuñó el término latino *codex* del que procede el esp. «códice», de uso más restringido y técnico.

RECITADOR

Coge tú la hoja.

«...y si haces eso que te encargo, adivino mozo,
te convertirás en águila de las nubes; mas si no lo haces,
no serás ni tórtola, ni tordo, ni picamaderos...».

PISTETERO

¿Está también eso ahí?

RECITADOR

Coge tú la hoja.

PISTETERO

No se parece en nada a este otro que yo tomé por escrito al dictado de Apolo:

«Mas cuando aparezca sin que se le llame un farsante,
y moleste a los oficiantes e intente echarle mano a las [vísceras,
entonces hay que atizarle en plenas costillas...».

RECITADOR

Creo que no dices nada con seso.

PISTETERO

Coge tú la hoja[85].

---

[85] Aparte de la broma: Pistetero le devuelve la pelota al recitador de oráculos, parándole los pies con el mismo argumento de autoridad que usara aquél, tanto uno como otro personaje llevan consigo una hoja de papiro en la que supuesta o realmente está escrito lo que dicen ambos. Esto induce a pensar que, aun sin caer en la exageración que supone la noticia del v. 1114 de *Las ranas* que hemos comentado en su momento, los habitantes de Atenas manejaban y utilizaban con cierta frecuencia los materiales de escritura y la escritura misma. Las noticias en Aristófanes son muy abundantes y sería muy útil un estudio de conjunto sobre ellas.

«...sin respetar a nadie: ni a águila de las nubes
ni a Lampón que fuera o al gran Diopites».

RECITADOR

¿Está también eso ahí?

PISTETERO

Coge tú la hoja. ¿Qué? ¿No te marchas, no te vas a los cuervos? *(Pistetero golpea al recitador mientras éste se marcha)*

RECITADOR

¡Ay, desgraciado de mí!

PISTETERO

¡Lárgate a recitar tus oráculos a otra parte!

METÓN

Vengo a vuestro lado...

PISTETERO

He aquí una nueva desgracia. ¿Qué pretendes hacer, cuáles son tus planes, cuál es el objeto —¿a qué vienen esos coturnos[86]?— de tu caminar?

METÓN

Quiero mediros el aire y dividirlo en parcelas.

PISTETERO

¡Por los dioses! ¿Y tú cuál de los hombres eres?

---

[86] Como calzado típico de la tragedia son símbolo de solemnidad. Al parecer, Metón es sólo un presumido.

METÓN

¿Que quién soy yo? Metón, a quien conocen la Hélade y Colono[87].

PISTETERO

Dime qué son esas cosas.

METÓN

Son reglas para aire. Te diré: el aire en conjunto tiene una apariencia muy similar a la de un brasero. Conque yo voy a colgar de ahí arriba esa regla curva, luego pongo ese compás... ¿Comprendes?

PISTETERO

No, no comprendo.

METÓN

Tomaré las medidas usando una regla recta, para que el círculo se te convierta en un cuadrado. Y en medio, el ágora, a cuyo centro conducirán caminos rectos: como si ese espacio fuera una estrella circular de la que surgen brillando rayos rectos por doquier.

PISTETERO

(Al público) Este hombre es un Tales. Metón...

METÓN

¿Qué?

PISTETERO

Sábete que te quiero bien. Conque hazme caso y renuncia a tu viaje.

---

[87] Sorprendente bajada de nivel, pues después de lo que para un griego es, en la práctica, todo el mundo menciona un minúsculo lugar, como Colono, un pequeño demo del Ática, a no ser que se refiera a otro todavía menor, una pequeña plaza de Atenas cerca del ágora.

METÓN

¿Por temor a qué?

PISTETERO

Como en Lacedemonia, hay aquí cierta agitación y se expulsa a los extranjeros. Los golpes menudean por la ciudad.

METÓN

¿Estáis en guerra civil?

PISTETERO

Desde luego que no, por Zeus.

METÓN

¿Entonces?

PISTETERO

Se ha tomado por unanimidad el acuerdo de echar fuera a todos los farsantes.

METÓN

En ese caso, me retiro.

PISTETERO

Sí, por Zeus, que no sé si te va a dar tiempo, porque los tortazos andan bien cerca. *(Le golpea)*

METÓN

¡Ay, desgraciado de mí!

PISTETERO

¿No te lo estaba diciendo? ¡Lárgate a otra parte y mídete tú mismo!

INSPECTOR

¿Dónde están los próxenos[88]?

PISTETERO

¿Quién es este Sardanápalo[89]?

INSPECTOR

Vengo en calidad de inspector[90], sacado a suertes mediante las habas, para Piopío de las Nubes.

PISTETERO

¿Inspector? ¿Quién te envió aquí?

INSPECTOR

Una perversa hoja de papiro de Téleas.

PISTETERO

¿Deseas, pues, ganar tu sueldo y marcharte sin tener problemas?

INSPECTOR

Sí, por los dioses, pues yo tenía que quedarme en Atenas para asistir a la Asamblea, porque hay cosas que tengo que hacer yo por Farnaces[91].

PISTETERO

Pues cógelo y vete. Esto es tu sueldo.

---

[88] Como los cónsules en la actualidad, los próxenos eran extranjeros que representaban y protegían en su ciudad los intereses de Atenas.

[89] Sardanápalo es el rey de Asiria. Es probable que la extravagancia del ropaje de este personaje haga a Pistetero evocar a tan lejano monarca.

[90] Según los escolios, esta magistratura, que el impostor pretende haber obtenido mediante uno de los procedimientos más característicos de la democracia ateniense, el sorteo por medio de habas, no existía en Atenas.

[91] Farnaces, cf. TUCÍDIDES, II 67; V 1, es un sátrapa del Gran Rey.

INSPECTOR

¿Y qué es eso?

PISTETERO

(Golpeándole) Una Asamblea para tratar de Farnaces.

INSPECTOR

Os tomo por testigos de que me sacuden pese a mi condición de inspector.

PISTETERO

¿No te darás el piro, llevándote contigo esas dos urnas? ¡Tiene narices: envían inspectores a la ciudad antes de que haya concluido el sacrificio en honor de los dioses!

VENDEDOR DE DECRETOS

«Si uno de Piopío de las Nubes ofende a un ateniense...».

PISTETERO

¿Qué peste de hoja de papiro es ahora ésta?

VENDEDOR

Soy vendedor de decretos y vengo aquí a venderos a vosotros leyes recientes.

PISTETERO

¿Qué?

VENDEDOR

«Empleen los de Piopío de las Nubes las mismas medidas, pesos y decretos que los olofixios[92]*».*

[92] Olofixio, cf. TUCÍDIDES, IV 109, es una pequeña ciudad de la península de Acte en Calcídica. La toma de Anfípolis hizo pasar toda la región a la influencia de Esparta.

VENDEDOR

Tú emplearás bien pronto los de los ototixios[93].

VENDEDOR

¿Y a ti qué te pasa?

PISTETERO

Márchate con tus leyes. Yo te enseñaré hoy leyes bien duras. *(Le pega)*

INSPECTOR

(Tras una breve ausencia) Cito a juicio por insolencia a Pistetero para el mes de Muniquión.

PISTETERO

¿Que tú...? ¿De veras? ¡Conque estabas tú aún por ahí...!

VENDEDOR

«...y *si alguien expulsa a los magistrados y no los recibe conforme a esta estela...*».

PISTETERO

¡Desdichado de mí, también tú estabas todavía por aquí!

INSPECTOR

Te voy a hacer polvo y te voy a poner un pleito por diez mil dracmas[94].

---

[93] *ototyzo* es una palabra onomatopéyica y quiere decir «quejarse», «lamentarse».

[94] En los pleitos por una cantidad previamente estimada *(díke timeté)* el acusador tenía que fijar su exigencia *(tímema)* y el acusado hacía una contrapropuesta *(antitímema).* Quizá el ejemplo más conocido de esto sea el de Sócrates, para quien sus acusadores pidieron la muerte y él, no queriendo acceder a las súplicas de sus jóvenes y ricos amigos, Platón entre ellos, que le sugerían que propusiera una cantidad prácticamente simbólica que ellos mismos pagarían,

PISTETERO

Pues yo voy a hacer añicos tus dos urnas.

VENDEDOR

¿Recuerdas aquella tarde que te cagaste encima de una estela?

PISTETERO

¡Arrea! ¡Llevaos a éste! ¿Y tú, no te quedas? Vayámonos cuanto antes de aquí y sacrifiquemos el cabrón a los dioses dentro.

CORO

(Estr.) Es a mí que todo veo
y todo gobierno a quien todos los mortales
harán la ofrenda de sus votivas plegarias.
Pues mi mirada abarca la tierra entera
y conservo florecientes los frutos,
matando a toda clase de bichos
que con sus voraces mandíbulas
se comen todo lo que en el suelo brota de los cálices
y los frutos todos que del árbol cuelgan.
Mato también a quienes los fragantes
jardines destrozan con odiosos estragos:
todo gusano y carcoma
muerto perece bajo mis alas.

CORIFEO

Éste es, pues, el mejor día para esta proclama: «Si alguno de vosotros mata a Diágoras el melio, recibirá un talento. Y también lo

---

propuso a los jueces que le concedieran el honor de comer a expensas públicas en el Pritaneo. Los jueces tenían que decidirse necesariamente por una u otra, pues no cabía la posibilidad del término medio. A Filocleón, el juez por afición de *Las avispas*, siempre le gustó trazar los surcos más largos en su ficha de votación, los de la condena más alta.

recibirá el que mate a algún tirano muerto[95]. Queremos en este momento proclamar también esto: «Si alguno de vosotros mata a Filócrates el gorrionero[96], recibirá un talento, y cuatro si lo trae aquí vivo, porque ensarta pinzones y los vende a razón de siete por óbolo y porque infla a los tordos[97] y los expone y los maltrata; y porque les mete a los mirlos sus propias plumas en las narices; y porque del mismo modo arrambla con las palomas y las tiene encerradas y las obliga a hacer de señuelo, presas en una red». Eso queremos proclamar. Y si alguno de vosotros cría aves encerradas en su corral, os advertimos que las soltéis. Y si no hacéis caso, los pájaros os cogeremos a todos juntos y atados os tocará el turno de hacer de señuelo para nosotros.

CORO

(Antíst.) Tribu feliz de las aladas
aves, que en el invierno
no se ponen mantos encima
y a quienes el calor del sofoco,
el rayo cuyo brillo se ve desde lejos, no os abrasa.
No, sino que en floridas praderas
y en los pliegues de las hojas vivo,
cuando la divina cigarra que por el sol enloquece
chilla su aguda canción en la canícula del mediodía.
El invierno paso en ahuecadas cavernas
y comparto los juegos de las Ninfas del monte.
Y en primavera me nutro de los virginales
brotes blancos del mirto y del jardín de las Gracias.

---

[95] Ridiculización del temor que se sentía en Atenas a la implantación de una nueva tiranía, para preservarse de la cual crearon la votación de ostracismo. Véase sobre ello *Avisp.* 488ss.

[96] Cf. v. 14. El adjetivo se usa como falso gentilicio, paralelo ridículo del «melio», natural de Melos, usado para Diágoras poco antes.

[97] Para que parezcan más gordos.

CORIFEO

Queremos decirles algo a los jueces respecto a la victoria: que a todos les daremos cosas buenas si nos escogen a nosotros, de modo que obtendrán regalos más valiosos que los de Alejandro[98]. Ante todo, y eso es algo que a todo juez le priva, nunca os faltarán las lechuzas de Laurión, sino que vivirán en vuestras casas y anidarán en vuestras bolsas, y de los huevos que allí pongan saldrá calderilla[99]. Además viviréis como en templos, porque techaremos vuestras casas como para un águila; y si os sacáis un carguito en el sorteo y luego queréis sacarle algún beneficio, os pondremos en las manos un gavilán bien diestro[100], y cuando estéis de banquete en algún sitio, os proveeremos de buches. Pero si no decidís en favor nuestro, haceos forjar unas lunillas portátiles, como las de las estatuas, porque el que no tenga lunilla nos las pagará todas juntas cuando lleve puesto un manto blanco, porque todos los pájaros le cagaremos encima.

PISTETERO

El sacrificio nos es favorable, pájaros. *(Pasados unos segundos)* Pero parece que de la muralla no acude ningún mensajero por quien podamos enterarnos de lo que sucede ahí fuera. Mas aquí nos viene éste, respirando un Alfeo[101].

MENSAJERO 1

(Sin apenas respiración) ¿Dónde, dónde está; dónde, dónde, dónde está; dónde, dónde, dónde está, dónde; dónde está el jefe, Pistetero?

---

[98] Se refiere a Paris, cuyo nombre griego es Alejandro. Como juez del certamen de belleza entre Hera, Atenea y Afrodita, la ganadora, obtuvo de ésta a Helena, la mujer más bella del mundo, y de las derrotadas, el odio eterno para él y para todo su pueblo troyano.

[99] En Laurión había unas ricas minas de plata que proporcionaban el metal con el que acuñaban las monedas, en una de cuyas caras había una lechuza.

[100] El gavilán es el pájaro rapaz por excelencia.

[101] O sea, muy jadeante, como si estuviera corriendo en Olimpia, a orillas del Alfeo.

PISTETERO

Yo soy.

MENSAJERO 1

Tu muralla está ya construida.

PISTETERO

Buena noticia.

MENSAJERO 1

Una obra preciosa y muy aparente, como que si se pusieran sobre ella Proxénidas el exagerado y Teógenes, uno frente a otro, cada cual con un carro provisto de caballos de igual tamaño que el de madera, podrían cruzarse, dada su anchura.

PISTETERO

¡Por Heracles!

MENSAJERO 1

Y su altura —yo mismo la he medido— cien codos[102].

PISTETERO

¡Qué magnitud, por Posidón! ¿Y quiénes construyeron un muro de esa talla?

MENSAJERO 1

Los pájaros y nadie más: ni acarreadores de ladrillos egipcios ni canteros ni albañiles había allí, sino ellos con sus propias manos. Así que estoy admirado. De Libia llegaron unas treinta mil grullas que se habían tragado las piedras para los cimientos, y unos ibis las tallaban con el pico. Y había otros haciendo ladrillos, diez

[102] No deja de resultar irónico que este mensajero llame exagerado a nadie.

mil cigüeñas, y desde abajo subían el agua al aire los chorlitos y demás aves de río.

PISTETERO

¿Y quién les llevaba la argamasa?

MENSAJERO 1

Las garzas, en cubetas.

PISTETERO

¿Y cómo la ponían?

MENSAJERO 1

Eso, amigo mío, fue un invento digno de un sabio: las ocas se metieron dentro, y lo ponían en las cubetas usando sus patas como palas.

PISTETERO

¡Qué no podría hacerse con las patas[103]!

MENSAJERO 1

Y por Zeus, que hasta los patos se ponían el mandil y acarreaban ladrillos, y volaban a lo alto llevando a la espalda la llana, como los aprendices, y las golondrinas llevaban la argamasa en el pico.

PISTETERO

¿Para qué pagaría ya nadie hombres a sueldo? Bien, veamos. ¿Qué más? ¿Quién hizo el maderamen de la muralla?

---

[103] El proverbio dice manos en lugar de patas. Sorpresa una vez más.

MENSAJERO 1

Los picamaderos[104] eran los albañiles más diestros. Ellos tallaron las puertas a hachazos con sus picos y el ruido que hacían picoteando era como el de un astillero. Ahora todo aquello tiene sus puertas y se le han puesto cerrojos y el recinto está guardado y se hacen las rondas, se pasea la campanilla y en todas partes se han puesto centinelas, y fanales en las torres.
Yo me voy para lavarme, haz tú personalmente todo lo demás.

CORIFEO

¿Qué haces tú? ¿Es que te sorprendes de que se haya construido el muro tan deprisa?

PISTETERO

Pues sí, por los dioses, y la cosa lo merece. Como que verdaderamente me parecen noticias próximas a la mentira. Pero aquí nos viene de allí este otro mensajero que corre aquí hacia nosotros con cara de pocos amigos[105].

MENSAJERO 2

¡Yu, yu, yu, yu, yu, yu!

PISTETERO

¿Qué sucede?

MENSAJERO 2

Nos ha pasado lo peor: uno de los dioses del cortejo de Zeus ha pasado volando al aire a través de nuestras puertas sin que lo advirtieran los grajos, centinelas de día.

---

[104] El nombre griego de este pájaro, como la función que se le asigna y que le es propia, es parecido al del hacha.

[105] La danza pírrica era de carácter guerrero, de ahí la traducción.

PISTETERO

¡Temible acción, dañina fechoría! ¿Qué dios?

MENSAJERO 2

No sabemos. Lo que sabemos es que tenía alas.

PISTETERO

¿Y no habría que haber enviado tras él a los guardias de fronteras?

MENSAJERO 2

Y los enviamos: treinta mil gavilanes-arqueros a caballo. Y en marcha está todo bicho con uñas recurvadas: cernícalos, halcones, buitres, búhos, águilas... El éter se agita del ímpetu y del silbido que producen sus alas mientras buscan al dios de marras. Y no está muy lejos de aquí, sino por alguna parte en estos lugares.

PISTETERO

Es necesario entonces coger hondas y arcos. Que acudan aquí todos mis vasallos (...) Tirad flechas, golpead; que alguien me dé una honda.

CORO

(Estr.) La guerra se alza, la guerra indecible
entre mí y los dioses. Que todos vigilen
el éter rodeado de nubes que engendró el Érebo:
que no pase por aquí ningún dios sin que tú lo sepas.

CORIFEO

Que todo el mundo observe, paseando en derredor su vigilante mirada, porque se oye cerca el ruido del batir de alas de un dios en el cielo.

(Suspendida por medio de una polea aparece Iris en el cielo. Sobre su cabeza resplandece un arco iris)

PISTETERO

¡Eh, tú!, ¿adónde, adónde, adónde vas volando? Estáte quieta, deténte sin miedo ahí, párate, retén tu carrera. ¿Quién eres, de dónde vienes? Ya tenías que haber dicho de dónde vienes volando.

IRIS

De donde los dioses olímpicos.

PISTETERO

¿Cuál es tu nombre, barco o sombrero?

IRIS

Iris la veloz.

PISTETERO

¿La Páralos o la Salaminia[106]?

IRIS

¿Qué es eso?

PISTETERO

¿Es que no va a venir volando a prender a ésta un trescojones[107]?

IRIS

¿A prenderme a mí? ¿Qué estupidez es ésa?

PISTETERO

Tus gemidos se oirán lejos.

---

[106] Ante la apariencia de la diosa, con alas, que metafóricamente son sinónimo de velas, y el epíteto que ella se aplica, Pistetero finge tomarla por una de los dos trirremes oficiales de Atenas, cf. nota 20.

[107] En cómica equivocación, Pistetero se confunde y en lugar de *triórchis*, gavilán, dice *tríorchos*. La repentina visión de Iris, una hermosa joven, es probablemente la responsable de la confusión.

IRIS

Esto no tiene sentido.

PISTETERO

¿Por qué puerta atravesaste la muralla, maldita?

IRIS

No sé, por Zeus, por qué puerta.

PISTETERO

(Al Corifeo) ¿Has oído cómo se hace la tonta? *(A Iris)* ¿Te presentaste al jefe de los grajos? ¿No respondes?¿Te han puesto el sello las cigüeñas?

IRIS

¿Qué estupidez es ésa?

PISTETERO

¿No lo tienes?

IRIS

¿Estás en tu sano juicio?

PISTETERO

¿Ningún comandante de pájaros se presentó a ponerte encima su marca?

IRIS

Por Zeus, que a mí no me ha puesto nadie nada encima, infeliz.

PISTETERO

¿Y entonces así de silenciosa volabas, cruzando esta ciudad que te es ajena y el caos?

Iris

¿Y por qué otra ruta han de volar los dioses?

Pistetero

No sé, por Zeus, pero por ésta no. Acabas de cometer un delito. ¿Sabes que ahora que te hemos cogido morirías con más justicia que todas las Iris si te llevaras lo que mereces?

Iris

¡Pero si soy inmortal!

Pistetero

Pues morirías igual. Nada peor podría pasarnos, creo yo, que vosotros los dioses camparais por vuestros respetos cuando somos los amos de todo, y no acabarais de comprender que os toca obedecer a quienes son superiores. Conque explícame adónde bogabas con esas dos alas.

Iris

¿Yo? Vuelo hacia los hombres a decirles de parte de mi padre que ofrezcan sacrificios a los dioses olímpicos, que inmolen en sus aras ovejas y bueyes y que llenen las calles con el humo de las ofrendas.

Pistetero

¿Qué dices tú? ¿A qué dioses?

Iris

¿A cuáles? A nosotros, a los dioses del cielo.

Pistetero

¿Sois, pues, dioses vosotros?

Iris

¿Pues qué otros dioses existen?

PISTETERO

Los pájaros son ahora dioses para los hombres y a ellos han de ofrecerles los sacrificios y no a Zeus, por Zeus.

IRIS

Oh necio, necio, no excites la mente temible de los dioses no sea que Justicia abata por tierra con la horca de Zeus a toda tu perecedera raza y convertido en humo se consuma tu cuerpo y el recinto de tu casa por obra de los proyectiles que alcanzaron a Licimnio[108].

PISTETERO

Escucha tú y déjate de sandeces; estáte tranquila. Veamos. ¿Es que crees que diciendo eso vas a asustarme como a un lidio o a un frigio[109]? ¿Ignoras que si Zeus me sigue molestando haré que águilas portadoras de fuego incendien las vigas de su palacio y la morada de Anfión y que enviaré contra él al cielo porfiriones, esos pájaros con atuendo de pantera, en número superior a seiscientos[110]? Y mira que ya una vez un solo Porfirión le dio bastantes problemas. Y por poco que tú me fastidies, te cojo en el aire, a ti, la primera mensajera, y te abro de piernas por muy Iris que seas. Y te admirarás de ver cómo, aunque soy viejo, se me empina el espolón tres veces seguidas.

IRIS

¡Así te mueras, desgraciado, por esas palabras!

---

[108] Referencia oscura a una obra de Eurípides o de Jenocles del mismo título.

[109] Regiones de donde procedían numerosos esclavos de Atenas. Es de imaginar que su escasa preparación, aparte de su propia condición, les haría fácil presa del terror ante cualquier amenaza.

[110] El *porphyríon* es el calamón, y así hemos traducido en el v. 707. Si transliteramos en esta ocasión, sin traducir, es para mantener el juego de palabras que Pistetero hace enseguida, aludiendo a Porfirión, uno de los Gigantes que lucharon contra Zeus.

PISTETERO

¿No te darás el bote a toda prisa? ¡Largo, fuera de aquí!

IRIS

Ten por cierto que mi padre pondrá fin a tu insolencia.

PISTETERO

¡Oh infeliz de mí! ¿Por qué no emprendes el vuelo hacia otra parte e intentas consumir a otro menos avezado? *(Levantada a lo alto por la grúa, Iris desaparece)*

CORO

(Antíst.) Hemos encerrado a los dioses nacidos de Zeus.
Ya no pasarán más a través de mi ciudad;
nadie podrá seguir haciendo llegar a los dioses a través [de ella
el humo de los sacrificios realizados sobre la tierra.

PISTETERO

Es sorprendente que no acabe de regresar el heraldo que partió hacia los mortales. *(El heraldo llega con una corona de oro)*

HERALDO

¡Oh Pistetero, oh bienaventurado, oh sapientísimo, oh ilustrísimo, oh sapientísimo, oh elegantísimo, oh tres veces bienaventurado, oh...anímame!

PISTETERO

¿Qué dices?

HERALDO

Todas las naciones del mundo te conceden honores por tu sabiduría y te coronan con esta corona de oro.

PISTETERO

La acepto. ¿Por qué me honran de este modo las naciones?

HERALDO

¡Oh tú, fundador de tan ilustrisima ciudad en el aire, no sabes cuánta es la gloria que entre los hombres te llevas y cuántos enamorados de estos lugares has conseguido! Antes de que tú fundaras esta ciudad todos los hombres estaban tontitos con Lacedemonia: se dejaban el pelo largo, ayunaban, andaban salidos, hacían de Sócrates y llevaban escítalas[111]; pero ahora han cambiado y están locos con los pájaros y les encanta hacer todo a imitación suya. Ante todo, tan pronto como saltan de la cama en plena madrugada vuelan en tropel, igual que nosotros, hacia sus pastos[112] y desde allí bajan en picado hacia los papiros y se alimentan con los decretos. Su afición a los pájaros es tan manifiesta que a muchos les han puesto nombres de pájaro: un tabernero cojo se llama Perdiz; a Menipo le llaman golondrina; a Opuntio, cuervo tuerto; a Filocles, alondra; a Teógenes, oca zorra; a Licurgo, ibis; a Querefonte, vampiro y a Siracusio, urraca. A Midias, desde luego, le llaman codorniz, porque se parece a una codorniz a la que le han sacudido un bastonazo en la cabeza[113]. Por amor a los pájaros todos cantan melodías, en cuyas le-

[111] Las leyes de Licurgo obligaban a los espartanos a llevar una vida austera, apartada de toda molicie y recomendaban relaciones sexuales poco frecuentes. La referencia a Sócrates y su «laconismo» se entiende por el desinterés y el desprecio por las comodidades que le caracterizaron. Respecto a las escítalas, véase *Lis.* 992 y su nota.

[112] Hay en el texto un juego de palabras: *nomós* significa pasto y *nómos,* ley: el ejercicio de las leyes, los procesos, fundamentalmente, son el «pasto» de los atenienses, tan aficionados a ellos.

[113] No está clara la alusión a Menipo: puede tratarse de un parecido físico o de una velada alusión a su condición de extranjero. Sobre Opuntio, véase el v. 154. Filocles es citado en el v. 281; Teógenes en 822 y 1127. Su pájaro, el lavanco, un pato silvestre, da cuenta de su carácter presuntuoso y astuto. A Licurgo le

tras aparece alguna golondrina, un ánade, una oca, una paloma o unas alas, o aunque sólo sean unas cuantas plumas. Así están las cosas allí; y una cosa te digo: de allí han de venir más de diez mil a solicitar alas y garras ganchudas. Conque tienes que sacar alas de algún lado para los inmigrantes.

PISTETERO

En ese caso, por Zeus, no es cosa ya de que nos quedemos quietos. Ea, tú, llena a toda prisa de plumas todas las cestas y canastas, y que Manes me traiga las alas a la puerta. Yo recibiré a los que vengan.

CORO

(Estr.) Pronto alguien llamará
populosa a esta ciudad.
Basta que la suerte esté de nuestra parte;
los amores se prendan de esta ciudad mía.

PISTETERO

(A Manes, que trae una cesta llena de alas) Vamos, trae eso más deprisa.

CORO

¿Qué bien le falta
al hombre que aquí viva?
Están Sabiduría, Deseo, las Gracias inmortales
y el sereno rostro
de la dulce Calma.

---

llamaban ibis porque era egipcio o porque tenía las piernas muy largas. Querefonte, discípulo de Sócrates, no salía más que de noche. Siracusio trató de hacer aprobar un decreto para que los poetas cómicos no pudieran ridiculizar a personas por su nombre real; a él alude el *Argumento II,* cuando dice que la Comedia no tenía ya toda la libertad.

PISTETERO

¡Con qué pachorra trabajas! ¿No te darás más prisa?

CORO

(Antíst.) Que alguien traiga pronto una cesta de alas;
y tú, haz que se ponga en marcha
golpeándolo tal que así,
porque ese tío es lento como un borrico.

PISTETERO

Es que Manes es un vago.

CORO

Distribuye tú primero
esas alas en buen orden:
las canoras todas juntas, y las proféticas
y las marinas. Luego observa a los hombres y procura
repartir entre ellos con buen juicio las alas.

PISTETERO

(A Manes, que viene con otra cesta) Por los cernícalos, que no voy a seguir contando contigo, de lo vago y lento que veo que eres.

UN PARRICIDA

¡Ojalá fuese un águila que en lo alto planea para volar hacia las azuladas olas del límpido mar!

PISTETERO

Parece que el mensajero no trajo un mensaje mendaz. Aquí nos viene éste hablando de águilas en su canción.

PARRICIDA

¡Ahí va! No hay nada más agradable que volar. Prendado estoy yo

de la vida de los pájaros; como que estoy loco por los pájaros y vuelo y deseo vivir con vosotros y quiero vuestras leyes.

PISTETERO

¿A qué leyes te refieres? Los pájaros tienen muchas leyes.

PARRICIDA

A todas, pero en particular a esa de que entre los pájaros esté bien visto estrangular a un padre y morderlo.

PISTETERO

Y, por Zeus, consideramos una prueba palpable de valor que alguien sacuda a su padre siendo tan sólo un polluelo.

PARRICIDA

Por eso he subido aquí a vivir: tengo ganas de ahogar a mi padre y quedarme con todo lo suyo.

PISTETERO

Sin embargo, nosotros los pájaros tenemos una antigua ley escrita en las planchas de las cigüeñas[14]: «Una vez que el padre cigüeño ha criado a todos los cigüeñitos y los ha puesto en situación de volar por su cuenta, a los polluelos les toca el turno de alimentar al padre».

PARRICIDA

¡Por Zeus que he hecho un negocio redondo al venir aquí si encima tengo que ocuparme de alimentar a mi padre!

---

[114] Las leyes se grabababn en planchas de bronce que se fijaban mediante goznes giratorios a unos postes triangulares, plantados en lugar visible en el ágora.

PISTETERO

Nada, nada, infeliz. Ya que viniste aquí con buenas intenciones, te pondré las alas de un pájaro huérfano. En cuanto a ti, jovencito, voy a sugerirte algo que no está mal y que yo aprendí cuando era un niño, y es que no pegues a tu padre. Coge pues estas alas *(un escudo)* y estos espolones *(una espada),* una cosa en cada mano; hazte la idea de que esto *(un casco)* es una cresta de gallo y monta guardia, sirve en el ejército, sácate un sueldo del que vivir y deja vivir a tu padre, y como eres belicoso, vete volando a la costa de Tracia y lucha allí.

PARRICIDA

Por Dioniso, que pienso que has hablado bien, y voy a hacerte caso.

PISTETERO

Será que eres sensato, por Zeus.

CINESIAS[115]

Yo me elevo, volando al Olimpo con
mis alas ligeras, y vuelo el camino de las melodías
que cada vez lleva a distinto destino...

PISTETERO

Para eso se necesita un cargamento entero de alas.

CINESIAS

...siguiendo una nueva ruta, con cuerpo y mente intrépidos...

---

[115] Es un poeta ditirámbico frecuente blanco de las burlas de Aristófanes. Lo que canta es el comienzo de una oda de Anacreonte (P.M.G. 378), con cuyo primer verso coincide completamente.

PISTETERO

Saludamos al delicado Cinesias. ¿A qué has subido aquí a dar vueltas con tu torcido pie?

CINESIAS

...que quiero hacerme pájaro, canoro ruiseñor.

PISTETERO

Déjate de canciones y dime de palabra lo que tienes que decir.

CINESIAS

Provisto de alas por ti quiero emprender un vuelo por las regiones celestiales e inspirarme en las nubes para un preludio nuevo, suspendido en el aire y cubierto de nieve.

PISTETERO

¿Quién podría sacar de las nubes un preludio?

CINESIAS

Colgada de ellas se encuentra nuestra arte. Los ditirambos brillantes son, desde luego, etéreos, oscuros, de sombríos reflejos y agitadas alas. Vas a verlo en cuanto me oigas.

PISTETERO

¿Yo? De eso nada.

CINESIAS

Tú, sí, por Heracles, porque voy a pasar revista para ti al aire todo:

Imágenes de alados seres que el éter recorren, aves de alargado cuello...

PISTETERO

¡Epa!

CINESIAS

...pudiera yo andar errante los marineros caminos, acompañado por el hálito del viento...

PISTETERO

Por Zeus, que voy yo a cortarte el aliento.

CINESIAS

...ora emprendiendo el camino del Noto, ora dirigiendo mi cuerpo hacia Bóreas, trazando surcos en el éter sin puertos. Vaya juego divertido e ingenioso inventaste, viejo.

PISTETERO

(Corriendo tras él y golpeándolo con las alas) ¿No estás contento de hacerte un ser batido por las alas?

CINESIAS

¿Eso es lo que le haces al poeta cíclico, por quien de continuo pelean las tribus?

PISTETERO

¿Quieres, pues, quedarte con nosotros y dirigir a expensas de Leotrófides el coro de pájaros alados de la tribu Cecrópide[116]?

CINESIAS

Te cachondeas de mí, es evidente; mas entérate de que no cejaré hasta tener unas alas con las que pueda surcar el éter.

---

[116] El tal Leotrófides era de esa tribu, portadora del nombre de uno de los reyes mitológicos de Atenas. No está claro si se le menciona porque era muy delgado, muy ligero o porque también era un poeta ditirámbico.

UN SICOFANTA

¿Quiénes son esos pájaros de alas multicolores y que nada poseen, golondrinas de anchas alas de vivo color?

PISTETERO

(Hablando aún de Cinesias) Aquí nos ha surgido un problema considerable. *(Observando al sicofanta)* Y aquí se nos acerca otro canturreando.

SICOFANTA

De anchas alas de vivo color, repito.

PISTETERO

Yo creo que le canta a su manto que, al parecer, necesita de no pocas golondrinas[117].

SICOFANTA

¿Quién es el que pone aquí las alas a los que llegan?

PISTETERO

Aquí estoy, pero has de decirme qué necesitas.

SICOFANTA

Alas, necesito alas. No lo preguntes por segunda vez.

PISTETERO

¿Piensas acaso volar a escape hacia Pelene?

SICOFANTA

¡Quia, por Zeus! Soy ujier de los tribunales para las islas y sicofanta...

---

[117] El manto del sicofanta necesita renovarse, porque se cae de viejo. La golondrina anuncia la primavera, la estación de la renovación.

PISTETERO

Dichoso tú por tu oficio.

SICOFANTA

...y buscapleitos. Conque necesito unas alas para completar el recorrido por las ciudades donde tengo que citar a juicio.

PISTETERO

¿Y bajo el influjo de las alas tus citaciones serán más apropiadas?

SICOFANTA

No, por Zeus. Es para que los piratas no me molesten. Regresaré de esas tierras con las grullas y llevaré como lastre los numerosos juicios que me haya tragado.

PISTETERO

¿Conque ese trabajo es el que tú haces? Y dime, ¿siendo joven como eres te dedicas a denunciar a extranjeros?

SICOFANTA

¿Qué otra cosa podría hacer? Yo no sé cavar.

PISTETERO

Pero hay otros trabajos discretos, por Zeus; trabajos honrados de los que un individuo de tu edad debería sacar para vivir en vez de andar de pleito en pleito.

SICOFANTA

No me vengas con sermones, hombre de dios: dame alas.

PISTETERO

Te las estoy dando conforme hablo.

SICOFANTA

¿Y cómo podrías tú poner alas a un hombre sólo con palabras?

PISTETERO

Todos se elevan alados por el aire gracias a las palabras.

SICOFANTA

¿Todos?

PISTETERO

¿No has oído tú en las barberías hablar a los padres siempre de esta manera de sus hijos?: «Es sorprendente cómo las palabras de Dítrefes han dado alas a mi hijo para dedicarse a la e quitación». Y otro dice que el suyo ha emprendido el vuelo hacia la tragedia y que se le ha ido la cabeza a pájaros.

SICOFANTA

¿Así que tienen alas por medio de las palabras?

PISTETERO

Te lo digo yo. Por influjo de las palabras el espíritu se eleva y el individuo se exalta. Y es así como yo, tras ponerte unas alas, quiero dirigirte hacia actividades más honestas con nobles palabras.

SICOFANTA

Es que yo no quiero.

PISTETERO

¿Y qué harás entonces?

SICOFANTA

No deshonraré a mi familia: el oficio de sicofanta forma parte de mi vida desde los tiempos de mi abuelo. Dame tú unas alas raudas y ligeras, de milano o de cernícalo, que me permitan citar a juicio a los extranjeros, acusarlos aquí y luego volar otra vez hacia allí.

PISTETERO

Comprendo. Lo que tú dices es que el extranjero resulte condenado en el juicio antes de llegar aquí.

SICOFANTA

Lo has entendido perfectamente.

PISTETERO

Y luego, mientras aquél viene aquí en un barco, tú a tu vez vuelas hacia allí para arramblar con sus bienes.

SICOFANTA

Lo has cogido todo. Es preciso que yo sea exactamente igual que una peonza[118].

PISTETERO

Ya entiendo: una peonza. Pues precisamente, por Zeus, tengo aquí estas dos preciosas alas de Corcira.

SICOFANTA

¡Infeliz de mí; tienes un látigo!

PISTETERO

Más bien un par de alas con las que te haré girar hoy como una peonza.

SICOFANTA

¡Ay de mí!

---

[118] La peonza gira sin parar y tarda muy poco tiempo en dar una vuelta completa. De todo lo que sigue se deduce que las peonzas se lanzaban por medio de fustas o cordeles, entre los que tenían especial renombre los de Corcira.

PISTETERO

¿No te irás de aquí aleteando? ¿No saldrás pitando, mala muerte te lleve? Muy pronto has de ver qué amargo resulta engañar a la justicia con trampas. Y nosotros recojamos las alas y vayámonos.

CORO

(Estr.) ¡Cuántas nuevas admirables
nos han llegado volando,
hemos sabido cosas sorprendentes!
Existe un árbol de rara natura
más allá de Cardía[119]*,*
se llama Cleónimo:
para nada sirve y es además flojo y grande.
En primavera, ese árbol da siempre yemas...y delaciones,
y en el invierno tira al suelo
sus hojas, que son escudos.
(Antíst.) Hay también un país lejano,
junto a la región sombría,
en el que no existen lámparas.
Allí los hombres desayunan
y pasan el tiempo con los héroes,
salvo por las noches,
porque en esos momentos no son
seguros semejantes encuentros,
pues si algún mortal se topa
de noche con el héroe Orestes[120]*,*
éste le deja desnudo y con una buena zurra
en todo el costado diestro.

---

[119] Ciudad de Tracia. Su similitud con *kardía*, corazón (valor), explica su mención en este coro dedicado al escarnio del cobarde Cleónimo, el tiraescudos.

[120] Aristófanes bromea con la coincidencia de nombres de este salteador de caminos, citado ya en el v. 712, y el hijo de Agamenón y Clitemestra.

(Entra en escena Prometeo, cubierto por un capuchón y un parasol)

PROMETEO

¡Desgraciado de mí, ojalá no me vea Zeus! ¿Dónde está Pistetero?

PISTETERO

¡Vaya!, ¿qué es esto, quién es ese embozado?

PROMETEO

¿Ves por ahí algún dios a mi espalda?

PISTETERO

Yo no, por Zeus. ¿Quién eres tú?

PROMETEO

¿Qué hora del día es?

PISTETERO

¿Que qué hora? Poco después de mediodía. ¿Pero quién eres tú?

PROMETEO

¿La hora de desuncir los bueyes o más tarde?

PISTETERO

¡Joder, cómo me molestas!

PROMETEO

¿Y qué hace Zeus, disipa las nubes o las amontona?

PISTETERO

¡Vete a la porra!

PROMETEO

En ese caso, me descubriré.

PISTETERO

¡Querido Prometeo[121]!

PROMETEO

Calla, calla, no grites.

PISTETERO

¿Qué sucede?

PROMETEO

Silencio, no pronuncies mi nombre. Serás mi perdición si Zeus me ve aquí. Mas para que te refiera todo lo que sucede allí arriba coge este parasol y sosténlo sobre mí para que no me vean los dioses desde lo alto.

PISTETERO

¡Huy, huy! Ése sí que es un buen plan, muy propio de Prometeo. Ponte rápido debajo y luego, confiado, cuenta.

PROMETEO

Escucha ahora.

PISTETERO

Cuenta con que te escucho.

---

[121] Prometeo, el Titán que robó el fuego para entregárselo a los hombres, lo que le valió el castigo de Zeus, y que, quizá en contrapartida, les entregó también a Pandora con su famosa caja, era considerado por los hombres un amigo divino, cosa de la que él mismo es consciente, cf. v. 1545. Como Palamedes, Odiseo y otros entre los hombres, Prometeo era entre los inmortales el prototipo de la capacidad inventiva.

PROMETEO

Se acabó Zeus.

PISTETERO

¿Que se acabó? ¿Cuándo?

PROMETEO

Desde que vosotros colonizasteis el aire, porque ya ningún hombre les hace sacrificios a los dioses, y desde entonces no asciende a nuestra morada el humo de las piernas asadas, sino que, como en las Tesmoforias, estamos en ayunas[122], sin ofrendas. Y los dioses extranjeros, con más hambre que los ilirios, se pondrán en campaña chillando, dicen ellos, desde arriba contra Zeus, si no abre y pone a su disposición mercados en los que se puedan comprar visceras cortadas a trocitos.

PISTETERO

¿Es verdad, pues, que existen ciertos dioses bárbaros por encima de vosotros?

PROMETEO

¿Pues no son bárbaros también allí de donde procede el linaje de Ejecéstides?

PISTETERO

¿Y cómo se llaman esos dioses bárbaros?

PROMETEO

Tríbalos.

[122] *Cf. Las tesmoforias,* v. 983.

PISTETERO

Ya entiendo: es de ellos, entonces de donde procede lo de «así te hagas trizas[123]».

PROMETEO

Probablemente. Una cosa te digo de cierto: han de venir aquí embajadores enviados por Zeus y los Tríbalos superiores para negociar la paz; vosotros no pactéis a no ser que Zeus entregue su cetro de nuevo a los pájaros y te dé a ti a Soberanía para que la hagas tu esposa.

PISTETERO

¿Quién es Soberanía?

PROMETEO

Una chica preciosa. Ella administra el rayo de Zeus y todos sus demás atributos: buen consejo, leyes justas, prudencia, arsenales, insultos, colacretas[124], trióbolos...

PISTETERO

¿Entonces lo administra todo?

PROMETEO

Te lo digo yo. Y si tú la consigues de él, lo tienes todo. Por eso vine hasta aquí, para hacértelo saber, porque yo siempre he manifestado buena disposición hacia los hombres.

PISTETERO

A ti solo entre todos los inmortales te debemos el asar al fuego.

---

[123] Semejanza entre *Tríballos* y *tríbein*.

[124] Son los encargados de cobrar los costos derivados de los juicios y los que pagaban el salario a los heliastas. A esto último se refiere metafórica y despectivamente la expresión «leche de colacretas» del v. 724 de *Las avispas*.

PROMETEO

Aborrezco a los dioses todos sin excepción, como tú sabes...

PISTETERO

Sí, por Zeus, es algo muy arraigado en ti el odio a los dioses.

PROMETEO

...Un auténtico Timón. Mas he de partir de regreso; trae acá el parasol para que aunque Zeus me vea desde arriba parezca que voy acompañando a una canéforo.

PISTETERO

¡Y el asiento! Coge esta silla de mano y llévatela[125].

CORO

(Estr.) Cerca de los Esciápodos
hay un lago en el que Sócrates,
que nunca se lava, conjura las almas.
Allí fue también Pisandro,
que tenía que ver el alma que
le abandonó en vida.
Como víctima llevaba una camella
cordera, y tras cortarle el gañote
como Odiseo, se marchó,
y luego surgió ante él desde abajo
para beberse la sangre de la camella
Querefonte el vampiro[126]

[125] Las canéforos o portacestas eran jóvenes que llevaban en sus cestas ofrendas rituales. Cuando participaban en la procesión panatenaica, las acompañaba un meteco que llevaba un parasol y un asiento plegable, cf. *Lis.* 646, 1194.

[126] Esciápodos es el nombre parlante de un pueblo fabuloso. Formado mediante la combinación de *skiá,* sombra, y *pous,* pie, alude al extraordinario tamaño de sus pies, capaces de darles sombra. Su mención es una forma metafórica de

(Enviados por los dioses, llegan Posidón, Heracles y un dios Tríbalo)

POSIDÓN

Ahí puede verse el recinto de Piopío de las Nubes, adonde vamos en embajada. *(Al Tríbalo)* ¿Qué haces tú? ¿Por qué te echas el manto a la izquierda de ese modo? Cambiátelo hacia la derecha. ¿Qué sucede, desgraciado; tienes el cuerpo como Lespodias[127]? ¡Oh democracia, adónde vas a llevarnos si los dioses han elegido a éste en votación a mano alzada! ¿No dejarás de temblar? ¡Fastídiate! Eres, sin duda, el dios más bárbaro que he visto. Bueno, Heracles, ¿qué hacemos?

HERACLES

Ya me has oído decir que quiero estrangular a ese humano, sea quien sea, que ha aislado a los dioses con una muralla.

POSIDÓN

Pero tontorrón, fuimos elegidos embajadores para negociar la paz.

HERACLES

Estoy el doble de decidido a estrangularlo.

(Sale de la casa Pistetero seguido de varios siervos que llevan numerosos cachivaches, entre ellos una mesa, con pájaros listos para ser asados. Simula no ver a los dioses y se pone a preparar los pájaros)

---

referirse a la región de los muertos y las sombras. Sócrates es, a ojos de Aristófanes, un inquilino típico de esos lugares; Pisandro, un oligarca que favoreció la implantación del Consejo de los Cuatrocientos (411 a. C.) es citado como funcionario corrupto en *Lis*. 490. Aquí se ridiculiza su cobardía: era un cuerpo sin alma, es decir, sin valor, y lleva una víctima grande (camella) y cobarde (cordera) como él mismo. De Querefonte ya se ha hablado en el v. 1296.

[127] Intentaba disimular las heridas que tenía en el costado izquierdo, echándose el manto sobre ese lado.

PISTETERO

Dadme el rallador de queso, trae silfio, traedme queso, mantén vivas esas brasas.

POSIDÓN

A ti, hombre, te deseamos salud los dioses, que aquí somos tres.

PISTETERO

Yo estoy rallando silfio.

HERACLES

¿Y esa carne de qué es?

PISTETERO

Son unos pájaros que se han rebelado contra los pájaros del partido del pueblo y han salido culpables en el juicio.

HERACLES

¿Y tú les rallas encima primero el silfio [128]?

PISTETERO

¡Ah, hola, Heracles! ¿Qué ocurre?

POSIDÓN

Venimos en embajada, enviados por los dioses, para tratar del cese de la guerra.

PISTETERO

No hay aceite en la alcuza...

---

[128] Heracles, como buen comilón, se interesa sólo por la receta de cocina. Ello es suficiente para que Pistetero le reconozca.

HERACLES

¡Y es menester que los pajaritos estén bien untados!

POSIDÓN

A nosotros no nos beneficia nada la guerra, y en cuanto a vosotros, si fuerais amigos de nosotros los dioses, tendríais agua de lluvia en los estanques y disfrutaríais de días alciónicos continuamente. Venimos con plenos poderes respecto a todo eso.

PISTETERO

Es que hasta ahora jamás habíamos iniciado la guerra contra vosotros, e incluso ahora estamos dispuestos, si oportuno parece y vosotros queréis observar una conducta justa, y no como antes, a concertar un pacto. Y por justo entendemos lo siguiente: que Zeus nos devuelva a nosotros los pájaros el cetro; y si nos arreglamos bajo esas condiciones, invito a desayunar a los embajadores.

HERACLES

A mí me satisface eso. Voto a favor.

POSIDÓN

¿Cómo, desgraciado? Eres bobo y tragón. ¿Privarás a tu padre de su soberanía?

PISTETERO

¿De veras? ¿No es cierto que vosotros los dioses seréis más fuertes si los pájaros gobiernan abajo? Porque ahora los mortales, ocultos bajo las nubes, estiran el cuello y hacen falsos juramentos de los que os hacen garantes, mas si tuvierais a los pájaros como aliados, cuando uno jurara por el cuervo y por Zeus, el cuervo aparecería volando junto al perjuro sin que él se diera cuenta y de un picotazo le sacaría un ojo.

POSIDÓN

Por Posidón, que en eso, al menos, llevas razón.

HERACLES

Yo opino lo mismo.

PISTETERO

¿Y tú qué dices?

TRÍBALO

Na baisatréu[129].

HERACLES

¿Ves? Éste también lo aprueba.

PISTETERO

Escucha ahora aún otra cosa en la que os beneficiaremos. Si un hombre promete a los dioses una víctima mientras les ruega y luego se busca una excusa diciéndose: «los dioses pueden esperar» y no la entrega por tacañería, nos ocuparemos de que reciba su castigo.

POSIDÓN

Bien, ¿y de qué modo?

PISTETERO

Cuando el hombre de marras esté contando su calderilla o esté tumbado bañándose, bajará volando un milano, que le arreba-

[129] Como el arquero escita de *Las tesmoforias* y el Pseudartabas de *Los acarnienses,* el dios tríbalo emplea un lenguaje incomprensible, más, si cabe, que el de aquéllos, porque como dios que es, está más alejado de los humanos. Su primera respuesta es completamente indescifrable y Heracles aprovecha la contingencia para sumar la opinión del Tríbalo a la suya.

tará sin que se dé cuenta el monto de dos reses y se lo subirá al dios.

HERACLES

Mi voto por que se les restituya el cetro a éstos.

POSIDÓN

Pregúntale también ahora al Tríbalo. *(Heracles blande amenazador su clava ante el rostro del Tríbalo)*

HERACLES

A ver, el Tríbalo. ¿Qué te parece tener de qué quejarte?

TRÍBALO

Tou ne con garrate pegor.

HERACLES

Dice que llevo toda la razón.

POSIDÓN

Pues si ésa es vuestra opinión, yo también estoy de acuerdo. *(A Pistetero)* Eh, tú, de acuerdo en hacer así respecto al cetro.

PISTETERO

(Como si no le interesara mucho) Por Zeus, que hay otra cosa de la que acabo de acordarme. Yo hago cesión de Hera a Zeus, pero se me ha de entregar por esposa a la joven Soberanía.

POSIDÓN

Tú no quieres que haya acuerdo. Volvamos de nuevo a casa.

PISTETERO

Me importa poco *(Finge volver a lo suyo)* Cocinero, la salsa hay que hacerla dulce.

HERACLES

¡Eh tú, Posidón de los demonios, adónde vas! ¿Es que vamos a hacer la guerra por una sola mujer?

POSIDÓN

¿Qué hacemos si no?

HERACLES

¿Qué? Aceptemos el acuerdo.

POSIDÓN

¿Qué dices, miserable? ¿No te das cuenta de que hace rato que te están engañando? Te perjudicas a ti mismo, porque si Zeus muriera después de haberles cedido a éstos su soberanía, tú serás pobre, porque tuyas son ahora todas las cosas que deje Zeus a su muerte.

PISTETERO

(A Heracles) Pobre de mí, hay que ver cómo te lían. Acércate aquí a mi lado para que yo te lo explique. Tu tío te engaña, estúpido de ti, porque de los bienes de tu padre no te corresponde ni una cáscara de nuez según las leyes, como bastardo que eres y no hijo legítimo.

HERACLES

¿Bastardo yo? ¿Qué dices?

PISTETERO

Tú, sí, por Zeus, como hijo que eres de una mujer extranjera[130]. ¿Cómo crees, si no, que iba a ser heredera Atenea, que es hija de aquél, si tuviera hermanos que fuesen legítimos?

---

[130] Parece que se cruzan aquí dos conceptos, pero en todo caso se refleja la situación legal de Atenas tras la aprobación de la ley de legitimidad ciudadana que hizo aprobar Pericles en 451 a. C.: según ésta, ateniense auténtico era sólo el hijo

HERACLES

¿Y qué pasa si mi padre me entrega al morir mi parte de la herencia como hijo bastardo?

PISTETERO

La ley no se lo permite. Ese Posidón que ahora te da consejos es el primer heredero y no tú de los bienes de tu padre: le basta con decir que él es su hermano legítimo. Te citaré la ley de Solón: «El bastardo no tiene ningún derecho de parentesco cuando hay hijos legítimos, y si hay hijos ilegítimos, la herencia les corresponde a los familiares más próximos[131]».

HERACLES

¿Entonces a mí no me corresponde nada de los bienes de mi padre?

PISTETERO

Ciertamente no, por Zeus. Y si no, dime: ¿te ha presentado ya tu padre a los miembros de su fratría[132]?

HERACLES

A mí no, desde luego, y realmente hace tiempo que me extraña.

---

de padre y madre ateniense. Sólo los hijos varones que reunían tal condición eran herederos de los bienes del padre, que, en caso contrario, pasaban a la hija legítima *(epikleros)* o, en ausencia de ésta, a los hermanos varones del padre. Como se dice en la nota al v. 2 de *Las ranas*, los dioses de las comedias de Aristófanes son atenienses de espíritu y, como tales, aplican las leyes de Atenas. Por eso, Heracles, bastardo por no ser hijo habido en el matrimonio e ilegítimo ateniense por ser Alcmena, su madre, tebana, es decir, extranjera, no tiene derechos hereditarios sobre los bienes de su padre.

[131] Citada también en DEMÓSTENES, *Contra Macártato* 51.

[132] Acto simbólico que equivalía al reconocimiento de la paternidad del niño y permitía su inclusión en la lista de ciudadanos.

PISTETERO

¿Por qué miras hacia arriba con la boca abierta como si esperaras ver venir algún golpe? Quédate con nosotros, que yo te haré soberano y te proporcionaré leche de pájaro.

HERACLES

Ya hace rato que me está pareciendo muy justo eso que dices respecto a la muchacha, y lo que es por mí, te la entrego.

PISTETERO

¿Qué dices tú?

POSIDÓN

Voto en contra.

PISTETERO

La cosa depende enteramente del Tríbalo. ¿Qué dices tú?

TRÍBALO

Linda muchochau y grande reinau a pójaro entrego.

HERACLES

Dice que se le entregue.

POSIDÓN

Él no dice eso, por Zeus, sino que se le entregue si, como las golondrinas, ella no sabe andar.

PISTETERO

O sea, que dice que se la entreguen a las golondrinas.

POSIDÓN

Vosotros habéis hecho ya las paces y estáis de acuerdo, y lo que es yo, si ésa es vuestra opinión, me callaré.

HERACLES

A nosotros nos parece bien aceptar todo lo que has dicho. Ea, ven tú mismo con nosotros al cielo para tomar posesión de Soberanía y de todo cuanto hay allí.

PISTETERO

Sí que viene al pelo para celebrar la boda haber troceado estos pájaros

HERACLES

¿Queréis que yo me quede aquí mientras tanto y ponga a cocer la carne? Id vosotros.

POSIDÓN

¿Cocer la carne? ¡No dices tú golosinas! Venga, ven con nosotros.

HERACLES

(Decepcionado) Alguna vez podría pasármelo bien.

PISTETERO

Que alguien me dé un vestido de boda.
(Se va con los dioses)

CORO

(Antísr.) Hay en Fanas, junto a
la Clepsidra[133]*, una raza de maleantes*

---

[133] El coro arremete en la antístrofa con los sicofantas (Fanas recuerda al verbo *faíno,* descubrir) y los sofistas. Todos ellos llenan su estómago con el trabajo de su lengua. Gorgias es el famoso sofista de Leontinos que da título a uno de los *Diálogos* de Platón; Filipo es casi un desconocido, pero puede que sea un sicofanta, a juzgar por *Avisp.* 421. Respecto a la costumbre a la que alude en el último verso, véase *La paz*, v. 1059.

que su estómago llenan dándole a la lengua.
Ellos cosechan, siembran
y vendimian gracias a su lengua,
y hasta cuecen higos.
Son de origen extranjero,
Gorgias y Filipos.
De esos Filipos que su estómago llenan dándole a la lengua]
procede la costumbre
impuesta en toda el Ática
de cortar la lengua aparte.

MENSAJERO

¡Oh vosotros a quienes todo os va mejor que lo que podría expresarse con palabras, oh tres veces dichoso linaje de los pájaros, recibid al soberano en vuestras felices moradas! Él avanza con un brillo como jamás se vio a astro esplendente ninguno en su morada que de oro refulge, brillante como nunca lo hizo el resplandor de los rayos del sol que se ven desde lejos. Tal es en su avance, y trae consigo a una mujer de inefable belleza. Y va blandiendo el rayo, el arma de Zeus que transportan alas. Un aroma indescriptible llega hasta lo más profundo del círculo del cielo, hermoso espectáculo, y el perfume del incienso barre de un solo soplido los torbellinos de humo. Helo aquí en persona. Es preciso que abras la boca sagrada de buenas palabras de la diosa Musa.

(Pistetero avanza, acompañado de una hermosa joven)

CORO

(Estrofa) ¡Atrás, hazte a un lado! ¡En fila, deja sitio!
Volad en torno a este hombre feliz y con feliz hado.
¡Ay, ay, qué lozanía, qué belleza,
oh, tú que has hecho esa boda felicísima para nuestra [ciudad!

CORIFEO

Enorme fortuna, enorme, reina entre las aves gracias a este hombre. Mas recibidlo a él y a Soberanía con himeneos y cantos nupciales.

CORO

(Estr.) Las diosas Moiras
un día en el lecho
unieron con Hera olímpica
al dueño supremo del trono inaccesible
en un himeneo como éste.
¡Himen, oh himeneo!
(Antíst.) Y el floreciente Eros
de doradas alas las riendas
llevaba tirando hacia atrás,
padrino de bodas de Zeus[134]
y la diosa Hera.
¡Himen, oh himeneo!

PISTETERO

¡Que delicia de himnos, qué gozo de canciones. Me encanta la letra! Ea, celebrad aquí mismo los truenos subterráneos y los fulmíneos relámpagos de Zeus y el terrible rayo reluciente.

CORO

¡Oh gran luz dorada del relámpago,
oh lanza inmortal de Zeus
portadora de fuego, oh graves ecos subterráneos
y truenos portadores de lluvia
con los que éste ahora sacude la tierra!
Éste, que ha vencido completamente a Zeus

---

[134] Literalmente, *párochos* es el que va al lado de los novios en el carro nupcial, acompañándolos.

y a Soberanía tiene, la que ocupa su puesto al lado de Zeus.]
¡Himen, oh himeneo!

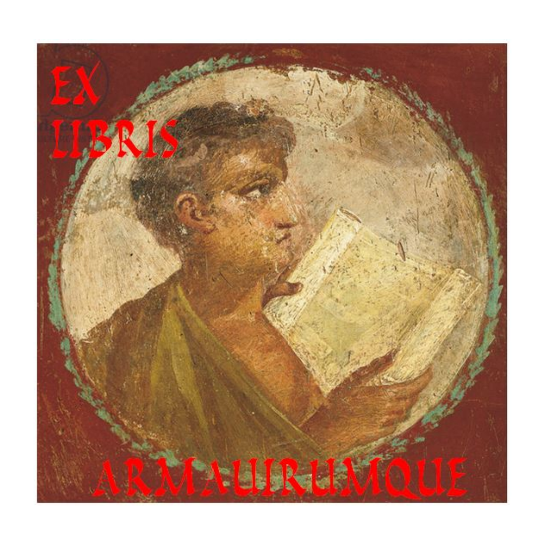
PISTETERO

Venid ahora con los novios,
aladas tribus todas de mis camaradas
a los dominios de Zeus
y a su lecho nupcial.
Y tú, bienaventurada, tiende tu mano
y danza conmigo
cogiéndote de mis alas;
yo te levantaré y te sostendré ligera en el aire.
(Se marchan bailando y el coro les sigue, cantando los últimos versos)

CORO

¡Alalái, ié peón!
¡Ténela por tu gloriosa victoria,
el más encumbrado de los dioses!

ÍNDICE GENERAL


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE